



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

FIDEL CASTRO EL NACIONALISTA ANÁLISIS DE UNA FIGURA QUE FUE DEFORMADA POR LA GUERRA FRÍA



TESIS

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COORDINACIÓN DE HISTORIA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:
RAÚL SALAZAR

TUTOR :
IGNACIO SOSA ÁLVAREZ



MÉXICO, D.F.

2005

m. 347573



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Por haber hecho posible este trabajo, agradezco al Dr. Ignacio Sosa su valiosa guía, gran paciencia y apoyo brindado. Sus consejos, material y optimismo son invaluableles.

A Lucía mi compañera que inquieta y sosiega mis aguas, no sólo por su amor y comprensión, sino también por sus lecturas en voz alta que generaron inspiración y giros inesperados en la construcción de esta tesis. Además, siempre fue oportuna para sacar del atolladero a este novato en las “artes” de la computación.

A mis hijos Arian, Christian y Raúl por el respaldo cariñoso que me brindaron y ninguna distancia logrará disminuir mi amor por ellos.

A mi madre, por su exótico apoyo culinario y optimismo frente a la vida.

A mi hermano Alberto que no ha dejado de ver a mi madre.

A Irene, mi hermana cuyo ánimo de lucha podría armar una revolución

A mis hermanas Patricia, Rosario, Dolores, Jesús, Mateo y Carlos, a quienes siempre llevo en mis pensamientos más dulces.

A Francisco Ríos, al que me une una inquebrantable amistad, un hombre verdaderamente generoso, que me facilitó material, sin el cual se me habría dificultado avanzar en esta investigación.

Para, Alfonso, José, Alfonso Serrano, Carlos González y Rubén y Roberto Arriaga, amigos entrañables de El Colegio de México siempre dispuestos a sacarme de apuros.

A Rodolfo Pérez Enriquez, Luis Francisco Velásquez y Jesús Torres Peralta hermanos de sueños y de espíritu con quienes viví momentos trascendentales.

A Jesús Manrique, Ernesto Guerrero y Ernesto Ortega amigos de toda la vida.

A Daniel Trujillo cuyo ejemplo siempre motiva hacia el camino ético.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo intelectual.

NOMBRE: RAUL SALAZAR

FECHA: 6-SEPT-05

FIRMA: 

...habiendo y debiendo ser los historiadores puntuales, verdaderos y no nada apasionados, y que ni el interés ni el miedo, el rencor ni la afición, no les hagan torcer del camino de la verdad cuya madre es la historia, émula del tiempo, depósito de las acciones, testigo de lo pasado, ejemplo y aviso de lo presente, advertencia de lo por venir.

Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*.

Por más que el “esclavo” trabajara, nunca llegará a ser “señor libre”; al contrario, enriquecerá al “señor” y será más esclavizado: los países periféricos, como el esclavo, deben primero liberarse de la relación de dominación para después “desarrollarse” autónomamente.

Enrique Dussel, *Fundamentos de la ética y filosofía de la liberación*

INDICE

Introducción.....	p. 1
Capítulo I. De donde nace el río de la Revolución Cubana.....	p. 37
Capítulo II. La guerra que trasmirió al mundo.....	p. 49
Capítulo III La eterna sombra del azúcar.....	p. 66
Capítulo IV ¿El antiimperialismo es invención de Castro?.....	p. 84
Capítulo V En busca del camaleón que nunca existió.....	p. 105
Capítulo VI Fidel Castro y el Tercer Mundo.....	p. 151
Conclusiones.....	p. 172
Bibliografía.....	p. 177

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

INTRODUCCION

El mundo envuelto por los planteamientos de la Guerra Fría, fue testigo del triunfo de la Revolución Cubana de donde emergió de lo más profundo de su lucha Fidel Castro Ruz. Este luchador social, enarbolando la bandera de la soberanía nacional, en breve tiempo consiguió atraer la atención de la sociedad cubana e internacional por sus propuestas éticas.* Su lenguaje era opuesto a los cánones establecidos en occidente por los Estados Unidos que, después de la Segunda Guerra Mundial, se había entronizado como la potencia de mayor capacidad económica y militar de la tierra.

El gobierno estadounidense no estaba dispuesto a tolerar la insolencia revolucionaria cuya esencia se fundamentaba en sus aspiraciones nacionalistas y humanas pues afectaba sus intereses y chocaba con su visión del mundo "libre".

Hasta el momento, aunque haya finalizado la Guerra Fría, se siguen dando debates ininterrumpidos sobre el principal artífice de la revolución cubana, Fidel Castro. En este ámbito aun existen interpretaciones que confunden o lo sepultan en denostaciones, apologías y falsedades.

EL OBJETIVO DE ESTE ESTUDIO Y SU HIPOTESIS

El objetivo de este trabajo, ahora que ha terminado la Guerra Fría, es revisar la figura de Fidel Castro utilizando un instrumental historiográfico, ya que el paradigma de verlo como héroe o villano nunca ha funcionado, pues sólo lo ha envuelto en prejuicios que empañan

*La doctora en filosofía Mercedes Garzón Bates refiere que a la ética le interesa la reflexión sobre "nuestro comportamiento dentro de la sociedad pero, a diferencia de la moral, no prescribe el cursos de nuestra conducta o nuestras acciones e incluso establece bases para criticarla. De allí que abra la posibilidad de comportamiento distintos de los de la moral establecida por una comunidad o por la sociedad. La ética puede ayudarnos a elegir, pero no nos impone rígidamente una elección". También, intenta proyectar un horizonte que abra distintas posibilidades de relación social. (p. 5) Por su parte, la moral es el "sistema de normas, reglas o deberes que regula las acciones de los individuos entre sí". (p. 10) En este sentido es importante considerar que ya no debemos de ver a Fidel Castro con los ojos de la moral, es decir con las normas, las costumbres y las leyes creadas por la Guerra Fría pues la "moral carece de universalidad". (p.10) La moral

su imagen verdadera. La hipótesis de mi estudio es que la figura de Fidel Castro Ruz se ha ido construyendo políticamente en forma contradictoria como terrorista, traidor, víctima o verdugo, libertador u opresor bueno o malvado debido a que no se ha podido eludir el esquema maniqueísta de la Guerra Fría. Una vez terminada ésta deben buscarse otros paradigmas que no lo vean como héroe o villano sino como un hombre perfectible, abrazado por un proceso histórico al cual influye y transforma desde un enfoque ético.

Para efectos de este trabajo retomo el concepto de historiografía de M.I. Finley:

Con la voz historiografía entiendo la investigación sistemática y crítica acerca de alguna parte o aspecto del pasado, crítica no sólo en el sentido de ser una evaluación crítica de la evidencia, sino también en el sentido más amplio de constituir un examen consciente y racional del tema escogido, de sus dimensiones y aplicaciones, y tan franco como sea posible de la aceptación automática de opiniones, enfoques y hábitos mentales.¹

tiene vigencia en una comunidad en el momento histórico en que responde al imperativo de regular el comportamiento...cuando esas necesidades cambian, la moral se modifica o incluso es sustituida por otra. La moral es pues histórica". Un factor fundamental para que la moral adquiera una cierta independencia de la sociedad que la creó y ser respetada y tener "el carácter de obligatoriedad (aunque la moral no es heterogénea) necesita presentarse como universal (válida para todo tiempo y lugar) y aparentar un origen diferente de la sociedad misma". "Asimismo, continúa Mercedes Garzón, y en tanto el proceso social se ha desenvuelto como un movimiento de lucha entre intereses antinómicos, es decir, entre quienes dominan y quienes son dominados, la moral viene a ser una forma de cohesión social determinada por quienes detentan el poder y la expresión de las necesidades de éstos...la moral también guarda estrecha relación con las formas de producción y de poder vigentes en una sociedad". Pero la moral no sólo es el conjunto de normas reglas o deberes que impone una sociedad, sino también la serie de actos que se realizan de acuerdo con estas normas a lo cual le llamaremos moralidad". (p. 10-11)

La ética no establece las normas generales que señalaban cómo se debe actuar (papel que corresponde a la moral), pero sí puede abrir las posibilidades para transformar nuestro comportamiento y orientarlo hacia otras formas de vida, así como proponer consejos prácticos para vivir gozosamente". (p. 4) Sin embargo, al vivir en sociedad y encontrarnos con normas morales podemos elegir cumplirlas o transgredirlas pero "nuestras elecciones no son individuales, ya que siempre implican a otros, por lo que son también, en última instancia, sociales" (p. 26). Véase *La ética*, CONACULTA, México, 1997. Al respecto el sociólogo alemán Niklas Luhmann comenta que la "ética es, según el uso moderno, la teoría de la moral...se trata de una reflexión fundamental sobre afirmaciones, reglas y principios acerca de lo que se puede esperar en materia de moral y de juicios morales"(p. 50-51). "La materia de la ética es la moral" a la que le extrae "la cara buena, la cara presentable. "El estado hace posible que la moral se debilite/trivialice y se desproblematice, limitándose al mero uso de las reglas" (p. 51). Por otra parte, "La ética debe incluir todas las posibilidades morales" (p. 14). Véase Niklas Luhmann, *La moral social y su reflexión ética* en Razón, Ética y Política: el conflicto de las sociedades modernas, Anthropos, Barcelona, 1989.

¹ Moses I. Finley, *Uso y abuso de la historia*, Trad. de Antonio Pérez-Ramos, 2ª Ed., Crítica, Barcelona, 1979, p. 81.

Ahora bien, ningún estudioso discute que la Revolución Cubana, con Castro al frente, fue un gran acontecimiento histórico, ni puede omitir que las propuestas éticas de éste tuvieron repercusiones en el mundo y en particular en América Latina. Sin embargo, las necesidades que tenía Cuba de alcanzar su soberanía nacional y abrogar el tutelaje norteamericano dieron como resultado que el pensamiento y praxis de Castro giraran inevitablemente a la izquierda. En este proceso la figura de Fidel se fue transformando, mitificando, construyendo contradictoriamente. Los liberales lo vistieron de comunista; los contrarrevolucionarios de traidor y dictador y el trabajo historiográfico de la isla, donde aun no se percibe el fin de la Guerra Fría, desde el triunfo de la revolución se busca legitimar y justificar a Castro intentando absolverlo ante las censuras que ha recibido² durante los treinta años de Guerra Fría que padeció su ejercicio del poder, de 1959 a 1989, y que se perpetúan a la fecha.

PARA QUÉ REVISAR LA HISTORIA

Este trabajo trata de ir más allá de la visión maniquea de ver a Fidel Castro como dictador comunista o ángel nacionalista con la que se ha tejido su figura. Para ello es necesario, hurgar en la historia.

Ahora bien, como explica Marc Bloch, la historia es un derecho de la humanidad a investigar, derecho que no se le debe negar. La historia es una ciencia que logra establecer relaciones explicativas entre los fenómenos para comprenderlos y que nos ayuda, tarde o temprano, a vivir mejor, es decir, que la historia está destinada a trabajar en provecho del hombre ya que tiene como estudio al hombre y sus actos.³ Por su parte, E. H. Carr distingue que la historia es un proceso continuo de interacción entre el historiador y sus hechos, un diálogo sin fin entre el pasado y presente.⁴ Es el estudio del hombre (y de la mujer) y de su mundo circundante, de los efectos de éste sobre el hombre (y de la mujer) y de los efectos

² Silvia Laura García Freyre, *Historiografía de la revolución cubana 1959-2002*, Tesis de maestría, UNAM/FF y L, México, 2004, p. 3.

³ Marc Bloch, *Introducción a la historia*, F.C.E., México, 1952, p. 13-14.

⁴ E.H. Carr, *¿Qué es la historia?*, Seix Barral, México, 1981, p. 40.

del hombre (y de la mujer) sobre el mundo,⁵ que nos debe llevar a la reflexión de la naturaleza del hombre (y de la mujer),⁶ como seres históricos, políticos, sexuados, sociales, que se comunican etc.

Un primer argumento que utilizo, al atisbar la historia de Fidel Castro, es el del historiador francés Pierre Chaunu quien afirma: “no se puede leer el presente sin la historia. La historia existe”⁷. Pero ciertamente, como se pregunta Chaunu respecto de la historia ¿quién aprenderá a usarla? Pues bien, yo la utilizo para intentar “desmitologizar el pasado”⁸ de Castro y sacudirle la herrumbre que le dejó la Guerra Fría y lograr entender su lucha nacionalista contra el imperialismo norteamericano, asunto que aun palpita intensamente en el presente.

Sólo de esa manera podremos dejar atrás el viejo conocimiento espúreo que se implantó en la mente de la gente por motivos de la mencionada Guerra Fría.

Así pues, de acuerdo a Chaunu: “no es el pasado quien normalmente informa el presente en el plano de la escritura histórica, sino más bien, es el presente que informa al pasado”. La paradoja sólo es aparente pues ciertamente “el historiador interroga los testimonios provenientes del pasado en función de las preocupaciones que son las de la sociedad en las que está inmerso. Se construye...el conocimiento y la organización del pasado en función del presente”⁹ pues “la historia es hija de su tiempo, que lo que se busca en el pasado es la solución de sus propios problemas”, que esté al servicio de su tiempo.¹⁰ Pero, explica Chaunu “Nuestras sociedades desarrolladas se han quedado amnésicas. La consecuencia no del benéfico crecimiento sino de la adoración del crecimiento, no del cambio sino de la idolatría del cambio”.¹¹ Después de todo, afirma Chaunu: “El presente no es más que un pasado que se va construyendo en la memoria y el futuro no es más que una proyección del espíritu, una reminiscencia. El futuro, en el límite, no es más que producto de la memoria.

⁵ *Ibid.*, p. 116.

⁶ *Ibid.*, p. 39.

⁷ Pierre Chaunu, *El rechazo de la vida: análisis histórico del presente*, Trad. del Francés por Juan del Agua, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1978. p. 20.

⁸ *Id.*

⁹ *Ibid.*, p. 27.

¹⁰ *Ibid.*, p. 28.

¹¹ *Ibid.*, p. 14.

El hombre no es más que historia, sólo existe la historia”. Lo terrible es que “la proyección hacia futuro se ha llevado a tal extremo que se ha destruido el pasado”.¹²

Nací, crecí y me desarrollé en un mundo gobernado por la Guerra Fría, en un país que simulaba ser democrático. Esto lo menciono porque, a decir del historiador G. Barraclough, quien ofrece el segundo argumento: “la Historia –la labor histórica-, por muy desinteresada que parezca surge siempre de una necesidad actual y refleja “una problemática de raíces muy personales”.¹³

Barraclough afirma que de fondo nos proponemos conocer el pasado “a fin de determinar su alcance y significación para nosotros. Pues sencillamente no es cierto que el pasado “existe por sí mismo”. Después de todo “Si nos ocupamos del pasado, si intentamos reconstruirlo, repensándolo...es siempre con vistas a nuestro propios propósitos a nuestros propios fines”. Pero al estudiar el pasado “no vale la pena si no pensamos que tiene un significado y ese significado constituye su importancia y su trascendencia para nosotros. Su relevancia”.¹⁴ Dicho lo anterior, continua Barraclough, “toda historia que significa algo es historia contemporánea” pues “el pasado penetra en el presente, lo invade a cada momento”.¹⁵

Barraclough considera, al igual que Chaunu, que la historia contribuye a la comprensión del presente. Sin embargo, se debe señalar, siguiendo a Barraclough, que la historia no nos proporciona respuestas bien definidas para dirigir los asuntos del presente y del futuro.¹⁶ Más bien, la “cuestión decisiva versa sobre lo que el historiador tiene que ofrecer a su generación”, y su “responsabilidad primaria” es “la relación de su tema con los grandes problemas de la vida contemporánea...no puede ni debe, aunque le fuese posible, “dejar de presentar a su auditorio, esto es, a los ciudadanos del futuro, una visión del presente”.¹⁷ También, apunta este autor, “el enfoque histórico –el planteamiento histórico de los problemas- aunque no es el único, todavía ofrece mucho, que no puede ser adquirido por

¹² *Ibid.*, p. 21-22.

¹³ Geoffrey Barraclough, *La historia desde el mundo actual*, Trad. del inglés por Nicolás Ramiro, Revista de Occidente, Madrid, 1959, p. 34.

¹⁴ *Ibid.*, p. 34-35.

¹⁵ *Ibid.*, p. 37.

¹⁶ *Ibid.*, p. 39.

¹⁷ *Ibid.*, p. 40.

ninguna otra vía, a todos aquellos que tienen ante sí la tarea de construir una filosofía de la vida en un mundo inestable”.

Empero, si el enfoque histórico “ha de contribuir a que juzguemos los problemas de la sociedad moderna de una manera inteligente, y con conocimiento de causa y sentido crítico, una revisión radical será necesaria”. Después de todo, por encima de esto: “tenemos que hacer un esfuerzo decisivo para revivir la conexión entre pasado y presente, entre historia y vida, conexión que se halla en evidente peligro de perecer”.¹⁸

En relación a lo anterior, el interés de este trabajo por revisar la historia de Castro no es para saber algo más sobre él, sino para ubicarlo en un contexto histórico y penetrar a las verdaderas causas de su lucha e intentar dejar atrás el mito de ángel o demonio y a la vez entender con mayor claridad, como lo argumenta el historiador M. I Finley quien cita a Isaiah Berlín: “por qué las cosas suceden como lo hacen y no de otra manera”¹⁹ es decir por qué Estados Unidos aun sigue obstinado en el presente con la idea de liquidar la revolución cubana y a su artífice.

Por lo antes expuesto vale preguntarse como lo hace Finley, no sólo “¿Qué es la historia? ¿Qué es una explicación histórica? sino además “¿Cuál es el efecto de la historia? ¿Quién escucha? ¿Por qué no?”.²⁰

Al respecto, este estudio realizado, reitero, con instrumental historiográfico, si bien puede tener inconsistencias ya que “no es posible producir súbitamente la fórmula de una nueva historiografía”,²¹ es una invitación a ver a Castro con nuevos ojos y dejar atrás los prejuicios y los mitos.²²

¹⁸ *Ibid.*, p. 41

¹⁹ Moses I. Finley. *Op. cit.*, p. 43.

²⁰ *Ibid.*, p.89.

²¹ Geoffrey Barraclough., *Op. cit.*, p. 21.

²² Aunque el mito es un concepto sumamente escurridizo para poderlo clasificar, Manuel Fernández Galeano explica que: “no sólo el mito clásico es uno de los fenómenos culturales que más directamente influyen en el pensamiento del hombre y su conciencia como tal”. Al respecto “una de las definiciones del mito que mayor éxito ha obtenido entre muchísimas formuladas a lo largo de los tiempos es la de H. J. Bose” que reza: “el mito es el resultado de la operación de la imaginación ingenua sobre hechos de la experiencia, la respuesta en el movimiento de la imaginación del hombre primitivo o no ante un objeto que aparece como maravilloso o intrigante...el hombre está siempre envuelto en la elaboración de sus propios mitos y se verá forzosamente abocado a reflexionar sobre sus mitificaciones y desmitificaciones” Véase a Falcón Martínez, Constantino, *Diccionario de la mitología clásica*, Alianza Editorial, Madrid, 1988 vol. I p. 1.

Se ha subvalorado el impacto de la historia que engendró la Guerra Fría sobre la figura de Fidel Castro. Por ello, es mi interés revisar comparativamente parte de la historiografía que ha generado este revolucionario cubano pues merece que las nuevas generaciones se aproximen a él por sus cualidades éticas que lo llevaron al triunfo en 1959 haciendo hincapié en su proyecto de justicia social que tanta falta le hace al mundo. Pero, debido a que el planeta estaba polarizado Castro se convirtió en la “manifestación de un pecado ejemplar”,²³ por una parte su destino y el de Cuba fue ser víctima del asedio norteamericano y, por la otra, se convirtió en la lección preferida en nuestro continente de la lucha en contra del imperialismo y en favor de los desposeídos.

Considero que es ineludible revisar la figura de Castro ahora que ha finalizado la Guerra Fría y que Estados Unidos, el país más poderoso del momento ha impuesto su sistema económico, político e ideológico prácticamente a todo el mundo. No es una ilusión que en América Latina –y a nivel global- se acentúe cada vez más la pobreza extrema, se concentre la riqueza; que pesar del avance tecnológico, científico y de los planteamientos de la democracia liberal miles de personas sean arrancadas de sus hogares, un mundo en donde la moral es burlada y la ética pisoteada u olvidada. En este contexto la figura de Fidel se presenta como una voz que irrumpe como bola de fuego que agujera al sistema liberal con sus planteamientos y prácticas de justicia social y riqueza ética y moral que tanta falta le hace a nuestra América y al mundo en su conjunto.

Muchos de los argumentos sobre Castro que aquí sostengo van en contra de las creencias difundidas por la propaganda norteamericana y que hasta el día de hoy sigue impulsando, pero de cualquier forma todos vamos a ganar esforzándonos por entender mejor la lucha de Fidel Castro al atacar, como explica Barraclough, los “juicios generalizados y precisamente porque son tan plausibles y tan fácilmente asimilables, son los que forman la inteligencia y colorean la visión de quienes no conocen la fragilidad del armazón sobre (el) que descansan”.²⁴ Es necesario, por tanto someter a nuevo examen las ideas sobre Castro, por ello dedico especial atención al carácter nacionalista, social y antiimperialista que asumió como base de la lucha que impulsó desde sus inicios, que más

²³ Moses I. Finley. *Op. cit.*, p. 187.

²⁴ Barraclough, Geoffrey. *Op. cit.*, p. 25.

temprano que tarde lo llevaron a girar hacia el comunismo en abril de 1961 y cobijarse con la URSS por las presiones y amenazas de los Estados Unidos.

En este sentido debemos plantearnos, ¿Quién es Fidel y que pretendía con la revolución cubana? ¿Se ha aferrado al poder, por el poder? ¿Ha sido un mal necesario el que se perpetuara en el poder a fin de evitar el desarrollo, al interior de la isla, de fuerzas centrífugas que le hicieran fracasar sus planes y evitaran enfrentar con éxito al imperialismo norteamericano como sucedió en Nicaragua y El Salvador? ¿La historia le ha dado la razón a Castro? Ante estas preguntas es necesario mantener la discusión y el estudio sobre las aspiraciones de Castro sin olvidar el curso de la historia.

Como sabemos, los planteamientos sociales de este líder cubano han sido invocados en diversas luchas contemporáneas en América Latina, por ello es conveniente seguir el hilo de su actualidad, evolución y perspectivas. También la fuerte crisis por la que atraviesa la revolución castrista, sobre todo a partir de 1991, con la desintegración de la URSS, reviven las inquietudes sobre la caída o sobrevivencia de su líder, que mantienen latiendo los ardores de sus amigos y enemigos.

La historia ha servido como arma que han utilizado los diversos bandos en pugna. Por su parte, los liberales la han utilizado para torpedear y deshonar a Fidel y a la revolución. Éste a su vez ha reelaborado la historia: “ha identificado claramente el desarrollo histórico de la revolución cubana, los cortes históricos, los héroes y los malvados, las batallas importantes y, en general, ha hecho una selección ideológica de aquellos aspectos usables del pasado, (pasado significativo, que legitiman el presente) y le dan sustento legal que justifican al régimen revolucionario y sus directrices económicas y sociales”.²⁵

En razón de ello, señala Enrique Florescano, “la Historia ha servido a movimientos políticos que imponen su dominio a la sociedad, su triunfo se vuelve la medida de lo histórico, domina el presente, comienza a determinar el futuro y reordena el pasado”. También, “la reconstrucción del pasado, ha sido instrumento de dominación para los

²⁵ Silvia Laura García Freyre, *Op. cit.*, p. 6.

oprimidos, la recuperación del pasado ha servido como hilo afirmador de su identidad que da vida a sus aspiraciones de independencia”.²⁶

Por lo antes señalado no es de mi interés edificar la historia de Castro como afirmó Ranke, compilando la mayor cantidad de datos posibles, datos irrefutables y objetivos,²⁷ sino como un ejercicio de acercamiento reflexivo y crítico a sus planteamientos y acciones sociales desde la perspectiva de los valores humanos.

Sin embargo, debido a los efectos de la Guerra Fría, quienes investigan a Fidel Castro en el proceso de la revolución cubana y su papel es reconocido unánimemente como un hecho histórico, han surgido diferentes interpretaciones de este mismo hecho histórico, algunas lo construyen con gran objetividad, otras le arrojan falsedades, lo que ha creado antagonismos irreconciliables, manifestaciones apasionadas que distorsionan la realidad. Es interesante resaltar que, como afirma Plum: “ojalá la historia nos forje un pasado nuevo tan verídico y tan exacto como sea posible, que contribuya a devolvernos nuestra verdadera identidad, no de americanos, rusos chinos, o ingleses, no blancos o negros, de ricos o pobres sino de hombres”.²⁸

Al abordar el tema de Fidel también parto del enfoque de “conocimiento histórico” que plantea Adam Schaff en su obra *Historia y verdad*. Al hablar pues, en un sentido histórico sobre Fidel Castro es necesario puntualizar que debemos dejar, “al primitivismo de las concepciones históricas incapaces de integrarse y de considerar el papel, hoy evidente, del factor subjetivo en el conocimiento”.²⁹ En esta línea, continúa Schaff, “el sujeto desempeña en el conocimiento histórico un papel activo y la objetividad de este conocimiento siempre contiene una dosis de subjetividad”, pues de lo contrario no sería humano.³⁰ Empero, para tener la precisión de presentar la realidad existente, ésta sólo es “accesible a condición de tomar conciencia del papel del observador entendido como elemento del proceso de observación: no abstrayendo a este observador, sino incluyéndolo”.³¹ De esta forma “El

²⁶ Enrique Florescano, *La historia y el historiador*, F.C.E., México, 1997, Colecc. Fondo 2000, p. 9.

²⁷ E. H. Carr. *Op. cit.*, p. 20.

²⁸ J. H. Plumb, *La muerte del pasado*. Seix Barral, México, 1973, p. 123.

²⁹ Adam Schaff, *Historia y verdad (ensayo sobre la subjetividad del conocimiento histórico)*. Trad. del inglés por Ignasi Vidal Sanfeliu, Grijalbo, México, 1974, p. 245.

³⁰ *Ibid.*, p. 337.

³¹ *Ibid.*, p. 337-338.

historiador...no puede librarse de sus características humanas: no está en disposición de pensar sin las categorías de un lenguaje dado, posee una personalidad condicionada socialmente en el marco de una realidad histórica...pertenece a una nación, a una clase a un medio, etc".³²

Al respecto Schaff hace una cita pertinente de Paul Ricoeur: "el historiador constituye parte de la historia", la objetividad pura "es una ficción" ya que el "factor subjetivo está introducido en el conocimiento histórico por el mismo hecho de la existencia del sujeto cognocente".³³ Por ello, se pregunta Ricoeur: "¿significa esto invalidar la objetividad de la verdad histórica?".³⁴ No, de ninguna manera, luego entonces, al existir la subjetividad, nos podemos preguntar ¿cómo llegar a la objetividad de la verdad histórica? Para ello Ricoeur estipula que existen dos subjetividades, una ligada:

naturalmente al papel activo del sujeto en el conocimiento y por ello no puede ser eliminada por completo, aunque sus efectos puedan ser superados en el proceso infinito del perfeccionamiento del conocimiento; otra la subjetividad que procede de fuentes extracientíficas tales como el interés personal, la animosidad hacia una persona, los prejuicios contra ciertos grupos humanos nacionales, étnicos o sociales.³⁵

H. Pirenne, como Ricoeur, explica Schaff, están de acuerdo en que se puede superar la influencia del factor subjetivo: "en y por el proceso social del progreso de la ciencia", considerando "el progreso del saber humano como una acumulación de verdades parciales".³⁶

Así pues, explica Pirenne, entre más se esclarece el elemento subjetivo y se consideren ciertos aspectos, entre más numerosos los informes y contribuciones "más se libera la realidad infinita de sus velos".³⁷

En este sentido la presente obra, en virtud de la accesibilidad del material que aquí se maneja, confronta y analiza, a partir de 1962, las opiniones de distintos autores y actores

³² *Ibid.*, p. 341.

³³ Adam Schaff, *Op. cit.*, p. 338.

³⁴ *Id.*

³⁵ Adam Schaff, *Op. cit.*, p. 340.

³⁶ *Ibid.*, p. 344.

³⁷ *Ibid.*, p. 343.

liberales y socialistas que se interesaron en la Revolución Cubana y el rol de su principal dirigente Fidel Castro durante el periodo 1952-1992 debido a que la bibliografía encontrada inicia con el texto del periodista anticomunista Daniel James publicada en dicho año, aunque obviamente hay material anterior a esta fecha que no fue posible localizar como el de Hebert L. Matthews, Jules Dubois etc. Como todo tiene un final, casi al concluir esta investigación salió a la luz la obra biográfica del periodista alemán Volker Skierka titulada *Fidel* con la cual cierro este estudio de a fin de contribuir con una idea más clara y fiel de Castro, pero principalmente rescatar su figura como representante genuino de una verdadera expresión ética, ya que muchos que decían luchar por los más altos anhelos humanos, por diferentes vías y cuando arribaron al poder, los traicionaron: “No sólo quienes presumen de conocerlo sino inclusive sus enemigos creen que él figura entre los pocos soberanos absolutos que no aprovecharon el cargo para enriquecerse”.³⁸

Ahora bien, mi interés por la figura de Fidel tiene varios motivos. Primero, el papel de Fidel Castro en la conducción de la revolución cubana como dirigente nacionalista es un hecho histórico de suma importancia en la historia del siglo XX. Segundo, el fin de la Guerra Fría me permite tener la suficiente distancia temporal de esta para evitar la distorsión en la percepción de los hechos debido a los intereses y pasiones pro hijados por este fenómeno. Tercero, la lucha de Fidel Castro tiene tanta profundidad, en cuanto que quiere darle una nueva semilla a

Cuba y al mundo, que afectó no únicamente a sus contemporáneos sino también a las generaciones siguientes. Cuarto, Fidel Castro y la Revolución Cubana, con sus aciertos y sus errores, siguen resplandeciendo por sus fundamentos sociales y éticos.

El presente trabajo, sobre la figura de Fidel, por sí mismo constituye un tema extenso y complejo que no pretendo de ninguna manera agotar. Debido a ello sólo me limitaré a confrontar, a través del análisis de sus obras, a algunos liberales y socialistas estudiosos del tema, que más adelante cito, y con cincel más seguro bosquejar el perfil de Fidel y, como

³⁸ Volker Skierka, *Fidel*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2002, p. 534.

consecuencia, lograr una idea más clara de sus propuestas a fin de contribuir a despejar las sombras con las que le cubrió la Guerra Fría.

Quiero advertir que este estudio no pretende estar a favor o en contra de Fidel Castro, del comunismo o de la democracia liberal sino analizar a través de varios autores la construcción discordante de la figura de Fidel, que surge en un ambiente sumamente contaminado por la Guerra fría, la cual permitió sembrar historias alejadas de la realidad histórica creando mitos, sofismas, verdades a medias, paradigmas y mentiras aberrantes que aun, después de haber terminado dicha Guerra Fría, se siguen repitiendo.

La Guerra Fría cultivó en la mente de los individuos una cultura de anticomunismo y anticastrismo a ultranza que no permitieron ni permiten tener mayor claridad en los juicios hacia este líder y la Revolución Cubana.

Cabe señalar que si bien Fidel tiene un papel fundamental en la revolución cubana, también él solo no hubiera obtenido la victoria sin los demás combatientes, sectores y clases que contribuyeron con su sangre, su valor y sus sueños como veremos más adelante. Y viceversa, si la sociedad cubana, de la época referida, no hubiera contado con los atributos de Fidel la historia sería otra.

Aclarado esto quiero comentar que, en su inicio, el objetivo de esta obra era tratar de demostrar que la Revolución Cubana de 1959 fue de corte nacionalista y democrática, pues al tomar el poder Fidel Castro no pretendió establecer un régimen comunista sino uno democrático. En este sentido, el trabajo tenía la intención de considerar que la rebelión castrista, en contra del gobierno de Batista, se apoyó y justificó en leyes democráticas que recogió de la constitución cubana de 1940 con lo cual Castro pretendió evidenciar que éste régimen era opresivo y despótico y que sólo se declaró socialista hasta el 16 de abril de 1961 para tener como aliado a la URSS ante el constante hostigamiento de los Estados Unidos. Sin embargo, la investigación misma me fue orillando necesariamente a la figura que representaba los más caros anhelos de su pueblo, y era el protagonista principal en la conducción del proceso revolucionario cubano, Fidel Castro. Claro, esto sin menoscabo de

Haydée Santamaría, Frank País, Vilma Espín, Ernesto Guevara, Celia Sánchez, Camilo Cienfuegos, etc. y de la participación valerosa de gran parte de su pueblo que reclamaba cambios verdaderos.

El liderazgo es un tema que no vamos a tocar aquí, pero cabe aclarar que este trabajo no pretende hacer culto a la personalidad de Fidel pues como todo movimiento revolucionario, está hecho por el pensamiento y acción de todas las personas involucradas dentro de las cuales siempre surgen dirigentes que destacan más que otros por su inteligencia, valor, suerte, entrega etc. Así cuando hablamos de la independencia de México hablamos necesariamente de Don Miguel Hidalgo, en la Guerra de Reforma de Juárez y todo ello sin demérito de los demás actores, sin embargo no hacemos culto a la personalidad. Por ello el profesor Sosa me sugirió, ahora que ha finalizado la Guerra Fría, estudiar cómo se fue construyendo la figura de Fidel en forma contrapuesta como nacionalista o marxista y revalorar su figura.

El movimiento insurreccional con Castro al frente contra Batista no fue el único ni mucho menos contaba con la mayoría, pero sí funcionó al atacar al cuartel Moncada y colocó el dedo en la llaga al régimen de Batista con su discurso “La historia me absolverá”, donde recogió las aspiraciones más sentidas de la sociedad cubana y cuyo eje principal era el ejercicio de la soberanía nacional, que fue “la aspiración planteada por los próceres nacionales de crear una nación libre e independiente y que la intervención norteamericana había impedido”.³⁹

Debo insistir que no se pretende elaborar una apología de Fidel sino tratar de reconstruir su figura que fue desvirtuada por el fenómeno de la Guerra Fría. Para ello utilizo las versiones de un abanico de autores importantes que difieren entre sí.

Con el fin de superar la dificultad de definir qué criterio debía imperar al elegir las obras para el debate y en cuanto a la abundancia de los textos, debido a la restricción que impone Cronos y el acceso al material, opté sólo por algunos autores liberales y socialistas reconocidos por su trayectoria y que han contribuido, entre otros, para bien o para mal en la

³⁹ Martín López Ávalos, *La élite revolucionaria Cubana: los orígenes 1952-1961*, Tesis para obtener el grado de Maestro en Estudios Latinoamericanos, UNAM/FF y L, 1998, p. 163-164.

construcción de la figura de Fidel y que consideré, vertían argumentos claramente contradictorios en cuanto al papel que jugó en la Revolución Cubana de 1952 a 1992. Ésta es la materia prima del presente trabajo. Debido a ello ni están todos los que son ni son todos los que están.

QUIEN ES QUIEN EN EL DEBATE Y EL PROBLEMA DE LAS FUENTES

En esta obra se estudian tres periodos: el primero abarca del golpe de Estado que realiza Fulgencio Batista en 1952 hasta 1961, cuando la Revolución Cubana es declarada comunista. El segundo va de éste último año a 1989, cuando finalizó la Guerra Fría. Y el tercero contempla de 1989 a 1992, cuando la isla comienza a quedarse sola. Como se observa, estos cortes históricos no son al azar sino que obedecen a que se dieron en estas fechas eventos relevantes que operaron cambios en la historiografía estudiosa de Castro. También, para la realización de este estudio, a pesar de que voy a analizar estos periodos, trataré de recrear la atmósfera de Guerra Fría, sin la cual no es posible comprender el ambiente que se vivió en esos años. Asimismo, abordaré a los autores por temas porque, sin dejar de señalar las fechas que son relevantes, considero que es posible observar con mayor claridad la forma contradictoria en la que se va construyendo la figura de Fidel a través de confrontar los estudios, análisis y reflexiones de los ideales y acciones de éste que realizaron los autores liberales, socialistas y progresistas.

Pues bien, los autores en cuestión son, además de la voz del propio Fidel Castro; por un lado el periodista norteamericano Daniel James, férreo anticomunista; el embajador anticomunista de Estados Unidos en Cuba de 1957-1959, Earl E.T. Smith y el periodista cubano anticastrista Carlos Franqui. Por la otra parte está el sociólogo e historiador haitiano Gerard Pierre-Charles y el alumno del historiador francés Fernand Braudel de la Escuela de los Annales, el también, historiador socialista Marcos Winocur. Requieren mención aparte las obras: *CUBA: Estilo de desarrollo y políticas sociales de la CEPAL*, en su edición de

1980, y el libro del periodista estadounidense Tad Szulc *Fidel Un retrato crítico*, porque tienen un tono objetivo y en gran medida hacen el esfuerzo por despojarse de los odios producidos por la Guerra Fría.

Tampoco podían faltar en el debate el destacado historiador liberal británico Hugh Thomas con su obra en tres volúmenes, *CUBA; la lucha por la libertad 1762-1970*, ni el importante periodista alemán de matiz progresista Volver Skierka con su trabajo; *Fidel*. También, hace acto de presencia la no menos importante historiadora brasileña de tendencia socialista Claudia Furiati quien salta a la palestra en el año 2003 con su libro biográfico; *Fidel Castro: la historia me absolverá*. Asimismo se hará mención de otros autores sólo cuando sea pertinente.

Pues bien, para estudiar en forma más objetiva los intereses que persiguen las obras de estos autores, considero conveniente dar un perfil mínimo de ellos, ya que en la visión de la vida, influyen prejuicios, egoísmos y ambiciones así como la conciencia de las necesidades sociales y valores humanos. Todo ello se refleja de forma total en nuestros pensamientos y acciones que van a dar evidencia, tarde o temprano, de la verdadera ideología, intereses y ética de las personas.

Entrando en materia, debo señalar que en lo que respecta a Daniel James, localicé poca información. Su obra *Cuba el primer satélite soviético en América*, fue escrita en 1961 cuando aun estaba fresco el triunfo de la Revolución Cubana y se perfilaba hacia el socialismo. El texto se muestra como un intento más del Gobierno de los Estados Unidos para atacar y contrarrestar, en la medida de las posibilidades de este medio, las bondades y la nueva política social y ética de los revolucionarios castristas. La obra de James gira alrededor del más burdo anticomunismo. James es un abierto anticomunista que pretende “alertar” contra el supuesto peligro que representa la propagación del comunismo en el hemisferio occidental. Obviamente su contaminada visión le hace ver que Castro es un “comunista secreto”, como un gran actor que supo esconder y engañar a todos sobre su ideología comunista y vendió a su país a la URSS. Mediante su obra aquí tratada, James trata de brindar al lector una “imagen fiel” de Castro. Para ello una de sus preguntas es: ¿qué le pasó a la revolución cubana? A esta interrogante James trata de dar respuestas

“objetivas” a través de entrevistas con personajes que no tuvieran nada que ver con el régimen de Batista. Pero esto es engañoso, pues sus entrevistados, si bien no proceden de este régimen, si tuvieron acuerdos secretos con Batista o no estaban de acuerdo con el rumbo socialista que tomaba la Revolución Cubana.

Otro autor presente en esta obra es Carlos Franqui quien, después de su salida de Cuba en 1968, fue atraído por la órbita “perversa” de las necesidades de la Guerra Fría del gobierno de Estados Unidos para desacreditar la Revolución Cubana mediante el golpeteo a la figura de Fidel. Carlos Franqui, quien no ha muerto, nació en Cuba en 1921, fue periodista en “Noticias de hoy” y corrector de pruebas en *Carteles*. Luchó en la clandestinidad contra el gobierno de Batista y se integró a la lucha guerrillera en la Sierra Maestra en 1958. Fue director de la emisora “Radio Rebelde” y dirigió el periódico *Revolución* de 1959 a 1963, “posteriormente traicionó la revolución y su pluma la colocó al servicio de la contrarrevolución y el imperialismo”.⁴⁰ Exiliado cubano en Estados Unidos, desde 1968, es autor de: *Retrato de familia con Fidel; Cuba: el libro de los doce*, 1966; *Diario de la revolución Cubana: 1952-1958*; y *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamada Castro* editado en 1988. Viajó a Checoslovaquia a comienzos de los años sesenta y cuarenta años después la visitó por segunda vez. Al respecto de estas visitas, Andrea Fajkusová Sonido nos comenta que a Franqui le preguntaron en una entrevista ¿Cómo ha cambiado Praga y todo el país en esos cuatro largos decenios? a lo que Franqui contestó:

la Praga que yo ví en 1960 bajo el comunismo era una Praga con gente tensa, dramática, había mucha policía por todas partes, gran corrupción de parte del régimen. ¿y cómo ha sido esta segunda visita, cuarenta años después ¿“maravillosa”...? y cómo son los checos según Franqui, ¿se les nota la diferencia tras cuarenta años?. Creo que la esclavitud afecta a la gente en muchos aspectos. En los países donde hay tiranía, donde hay comunismo, normalmente la cara de la gente es tensa, se ve a todo el mundo preocupado...el comunismo destruye al individuo.⁴¹

⁴⁰ http://www.cip.cu/webcip/directorios/quien_es/letra_ff/franqui.html.

⁴¹ www.radio.oz/es/articulo/34518-58k-praga_p.2. Andrea Fajkusová Sonido es reportera en “Radio Praga” en la República Checa.

También le preguntaron ¿Será difícil la transición a la democracia en Cuba? Franqui contestó:

los sistemas comunistas comienzan primero por acabar con toda la oposición. Después, en la segunda fase, paralizan todo y en la tercera y última todo se autodestruye desde arriba. Eso pasó en Rusia y en el resto de los países. Lo mismo está pasando en Cuba, pero en condiciones mucho más dramáticas porque siendo un país pequeño y teniendo un caudillo que ha dado todas las estructura al poder comunista, sustituyó el partido por el ejército y por la seguridad, pero que tiene al país como su finca y en 43 años ha destruido todo...pero no ha hecho nada nuevo.⁴²

Pero, qué pasó con la ideología de Franqui después de su exilio, si a su retorno de Moscú, donde a principios de los años sesenta, como enviado del régimen castrista entrevistó a Nikita Kruschev, regresó ensalzando “las virtudes del sistema comunista, de las fábricas y el poderío industrial soviético, del metro de Moscú”.⁴³ Nadie en sus cinco sentidos quería defender al socialismo real, pero Franqui lo aprovecha para arremeter contra todo el mundo socialista incluyendo a Cuba, aunque aquí el socialismo se cocinara de otra forma.

Ahora bien, el periodista cubano exiliado en Estados Unidos Luis Ortega⁴⁴ señala que Carlos Franqui, desde el periódico *Revolución* hizo campaña, junto con Cabrera Infante contra supuestos contrarrevolucionarios: “en realidad el periódico se dedicó a atacar a todos los periodistas y escritores que habían logrado algún nombre en el pasado. Franqui y

⁴² *Ibid.*, p. 3.

⁴³ www.habanaelegante.com/fall-winter2002/barcoame/RiveroAlfonsoMiskulin.html-64k

⁴⁴ Luis Ortega Sierra nació en La Habana en 1916. Durante el golpe de estado dado por Batista, fue el primer periodista que entró en el campamento de Columbia y presencié todo lo que allí ocurrió. El 27 de julio de ese año la policía destruyó sus planas cuando iba a publicar la información completa sobre lo ocurrido en el Moncada. Ortega tuvo que salir al exilio. A partir de 1954 Ortega fue corresponsal viajero de la revista *Bohemia* en Europa y América Latina con base en Miami. Regresó a Cuba al caer el gobierno de Batista pero tuvo que salir clandestinamente en mayo de 1959 porque no concordaba con la revolución castrista. Ortega se convirtió en uno de los más violentos críticos de la Revolución Cubana y de Castro y uno de los fundadores del exilio cubano. Empero, desde que principió su exilio, ha mantenido una posición crítica frente a la intervención norteamericana en los asuntos de Cuba por lo que censuró fuertemente la invasión mercenaria de Bahía de Cochinos y nunca formó parte de los grupos anticastristas. Si bien Ortega no ha sido simpatizante de la revolución cubana tampoco se ha hecho cómplice de los ataques de Estados Unidos a Cuba pues lo más importante para él es luchar en contra de las presiones norteamericanas hacia la isla. Debido a ello ha recibido severas críticas del anticastrismo. Si en un principio Ortega combatió a Castro tiempo después no ha disimulado la admiración por su figura histórica. www.eq46.dial.pipex.com/-89.22-07-2003.

Cabrera disfrutaban azuzando a la policía contra las gentes. Exigían castigo para todo el mundo”.⁴⁵ Según Luis Ortega son “Carlos Franqui y Cabrera Infante dos personajes llenos de resentimientos que se dedican desde “Revolución” a satisfacer sus viejos rencores contra todos los que se habían destacado en el periodismo...fueron muchos los que fueron fusilados o cayeron en prisión por las denuncias de ellos dos”.⁴⁶ Además, estos dos individuos realizaron una cacería de brujas desde el periódico *Revolución*, su trinchera, y “no hubo escritor o periodista que disfrutara de alguna fama que no fuera perseguido por la pareja de sinvergüenzas”.⁴⁷ También Ortega refiere que muchas personas giraron contra la revolución debido a sus infamias pero:

no es raro. Siempre ocurre así. Las revoluciones sacan a la superficie todas las miasmas de una sociedad...al cabo de unos años las aguas volvieron a su nivel. La revolución se organizó en forma coherente. Carlos Franqui salió huyendo con una fortuna en cuadros, joyas y otras cosas y todavía, al cabo de unos años, vive de eso. Es columnista ocasional del Miami Herald y eso define cabalmente la calidad de ese periódico”.⁴⁸

En cuanto a Fidel y la religión, tema en el que no voy a profundizar, pero vale la pena comentar brevemente, Luis Ortega refiere que Franqui contribuyó con la falsa idea que Castro era totalmente antirreligioso. Explica Ortega que el padre Angel Gastelu le contó que al principio de la revolución lo visitaron Carlos Franqui y Cabrera Infante solicitándole que hiciera las gestiones necesarias ante la jerarquía eclesiástica para retirar el Cristo que se había instalado en Casablanca y que se veía desde la avenida del Puerto: “no podemos tolerar esa imagen religiosa en ese lugar le dijo Cabrera Infante con tono amenazador...Carlos Franqui, con voz irritada le sugería que podrían instalar el Cristo en alguna iglesia”. El padre les preguntó el por qué de esa aversión contra el Cristo: “más o menos, en voz baja, los dos personajes insinuaban que a Fidel le molestaba el Cristo”. Pero

⁴⁵ *Ibid.* p. 112.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 112-113.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 163.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 127.

después el padre Gastelu averiguó que no era verdad que a Castro le molestara que el cristo continuara en donde lo había colocado el régimen de Batista. “y, en efecto, todavía está allí. No lo han tocado”.⁴⁹ Obviamente con estos antecedentes, como veremos, Carlos Franqui escribió y sigue escribiendo en contra de Castro y de la revolución cubana haciéndole el “caldo más gordo” a los Estados Unidos.

Otro personaje que le da vida a nuestro estudio es el embajador de Estados Unidos en Cuba Earl E.T. Smith, quien fue nombrado con ese cargo por el gobierno de Eisenhower el 13 de junio de 1957 y renunció el 10 de enero de 1959, año en que la revolución cubana logró la victoria. Podemos suponer, por su origen, la ideología y los intereses del embajador Smith, pero vale la pena mencionar algunos datos sobre él, a fin tener una apreciación más nítida de su visión del mundo y de sus pretensiones. Fue corredor de inversiones, Director de una sociedad anónima y miembro de la Bolsa de New York por más de 30 años. Franklin D. Roosevelt lo nombró miembro de la Junta de Producción Bélica y en la Segunda Guerra Mundial, miembro de las fuerzas armadas. Acompañó, por órdenes de Eisenhower, al vicepresidente Nixon en enero de 1956 en la toma de posesión del presidente brasileño Jusceliano Kubitscheck.⁵⁰ Más tarde fue elegido por el presidente John F. Kennedy embajador en Suiza, cargo que no aceptó por la controversia que se dio en Cuba debido a que el gobierno suizo representaba los intereses de Estados Unidos en la isla y los suizos consideraban que su presencia en este país “complicaría las responsabilidades que había asumido su gobierno a favor de de los Estados Unidos en Cuba”. Smith se asume a sí mismo como opositor a Castro y su gobierno desde que prestó sus servicios en La Habana.⁵¹ También declara Smith que hacía tiempo que había deseado una misión diplomática en Cuba, “Mi interés por Cuba nunca fue superficial; he visitado ese país desde 1928, conozco al pueblo y al país y tengo muchos amigos cubanos”. Además de hablar francés y alemán, desde niño Smith aprendió español y en la embajada de La Habana lo mejoró. Como observamos, con estas características Smith era un buen candidato para ser

⁴⁹ *Ibid.*, p. 162.

⁵⁰ Earl E. Smith. *El cuarto piso: Relato sobre la revolución comunista de Castro*, trad. del inglés por Eduardo Escalona, Edit. Corripio, República Dominicana 1983, p. 11.

⁵¹ *Ibid.*, p. 12.

nombrado embajador en Cuba, como así sucedió. Asimismo, apunta Smith, que antes de ir a Cuba no se imaginó que la revolución encabezada por Castro fuera comunista.⁵²

En su libro *El Cuarto Piso*, Smith criticó a la prensa de los Estados Unidos y el papel que jugó en la victoria de Castro el personal subalterno del Departamento de Estado formado por oficinistas que eran los funcionarios de carrera del servicio exterior llamados “el cuarto piso”, por ello el título de este libro. Así lo declaró Smith: estos “órganos del gobierno de Estados Unidos y la prensa norteamericana representaron un papel muy importante para que Castro llegara al poder”.⁵³ Igualmente en este libro Smith quiere evidenciar, según él, que Castro y sus dos más cercanos colaboradores, su hermano Raúl y Ernesto Guevara eran comunistas⁵⁴ y exonerar al presidente norteamericano y a su Secretario de Estado de esta situación al explicar que desde que desembarcaron en 1956, en Cuba, los 82 expedicionarios del Granma, el Departamento de Estado ya tenía informes de que el Movimiento 26 de Julio estaba probablemente infiltrado y aprovechado por los comunistas. Sin embargo, nada de esto se dio a conocer al pueblo norteamericano y seguramente “ni al presidente Eisenhower ni al secretario John Foster Dulles se les dio la información de que disponían los funcionarios del Departamento de Estado y la Agencia Central de Inteligencia (CIA)”.⁵⁵

Smith consideraba, como todo buen embajador norteamericano, que la política de su país debía propiciar la caída de los dictadores para buscar la democracia, mantener el orden y la ley y si era necesario formar un gobierno provisional y evitar el caos. Smith no aclara que no se trata de derribar a todos los dictadores aunque sean unos gorilas, sino sólo a aquellos que no estén de acuerdo con los intereses de Washington. En este sentido Smith comenta con gran procacidad disfrazada de franqueza: “debemos estar preparados para la crítica de apoyar a gobiernos amigos reconocidos por los Estados Unidos, aunque se les

⁵² *Id.*

⁵³ *Ibid.*, p. 14.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 225

⁵⁵ *Ibid.*, p. 12-13.

tache de dictadura”.⁵⁶ Y esto es lo que pasó en Cuba, la dictadura batistiana, con máscara de democracia recibió el apoyo norteamericano para cometer sus crímenes. Smith reafirma esta postura al referir que antes de la suspensión de la venta de armas se daba ayuda militar a Batista para la defensa del hemisferio como protección contra “cualquier subversión comunista” y debido a la importancia de los Estados Unidos como potencia “resulta casi imposible no intervenir en una nación tan estrechamente vinculada a nosotros como Cuba”.⁵⁷ Si bien, continúa Smith, la retórica de la política norteamericana es de no intervención, en los hechos intervienen “positiva o negativamente, por insinuaciones, todos los días”.⁵⁸ Así pues, escribe Smith:

la no intervención en los asuntos internos de otras naciones ha sido supuestamente la piedra fundamental de nuestra política exterior, el que los Estados Unidos proclamaran la no intervención en los asuntos internos de Cuba estaba muy alejado de la Realidad. Cuba se encontraba demasiado cerca de los Estados Unidos...Estos intervenían todos los días, en una u otra forma, en los asuntos cubanos. El gobierno cubano lo reconocía así; el pueblo cubano lo sabía.⁵⁹

Si bien Smith deja patente que sólo son palabras y demagogia la declaración de no intervención de su gobierno en los asuntos internos de Cuba y de otros países, sobre todo cuando están de por medio sus intereses, por qué creerle cuando comenta que las instrucciones finales que recibió del Departamento de Estado para ir a Cuba “eran de viajar por el país, ver al pueblo y hacer saber a los cubanos que quería conocer sus costumbres”.⁶⁰ Esto ni remotamente se le puede aceptar a Smith. No es posible que un embajador norteamericano, con los argumentos injerencistas que el mismo Smith aporta, sólo vaya a observar y a que lo conozca el pueblo de otro país. Más bien Smith trató de hacer alquimia con la historia a fin de ofrecer su imagen como la de un embajador limpio e imparcial que tiene la obligación de hacer lo posible “para obtener una solución pacífica”⁶¹ al conflicto

⁵⁶ *Ibid.* p. 227.

⁵⁷ *Ibid.* p. 61.

⁵⁸ *Ibid.* p. 226.

⁵⁹ *Ibid.* P. 232.

⁶⁰ *Ibid.* p. 15.

⁶¹ *Ibid.* p. 95.

cubano y mantener a flote al régimen de Batista pues consideraba que en 1957 las “condiciones económicas de Cuba no habían sido nunca mejores” y “Batista había aceptado levantar la censura de la prensa y restablecer las garantías constitucionales”.⁶²

Ahora bien, si las intenciones de Smith eran buscar vías pacíficas para la solución del conflicto, por qué se opuso al embargo de armas que hizo Estados Unidos al gobierno de Batista y propuso que al menos le mandaran una veintena de coches blindados solicitados con anterioridad.⁶³ Por qué al ser secuestrados cuarenta y siete norteamericanos y siete canadienses, en junio de 1958, Smith y otros altos funcionarios de Washington, en lugar de buscar negociar con los rebeldes, se inclinaron por obtener la aprobación del presidente Batista para que desembarcaran infantes de marina y rescataran a los cautivos si Raúl Castro no los liberaba inmediatamente.⁶⁴ Sobre las soluciones de fuerza que propuso Smith, Hugh Thomas comenta que Castro acusó varias veces a este embajador y a Batista de provocar la intervención norteamericana, pues éste último había perdido el control de la situación.⁶⁵

Esta realidad hizo girar la opinión de Smith hacia la idea de que Batista ya no siguiera como presidente. Como vemos, a pesar de que Smith quiso proyectar su imagen y la de la embajada que el dirigía como imparcial, ante las acusaciones de la oposición en cuanto a que quería perpetuar al régimen de Batista.⁶⁶ Su esencia, como representante de una potencia injerencista, como era y lo sigue siendo Estados Unidos, no lo hace posible. Debido a ello, Smith cae en constantes contradicciones sobre su papel como embajador imparcial en los asuntos de la isla.

Smith trató de limpiar la imagen de Batista por su sumisión al gobierno que el representa pues “cada vez que le pedía al presidente Batista el voto cubano para apoyar a Estados Unidos en la Naciones Unidas daba instrucciones a su ministro de Estado para que la delegación cubana votara de acuerdo con la delegación de los Estados Unidos y diera todo

⁶² *Ibid.* p. 62.

⁶³ Hugh, Thomas. *Cuba: La lucha por la libertad, 1762-1970*, trad. del inglés por Neri Daurrella, 3 vols., Grijalbo, Barcelona, 1973, p. 1267.

⁶⁴ Earl E.T. Smith, *Op. cit.*, p. 147.

⁶⁵ Hugh Thomas. *Op. cit.*, vol. 2, p. 1299.

⁶⁶ Earl, E.T. Smith. *Op. cit.*, p. 33.

su apoyo a la delegación norteamericana ante Naciones Unidas”.⁶⁷ Pero, qué gobernante con las manos llenas de sangre y que busca sólo su beneficio puede ser respetuoso de la ley y retirarse de forma honorable.

Smith deja muy en claro que la ayuda que le brindó el gobierno de su país a Batista también obedeció a que no sólo estaban inmiscuidos sus intereses comerciales, sino algo aun más profundo: la guerra en contra del enemigo soviético, la Guerra Fría. Por ello expresó: “antes de la suspensión de la venta de armas, se daba ayuda militar a Batista para la defensa del hemisferio como protección contra “cualquier subversión comunista”.⁶⁸ Por el contrario, Smith desfiguró la verdadera imagen de Fidel contribuyendo a la construcción del mito de su perfil como terrorista, el comunista bandolero. Palabras que crean imágenes que distorsionan el verdadero papel de Castro en la historia de Cuba.

Pues bien, la obra *El Cuarto Piso*, Smith la escribió para que Estados Unidos aprendiera de esta experiencia en Cuba y no volviera a cometer los errores que él fue señalando, cuyas consecuencias fueron que el “comunismo internacional” estableciera una base sólo a ciento cincuenta kilómetros de las costas de Estados Unidos ya que Castro había tomado el poder y, debido a sus inclinaciones comunistas, permitiera a los rusos instalar una base tan cerca de ellos.⁶⁹

Ahora pasemos a otro autor, al sociólogo e historiador Gérard Pierre-Charles, viejo luchador en pro de las “libertades públicas en América Latina”. Enfrentó a la dictadura de los Duvalier y se opuso a Jean-Bertrand Aristide quien pretendió controlar al poder legislativo. Asimismo, este enérgico combatiente por la democracia y que defendió los derechos humanos y civiles en su tierra, nació en Jacmal, Haití, en 1935:

Es (fue) profesor de la Universidad de Haití y dirigió el Centro de Investigación sobre el Desarrollo (CRESFED) de Port-au-Prince. En 1965 publicó una obra que se ha considerado fundamental para la comprensión de su país durante la década de los 60: *L'Economie Haitienne et sa voie de Développement*. También del mismo periodo, es el texto *Haití: Radiographie d'une Dictature* (1969). Otras obras importantes del mismo autor son: *El pensamiento socio-político en el*

⁶⁷ *Ibid.* p. 60.

⁶⁸ *Ibid.* p. 60.

⁶⁹ Earl E.T. Smith. *Op. cit.*, p. 224.

Caribe, Fondo de Cultura Económica, 1985; *El Caribe Contemporáneo, Siglo XXI*, 1980; *Génesis de la revolución cubana, Siglo XXI*, 1976; y *Le Systeme Economique Haitien*, CRESFED, 1990. Ha contribuido en varias obras de carácter colectivo, tales como: *Culture et Développement en Haïti*, Montreal, 1972; *Sociological Theories: Race and Colonialism*, 1980 y *Capital transnacional y trabajo migrante*, México, 1989. Durante muchos años fue profesor de ciencias económicas y sociales, investigador del Instituto de Investigaciones Sociales y director de Investigaciones del Caribe en la Universidad Nacional Autónoma de México. Colaboró con la Universidad de las Naciones Unidas, en la que dirigió un proyecto de Estudios del Caribe del programa Perspectivas de América Latina y fue vicepresidente de la Asociación Latinoamericana de Sociología.⁷⁰

Pierre-Charles, también autor del libro *El Caribe a la hora de Cuba*, editado en 1981, fue un investigador exhaustivo y riguroso que, desde una perspectiva marxista, emprendió el análisis histórico de la problemática de Cuba y del Caribe en su conjunto. Este historiador abordó la interrelación de la política imperialista y los asuntos internos de los países de la zona del Caribe. Destacó la jerarquía de la Revolución Cubana en el área y obtuvo un lúcido análisis de sus luchas frente al gigante del norte. Por sus características es un autor, que a partir de una rica información rigurosamente fundamentada, pone de relieve la importancia del papel del proletariado en las gestas de liberación nacional de los pueblos.

En cuanto al historiador Marcos Winocur, nació en Argentina en 1932. Se doctoró en historia en la Sorbona de París en 1973, fue alumno de Fernand Braudel, Pierre Vilar y Ruggiero Romano figura importante vinculada a la Escuela de los Annales. Para realizar su obra, *Las clases olvidadas en la revolución cubana*, Winocur, además de la bibliografía del momento, recurrió a fuentes como “los censos, colecciones de publicaciones periódicas, documentos oficiales, crónicas, informes, correspondencia y testimonios directos”. En este trabajo reúne historiográficamente a la burguesía azucarera, la clase obrera y las masas rurales de la sierra para trazar el conflicto de la revolución cubana y “darle la palabra a quienes permanecían en silencio”. De esta forma, Winocur, desde diversos ángulos, da fiel testimonio de la problemática cubana, pues así como le da la palabra a Fidel se la cede a Pedro A. Barrera Pérez, comandante del ejército de Batista. Este investigador gusta de cruzar la información para darle sustento crítico y mayor veracidad a sus planteamientos.

⁷⁰ <http://www.recaribe.uqroo.mx/recaribe/rev1/pierre.htm>.

Otro interesado en los asuntos de la Revolución Cubana y su líder Fidel Castro fue el historiador liberal inglés Hugh Thomas. Este autor empezó a escribir su obra *Cuba, La lucha por la libertad, 1762-1970*, en tres volúmenes, en La Habana en 1961 escuchando un discurso de Castro, con la finalidad de tratar de conocer los antecedentes de la revolución cubana que hervía frente a sus ojos.⁷¹ Su intención era hacer un libro corto sobre estos acontecimientos, pero al tratar de ir a los antecedentes se vio en la necesidad de realizar un “proyecto más largo” cuyo fruto fueron tres volúmenes. Thomas dio sustento a su obra consultando gran “cantidad de periódicos...libros, revistas y folletos sobre los hechos ocurridos en Cuba durante la Revolución e inmediatamente antes” y tuvo acceso a papeles privados, memorias de muchos protagonistas y a los discursos de Fidel.⁷² En esta obra Thomas exhibe a Fidel sin concesiones, criticándolo acre y contradictoriamente, pues a una cualidad de Castro le contraponen, para sepultarla, un defecto mayor que su virtud. Ejemplo de ello es: “amaba el riesgo” pero era “exhibicionista”⁷³, “Fidel era un nacionalista inquieto y enérgico...con una sólida educación” pero “hay que reconocer que era capaz de decepcionar”,⁷⁴ “Castro...había cambiado de opinión tan a menudo...pero esto no quiere decir que su comunión con el pueblo no fuera verdadera”.⁷⁵ Sin embargo, en el aparente manejo de la objetividad y de la constante ambigüedad en la que navega, la obra de Thomas intenta desacreditar a Fidel Castro y a la Revolución Cubana; “los que admiran los avances sociales debido a la Revolución tienen que tener en cuenta también la brutalidad de los carceleros”,⁷⁶ “la historia de la revolución de Castro es la historia de un gran acontecimiento...cuyo propósito era el de huir de la servidumbre, de las circunstancias geográficas y económicas...Pero, ¡hay! “¡Pobre Cuba, siempre llena de esperanzas y siempre decepcionada!”⁷⁷ Hugh Thomas no logró superar el obstáculo de la Guerra Fría, torció su entendimiento sobre los planes nacionalistas, sociales y éticos de Castro.

⁷¹ Hugh Thomas. *Op. cit.*, vol 1, p. 9-10.

⁷² *Id.*

⁷³ *Ibid.*, p. 1063.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 1064.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 1205-1206.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 1891-1892.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 1904.

Otro autor estudiado es el periodista liberal Tad Szulc, nacido en Polonia, fue durante cinco años enviado especial del *New York Times* en Hispanoamérica y jefe de la delegación del Times en Madrid en 1966. Fue reportero del servicio internacional de este diario entre 1953 y 1972. Es autor de al menos 20 obras algunas de las cuales son: *A Diplomatic History of the Nixon Years*; el *Crepúsculo de los tiranos*; *La invasión de Cuba*; *Vientos Revolucionarios*; *relatos de la intervención norteamericana en Santo Domingo*,⁷⁸ publicó en 1968 *Las bombas de palomares*. También es autor de una biografía del Papa Juan Pablo II.

Szulc fue el primer periodista que dio a conocer la noticia de la invasión norteamericana a Bahía de Cochinos. Anunció los preparativos de la invasión a Cuba diez días antes de que ocurriera. El artículo fue censurado en parte por la dirección del diario a fin de evitar cualquier daño a la “seguridad nacional” norteamericana. Szulc conoció a Castro en 1959 y caminó con él por las ciénegas y playas de bahía de Cochinos oyendo su personal narración sobre los hechos.

Para realizar su libro biográfico *Fidel Un retrato crítico* de 1986, Szulc realizó tres viajes a Cuba y tuvo cinco reuniones con el presidente Castro en La Habana. Como el propio Szulc menciona, en esta obra biográfica se comprometió a “enfocar este proyecto con la mayor honradez posible”, a pesar de tener ideologías opuestas. Y lo logró, su obra es “un libro honrado”. A pesar de ello, refiere Furiati, “Fidel consideró flojo su resultado final”.⁷⁹ Tad Szulc ya no vio la obra de Claudia Furiati, pues dejó de existir en mayo del 2001, a los 74 años.

Otra obra que está presente en nuestro debate es la de *Fidel* del periodista alemán Volver Skierka cuya primera edición vio la luz en el año 2002. Este autor, nacido en 1952, inició su carrera como periodista en el *Nurnberger Nachrichten* en 1973. De 1975 a 1979 fue corresponsal de la Reuters británica en Munich, Bonn y Berlín y más adelante fue corresponsal en Berlín (Oeste) hasta 1986 con el *Suddeutsche Zeitung* de Munich. Más tarde fue jefe de la redacción del “mismo periódico en Hamburgo y responsable de toda la

⁷⁸ Tad Szulc, *Fidel un retrato crítico*, Trad. del inglés por Ramón Arriaga Marqués, Grijalbo, Barcelona, 1987, contraportada.

⁷⁹ Claudia Furiati. *Fidel Castro: La historia me absolverá*, trad. del portugués por Rosa S. Corgatelli, Plaza y Janés, Barcelona, 2003, p. 33.

información del norte de Alemania y países escandinavos”. Residió en Chile de 1989 a 1992 “como corresponsal del *Sddeutsche* para Latinoamérica”. Dirigió la revista cultural y de viajes *Merian* entre 1992 y 1997 y continuó por su cuenta como periodista y ensayista. Fue coautor del *Mucht und Muchenschaften-Die Wahrheitsfindung in der Barschel-affaire* (periodismo de investigación con Cordt Schnibben, Hamburgo, 1988). Obtuvo el premio Egon Edwin Kisch en 1981. En sus frecuentes viajes a Latinoamérica se incluyen “varias estancias en Cuba con el fin de recopilar información para este libro y colaborar con Oliver Stone en un largometraje documental sobre Fidel Castro”.⁸⁰

El material que presenta Volver Skierka en este volumen, para tratar de profundizar y reflexionar sobre la figura del dirigente caribeño, es de primera línea. Skierka anota: “Mi interés hacia Fidel Castro como una de las personalidades más fascinantes del siglo XX, con todos sus matices despertó en 1990 durante un viaje entre La Habana y Santiago de Cuba como corresponsal de la *Sddeutsche Zeitung*”. La ola que lo movió a escribir la biografía de Fidel surgió después de visitar en enero de 1998 Cuba para cubrir la noticia de los preparativos de recibimiento al Papa. A su regreso a Alemania le surgió la “idea de escribir una pequeña monografía sobre Fidel Castro” pero debido a que encontró abundante material decidió realizar una obra mayor: “Me llamó la atención entonces que las fuentes de información sobre Fidel Castro y la revolución cubana fuesen prácticamente...de monopolio norteamericano”. Explica Skierka que la “imagen de la Cuba de Castro está mediatizada por prejuicios de todos los signos en una época de gran auge del interés hacia el tema en Europa, me pareció oportuno un tratamiento a fondo de la persona y la vida de Fidel Castro, visto desde una perspectiva europea”.⁸¹ La primera biografía desde esta óptica, se nutrió de archivos que se abrieron en Rusia, Alemania y Estados Unidos a fines de los años noventa en los que pudo encontrar mucho material y documentos nuevos. A diferencia de Claudia Furiati, no pudo entrevistar a Castro pero si logró contactarse con Carlos Lage, vicepresidente del Consejo del Estado. Skierka cuenta con una de las bibliotecas más interesantes sobre Cuba y Castro y, a pesar de no haberse desarrollado

⁸⁰ Volker Skierka, *Op. cit.*, portadilla.

⁸¹ *Ibid.*, p. 7.

buena parte de la investigación directamente en la isla si tuvo acceso al material de instituciones científicas en todo el mundo como fueron libros agotados y documentación recientemente desclasificada y, por supuesto, las entrevistas y discursos de Fidel.⁸²

En este debate también está incluida la historiadora e importante periodista brasileña Claudia Furiati con su obra *Fidel Castro: La historia me absolverá* aparecida en 2003. Esta autora nació en Río de Janeiro en 1954 es periodista, historiadora, directora y productora cinematográfica, participa usualmente en algunos diarios de Brasil y en revistas culturales en América Latina. Investigó sobre el asesinato de John F. Kennedy para lo cual pudo consultar los archivos de los servicios secretos de Cuba. El resultado de este trabajo fue la obra *ZR Rifle*. Fue alumna destacada de Gabriel García Márquez. A partir de los años noventa, Furiati permaneció en Cuba lo que le permitió investigar con profundidad la vida de Castro y realizar un recorrido detallado al pasado de la Cuba del siglo XX pues tuvo acceso tanto a los archivos secretos, como a los personales de Castro.⁸³ Cabe destacar que la obra de Furiati le llevó nueve años de investigación, en donde nos muestra, a través de anécdotas inéditas y fascinantes, la vida personal y familiar de Castro dentro de una atmósfera donde fusiona lo biográfico y lo histórico, no sólo de Cuba sino también de América Latina.⁸⁴ Furiati no ve únicamente a Fidel como el dirigente político sino también lo observa como un hombre, con sus defectos y virtudes. Esta autora, con el fin de bordarle un sustento ideológico a su praxis revolucionaria, contesta afirmativamente a una pregunta de gran controversia; ¿Fidel Castro era un marxista oculto desde 1948?, cuestión que habremos de desmentir.

Es necesario vincular brevemente con sus raíces más profundas el proceso revolucionario cubano de la década de los años cincuenta para entenderlo, por ello en el capítulo primero daré un panorama sucinto, con los riesgos que ello implica, de la historia de Cuba que inicia desde su conquista por los españoles. Veremos que el trabajo excesivo, las enfermedades transmitidas por los conquistadores y el hambre fueron reduciendo a la población nativa y para suplirla se tuvo que “importar” mano de obra africana. Esta gente

⁸² <http://www.tricontinental.cubaweb.cu/caribe/texto06.html>.

⁸³ Claudia Furiati. *Op. cit.*, segunda de forros

⁸⁴ *Ibid.*, contraportada.

traída de allende del mar fue quien le dio rostro a Cuba al darse el mestizaje hispano-africano principalmente. Se menciona la invasión inglesa a La Habana de 1762 a 1763. Asimismo, se observará que durante las luchas independentistas que sacudieron a Latinoamérica de 1810 a 1875, Cuba se conservó al margen y que durante el dominio español únicamente se sucedió un cambio profundo en el ámbito social, la abolición de la esclavitud (1880-1886), por lo cual el capitalismo tomó su lugar. En el mismo apartado hablaré un poco de cómo a partir de las gestas independentista de 1868 se abrió un proceso revolucionario que se enfrentó, tanto al dominio español como al neocolonialismo norteamericano, en donde se insertan los sueños del apóstol José Martí, y que culminará con el triunfo de Castro el 1º de enero de 1959. Así también, se examinará el origen de su crecimiento dependiente, su crisis estructural prematura en la década de los años 20s, sus deformaciones y limitaciones debido al sistema y el desarrollo social impuesto primero, por el colonialismo español y después por el neocolonialismo estadounidense. Se abordará, la influencia de la revolución bolchevique de 1917 en la isla y de las dictaduras de Antonio Machado y de Fulgencio Batista así como de los gobiernos democráticos de Ramón Grau y de Carlos Prío Sacarrás pues, como apunta Pierre-Charles, es necesaria la “evaluación de las raíces históricas del fenómeno revolucionario” para ayudarnos a concebirlo fuera de toda visión subjetivista.⁸⁵

Es importante tomar en cuenta que las obras utilizadas en este estudio, a excepción de Tad Sulc, Volver Skierka y Claudia Furiati, están condicionadas por la Guerra Fría, fenómeno que por su envergadura, es fundamental conocer mínimamente, ya que es el escenario principal en el que se desarrolla nuestra trama. En este sentido, sin pretender agotar la discusión, en el Capítulo dos desarrollaré el tema de la Guerra Fría con la brevedad que el caso requiere, pues si bien es decisiva para entender con mayor profundidad la construcción de la imagen de Fidel Castro, no es su principal objetivo. Asimismo, es conveniente advertir que al abordar éste espacio y tiempo histórico cuidé de no caer en la simplificación de etiquetar a las potencias involucradas como dioses o demonios por tantas voces y ecos que dejaron detrás de sí, sino dar argumentos sólidos

⁸⁵ Gérard Pierre-Charles. *Génesis de la revolución cubana*, 6ª ed., Siglo XXI, México, 1985, p. 16.

sobre su actuación. Intentaré ofrecer una visión de lo general a lo particular, es decir, de la lucha que libraron a nivel mundial las dos superpotencias hasta aterrizar en el perímetro de la isla de Cuba a fin de contar con una perspectiva más totalizadora de la Guerra Fría, fenómeno que fue luz y oscuridad, ardiente y triste placer de los líderes de los dos países más poderosos de la tierra.⁸⁶ También se verá, por su importancia, que en Estados Unidos entre 1957 y 1958 Fidel Castro era calificado “como luchador de la libertad y la democracia”⁸⁷ y sólo fue hasta fines de 1959 cuando empezó a vestirlo de comunista para debilitar su lucha nacionalista y social influida por las luchas de la izquierda democrática de las “décadas de 1940 y 1950 en Centroamérica y el Caribe” y no por la Guerra Fría.⁸⁸

Existen tres interpretaciones de la Guerra Fría: la ortodoxa que señala a la Unión Soviética como la responsable del conflicto; la revisionista; que le dio mayor responsabilidad a los Estados Unidos y la “realista” y “posrevisionista” que consideraron a la Guerra Fría como un proceso que se da a “partir de una interacción diplomática y política de dos países con intereses nacionales concretos y en ocasiones contrapuestos. Esta interacción estaba cargada de desconfianza mutua y percepciones erróneas y afectada por inercias burocráticas”.⁸⁹ Es la pugna entre el marxismo y la democracia. La Guerra Fría fue un fenómeno mundial en donde, si bien las diferencias ideológicas fueron importantes, también se deben tomar en cuenta los factores económicos y el interés de llenar un vacío de

⁸⁶ “La visión esquemática y simplista de la Guerra Fría, su supuesto de que toda la humanidad estaba enfrentada al dilema del capitalismo o socialismo, de que sólo había amigos y enemigos, cubrió con una espesa capa ideológica todos los procesos insurreccionales de la región...Según los supuestos de la Guerra Fría, dos fuerzas colosales se enfrentaban en una lucha para decidir el destino de la humanidad entera y en esa pugna definitiva nadie podía quedar al margen. Las políticas de eliminación, y no las de incorporación del oponente, fueron privilegiadas”. Ignacio Sosa, *Insurrección y democracia en el circuncaribe*, UNAM, México, 1998, p. 37.

⁸⁷ Enrique Camacho Navarro, “Fidel Castro en la perspectiva estadounidense. El primer año de revolución” en *Desde el Sur*, Vol. 2, UNAM/CISAN, México, 2003, p. 50.

⁸⁸ Enrique Camacho Navarro, “Maldición contra Fidel Castro. La visión trujillista del personaje”, en *Latinoamérica*, anuario de estudios latinoamericanos No. 34, UNAM, México, 2002, p. 200.

⁸⁹ Víctor Arriaga Weiss, et. al., *Estados Unidos visto por sus historiadores*, T. 2, Instituto Mora-UAM, México 1991, p. 194. Las principales líneas del enfoque ortodoxo fueron escritas por George F. Kennan para la revista *Foreign Affairs* en 1947 y “los ejemplos clásicos de esta línea de interpretación histórica son los autores Herbert Feis, John W. Spanier. La versión revisionista tuvo sus principales exponentes con los radicales Walter Lippmann, Hans Moregenthau, William Appleman, Gar Alperovitz y con los investigadores de la nueva izquierda Gabriel Koldo. John Lewis Gaddis es uno de los principales representantes del tercer enfoque. p. 195-199.

poder.⁹⁰ Si bien el mundo no era “virgen”, el arribo de la Guerra Fría fue un fenómeno que lo cargó de mayor complejidad.

Aunque no hay una fecha exacta que señale con seguridad el inicio de este conflicto, Powaski señala que la opinión más convencional es que ésta comenzó pocos meses antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial⁹¹ debido a los conflictos entre Estados Unidos y la URSS en Europa del Este.⁹² Pero sus raíces, de acuerdo a Powaski, se remontan siglos atrás dado que los Estados Unidos y Rusia “eran naciones expansionistas cuyos respectivos pueblos creían tener una misión especial en la historia.”⁹³ El mundo dejó de estar prisionero entre los muros de la Guerra Fría y también el abrevadero que surtió con fecundidad los trabajos que ven a Fidel Castro como el líder libertador de Cuba o el demonio comunista, secreto o no, que llevó a su país por los caminos del socialismo. Sin embargo, aun finalizada la Guerra Fría su inercia subsiste y muchos aun siguen viendo a Fidel Castro bajo estos míticos resplandores.

En el capítulo tres comentaré sobre la economía cubana, ya que si omitimos este factor que expresa la prosperidad o miseria de un pueblo, no entenderíamos los ideales nacionalistas y éticos de Fidel Castro. A pesar del asedio norteamericano, de la desaparición de la URSS, y de que sus recursos naturales y materias primas sean exiguas, y por ello permanezca encadenada a la caña de azúcar, Cuba sigue siendo un país soberano para envidia de muchos naciones latinoamericanas que, con mayores recursos no han logrado superar uno de los mayores logros de la Revolución Cubana impulsada por el castrismo: los niveles de justicia social que se viven en la isla. Llegar a alcanzar estos objetivos ha costado y sigue costando sacrificios a la población, pero Fidel nunca prometió un “jardín de rosas”.

⁹⁰ Ronald Powaski, *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, trad. del inglés por Jordi Beltrán Ferrer, Crítica, Barcelona, 2000, p.122.

⁹¹ *Ibid.*, p. 359.

⁹² *Ibid.*, p. 86.

⁹³ Powasky apunta que; “la Rusia zarista difundió el cristianismo ortodoxo y la hegemonía política, económica y cultural rusa...Los norteamericanos consideraron que su misión era difundir ciertos ideales, entre ellos la democracia, la libre empresa y el progreso tecnológico”. A pesar de ello no hubo conflictos de gran envergadura entre ambos”. *Op. cit.*, p. 359

La Guerra Fría tiñó ideológicamente los estudios y reflexiones que se han elaborado sobre la economía cubana anterior al triunfo de la revolución de 1959 y en la práctica se dividieron, a partir de los años sesentas, en dos posturas diametralmente opuestas. La primera es de los autores de tendencia socialista quienes consideraron que en la Cuba precastrista existió una crisis económica a la que le antecedió un auge pero éste afectó negativamente al sector exportador de azúcar deformando su economía e inhibiendo el desarrollo equilibrado que considerara las necesidades de su burguesía. Todo ello se vio reflejado, según estos autores, en el alto desempleo, subordinación económica hacia los Estados Unidos, bajos salarios y bienestar del pueblo y la burguesía nativa tenía pocas oportunidades de progreso. Por otra parte, los autores liberales estimaron que no existía tal crisis pues si bien en Cuba existían complicaciones económicas, sus índices de bienestar social y oportunidades de desarrollo eran mejor que en los países de América Latina.

Una vez hecho este análisis, en el capítulo cuarto trataré sobre el mito de que en Cuba prácticamente no existía el sentimiento antiimperialista y que era ilusorio que debido a ello el pueblo se haya levantado en armas, como afirma Fidel. Veremos que José Martí, cuyo ideario inspiró a Fidel Castro, ya era suspicaz, como muchos cubanos, con los Estados Unidos pero la huella antiimperialista se mostró con mayor luminosidad con José Antonio Mella, a partir de 1924, cuando instituyó la Liga Antiimperialista y, en 1925, fundó el Partido Comunista. Observaremos que Castro no inventó el sentimiento antinorteamericano, sino que éste surge con fuerza de los ideales anticolonialistas y antiimperialista de Martí y que el excombatiente de la Sierra Maestra plasmó en *La historia me absolverá*.

En este mismo capítulo también estudiaré la tendencia quijotesca de Fidel Castro que se refleja claramente al enfrentar con gran valor al gigante norteamericano, criticar a las instituciones y al *statu quo* creado por la democracia occidental. Los liberales, como parte acusadora, estimaron que las lecturas de Fidel lo prejuiciaron formándole una idea equivocada sobre Estados Unidos y que en Cuba no existían condiciones que dieran pie a

una revolución. En cambio los socialistas y progresistas argumentan que la vocación nacionalista y antiimperialista de Castro es parte de un proceso histórico que se vivía al interior y al exterior de Cuba que le hicieron entender la dependencia de su país con respecto a Norteamérica. Asimismo, se verá su participación en el “bogatazo”⁹⁴ y de cómo Estados Unidos exacerbó su sentimiento antiimperialista por lo que tuvo que luchar con “lanza en mano” contra gigantes y lanzarse también, contra las prácticas hipócritas y egoístas imperantes como lo hizo el Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha. En un cuarto momento de este apartado veremos la discusión entre quienes consideraron que el joven Castro no era un hombre carismático y quienes opinaron que además de tenaz, valeroso e inteligente era carismático.

El capítulo quinto revisa los argumentos a favor y en contra en cuanto a si el jefe de la isla era “terrorista enmascarado”, “comunista oculto” antes del triunfo de la revolución en enero de 1959 o un nacionalista pragmático. Se pondrá énfasis sobre el mito que aún hoy existe de que Fidel Castro ya era comunista antes de que por propia voz así se declarara, en abril de 1961. Más bien, sus acciones reflejaron la postura de un hombre congruente, ético, pragmático y nacionalista que supo utilizar las ideologías y que ni los vencedores de la Guerra Fría ni los perdedores socialistas comprendieron. En este sentido analizaré que el proceso del movimiento revolucionario cubano, dentro de un ambiente de Guerra Fría propiciará la evolución pragmática de las acciones del rebelde cubano en cuestión.

El capítulo sexto examina, dentro de un escenario de Guerra Fría y de luchas anticolonialistas, como al triunfo de la revolución Castro comenzó a intentar llevarla más allá de sus fronteras y no sólo a América Latina sino también a África y a otras regiones del mundo. Veremos que el máximo líder cubano y el Che Guevara pretendieron integrar a Cuba a una tercera opción, ni comunista ni capitalista, en el ámbito internacional llamada “neutralismo”. También se contará que esta política, aunque al principio fue desaprobada por la Unión Soviética no impidió que la visión pragmática de Fidel lo condujera a aproximarse Moscú. Más adelante, en los años setentas el Kremlin reconoció la importancia

⁹⁴ Juan Roa Sierra asesinó el 9 de abril de 1948 en Bogotá al “popular líder de los liberales y jefe de la oposición”, al abogado Jorge Eliécer Gaitán, lo cual “desencadenó una orgía de violencia que duró varios días”. La muerte de Gaitán desencadenó una serie de disturbios que “pasaron a la historia de Latinoamérica bajo el nombre de bogotazo”. Volker Skierka., *Op. Cit.*, p. 50.

del Tercer Mundo y de Castro como su portavoz y a través de éste intentó ganar mayor presencia entre las naciones no alineadas. Por su parte, Estados Unidos intentó socavar la buena imagen de Fidel y de la Revolución Cubana. También, se presentará someramente que a partir de los años ochentas la política exterior de Castro se centró en la lucha contra la deuda externa de los Países no Alineados y de su desarrollo.

EL AUTOR Y SU CONTEXTO

La realidad histórica en la que estoy realizando este estudio (2004), es el momento en que Cuba fue condenada por no respetar los derechos humanos y el gobierno de Vicente Fox avaló esta decisión.⁹⁵ Asimismo, son tiempos en que la revolución, con más de cuarenta años, está inmóvil, atada al monocultivo del azúcar y envejece junto a Castro quien hace esfuerzos por transformar el sistema económico a fin de participar en el proceso de globalización para mejor fortuna de la isla.

Desde joven me he preguntado: con qué calidad moral y ética se le exige a Castro que permita un sistema democrático liberal si el que tiene México y los países de América Latina no han resuelto las necesidades más elementales de las mayorías como son salud, educación, vivienda, empleo, salario digno y el respeto a los derechos humanos por lo que miles o millones de ellos salen de sus países huyendo de la miseria.⁹⁶ Hubo años de

⁹⁵ Al respecto cabe señalar algunas palabras que Lázaro Cárdenas enfatizó en 1961 y que hoy continúan vigentes: "Quienes censuran nuestra solidaridad ideológica con la Revolución Cubana olvidan nuestros orígenes fraternales, la comunidad de nuestros problemas, el ritmo de nuestro tiempo, la agresión de los monopolios imperialistas norteamericanos a la economía, bienes, vida y regímenes de Cuba. De ocultar o eludir nuestra simpatía con el esforzado pueblo cubano...no sólo traicionaríamos los postulados de nuestros movimientos nacionalistas antif feudales, antiimperialistas y democráticos, sino que contribuiríamos consciente o interesadamente, al suicidio colectivo de la soberanía e independencia de los países latinoamericanos". Véase, Enrique Camacho Navarro, "Fidel Castro a través de la hemerografía mexicana: el caso de la revista Política" en *Cuadernos Americanos*, Nueva época, No. 103, Enero-Febrero, vol. 1, UNAM, México, 2004, p. 117.

⁹⁶ Cabe decir que "Los altos niveles de desigualdad y atraso en México tienen una expresión clara en la vida de los municipios más pobres del país. El analfabetismo creciente, la falta de servicios básicos, el aislamiento geográfico y el alcoholismo son manifestaciones de la miseria de estas comunidades...Son el rostro...del México rural, predominantemente indígena, que vive con las expectativas de la migración hacia el norte". por ejemplo: "en Coicoyán de las Flores, el municipio más pobre de México, donde los niños todavía mueren de desnutrición, diarrea, infecciones respiratorias, todas ellas enfermedades curables con adecuada atención sanitaria". Hay familias que sobreviven "del poco maíz que cosecha(n) y de las hierbas del monte". Véase: www.lajornada.mx. (20-ene-2004).

terribles dictaduras en Latinoamérica y en México un partido de Estado que prohijó asesinatos, corrupción e impunidad. Además, con qué bases éticas y morales Estados Unidos señala a Castro como responsable de la violación de los derechos humanos si este país los ha mancillado a nivel mundial, sistemáticamente con su política económica, intervencionista y militarista.

El que yo haya vivido un pasado marcado por la Guerra Fría, que influyó para que los gobernantes mexicanos promovieran la descalificación y represión de cualquier intento verdadero de cambio social, de democratización y de práctica ética en nuestro país, tiempos en los que Castro iluminaba al continente con sus propuestas y prácticas sociales, me hizo tomar conciencia que en mi país hacía falta y se podía construir un sistema más justo para las mayorías desposeídas que tienen tanto derecho a los avances sociales como los grupos más favorecidos. Demagógicamente no se les niegan, pero en la realidad no se estructuran políticas reales que les permitan salir de su postración.⁹⁷ Por ello no puedo apuntar que mi acercamiento a la figura de Fidel Castro, como expresión del “deber ser” sea sólo académica, más bien es crítica y de reflexión en torno a su trayectoria como dirigente comprometido con los ideales humanos más elevados, que fabricó sueños sociales, una utopía que, aunque hoy esté anquilosada, nos ha hecho caminar. No hay que juzgar fuera del contexto histórico a Castro porque provoca muchas equivocaciones. El considerarlo como dictador o comunista es una forma miope de acercarse a él, así como verlo sólo como libertador. Fidel Castro no es sólo blanco o negro sino que es un personaje complejo dentro de un escenario también sumamente complicado de Guerra Fría y post Guerra Fría. Estudiar su pasado con objetividad, me ha permitido ver a un hombre con defectos y virtudes, comunista o no, con calidad ética cuyas propuestas necesitaba su país para sacudirse el neocolonialismo norteamericano y poder implementar un sistema más justo.

⁹⁷ En 1960, año en que oficialmente la actitud México “fue de acercamiento al gobierno cubano” (p. 106) la revista mexicana *Política* que se identificaba con los grupos “nacionalistas, progresistas y democráticos” señaló: “el triunfo de la insurrección en Cuba crean las condiciones y el ámbito preciso para discutir las posibilidades del desarrollo latinoamericano y la causa manifiesta de su deterioro: el imperialismo norteamericano. En el caso particular de México, la Revolución Cubana permite examinar el propio proceso nacional revolucionario y señalar, a partir del “ejemplo cubano”, las acciones inconsecuentes y tareas inconclusas. Enrique Camacho Navarro, “Fidel Castro a través de la hemerografía mexicana”. *Op. Cit.*, p. 103.

Los exiliados cubanos lo mismo que los liberales norteamericanos no aceptan las ideas y prácticas de Fidel porque su visión del mundo es liberal, pero quienes hemos visto y vivido los actos de injusticia e inequidad y vemos con tristeza como sigue avanzando la pobreza en México, a pesar que no hay bloqueo económico y tiene recursos naturales y humanos extraordinarios, y miramos los logros sociales en salud y educación alcanzados en Cuba que ya los quisiéramos en nuestro país. Se habla que en Cuba no hay libertad de prensa, libre empresa, propiedad privada, partidos políticos como en la democracia liberal, de que el poder en la isla es unipersonal y está encarnado en Castro, que los niveles de vida de la población se han deteriorado etc., pero también es justo que se hable de los avances sociales y que éstos se han visto frenados no sólo por los errores del castrismo sino también por las necesidades de la Guerra Fría y, después de ésta, por la necesidad de Estados Unidos de acabar con el “mal ejemplo social y de ejercicio de su soberanía” que ha sido el régimen castrista para los países latinoamericanos quienes han seguido el camino del liberalismo, no por voluntad propia sino por imposición norteamericana. América Latina ha recibido toneladas de dólares y ¿ha logrado superar la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la ignorancia, la violación de los derechos humanos y todos los vicios inherentes al liberalismo? ¡No! Estados Unidos se ha encargado de penetrar las economías latinoamericanas deformando sus sistemas financieros, provocando su endeudamiento. Aunado a ello están los excesos, egoísmo y falta de ética de los gobernantes y empresarios voraces que han dado lugar en ocasiones a feroces dictaduras y a presidentes que generalmente sólo velan por los intereses de los privilegiados, y que han sumido en profundas crisis a sus países por seguir las instrucciones de la política económica de los organismos liberales internacionales.

La historia de mi historia es intentar acercarme a la figura de Fidel Castro para tratar de explicarme, con ojos más reflexivos y críticos, mi realidad.

CAPITULO I
DE DONDE NACE EL RIO DE LA REVOLUCIÓN CUBANA

1. LA CORONA QUE APLASTA

De las costas cubanas partió Hernán Cortés el 18 de febrero de 1519 con su expedición y su codicia en once navíos rumbo a Cozumel en busca de las riquezas del imperio mexicano¹. Diez años antes en 1509 Diego Colón, hijo del capitán genovés Cristóbal Colón, fue nombrado virrey almirante, "que heredó por mayorazgo de su ilustre padre". Dos años más tarde resolvió conquistar la isla de Cuba "que sólo había sido reconocida por Sebastián de Ocampo en 1508, al capitán Diego Velázquez". Dicho capitán convenció a su amigo Hernán Cortés para que juntos emprendieran esta empresa. La poca resistencia de los nativos no necesitó de grandes esfuerzos para apoderarse de Cuba.²

Con el tiempo los pocos aborígenes que habitaban Cuba se fueron reduciendo aun más, como en el resto de América, debido al exceso de trabajo impuesto por la búsqueda de oro, por las enfermedades que los europeos les transmitieron y por el hambre. Por su parte "Europa obtuvo los beneficios del tabaco y de la sífilis".³

¹ José Luis Martínez. *Hernán Cortés*, F.C.E. México, 1992, Colecc. Breviarios del F.C.E., No. 519, p. 33

² *Ibid.*, p. 21-22

³ Hugh Thomas. *Op. cit.* p. 38, Al respecto el autor Alfred W. Crosby no es categórico como Hugh, en cuanto a que la sífilis tuviera como arranque la isla de Cuba. Crosby más bien establece que el origen de ésta enfermedad posiblemente sea americano si se llega a demostrar que las variedades de las treponemias son de la misma cepa: "No es imposible que los organismos causantes de la treponemias provinieran de América en la década de 1490, fuera en una forma benigna o en una mortal, y que, desarrollándose en el nuevo y propicio medio que le proporcionaron los cuerpos de los europeos, asiáticos y africanos, evolucionara hacia la sífilis venérea y la no venérea, y el mal del pinto. De ser así, Colón asciende a la categoría de villano" (p. 146-147). Fue a través de los viajes oceánicos como la sífilis se extendiera por el mundo pues, comenta Crosby: "es de suponer que los marineros del siglo dieciséis... fueron el grupo idóneo para garantizar que la sífilis venérea se desparramara por todo el mundo" (p. 148). Véase Alfred W. Crosby. *El intercambio transoceánico: Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492* UNAM, México, 1991.

DE DONDE NACE EL RIO DE LA REVOLUCION CUBANA

A la sociedad cubana no le antecede una cultura previa. Son los esclavos africanos quienes dejaron una profunda huella en la conformación del rostro de Cuba.⁴ Debido a ello los componentes nativos no lograron sobrevivir, por lo tanto, se desarrolló un pueblo con un mestizaje primordialmente hispano-africano.

Además, su posición geográfica adquirió gran importancia primero, por ser un cruceo natural entre América y el viejo mundo, lo que le va dando un carácter universal al atraer a América al capitalismo de Europa y segundo, tener como vecino en el norte a Estados Unidos, quien va adquiriendo mayor peso económico en el planeta.

Después de una breve “ocupación británica de La Habana (1762-1763)” por haber apoyado a Francia en su guerra contra Inglaterra,⁵ Cuba pasa de ser colonia española a semicolonía norteamericana de 1898 a 1958.⁶

Antes de que esto sucediera Cuba se mantuvo al margen de las luchas libertarias de América Latina (1810-1875) signo de la crisis del colonialismo español, ”y en diferente escala, con la ocasión de la independencia de Estados Unidos (1775-1783)”.⁷ Asimismo, cabe destacar que durante los cuatro siglos que Cuba estuvo sometida a España “sólo hubo un cambio social de profunda repercusión...la abolición de la esclavitud (1880-1886) que...introdujo el esquema social capitalista, bipolar, y de otra, liquidó la vieja clase terrateniente, fortalecida desde fines del siglo XVIII por el auge de las exportaciones” quienes, debido al crecimiento económico, se vieron en la necesidad de introducir masivamente esclavos africanos.⁸

2. CAPITALES, ESCLAVISMO Y DEPENDENCIA

Es conveniente observar que la economía cubana basada en el sistema esclavista tuvo su esplendor expansionista a finales del siglo XVIII por efecto de la revolución en Haití (1789-

⁴ Julio le Riverend. *Cuba: del semicolonialismo al socialismo 1933-1975* en América Latina: Historia de Medio siglo, Coord. Pablo González Casanova, vol. 2 México, Centroamérica y el Caribe, Inst. de Investigaciones Sociales de la UNAM-Siglo XXI, 1984, P. 39.

⁵ Hugh Thomas. *Op. cit.*, p. 17-18.

⁶ Julio le Riverend *Op. cit.*, p. 39.

⁷ *Ibid.*, p. 40.

⁸ *Id.*

1804) (quien era el mayor productor de azúcar en el mundo) pues debido a este conflicto se mudaron a Cuba formidables capitales que se invirtieron principalmente en la producción de azúcar para proveer al mercado internacional. Esto requirió importar mayor cantidad de esclavos que para mediados del siglo XIX ya sumaban casi medio millón.⁹

Con el aumento en la producción de azúcar la “subordinación al mercado norteamericano, se fue reforzando y España se vio en la necesidad de acordarlo en 1818 dando a Cuba la libertad de comercio”.¹⁰

Pero las circunstancias seguirán cambiando, pues más adelante el sistema “esclavista entró en contradicción con el proceso de transformación técnica”. El acelerado desarrollo capitalista en diferentes sectores de la economía, principalmente en la industria tabacalera, la inserción de Cuba en el capitalismo internacional y “la división del trabajo especializado en la industria azucarera”, hicieron que el sistema existente se derrumbara.¹¹ Este proceso capitalista generó y recaló las contradicciones que dieron motivo a la rebelión de africanos insatisfechos llamada Causa de la Escalera (1841-1845) la cual fue aplastada.”¹²

Entre 1860 y 1865 surge un movimiento reformista fruto de la depresión de 1857-1866, por las pugnas entre el norte y el sur de los Estados Unidos. A lo anterior hay que agregarle el “fortalecimiento del liberalismo en la metrópoli”, el fracaso de España en la reconquista de La Dominicana, la victoria de Juárez sobre los conservadores y los invasores europeos “y la guerra de secesión en Estados Unidos”.¹³

Estos son los antecedentes del levantamiento del 10 de octubre de 1868 dirigido por los terratenientes, por la burguesía urbana que se vio secundado por gente del campo, esclavos y negros libres, y por los pobres y desposeídos. Si bien, en un principio el alzamiento trastabilló, la fama de su jefe, Carlos Manuel de Céspedes, las campañas triunfantes de Ignacio Agramonte

⁹ Gerard Pierre-Charles. *Génesis de la revolución cubana*, *Op. cit.*, p. 19-20.

¹⁰ *Ibid.*, p. 21-22.

¹¹ *Ibid.*, p. 20. En la década tercera y cuarta del siglo XIX “aparecen las más modernas tecnologías azucareras, los nuevos mecanismos de crédito, el asociacionismo capitalista y el transporte ferroviario”. Véase Julio le Riverent “Cuba: del semicolonialismo al socialismo (1933-1975)” en *América Latina: historia de medio siglo*, *Op. cit.*, p. 41.

¹² Julio le Riverent, *Op. cit.*, p. 41.

¹³ Julio le Riverent. *Op. cit.*, p. 42.

y Máximo Gómez y el carácter popular de la guerra le dieron un impulso que duraría diez años. Este alzamiento reveló a los cubanos las posibilidades de ser independientes, “creó líderes políticos y militares, miles de ellos de origen popular y definió la conciencia nacional”. Esta lucha también les permitió darse cuenta “sobre la falsedad de la democracia norteamericana que, a partir de 1871, se inclinó al colonialismo español proveyéndolo de armas y barcos mientras sus gobernantes y periódicos alquilones trataban de “negros” y de “bandidos” a los patriotas y les confiscaban los escasos armamentos y barcos expedicionarios de que disponían los patriotas”. Si bien la supuesta paz de Zanjón se firmó en 1878, Antonio Maceo siguió luchando. Al finalizar las hostilidades en 1880 es derogada la esclavitud “que había constituido la objetiva vocación y realización de la guerra”¹⁴ y el capitalismo se afianzaba aun más.

3. ENTRE LOS SUEÑOS DEL APÓSTOL Y LOS DE ESTADOS UNIDOS

Dentro de este complicado escenario de asechanzas y explotación José Martí, que había vivido cerca de diez años en Estados Unidos, veía la necesidad de “conquistar una patria...independiente, continuando la lucha interrumpida en 1880” con la posibilidad de derrotar a España venida a menos y, al mismo tiempo, luchar contra la amenaza del imperialismo norteamericano, con la idea de formar “instituciones democráticas con un significativo carácter popular e igualitario”. Con estas premisas nació el movimiento revolucionario en Cuba el 24 de febrero de 1895. El 25 de marzo José Martí, fundador del Partido del Pueblo Cubano, y el General en Jefe del Ejército Libertador, Máximo Gómez firmaron el Manifiesto de Monte Cristi.¹⁵ Pero desafortunadamente, el 19 de abril de ese año moriría Martí.

El 15 de febrero de 1898, al ser volado el acorazado norteamericano Maine se materializaron las amenazas intervencionistas de Estados Unidos en la guerra entre España y los independentistas cubanos. Al ver destruida su marina España pide la paz el 12 de agosto, firmando el Tratado de París lo que “pone fin a la dominación española e inaugura, de hecho,

¹⁴ *Ibid.*, p. 14

¹⁵ *De Martí a Castro*. Grijalbo, Barcelona, 1974, (Colecc. Grijalbo No. 70) p. 19.

la norteamericana”.¹⁶

A la par de la lucha independentista (1898-1902) se dio una mayor penetración del capital estadounidense en la isla, fenómenos que destruyeron y trasformaron las bases de su “estructuración política, económica y social” En esta etapa de intervención, que se mantuvo poco más de tres años, Estados Unidos apuntaló las deformaciones estructurales que más adelante torturarían el desarrollo de Cuba.¹⁷

En 1899 fue disuelta la Asamblea Revolucionaria, el Ejército Libertador y el Partido Revolucionario Cubano, derrumbándose los sueños legítimos de una verdadera independencia.

La República que brotó en 1902 nació con grilletes ya que la Enmienda Platt, que fue aprobada en la Constitución cubana el 2 de marzo de 1901, “reconocía el derecho de intervención norteamericana en los asuntos internos e internacionales de la nueva república, la concesión de bases navales y la concertación de un tratado llamado de reciprocidad (1903)”. Este instrumento de dominación fue la base del inicio del “régimen neocolonialista”.¹⁸ También dio como resultado que: “ El “derecho” que se otorgaron de modo unilateral los Estados Unidos a través de esa enmienda para intervenir militarmente en Cuba les sirvió para atraerse la subordinación de una parte decisiva de las clases dominantes y para obtener la acobardada inhibición de la otra parte”,¹⁹ es decir, los proneocolonialistas cubanos, tanto reaccionarios como reformistas quienes se unieron al nuevo señor, pues desde que empezó a operar la Enmienda Platt “los Estados Unidos actuaron como dueños del territorio cubano y señores de su vida política”.²⁰ En este sentido, el fondo del Tratado de Reciprocidad de 1903 garantizó a los capitales norteamericanos asentados en Cuba el desarrollo y la estabilidad de la industria del azúcar, alrededor de la cual giraría la economía de la isla.²¹

¹⁶ Fidel Castro. *La Revolución Cubana: 1952-1962*, Selec., y notas de Adolfo Sánchez Rebolledo, Era, México, 1972, p. 610.

¹⁷ Gérard Pierre-Charles. *Op. cit.*, p. 24.

¹⁸ Julio le Riverend. *Op. cit.*, p. 45.

¹⁹ Carlos Rafael Rodríguez, *Cuba en el tránsito al socialismo 1959-1963*, Siglo XXI, México, 1978, p.16-17.

²⁰ *Ibid.*, p. 17.

²¹ *Ibid.*, p.18. También comenta este autor que: “Los imperialistas norteamericanos se aseguraron el predominio en esa industria y en su base agrícola, combinando una política de concentración de inversiones con la utilización de todas las formas de presión sobre diversos sectores del pueblo cubano para forzarlos a vender sus propiedades agrícolas e industriales del azúcar a los precios más bajos”. Asimismo en la banca y en la minería. p. 19.

A partir de 1902, con Tomás Estrada Palma como presidente, el envío de capitales norteamericanos a la isla no tuvieron parangón en ningún otro país.²²

4. OLA REVOLUCIONARIA Y DICTADURAS

Dentro de este marco también la revolución socialista de 1917 de Rusia aparece en el escenario cubano cuya influencia promueve la “ola revolucionaria” de 1923 y 1925, año en que se funda el Partido Comunista Cubano. Pero la respuesta a los movimientos de protesta será el inicio de la dictadura del general Gerardo Machado, quien impulsó “la corrupción, prorrogó sus poderes por la violencia y...en la V Conferencia Panamericana (La Habana, 1928)...defendió el “derecho” de intervención yanqui en el continente”, como todo buen servidor del imperialismo norteamericano.²³

Pero la historia seguía su curso, la crisis mundial de 1929 sumió a Cuba en una “catástrofe azucarera...que, a la vez, llevó al clímax las contradicciones entre el gobierno de Gerardo Machado y el pueblo”²⁴ quien, tras la huelga general de julio-agosto de 1933, lo derribó.²⁵

Del golpe dado el 4 de Septiembre de 1933 surge Fulgencio Batista, el ex sargento que caería velozmente en los brazos de Washington y quien sería el polo de atracción de las rancias fuerzas cubanas pronorteamericanas. Ante el despertar de las fuerzas populares que pedían “diversificación agrícola”, “justicia social”, “nacionalismo económico” y su rechazo a la continuidad de gobiernos títeres, Estados Unidos pensó que era necesario “abrogar la Enmienda Platt (1936) no sin concertar previamente (1934) un nuevo Tratado de Reciprocidad que consagraba la supeditación económica y política” de Cuba.

En la isla se desató una ola de terror y asesinatos entre 1933 y 1936. Por su parte Batista se abría espacios logrando presencia mediante la demagogia. También la burguesía, utilizando este elemento, trató de vestirse con ropajes nacionalistas y revolucionarios que en realidad le

²² Julio le Riverend. *Op. cit.*, p. 47.

²³ *Id.*

²⁴ Carlos Rafael Rodríguez. *Op. cit.*, p. 23.

²⁵ Julio le Riverend. *Op. cit.*, p. 47.

perteneían a Antonio Guiteras Colmes, quien cayó asesinado en 1935.²⁶

Las condiciones internacionales daban aliento a las fuerzas progresistas cubanas, quienes rechazaban al fascismo desatado en Europa y la invasión de Etiopía por las tropas de Mussolini. Además, percibieron la resonancia de la expropiación petrolera decretada por Lázaro Cárdenas, en 1938, y la heroicidad de la lucha del pueblo español en contra del fascismo (1936-1939).²⁷

Con los recursos obtenidos por el azúcar Cuba bien pudo invertirlos en el desarrollo de su economía, pero Estados Unidos se opuso a ello y la oligarquía que gobernaba se sumó a esta vil decisión. Asimismo, el azúcar que pudo ser utilizada para el desarrollo de la economía cubana, debido a las altas y bajas del mercado, se transformó en una “amenaza económica permanente para el país”.²⁸

En 1934, el movimiento que se oponía “a la dictadura de Batista elabora una consigna: la celebración de una Asamblea Constituyente que incorpore al nuevo texto constitucional las conquistas democráticas ganadas en más de diez años de luchas populares” y que el régimen militar les había robado, ya que en ese momento las leyes que dirigían al país emanaban de “la vieja Constitución de 1901 (que) estaba vigente por haberse derogado la de 1928 impuesta por la dictadura de Machado”. Debido a la movilización popular y estimando que Estados Unidos no aceptaría el avance del nazismo, Batista empezó a girar hacia una política menos rígida. En esa línea se legalizó en septiembre de 1938, el Partido Comunista Cubano y la Confederación de Trabajadores de Cuba; se aceptó el juego y la participación de “partidos y grupos de oposición y el inicio del proceso de convocatoria de la Constituyente de 1940”.²⁹

Con la nueva Constitución las masas contaban con un instrumento político con el cual podrían juzgar, por no cumplirlo, a “los gobiernos que se suceden de 1940 a 1958”. Las nuevas reglas se prestaron para dos juegos: por un lado, “la propia burguesía y sus agentes se encargarían de violar sin escrúpulos la legalidad burguesa”,³⁰ por el otro, los luchadores

²⁶ *Ibid.*, p. 50.

²⁷ *Ibid.*, p. 51.

²⁸ *Ibid.*, p. 28-29.

²⁹ Julio le Riverend. *Op. cit.*, p. 51.

³⁰ *Ibid.*, p. 52

sociales como Castro la utilizarían de bandera en lucha.

Explica Pierre –Charles que las ataduras neocoloniales con el imperio del norte se dieron: primero, por sus lazos con el mercado estadounidense; el 60 % de las exportaciones cubanas se dirigían hacia el imperio del norte en tanto las importaciones provenientes de allí eran del 75 al 80 %. Esta doble atadura se hacía más fuerte debido a la monoexportación de azúcar. El 80% del dulce estaba sometida a una cuota especial y a “fijación de precios”. Esto significó una profunda dependencia al mercado de Estados Unidos que produjo una balanza comercial deficitaria crónica. Segundo, el capital extranjero dominaba “el aparato productivo”;³¹ tercero, cerca de la tercera parte de la producción nacional la constituía el azúcar y representó el 80% de las exportaciones absorbiendo a “casi la cuarta parte de la mano de obra total”. La pobre industria de Cuba hacia los años cincuentas producía el 10% de la producción nacional; cuarto, la estructura financiera estaba subordinada al “capital norteamericano”.³²

Dentro de su dependencia y subdesarrollo la isla había logrado “un grado de desarrollo capitalista que pocos países de América Latina registraban en esos años” pero que no había permitido al campesino proletarizado salir de su tragedia. De la base económica emerge la configuración social cubana y su “relación con las estructuras e instituciones de poder”. La burguesía cubana giraba en torno al poder económico del imperialismo “como socio menor o simplemente como satélite”.³³

Pierre-Charles, citando a Marcos Winocur, comenta que otro agente social era el proletariado el cual se agrupaba en dos ramas; urbano y rural que a su vez estaban divididos en grupos y niveles. Para Fidel el proletariado estaba representado por:

los 400 mil obreros industriales y braceros cuyos retiros todos, están desfalcados, cuyas conquistas les están arrebatando, cuyas viviendas son las infernales habitaciones de la cuarterías, cuyos salarios pasan de las manos del patrón a las del garrotero, cuyo futuro es la rebaja y el despido, cuya vida es el trabajo perenne y cuyo descanso es la tumba...que habitan en los bohíos miserables, que trabajan cuatro meses al año y pasan hambre el resto compartiendo con sus hijos la miseria, que no

³¹ *Ibid.*, p. 35-36.

³² *Ibid.*, p. 40-42.

³³ *Ibid.*, p. 47.

tienen una pulgada de tierra que sembrar y cuya existencia debiera mover más compasión si no hubiera tantos corazones de piedra.³⁴

Ahora bien, la situación en Cuba no era esperanzadora. En 1957, de 975 000 trabajadores del campo alrededor de una tercera parte laboraba sólo cien días al año. De acuerdo a datos de la CEPAL, que cita Pierre-Charles, del quinto mes de 1956 al cuarto de 1957, la cantidad de desempleados creció a 361 000 lo cual sucedió en un periodo de cierta prosperidad ya que la zafra había alcanzado los 5.5 millones de toneladas de azúcar. A esto había que agregarle los 223 000 desempleados temporales y los 181 000 subempleados que dan como suma “765 000 adultos desocupados o subempleados”.³⁵

5. LOS PASOS DEL DICTADOR Y SUS SECUACES

Ahora bien, Fulgencio Batista, con el visto bueno de Washington ya que se identificaba con sus intereses, fue el hombre que llevaría la batuta para ordenar a Cuba en la década de los cuarentas, claro está, Con la Constitución de 1940 como base para organizar al país, Batista logró importantes alianzas, como la que realizó con los comunistas, “quienes colaboraron en su gobierno de 1940”.³⁶ Ya aparecida en el espacio abierto por la revolución del 33, en los años cuarenta se fortalecerá la izquierda nacionalista, no marxista, que abrevaba en el pensamiento martiano y en los movimientos “populistas” latinoamericanos:

La izquierda nacionalista o los “auténticos”, se plantearán elementos novedosos para construir una nueva fórmula política...se sentirán herederos de la gesta libertadora por las altas virtudes morales compendiadas en la figura del Apóstol José Martí...la pasión por Martí articulará el interés por lo nacional, por lo cubano, convirtiéndose en una misión o “magisterio”, unánimemente seguido y reverenciado. Martí será algo más que el padre de la patria y forjador de su

³⁴ *Ibid.*, p. 51

³⁵ *Ibid.*, p. 71.

³⁶ Martín López Ávalos. *La élite revolucionaria cubana: Los orígenes*, Tesis de maestría, UNAM/FF y L, p. 97. Desde el golpe de 1933 el “coronel Batista, había encontrado el entendimiento con el nuevo representante diplomático norteamericano, Jefferson Caffrey”. Batista al no lograr cambiar “el lazo estructural del sistema político cubano con los Estados Unidos, fue identificado con los intereses norteamericanos. (*Ibid* p. 96)

independencia, será la “fórmula Política” de la izquierda nacionalista.³⁷

Pero las ilusiones de los auténticos nacionalistas pronto se derrumbaron, pues al arribar al gobierno Ramón Grau San Martín (1944-1948) empezaron las viejas prácticas de “corrupción y peculado” a la par de la negligencia administrativa. Por ello ni los presidentes Ramón Grau ni Carlos Prío Socarrás (1948-1952) que habían ofrecido verdaderos cambios, fueron capaces de terminar con la problemática del país, propiciando la frustración y malestar en los que aspiraban guiar a su país por el sendero nacionalista y ético.³⁸

En 1947, al no ver avances en lo económico y social, una parte de los “Auténticos” se dividió para constituir el Partido del Pueblo Cubano u “Ortodoxo” que dirigió Eduardo Chibás. Pero la suerte sería otra, ya que su suicidio, ocurrido en 1951, probablemente debido a que no logro obtener pruebas de corrupción, contra el ministro de Educación, Aureliano Sánchez Arango prometidas por un grupo de congresistas y que había ofrecido presentar, transformaría el desarrollo político de Cuba.

En el año de 1952, el gobierno de Carlos Prío logró la mayor producción de azúcar con 7.156 toneladas colapsando al mercado internacional y propiciando el derrumbe azucarero en los años posteriores.³⁹

A la muerte de Chibás el Partido Ortodoxo postuló a Roberto Agramonte como candidato a las elecciones de junio de 1952. El pueblo tenía esperanzas de que cambiaría el

³⁷ *Ibid.* p. 98. Como antecedente del movimiento por la democracia en Cuba debemos tomar en cuenta “La lucha antidictatorial que, desde la década de 1940, se propuso implantar el ideal democrático en el área del Circuncaribe” (p. 173) fue impulsada por la llamada “Legión del Caribe”, corriente política regional también conocida como izquierda democrática. Estaba integrada por Rómulo Betancourt de Venezuela, José Figueres de Costa Rica, Ramón Grau San Martín y Carlos Prío Socarrás. “Aún cuando en cada caso particular existieran elementos que pusieran en duda su anunciada preocupación por el bienestar regional, inspiraba confianza en la lucha democrática en el Circuncaribe, donde las experiencias guatemalteca, costarricense, cubana y venezolana avalaban las esperanzas de que con la lucha armada se podría apoyar la instalación de la democracia en el área” Por su parte, los dictadores Rafael Leónidas Trujillo en la República Dominicana, la dinastía Somoza en Nicaragua, en Cuba Fulgencio Batista, Castillo Armas en Guatemala “practicaron una política contrainsurgente sustentada en una mayor escala de represión, violencia y...medidas antidemocráticas...El enfrentamiento era literalmente a muerte”. (p. 174-175). Véase Enrique Camacho Navarro “Maldición trujillista contra Fidel Castro”, *Op. Cit.*

³⁸ *Ibid.* p. 99.

³⁹ Carlos Rafael Rodríguez. *Op. cit.*, p 57.

rumbo del país y le brindó un vigoroso y entusiasta apoyo y se pensó que ganaría la presidencia.⁴⁰ Pero el imperialismo y sus incondicionales en la isla tenían otro plan. Este se concretó con el golpe de Estado del 10 de marzo de 1952 dirigido por el hombre de confianza de Washington, Fulgencio Batista.⁴¹ Este exsargento fue el “elegido” para enfrentar el alterado clima político y los vientos de Guerra Fría⁴² la cual agudizó no únicamente las contradicciones del sistema de dominación imperialista en la isla sino en todo el continente, y dio pie al surgimiento de dictaduras militares.

El objetivo de imponer un dictador era reprimir y desarticular el ascenso democrático y revolucionario de las masas, denunciar demagógicamente la corrupción de los anteriores gobiernos, continuar impulsando “el “desarrollismo” al servicio de los intereses dominantes”⁴³ y enfrentar los peligros de la Guerra Fría. Fue evidente que el movimiento popular, levantado por las esperanzas del triunfo electoral en 1952, que prometía el Partido Ortodoxo, fue “frustrado por el golpe militar” obstruyendo la vía electoral. Por lo tanto “no quedaba otro camino que la Revolución”.⁴⁴

En este *impasse*, según Martín López Ávalos explica: “una joven generación irrumpió, desentonando con la dinámica que parecía acabaría por aceptar el hecho de que Batista se hacía del poder nuevamente”. Las acciones legales realizadas por Fidel y otros parlamentarios ortodoxos fueron un fracaso y confirmaron la necesidad de un verdadero cambio apelando a los medios que les brindaba la Constitución de 1940, y a partir de ella, impulsar “la resistencia civil contra un gobierno ilegítimo”. La necesidad de levantarse en

⁴⁰ Gérard Pierre-Charles. *Op. cit.*, p. 128-129.

⁴¹ *Ibid.*, p. 129.

⁴² Marcos Winocur. *Las clases olvidadas en la revolución cubana.*, Crítica, Barcelona, 1979, p. 70.

⁴³ *Ibid.*, p. 53.

⁴⁴ Comisión de Historia de la Columna 19 “José Tey”, *Columna 19 “Jose Tey”*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, p. 11. Al respecto Marcos Winocur en su obra *Las clases olvidadas en la revolución cubana* explica que: el golpe de estado ejecutado por Batista no enfrentó movilizaciones masivas de protesta “el gobierno civil se había desmoronado sin ofrecer resistencia y la corriente liberal mayoritaria (Partido Ortodoxo)” no ofreció resistencia. Por su parte el movimiento obrero se replegó ante el ataque de la política de la guerra fría, ya que sus sindicatos fueron asaltados, cegada su vida democrática, los fondos copados y, protegida por la policía, una burocracia gangsteril se adueñó de sus direcciones”. Este ambiente dio las facilidades para dividir al movimiento obrero. Por ello faltó “la unidad necesaria para cerrar el paso a los golpistas”, p. 71.

armas surgiría de “esta demanda de la sociedad civil, como una respuesta de resistencia violenta frente a un poder emanado de la ilegalidad”.⁴⁵ Y ciertamente, como señala este autor, a partir de estas circunstancias “cobraré importancia el estudio sobre la figura de Fidel Castro y la organización que fue impulsando junto con otros militantes de la juventud ortodoxa”. Pero está claro que “la personalidad y liderazgo de Castro le permitirán unir la acción del conspirador y el pensamiento del teórico en una síntesis difícilmente alcanzada por otro dirigente político de su época en Cuba y América Latina”.⁴⁶

Con el ideario martiano en la mano, la voluntad de montaña e inteligencia, Fidel logró lo que no pudieron hacer los anteriores movimientos independentistas: unir al pueblo cubano para liberarse de la bota norteamericana y de la “clase política, que nació subordinada y colaboracionista” con este sistema de dominación imperialista. A través de su historia la isla no había logrado sacudirse la tutela de los imperios. “Desde la generación libertadora que fundó la república hasta la generación nacionalista de los auténticos, ortodoxos y en su momento Batista, Cuba no encontró una élite que enfrente ese problema”.⁴⁷

De acuerdo a Martín López Ávalos “La generación del Centenario o del Moncada” tenía claro esta tendencia histórica funesta. “La fórmula política revolucionaria del 26 de Julio y del Ejército Rebelde” se nutrió en el nacionalismo que se reflejó: “primero como antiimperialismo que a su vez se transformará en socialismo cuando los Estados Unidos fueron desplazados en su papel tutelar en el funcionamiento de la clase política cubana”. La fuerza de los alzados radicó también en que representaban las legítimas aspiraciones de la mayoría de la sociedad cubana.⁴⁸

⁴⁵ Martín López Ávalos. *Op. cit.*, p. 128.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 128-129.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 159.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 160.

CAPITULO II

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

1- CUBA Y LA GUERRA FRIA

Para entender la revolución cubana y el papel que jugó Fidel en ella es necesario hacer un acercamiento a la llamada Guerra Fría, pues este fenómeno los hizo sus rehenes. En este marco la incomprensión de los Estados Unidos, que se tradujo después en agresión, obligó a la revolución castrista a buscar, tratando de no perder su rumbo independiente, el apoyo de la URSS. Se entiende por Guerra Fría al fenómeno que surgió de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética, y que en gran medida ha determinado el curso de la historia a partir de 1945.¹

Explica Víctor Arriaga que en el génesis y término del conflicto entre las dos superpotencia, rivalidad que influyó el curso de la historia mundial, estuvieron inmersos los aspectos económicos, políticos, militares e ideológicos. Este duelo llamado Guerra Fría: “Donde no ha habido un enfrentamiento armado directo ni uso abierto de la fuerza” ha motivado gran discusión entre los “historiadores y los politólogos” de Estados Unidos.²

Ahora bien, al término de la Segunda Guerra Mundial el lugar de Estados Unidos como potencia “económica y militar” era inobjetable dentro del ámbito internacional.

¹ Arriaga Weiss, Víctor, *et. al.*, *Estados Unidos visto por sus historiadores*, T. 2, Instituto Mora- UAM, México, 1991, pp. 193.

² *Id.*



LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

Asimismo, los efectos destructivos de esta guerra mermaron el poder de influencia de las viejas potencias europeas.

Usualmente se piensa que los antecedentes más inmediatos de la Guerra Fría iniciaron: “En los años de la gran alianza entre Washington, Londres y Moscú”, durante la Segunda Guerra Mundial.³ En opinión de Víctor Arriaga el origen más palpable está en el triunfo de la revolución bolchevique en octubre de 1917, “dada su oposición al libre juego de las fuerzas del mercado”.⁴ Sin embargo, Powasky comenta que las raíces de dicha rivalidad entre los dos países se remonta a la infancia misma de la nación norteamericana”. Estados Unidos y Rusia eran naciones expansionista y pensaban que tenían “una misión especial en la historia” que no coincidía.⁵ A pesar que un pueblo republicano como el norteamericano regido por la democracia rechazara a la monarquía rusa, sus relaciones fueron de relativa cordialidad con excepción “del desacuerdo de Alaska, que se resolvió pacíficamente en 1867”. Lo que realmente vino a enturbiar estas relaciones fue “Cuando los bolcheviques subieron al poder en Rusia en noviembre de 1917”.⁶

Dentro de este esquema el sistema de ambas naciones se volvió antagónico e irreconciliable, ya que; “incluía a dos naciones organizadas bajo principios democráticos liberales y una nación de economía centralmente planificada”.

Se puede decir que la rivalidad entre Estados Unidos y la URSS fue el “aspecto más sobresaliente de la política internacional de la posguerra”, pues llevó a que el mundo se dividiera en dos bloques enemigos. El resultado de ello fue el “surgimiento de un mundo bipolar, la globalización de la rivalidad entre ambos bloques y la subordinación de los

³ *Id.*

⁴ *Ibid.*, p. 198.

⁵ Ronald Powasky, *Op. cit.*, p. 359. Explica el autor que “La Rusia zarista difundió el cristianismo ortodoxo y la hegemonía política rusa hasta el océano Pacífico y el centro de Asia, a la vez que en el oeste se acercó al centro de Europa... Los norteamericanos consideraban que su misión era difundir ciertos ideales entre ellos la democracia, la libre empresa y el progreso tecnológico, por el inmenso continente de América del Norte y mucho más allá”.

⁶ *Ibid.*, p. 359-360.

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

conflictos locales y regionales a las consideraciones de los dos centros de poder“.⁷

2. LAS NUBES BOLCHEVIQUES DE 1917

Si bien, como ya hemos comentado con anterioridad, las raíces de la rivalidad entre los Estados Unidos y la Rusia imperial se pueden considerar desde el surgimiento de los Estados Unidos, la revolución bolchevique significó un parte aguas en esta confrontación pues dio surgimiento a la Unión Soviética.

La interpretación revisionista, explica Victor Arriaga, sobre el génesis de la rivalidad entre Estados Unidos y la Unión Soviética ha cuestionado la versión ortodoxa dada por Washington. Además, los revisionistas no están de acuerdo en que la Unión Soviética haya sido la responsable que de que apareciera la Guerra Fría. Por el contrario su postura radical se inclina por culpar históricamente a los Estados Unidos.

Sin embargo, no se puede perder de vista, a la luz de nuevas investigaciones de documentos ya no clasificados como secretos por Washington, “la existencia de criterios económicos en el diseño de la política exterior norteamericana y alertar sobre algunas fallas de la interpretación oficial”.

Ahora bien, según Henry Kissinger, Clark Clifford, importante asesor de la Casa Blanca en 1946, estimó que la única forma de disuadir al Kremlin y frenar su hambre expansionista era desarrollar un poderío militar que le diese “seguridad Global” a los Estados Unidos, es decir que incluyera “a todos los países democráticos que de alguna manera se vean amenazados o puesto en peligro por la URSS”.⁸

⁷ Victor Arriaga Weiss, *Op. cit.*, p. 194.

⁸ Henry Kissinger, *La Diplomacia*, trad. de Mónica Utrilla, F.C.E., México, 1995, p. 43.

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

Al parecer de Clifford, el enfrentamiento soviético-norteamericano no era “por el choque de intereses nacionales -que por definición se puede negociar- sino por la falla moral del liderazgo soviético”.⁹ Pero ningún planteamiento de los posteriores dirigentes norteamericanos involucrados en la Guerra Fría expuso argumentos concretos que dieran fin al enfrentamiento o que propiciaran “un proceso capaz de producir negociaciones”.¹⁰

Así las cosas, la revolución bolchevique había impregnado a los dirigentes soviéticos de una ideología que mientras se mantuviera, “vana sería toda negociación”. Pero esta visión unilateral de Estados Unidos también se puede mirar desde la otra orilla, pues mientras este país se creía paladín y luz del mundo también afectaba la trama para llegar a un acuerdo. Como asegura Daddis, la Guerra Fría, debido a su complejidad no puede “analizarse en función de la responsabilidad de una de las dos naciones”.¹¹

El 12 de marzo de 1947 Truman dio a conocer la doctrina, que más tarde llevaría su nombre, en donde mencionó en “términos wilsonianos tradicionales de una lucha entre dos modos de vida:” el de ellos se distinguía, entre otras cosas, por las “instituciones libres, gobierno representativo, elecciones libres, garantías a libertad individual, libertad de expresión y de religión y estar libre de toda opresión política”. Por el contrario el otro modo de vida “se basa en la voluntad de una minoría impuesta por la fuerza a la mayoría. Depende del terror y la opresión, de una prensa y una radio controladas, de elecciones amañadas y de la supresión de las libertades personales”.¹²

3. INTERESES GEOPOLITICOS

Si bien, no hay concretamente una fecha que distinga con precisión el inicio de la Guerra Fría, en lo que si hay acuerdo es que surge a raíz de la disputa por Europa del Este. A través de la historia, oriente y occidente se han disputado el dominio que se “extiende desde el Báltico hasta los Balcanes, un territorio rico en recursos humanos e industriales y estratégicamente vital

⁹ *Ibid.*, p. 437

¹⁰ *Ibid.*, p. 438

¹¹ Victor Arriaga Weiss. *Op. cit.*, p. 199

¹² Henry Kissinger. *Op. cit.*, p. 439

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

para ambas partes” ya que a Rusia le ha servido de barrera contra el mundo occidental y Alemania y Francia lo han visto “como la puerta de entrada para una invasión de Rusia”.¹³ Concretamente para la URSS el control de Polonia no sólo era por honor sino también por seguridad. A lo largo de la historia Polonia ha sido el corredor por el que ha llegado el enemigo a Rusia”. Por su parte, occidente veía a Polonia como el puesto de avanzada de la civilización europea que contenía a las hordas de asiáticos dispuestos a invadir el continente.¹⁴

Asimismo, ninguno de los dos bloques consideró conveniente que Europa del Este se fortaleciera e independizara o fuera neutral, más bien se inclinaron por que la zona se alineara a sus intereses.¹⁵ Al final de la segunda Guerra Mundial el ejército soviético se adueñó de la zona localizada “al oriente de la línea establecida desde Stettin en el Báltico hasta Trieste en el Adriático” y tomó el control de Europa Oriental. Esta situación tuvo como consecuencia que se rompiera la “Gran Alianza y dio origen a la Guerra Fría” ya que Estados Unidos no estaba dispuesto a admitir que Rusia dominara sobre esta zona.

4. INTERESES MORALES

De acuerdo a Henry Kissinger, en Europa del Este también se vio involucrado el “interés nacional norteamericano, en gran parte, en función de un principio moral”.¹⁶ Los líderes estadounidenses se esforzaron y sacrificaron como nunca antes “apelando a valores fundamentales y soluciones generales y no a los cálculos de seguridad nacional”. Si bien, más adelante se criticó esta retórica moral, “nadie que conociera a los autores de la política de

¹³ Victor Arriaga Weiss. *Op. cit.*, p. 201

¹⁴ *Ibid.*, p. 204

¹⁵ *Ibid.*, p. 201-202. “Estados Unidos participó en este proceso en 1919, cuando el presidente Woodrow Wilson tomó la iniciativa para destruir el Imperio Austro-Húngaro y establecer gobiernos independientes de orientación occidental que fueran diseñados en parte para contener a la Unión Soviética. Al final falló el intento debido a la incapacidad de los estados capitalistas para mantenerse unidos; Estados Unidos contribuyó a este fracaso en los treinta al negarse a participar en la política europea”.

¹⁶ Henry Kissinger. *Op. cit.*, p. 449.

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

contención podía dudar de su sinceridad”¹⁷. Por ello nadie podría poner en tela de juicio que los Estados Unidos lucharon durante cuatro décadas a favor de una política que “reflejara sus valores e ideales más profundos”. Prueba de ello, según Kissinger, es que los documentos más secretos estaban iluminados por un alto grado de valores morales norteamericanos. En 1950 uno de estos documentos refería que Checoslovaquia, al perder sus instituciones: “fue en la intangible escala de los valores donde registramos una pérdida mayor que el daño material que ya habíamos sufrido”. En ese camino Kissinger asegura que la visión era de:

fortalecernos tanto en el modo en que afirmamos nuestros valores en la conducción de nuestra vida nacional como en el desarrollo de nuestra fuerza política y económica. La doctrina de los Padres Fundadores de los Estados Unidos, en el sentido de que su nación sería el faro de libertad para toda la humanidad, imbuyó la filosofía norteamericana de la Guerra Fría.¹⁸

Según un documento NSC-68 del Consejo Nacional de Seguridad de abril de 1950 cuyo objeto sería el de servir como “declaración oficial de los Estados Unidos sobre la estrategia de la Guerra Fría...definía el interés nacional, en gran parte, en función de un principio moral. En su opinión los reveses morales eran aún más peligrosos que los materiales”.¹⁹

De esta forma, sin dejar de lado la seguridad nacional los Estados Unidos, como líderes en el nuevo orden internacional, se esforzaron por apelar desde los valores de su democracia. De esta forma, asegura Kissinger, su país no habría mantenido “cuatro decenios de enormes esfuerzos en nombre de una política que no reflejara sus valores e ideales más profundos”.²⁰ En 1945 el presidente Truman, al tomar el poder, le tocó el inicio de la Guerra Fría e impulsar la política de contención.²¹ En ese contexto ya se había perfilado la desconfianza entre soviéticos y norteamericanos Además, este autor señala que Truman en abril de 1945 imputó sus desavenencias con los rusos a la “diferencia de

¹⁷ *Id.*

¹⁸ *Id.*

¹⁹ *Id.*

²⁰ *Id.*

²¹ Henry Kissinger. *Op. cit.*, p. 410.

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

experiencias históricas”, por lo que expresó; “tenemos que ser rudos con los rusos no saben comportarse bien. Son como toros en cristalería. Sólo tienen 25 años de edad. Nosotros tenemos más de 100, y los ingleses son varios siglos más viejos. Hemos de enseñarles a tener buenos modales”.²²

5. TEMORES DE POSTGUERRA

También la Guerra Fría se fundó en la absurda idea de occidente de que al finalizar la Segunda Guerra Mundial la “era de las catástrofes no se había acabado” y el que el “futuro del capitalismo mundial y de la sociedad liberal” aun no estaba afianzado.²³ La mayoría de los especialistas auguraban una crisis económica posterior a la guerra que incluía a los Estados Unidos, como había ocurrido al final de la 1ª Guerra Mundial.²⁴ En 1943 se escribía sobre la posibilidad de que en Estados Unidos se diera “el periodo más grande de desempleo y dislocación de la industria al que jamás se haya enfrentado economía alguna”.²⁵ Por ello el gobierno de Estados Unidos planeaba para la postguerra “evitar otra gran depresión que evitar otra guerra”.²⁶ El gobierno de Estados Unidos creía seriamente en esta posibilidad debido que, al fin de la guerra, los países involucrados estarían en ruinas y sus poblaciones “hambrientas, desesperadas y tal vez radicalizadas”, pudieran escuchar las voces del enemigo socialista “incompatibles con el sistema internacional de libertad de empresa, libre mercado y libertad de movimiento de capitales”.²⁷ Sin embargo, en la realidad la URSS de momento no era amenaza alguna para quien estuviera fuera de la zona que ocupaba el ejército rojo. Es más, “cuando los aliados no hicieron ninguna presión, Stalin se quedó con lo que tenía”.²⁸ Después de la guerra la

²² *Ibid.*, p. 412.

²³ Eric Hobsbawm, *Historia del siglo XX*, Trad. del inglés por Juan Faci, Critica (Grijalbo Mondadori), Buenos Aires, 1998, p. 234.

²⁴ *Id.*

²⁵ *Id.*

²⁶ *Id.*

²⁷ *Id.*

²⁸ Henry Kissinger, *Op. cit.*, p. 414. Al respecto Eric Hobsbawm apunta: “en 1945-1947, que la URSS ni era expansionista –menos aún agresiva– ni contaba con extender el avance del comunismo...en donde la URSS controlaba regímenes y movimientos comunista satélites, éstos tenían el compromiso específico de no construir

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

URSS “se encontraba en ruinas, desangrada, exhausta” y con una economía sumamente mermada. Más que otro conflicto este país “necesitaba toda la ayuda económica posible y, por lo tanto no tenía ningún interés, a corto plazo, de enemistarse”.²⁹

A esto hay que sumarle que en Estados Unidos existía el temor público al enemigo exterior, a la amenaza comunista que en cualquier momento podía invadirlos. El miedo rojo fue utilizado por los dirigentes de Estados Unidos para obtener fuertes cantidades de dinero que eran esenciales “para financiar la política norteamericana” que de esta manera obtenía recursos ante la poca disposición de pagar impuestos de la ciudadanía. En este sentido no es de extrañar que el anticomunismo se volviera “visceralmente popular en un país basado en el individualismo y en la libre empresa”.³⁰

Después de todo, los temores de la Guerra Fría no sucedieron ya que de 1947 a 1950-53, con la guerra de Corea, no se dio una lucha mundial. Pero el capitalismo occidental pensaba que perdía su ventaja sobre la economía y tecnología comunista que crecían aceleradamente en la década de los cincuentas y como muestra de ello la URSS había lanzado al espacio en 1957 el primer *spurnik* y en 1961, en Cuba, había triunfado el comunismo.³¹

En 1945 el presidente Truman, al tomar el poder, le tocó el inicio de la Guerra Fría e impulsar la política de contención.³² En ese contexto ya se había perfilado la desconfianza entre soviéticos y norteamericanos. Por su parte Truman no estaba dispuesto a aceptar la política de Moscú y mostró rápidamente una postura dura hacia los soviéticos.

Es más, explica Kissinger, este presidente norteamericanos no estaba en desacuerdo con la URSS sólo por intereses geopolíticos sino más bien por la “mala conducta” y la inmadurez política”. Es decir, “aun creía en la posibilidad de llevar a Stalin a comportarse con normalidad”. Kissinger afirma que el inicio de la historia de la Guerra Fría estribó en: “hacer

estados según el modelo de la URSS, sino economías mixtas con democracias parlamentarias, pluripartidistas... la URSS disminuyó sus tropas --su principal baza en el campo militar— casi tan de prisa como los Estados Unidos con lo que el ejército rojo disminuyó sus efectivos de un máximo de casi doce millones de hombres en 1945 a tres millones antes de finales de 1948. *Op. cit.*, p. 236.

²⁹ Eric Hobsbawm, *Op. cit.*, p. 236.

³⁰ *Ibid.*, p. 238-239.

³¹ *Ibid.*, p. 246.

³² Henry Kissinger., *Op. cit.*, p. 410.

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

frente al hecho de que las tensiones entre la Unión Soviética y los Estados Unidos no había sido causada por algún equívoco sino que, de hecho eran genéricas”.³³ En este tenor no se puede culpar a los Estados Unidos o a la URSS del inicio de la Guerra Fría, pero el matiz apocalíptico que la tiñó vino de los Estados Unidos.³⁴

6.- CHURCHIL ENVENENA LA ATMOSFERA DE POSTGUERRA

En 1947, explica Victor Arriaga, el enfoque ortodoxo ligado a la visión oficial de Washington, responsabilizaba totalmente a la URSS por el surgimiento de la rivalidad pues el “gobierno norteamericano colaboró de buena gana con los soviéticos. Sin embargo...la Unión Soviética comenzó a actuar de manera unilateral y agresiva para satisfacer sus propios intereses”³⁵ y extendió su control e influencia más allá de sus fronteras. Aunado a ello el Kremlin trataba de imponer entre 1945 y 1948 regímenes fieles y sonrientes a su ideología en la zona de Europa del Este. Dicho comportamiento acometedor de los soviéticos “fue el factor decisivo de la ruptura”.³⁶

Al frente de Inglaterra Winston Churchill veía con horror la penetración militar de los rusos y el surgimiento de estados clientes al amparo del Kremlin por lo que en 1945 expresó a Truman que tenía que actuar con mayor seriedad en las negociaciones con la URSS. Así, Churchill insistía, “señor presidente; en el curso de estos dos meses se decidirán los asuntos más graves del mundo, si se permite a los rusos conservar sus conquistas, eso significará que la marea de la dominación rusa avanzara 200 km...Si este hecho sucediera sería el más triste de la historia”.³⁷ Al día siguiente, el 12 de mayo, el dirigente inglés informó a Truman “Han echado sobre su frente de guerra una cortina de hierro”.³⁸

No es de dudarse que Churchill se sentía así por una profunda interiorización de los sucesos.

³³ *Ibid.*, p. 412

³⁴ Eric Hobsbawm, *Op. cit.*, p. 240

³⁵ Victor Arriaga Weiss, *Op. cit.*, p. 195.

³⁶ *Ibid.*, p. 195.

³⁷ Antonio Ramos Oliveira, *Historia social y política de Alemania*, 2ª Ed., F.C.E., México, 1964, p. 167-168.

³⁸ *Ibid.*, p. 168.

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

Había frustración pero todavía le esperaba otra sorpresa. Fue su derrota en las elecciones generales inglesas de 1945 ante el laborista Clement Attlee, producto de la radicalización de las masas inglesas.³⁹ Pero según los especialistas, nos comenta Ramos-Oliveira, si Churchill no hubiese perdido su aureola como dirigente de Inglaterra y no le hubieran sido retirados sus poderes con su país “la Guerra Fría no hubiese tomado el feo y deplorable cariz que tomó, y las relaciones internacionales no se habrían emponzoñado en la medida en que se emponzoñaron”.⁴⁰

Otro elemento que alentó la Guerra Fría es el discurso de Churchill que dio el 5 de marzo de 1946 en Fulton, Missouri. En esta declaración el exdirigente británico vertió a un mismo tiempo “su enojo, su amargura y sus preocupaciones”. Arremetió contra Stalin, fustigó la dictadura comunista, al “imperialismo soviético” y terminó pugnando por la “unión más estrecha entre los pueblos anglosajones”.⁴¹

Así pues, explica Ramos-Oliveira, “el discurso de Fulton fue una voz de alarma a la par que una declaración de guerra, de Guerra Fría. La Guerra Fría existía ya, pero no era una guerra declarada, y Churchill la declaró”.⁴² Por su parte, Stalin expresó que la declaración de Churchill era “un llamado a la Guerra con la Unión Soviética. Tres semanas más tarde, después de que Churchill habló sobre la cortina de hierro, los soviéticos no aceptaron participar en el Banco Mundial ni en el Fondo Monetario Internacional y comunicaron que iniciarían “un nuevo plan de cinco años para hacer autosuficiente a Rusia en caso de otra guerra”.⁴³

7. LA PRESION ECONOMICA A LA URSS Y EL PLAN MARSHALL

Ante un mundo fatigado por la reciente conflagración y debido a la necesidad de los rusos, que se contraponían a los intereses estadounidenses, en mayo de 1945, explica Ambrose, Truman reveló el plan “de emplear la presión económica” para forzarlos a que accedieran a sus demandas y para ello dio la orden de no enviar más embarques hacia Rusia y parte de Europa.

³⁹ *Id.*

⁴⁰ *Ibid.*, p. 169.

⁴¹ *Id.*

⁴² *Ibid.*, p. 170.

⁴³ Victor Arriaga Weiss. *Op. cit.*, p. 229.

No se había hecho la advertencia ni a Rusia ni a Gran Bretaña, quienes planeaban reconstruir de acuerdo con la política de préstamo y arriendo. Stalin se irritó por lo que Truman tuvo que enviar a Hopkins a Moscú para explicar que todo se debió a una gran equivocación. Truman dio marcha atrás y reinstauró la orden de préstamo y arriendo pero “únicamente se mandaba el material que podía emplearse contra Japón y ninguna mercancía para la reconstrucción”.⁴⁴

Cita Stephen Ambrose que Stalin, en enero de 1945, solicitó un crédito por 6 000 000 MDD pero el Departamento de Estado consideró que le daría luz verde hasta que “Stalin se mostrara más receptivo a las demandas estadounidenses en Europa”.⁴⁵ Poco después, en ese mismo año Stalin pidió un crédito de 1 000 000 MDD pero el “gobierno de Estados Unidos extravió la “solicitud” la cual apareció varios meses después. El Departamento de Estado expresó que examinaría el crédito si, entre otras cosas, los soviéticos permitirían la inversión estadounidense en mercancías dentro de la esfera de influencia rusa”. Obviamente Stalin no aceptó esta propuesta. Ante estas negativas los soviéticos anunciaron “un nuevo plan de cinco años para reconstruir la industria pesada y garantizar la independencia técnica y económica de la URSS”⁴⁶ De cualquier forma, esta actitud de los Estados Unidos fue un acicate más para la Guerra Fría que enrareció con más intensidad las relaciones entre las dos potencias.

Como parte de la nueva estrategia de contención, además de la doctrina Truman,⁴⁷ y el Tratado de Río,⁴⁸ el otro elemento de esta estrategia fue el Plan Marshall que representó “un

⁴⁴ *Ibid.*, p. 212.

⁴⁵ *Id.*

⁴⁶ *Ibid.*, p. 213 “los rusos reconstruirían por medio del ahorro interno forzado a expensas de sus propios ciudadanos y tomando todo lo que pudiesen de las áreas de Europa del Este que ocupaban”.

⁴⁷ Al respecto, Ronald Powaski comenta que debido a su pobre solvencia económica los ingleses comunicaron a los Estados Unidos que ya no les era posible seguir sosteniendo el orden en Grecia. Ante este llamado Truman decidió dar ayuda a Grecia y a Turquía como parte de “una lucha mundial” <<entre diferentes formas de vida>>. La doctrina Truman resultó ser el primer paso en una cruzada ideológica mundial contra el comunismo” al presentarse como dos formas de vida. De esta manera “<<...los dirigentes de Washington fomentaron una visión simplista de la guerra fría” que más adelante se convirtió en “una camisa de fuerza ideológica que aprisionaría a la diplomacia norteamericana>> y que <<es muy posible que contribuyera a la perpetuación de la guerra fría>>”. *Op. cit.*, p. 95-96.

⁴⁸ “En septiembre de 1947 Estados Unidos y diecinueve estados latinoamericanos firmaron el Tratado Interamericano de Ayuda Mutua en Río de Janeiro, Brasil. El tratado de Río era una alianza de duración indefinida que tenía por finalidad proteger de la agresión procedente de cualquier parte, incluso de los países que lo firmaron. La zona de seguridad amparada por el Tratado abarcaba tanto América del Norte como América del Sur”. *Ibid.*, p. 96.

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

proyecto colosal para la recuperación europea”.⁴⁹ Y no es que Estados Unidos lo planeara como buen samaritano sino que percibió que el rescate económico favorecería a “que la Europa occidental tuviera estabilidad política, fuese lo suficientemente conservadora como para proteger las inversiones económicas norteamericanas en ella y, gracias a ello, menos susceptible a las presiones soviéticas”.⁵⁰

En 1947 “nuevamente la Gran Bretaña estaba al borde del abismo económico y por si fuera poco Europa era azotada por un terrible invierno, los pueblos de Europa occidental se enfrentaron a la muerte por hambre”. Europa, escribió Churchill, era “un montón de escombros, un osario, un campo de cultivo de pestilencia y odio”.⁵¹ Ante este escenario desolador el Plan Marshall encontró respuesta inmediata y se invitó a recibir sus beneficios a 22 países, incluyendo a la URSS, pero el Kremlin decidió no aceptar y todos los satélites lo siguieron. Esto surgió por el temor de que a cambio del apoyo económico los norteamericanos les exigieran se “retirasen de la Europa del Este”.⁵² Como contraparte al Plan Marshall Moscú anunció la formación de de su “propio programa de asistencia económica, el llamado Plan Molotov”.⁵³ Lógicamente estos planes motivaron una mayor división entre Estados Unidos y la Unión Soviética al formarse esferas de influencia económicas que rivalizaban entre sí.

Cabe señalar, como lo hace Morison, que finalmente lo que inclinó la balanza para esta ayuda “no fue tanto el argumento económico sino el golpe comunista en Checoslovaquia en marzo de 1948 junto con nuevas demandas de Rusia a Finlandia y el temor de un triunfo comunista en la próximas elecciones italianas”. Los planes para detener la marcha del comunismo cohesionó mejor a aquellos que “eran inmunes a un llamado por motivos económicos o humanitarios”.⁵⁴

⁴⁹ Eric Hobsbawm. *Op. cit.*, p. 244.

⁵⁰ Ronald Powaski. *Op. cit.*, p. 97.

⁵¹ Samuel Eliot Morison, et al., *Breve historia de los Estados Unidos*, trad. del inglés por Odón Durán D’Oion, 4ª Ed., F.C.E., México 1999, p. 740.

⁵² Ronald Powaski. *Op. cit.*, p. 97.

⁵³ *Ibid.*, p. 98.

⁵⁴ Samuel Eliot Morison. *Op. cit.*, p. 741. De acuerdo a Eric Hobsbawm “para los norteamericanos una Europa reconstruida eficazmente y parte de la alianza antisoviética que era el lógico complemento del Plan Marshall –la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) de 1949- tenía que basarse...en la fortaleza económica alemana ratificada con el rearme de Alemania”. *Op. cit.*, p. 244. Henry Kissinger

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

En conclusión, si “el Plan Marshall logró resucitar a Europa occidental, también sirvió para ahondar la división entre Estados Unidos y la Unión Soviética”.⁵⁵

8. LA GUERRA FRIA SE ESPARCE EN EL TERCER MUNDO

El aumento de la confrontación entre Estados Unidos y la URSS en el Tercer Mundo, con el arribo de Dwight D. Eisenhower a la presidencia, no permitió que se descongelara la Guerra Fría.⁵⁶ Más bien, este fenómeno aumentó y se transformó en una lucha realmente mundial y las diferencias entre las dos superpotencias en el Tercer Mundo se convirtieron de alto riesgo al incrementarse la carrera de armamentos nucleares.⁵⁷

El escenario del Tercer Mundo era de “inestabilidad social y política” la cual Estados Unidos asociaba con “el comunismo soviético o, por lo menos, la consideraba como un recurso permanente y potencial para su contrincante en la lucha global por la supremacía”.⁵⁸

Casi desde el inicio de la Guerra Fría Estados Unidos trató de luchar contra estos peligros utilizando todo tipo de recursos “desde la ayuda Económica y la propaganda ideológica pasando por la subversión militar oficial o extraoficial hasta la guerra abierta preferiblemente en alianza con un régimen local amigo o comprado, pero si era preciso, sin apoyo local”.⁵⁹

Por su lado, la política de la URSS, durante algunas décadas, fue pragmática en “sus relaciones con los movimientos de liberación radicales y revolucionarios del Tercer Mundo, puesto que ni se proponía ni esperaba ampliar la zona bajo gobiernos comunistas más allá de los límites de la ocupación soviética en occidente”.⁶⁰ Pero Estados Unidos, al considerar la posibilidad de que el comunismo se extendiera al Tercer Mundo, los principales dirigentes de la política norteamericana como el presidente Eisenhower y su secretario de Estado Dulles

concuenda con este punto de vista al decir que el Plan Marshall tuvo la misión de levantar la vapuleada economía de Europa: “la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) velaría por su seguridad. La OTAN fue la primer alianza militar en tiempos de paz en la historia de Estados Unidos”. *Op. cit.*, p. 444.

⁵⁵ Samuel Eliot Morison, *Op. cit.* p. 741.

⁵⁶ Ronald Powaski. *Op. cit.*, p. 168

⁵⁷ *Ibid.*, p. 125

⁵⁸ Eric Hobsbawm. *Op. cit.*, p. 433.

⁵⁹ *Id.*

⁶⁰ *Ibid.*, p. 434

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

“confundieron al comunismo con movimientos anticoloniales auténticos”.⁶¹ Por su parte Kennedy, envuelto en la vorágine de la Guerra Fría, pensó en un primer momento regenerar las relaciones con la URSS pero debido a sus declaraciones, cuando fue candidato a la presidencia, no pudo cultivar después el favor de los ciudadanos en pro del descongelamiento de la Guerra Fría. Además Kennedy se enganchó con las bravatas de Jruschov que enturbiaron <<las guerras de liberación nacional>> en el mundo subdesarrollado.⁶²

9. LA GUERRA FRÍA CALIENTA A AMERICA Y EL CARIBE

En relación a las tendencias políticas y económicas, torcidas por la Guerra Fría, en América y el Caribe se observa un mayor reforzamiento del dominio de los Estados Unidos mediante “cuantiosas inversiones de capitales privados y públicos, con el concomitante incremento del control económico y político imperialista”.⁶³ El sometimiento político se consolidó con el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) que se formó en 1948 en Río de Janeiro “imponiendo los mandamientos de la Guerra Fría a los gobiernos latinoamericanos”⁶⁴ donde Estados Unidos se daba a sí mismo el derecho a entrometerse en la política interna de los países del continente y acentuándose estas tendencias en la zona del Caribe.⁶⁵

La política de Eisenhower tenía como característica primordial, en América Latina, “mantener la tranquilidad en la región y el comunismo fuera de ella” pero debido principalmente a la “pobreza, el analfabetismo, las enfermedades y un rápido crecimiento demográfico”, sus tierras eran fértiles para esta ideología. Para evitar que el comunismo se implantara en América Eisenhower, la mayoría de las veces, se alió con oligarquías que repudiaban las reformas y a las que les importaba poco o nada la miseria de las mayorías.⁶⁶

Uno de los ejemplos más tangibles de esta política norteamericana fue el caso de Guatemala,

⁶¹ Ronald Powaski. *Op. cit.* p. 168

⁶² *Ibid.*, p. 170-171

⁶³ Gérard Pierre Charles, *El Caribe a la hora de Cuba*, Casa de las Américas, La Habana, 1981, p. 46.

⁶⁴ *Id.*

⁶⁵ *Id.*

⁶⁶ Ronald Powaski, *Op. cit.*, p. 135.

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

cuando su pueblo eligió a Jacobo Árbenz como presidente quien, al tratar de impulsar la reforma agraria, fue derrocado en 1954.

En esta etapa, en la zona del Caribe, se han entronizado dictadores militares obedientes a Washington y no a los mandatos de los más necesitados; “Batista en Cuba, Trujillo en República Dominicana; Mangloire y Duvalier en Haití quienes daban efusivamente el abrazo a Pérez Jiménez en Venezuela, Rojas Pinilla en Colombia, Somoza en Nicaragua, y Castillo Armas en Guatemala”.⁶⁷

En esta misma década los rebeldes de Latinoamérica se alimentaron, no únicamente del discurso de sus libertadores como Bolívar, Martí, sino también “de la izquierda antiimperialista y revolucionaria posterior a 1917”. Al mismo tiempo sus inquietudes revolucionarias también se vieron atraídas por la reforma agraria.⁶⁸ En cuanto a Cuba, si bien Fidel y sus compañeros se radicalizaron no se decían marxistas. De todos modos los directores de la política norteamericana constantemente discutían “si el movimiento era o no pro comunista...pero decidieron finalmente que no lo era”.⁶⁹ Esto no debe sorprendernos ya que “entre 1957-58 los medios de información de Estados Unidos ayudaron a imponer, en la opinión pública, la imagen de Castro como un luchador de la libertad y la democracia” y sin ningún temor a perder la vida.⁷⁰ “Se comprueba fácilmente que en los años iniciales de la lucha insurreccional, y en el primero de la revolución, Castro era un verdadero símbolo para quienes aspiraban a erradicar las dictaduras represivas, terminar con el hambre mundial”.⁷¹ Es más, cuando Castro habló en febrero de 1959 de “las ejecuciones de batistianos, incitaba a los “gringos” a responder con el envío de *marines*”. También se refirió a la “agresión que el “norte” practica con la invasión de sus negocios en Cuba”. Sin embargo, “esa actitud se veía como una simple práctica destinada a ganarse la opinión pública, es decir, no se tomó como un verdadero peligro para la política estadounidense”.⁷² En marzo de 1959 la política de Eisenhower fue de no ingerencia pues no

⁶⁷ Gérard Pierre-Charles, *El Caribe a la hora de Cuba. Op. cit.*, p. 78.

⁶⁸ Eric Hobsbawm. *Op. cit.*, p. 438.

⁶⁹ *Id.*

⁷⁰ Enrique Camacho Navarro, “Fidel Castro en la perspectiva estadounidense”, *Op. Cit.*, p. 50.

⁷¹ *Ibid.*, p. 57.

⁷² *Ibid.*, p. 60-61.

LA GUERRA QUE TRASMINO AL MUNDO

vio ningún peligro contrario a sus intereses a pesar de que Castro “había intervenido los hoteles Hilton, Capri, Nacional y el Habana Riviera, así como las compañías eléctrica y telefónica”⁷³ Fue sólo a fines de 1959 cuando Eisenhower autorizó en forma secreta una política dirigida “a debilitar el régimen de Castro”. La ruptura se debió principalmente a: “la eliminación de las leyes civiles, la salida del presidente provisional, Manuel Urrutia, y la del primer ministro, José Miró Cardona, el abandono de la Constitución de 1940, los juicios y ejecuciones... así como la ayuda para formar fuerzas guerrilleras... para actuar en República Dominicana, Panamá y Nicaragua”. De esa forma Castro perdió el “apoyo de casi todos los medios noticiosos y del Congreso de Estados Unidos”.⁷⁴

Con Castro al frente del nuevo régimen cubano era seguro que se opondría a los intereses norteamericanos por su vocación nacionalista, como así sucedió, pero no iba a estar solo, ya que contaba con el apoyo de su contraparte, la URSS. “En marzo de 1960, mucho antes de que Fidel descubriera que Cuba tenía que ser socialista, y que él mismo era comunista, aunque a su manera, los Estados Unidos habían decidido tratarle como tal”.⁷⁵ Cuando Castro, para sorpresa general, se declaró comunista en 1961 la URSS lo puso bajo su amparo. A pesar de ello no existen pruebas de que quisiera extender las líneas comunistas a través de la revolución, acto que sí se observa después de la segunda mitad de los años setenta.⁷⁶ De cualquier forma, en 1960 los norteamericanos no se quedaron cruzados de brazos, y aumentaron sus acciones para desprestigiar a su principal dirigente Fidel Castro y a su hija la Revolución Cubana, a nivel continental y mundial.⁷⁷ La verdadera preocupación de la superpotencia norteamericana fue de “carácter estratégico global” cuyas raíces se encuentran en “la doble contradicción capitalismo-

⁷³ *Ibid.*, p. 62.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 62-63.

⁷⁵ Eric Hobsbawm. *Op. cit.*, p. 438.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 435.

⁷⁷ “Ya desde los primeros meses de la revolución el imperialismo y la reacción, acudieron a los métodos clásicos, lanzaron una feroz campaña anticomunista apoyada por todos los medios de divulgación, que estaban en sus manos. El arma del anticomunismo fue empleada a fondo para confundir a las masas cuando eran débiles todavía políticamente, con ello esperaban dividir al pueblo, a las organizaciones revolucionarias y al propio ejército rebelde, restar apoyo al gobierno y alentar las corrientes reaccionarias”. Fidel Castro, *La primera revolución socialista en América*, 2ª ed., Siglo XXI Editores S.A., México, 1977, p. 42.

socialismo, imperialismo-liberación nacional”.⁷⁸ Al respecto Kennedy reconoció que la lucha de Castro se teñía, al mismo tiempo, como: ”movimiento de liberación nacional y de socialismo mundial, y la amenaza que constituía esta conjunción de fuerzas para el imperialismo en etapa de crisis”.⁷⁹

En este contexto histórico no surgen por casualidad las propuestas castristas. Estas se dan, dentro de un mundo gobernado por la Guerra Fría, como “una expresión de la necesidad histórica” que se formula a partir de las “contradicciones endógenas” del pueblo cubano durante una época de “crisis del sistema de dominación del imperialismo en América Latina”.⁸⁰

La Cuba castrista, a sólo ciento cincuenta kilómetros de Cayo Hueso, que fue dependiendo cada vez más de la URSS hasta su caída, ha logrado sobrevivir al aislamiento impuesto por el bloqueo estadounidense, a las agresiones directas, a los mitos, y a los propios errores e inexperience de sus dirigentes, pero no por ello ha dejado de ser el color perla que deslumbra por su eticidad, la quimera que montaron los murmullos y los gritos revolucionarios, intentando ser una nueva luz en otros horizontes latinoamericanos.

Hoy, a pesar de haberse derrumbado la URSS, y que la Guerra Fría viera su fin en 1991, Estados Unidos sigue agrediendo y desprestigiando a la Revolución Cubana pues no le han perdonado a su principal dirigente, Fidel Castro, que los haya sacado de Cuba desafiando su poderío e instrumentando un sistema antagónico al sueño americano. Que atrajo y fue ejemplo para los que se revelaban contra el *statu quo* impuesto por el imperialismo norteamericano.

Por estas razones se siguen manteniendo prejuicios al mirar a la Revolución Cubana y a Fidel Castro, cuya imagen sigue desfigurada y mal entendidas sus luces y sus sombras.

⁷⁸ Gérard Pierre-Charles, *El Caribe a la hora de Cuba. Op. cit.*, p. 107-108.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 108-109.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 78.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

CAPITULO III

LA ETERNA SOMBRA DEL AZUCAR

1. LA FALSA SONRISA

Si bien, este no es un trabajo sobre la economía cubana si es fundamental tomarla en cuenta para ver en que piso estaba parado Fidel y por que optó por la lucha de liberación nacional armada y, consumada ésta, debido a su verdadero compromiso con las mayorías empobrecidas, logró sin demagogia profundos avances sociales en vivienda, educación y salud a pesar del bloqueo económico, de los exiguos recursos naturales, energéticos y las ataduras de su economía con respecto al azúcar.

La economía es un factor importante para conocer el bienestar o miseria de una sociedad. Desafortunadamente los análisis del desarrollo de la economía cubana han estado preñados con una fuerte carga ideológica debido al calor de la Guerra Fría. Esto ha llevado a dos posturas irreconciliables y abismalmente opuestas a partir de principios de la década de los años sesenta: Primero, la de los autores socialistas cuyos estudios observan crisis económica con altos niveles de desempleo, dependencia económica, bajos niveles salariales y del bienestar de la mayoría de la población, pocas oportunidades de desarrollo de la burguesía; segundo la de los analistas procapitalistas que, según sus datos, consideraban que si Cuba no era un país exento de problemas económicos si tenía mejores índices de bienestar social y oportunidades de hacer fortuna que la mayoría de los países latinoamericanos.

Así pues, el historiador haitiano Gérard Pierre-Charles, que pertenece a los autores socialistas, observa que en Cuba las fuerzas productivas tuvieron un auge durante cierto tiempo pero ese desarrollo menguó el sector exportador azucarero y deformó su economía. Se habían creado trabas para desarrollarse con equilibrio y de acuerdo a las necesidades de su burguesía. Asimismo, el avance de la agricultura sujeta a los intereses latifundistas y el

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

dominio del mercado impuesto por Estados Unidos obstaculizaba su industria. La formación social cubana, continúa Pierre-Charles, se fue dando en un ambiente de dominación del capitalismo mundial y de la resistencia a la opresión al interior del pueblo cubano de acuerdo a sus propias particularidades. "La vinculación con Estados Unidos es neocolonial: el 60% de exportaciones cubanas iban a ese país mientras cerca del 80% de importaciones provenían de allí".¹

Empero, Daniel James, periodista anticomunista, obviamente está en desacuerdo con esta idea y con las pruebas del hambre y pobreza de Cuba que presentaron también a inicios de los años sesentas los "marxistas Mills, Huberman y Sweezy" pues afirma, que después de haber entrevistado a varios connotados economistas cubanos que participaron activamente en la Revolución Cubana, esta no era la realidad de la isla antes de 1959.²

Para impugnar las tesis de "los apologistas científicos de Castro", James primero le refuta a Mills que si éste no estuvo en Cuba antes de 1960, cómo supo "que Cuba era una nación hambrienta y menos aún si no pudo hablar con las masas hambrientas porque ni siquiera hablaba su idioma". En cuanto las tesis de Huberman y Sweezy considera que son falsas pues además que se equivocan en los cálculos, la base de comparación la toman del ingreso per cápita del Mississippi, el Estado más pobre de Estados Unidos, y no de los países latinoamericanos frente a los cuales "Cuba vivía a nivel relativamente alto antes de 1959".³

En la intentona por aniquilar las ideas de los autores socialistas James cita al Doctor Felipe Pazos colaborador de Castro en julio de 1957 y que ocupó el puesto como presidente del Banco Nacional de Cuba después de la revolución. Pazos, quien más adelante sale de Cuba por oponerse a Fidel explicó: "se debe recalcar que el nivel de ingreso per cápita de Cuba era relativamente alto en comparación con el de la mayoría de los países de América Latina y de las regiones atrasadas de Asia y África, y que además, un gran núcleo de la población urbana disfrutaba de un nivel de vida bastante superior al que reflejaban las cifras

¹ Gérard Pierre-Charles, *Génesis de la revolución cubana*. Op. Cit., p. 34-35.

² Daniel James, *Cuba, el primer satélite soviético en América*, trad. del inglés por José Meza Nieto, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1962, p. 17-18.

³ *Id.*

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

de ingreso medio por persona. Asimismo, para reafirmar aún más su tesis contra los socialistas, James también cita al economista José Álvarez Díaz quien dice: "Cuba era un país a nuestro juicio ineficientemente desarrollado pero tenía un ingreso nacional superior, un estándar de vida superior a casi todas las repúblicas de América, a una gran parte de las naciones europeas, todas las repúblicas del África y todas las repúblicas de Asia y en Oceanía sólo Nueva Zelanda y Australia tenían ingresos superiores al de Cuba".

También James, para reforzar más su visión, cita al Doctor Sánchez Arango quien consideraba que las noticias erróneas que se habían divulgado sobre la situación que prevalecía en Cuba, antes de Castro, se debe más bien: "a una deliberada propaganda comunista"⁴ "la cual ocultaba que Cuba tenía un ingreso nacional per cápita de 339 dólares por habitantes en 1956 mientras Chile tenía 296, Colombia 282, Brasil 217, México 202 y el resto de América cifras inferiores". Esta propaganda también negaba que Cuba contaba con más kilómetros de ferrocarril por área territorial que los países del continente; que fuera el segundo país de América que consumía más energía por persona; que en Cuba, había un automóvil por cada 39 habitantes, "mientras en Argentina tenían 1 por 60, Brasil 1 por 158, el Perú 1 por 151, y México 1 por 91 habitantes. Se negaba la evidencia estadística e histórica de que Cuba gozaba de un receptor de radio por cada cinco habitantes, sólo superado en América por Argentina, que poseía uno por cada tres habitantes. Se callaba que en Cuba existía un nivel de vida...que era superior al de la propia Unión Soviética"⁵

James consideró, erróneamente, que los datos aportados por estos hombres eran fidedignos, en cambio, los que presentaron los "comunistas" estaban manipulados. Según James, si los datos que consultó no manifestaban que Cuba fuera un paraíso antes de 1959 si "reconocen la verdad escueta de que las condiciones existentes antes de Castro eran mejor que en la mayoría de los países de América Latina".⁶

Tampoco James quiso reconocer, lo que estaba demostrado por investigaciones verdaderamente serias, que la economía de Cuba caminaba al ritmo del azúcar para así poder

⁴ *Ibid.*, p. 19.

⁵ *Ibid.*, p. 19-20.

⁶ *Ibid.*, p. 20.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

cuestionar las versiones de Mills y sus compañeros. El anticomunista James, para continuar con sus invenciones, se remite otra vez a los datos del doctor Pazos: “en 1958, el último año completo antes de la revolución el azúcar constituyó sólo el “23% del ingreso total nacional, ó sea 507. 2 millones de dólares”⁷. Además, en forma equivocada como veremos más adelante, el doctor Sánchez Arango estimó que “Cuba se jactaba de una gran diversidad de productos: antes de 1959; café, arroz, tabaco, frutas, carnes, maíz, textiles y minerales muy valiosos tales como cobalto y níquel”⁸. También señala James que en Cuba estaba operando desde hacia treinta años una política para: “crear en el país una economía complementaria del azúcar, o sea una economía que había crecido con menos dependencia del azúcar”⁹.

Para los intereses anticastristas de James, la economía cubana estaba relativamente en buenas condiciones y no obedecía tanto a los ingresos del azúcar como se presumía. En este sentido, James se preguntó: “¿Cuál era la situación en 1956, cuando Castro proclamaba su revolución desde la Sierra Maestra? ¿Sufría Cuba aquel año un retroceso agudo? ¿Había hambre? ¿Era mayor el desempleo que de ordinario? ¿Habían descendido verticalmente los salarios a su más bajo nivel? ¿Estaban muriendo los niños en mayor número? Concurrían en 1956 algunas “de las “condiciones previas” básicas, como lo expresan los marxistas, para una profunda revolución social y económica en Cuba”. James contesta: “Nada que se pareciera a esas condiciones existían en Cuba en 1956”¹⁰. Pero la cosa no para ahí, para ser más contundente en sus argumentos anticastristas, James manipuló la información de Matthews, destacado reportero del New York Times. James consideraba a este reportero un simpatizante de Castro el cual, en una entrevista que le hizo en la Sierra Maestra a Fidel el 25 de febrero de 1957, constataba, según James, en sus artículos el hecho que: “La economía cubana era buena y la mayoría de los trabajadores estaban satisfechos. Hay cosechas productivas azúcar, café tabaco, el turismo ha sido satisfactorio”. En este mismo tenor citó a Phillips, corresponsal del mismo periódico, quien escribió un reportaje de fin de año sobre la situación

⁷ *Ibid.*, p. 20-21.

⁸ *Ibid.*, p. 21.

⁹ *Id.*

¹⁰ *Id.*

¹¹ *Ibid.*, p. 22.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

en 1956: "el azúcar había tenido su mejor año desde 1952. Lo que significó que los trabajadores recibieron un premio de 12 millones de dólares en concepto de superproducción y además un aumento automático de 7.89% sobre su salarios de 1957".¹¹

Además, para curarse en salud James utiliza en contra de los análisis socialistas a la CEPAL, quien en su estudio de 1957 calculó que la "producción bruta en cifras reales había aumentado en más del 8% sobre la de 1956". También observó que "los cubanos comieron mejor en 1957 que en 1956 puesto que la producción de cosechas para consumo se había elevado en un porcentaje anual de 3.7 y había resultado en un aumento por individuo de 1.6 por ciento". Por lo tanto, considera James, en Cuba, a pesar de no ser una nación próspera y desarrollada tampoco era "un país maduro para la revolución" y, al observar al resto de América Latina, al menos existía "media docena de países en los que había infinitamente más probabilidades que estallara una revolución".¹² Como vemos, con estos argumentos manipulados y aparentemente imparciales James pretende rechazar los argumentos que motivaron la actitud revolucionaria de Fidel.

Regresando a Carlos Franqui, este autor en 1989 seguía repitiendo los argumentos que dio James en 1962 por ejemplo; que Cuba tenía mejor nivel de vida que los países de América Latina. Es prudente señalar que en sus argumentos Franqui se contradice. Veamos por qué. Primero; afirmó erróneamente como James, que la causa fundamental de la "revolución fidelista no es económica". Para hacer tal afirmación utiliza el análisis impreciso del doctor Levi Marrero, que explicaba: "en 1959...la riqueza cubana superaba las inversiones extranjeras y el proceso de independencia económica alcanzaba su punto más alto. Cuba no era un país subdesarrollado, pero tenía grandes problemas económicos"¹³ pues debía asumir:

1. Dependencia del azúcar, monocultivo, monomercado, dependencia del mercado norteamericano.
2. Desempleo, subempleo diferencia entre ciudad y campo, entre obreros industriales, azucareros y agrícolas.

¹² *Ibid.*, p.23.

¹³ Carlos Franqui. *Op. cit.*, p. 232.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

3.- Era la de Cuba una economía real y artificial: real porque funciona en la práctica; artificial, porque venía casi todo Estados Unidos.

4. Desempleo juvenil, más elevado entre universitarios y profesionales. Aquí se unen economía y política: la nueva generación, estudiantes o graduados, que sin trabajo, casi todos hijos de papá de clase media, tienen mucho tiempo para hacer política y será la vanguardia impulsora y dirigente de la revolución.

Dos terceras partes de la población cubana -burguesía, oligarquía, clase media, profesionales, campesinos medios, clase obrera- tienen un nivel de vida occidental. Una tercera estaba en la pobreza miles de obreros agrícolas trabajaban seis meses sí y seis meses no; los campesinos pobres o precaristas, las poblaciones marginadas en las ciudades y buena parte la juventud vivían casi fuera del economía, trescientos mil cubanos no tenían empleo. Era una extensión económica de Estados Unidos, sus instalaciones industriales, mecánicas, sin excluir un motor un tornillo una pieza de repuesto eran norteamericanos.¹⁴

Con estas características de dependencia del azúcar, el pavoroso desempleo, sometimiento a la economía norteamericana y pocas oportunidades de ascenso social de la población, es evidente que una economía de esta naturaleza no puede estar sana o no tan enferma como mañosamente pretende hacernos creer Franqui. A pesar de ello, asegura paradójicamente este autor: “Esta economía de complemento, aun si con una balanza comercial ligeramente desfavorable a Cuba, creó una prosperidad económica para la mayoría y dificultaba, a causa del azúcar, una mayor diversidad agrícola o industrial y la inclusión de la gran minoría en el proceso productivo”.¹⁵

Con estos argumentos poco claros, según Franqui, se debería terminar con los mitos de la revolución cubana, y uno de ellos es que fue por causas económicas. Pero en lugar de terminar con este mito los argumentos de Franqui nos convencen más de la situación de injusticia social postración y dependencia económica con respecto a los Estados Unidos que se vivía antes del triunfo del movimiento 26 Julio. Franqui vive confundido o pretende estarlo.

¹⁴ *Ibid.*, p.232-233.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

2. LA ZAFRA DE 1952

Es conveniente señalar que James y Franqui en su muy breve estudio de la economía cubana sólo aportan datos del azúcar en millones de dólares pero no en toneladas. Al respecto veamos las cifras del análisis más amplio y profundo realizado en 1979 por el historiador Marcos Winocur a fin de tener una idea más precisa del peso de la producción del azúcar en la economía cubana.

Esta autor explica que en la década de los cincuentas Cuba experimentó dos tipos de zafras, la libre -sin limitación- y la restringida (por debajo de la capacidad productiva de la isla). En 1952 la zafra batió todos los recursos con 7.012.0 toneladas pero este récord, según Winocur, “mas que aportar riqueza planteó serios problemas” pues sólo se pudieron colocar en el mercado 4,859.0 toneladas. El “30.6% de la producción azucarera de 1952 quedó como excedente para ser vendido en años subsiguientes”. Esto obligó a regresar a las zafras restringidas en 1953,¹⁶ año en que ésta situación, afirma Winocur, fue calificada de catastrófica para el economía cubana por el diario *La Marina* que dio cifras de los rubros afectados las cuales fueron investigadas y cotejadas en los años de 1954-55 que evidenciaron un “deterioró económico general sin llegar a la crisis”.¹⁷ Para tratar de solucionar este problema en Cuba se plantearon otras opciones para no ahogarse con su azúcar, por ejemplo: “incrementar y diversificar cultivos no azucareros e industrializarse”¹⁸ pero las reacciones en Estados Unidos fueron en contra de estas opciones y amenazaron con reducir la cuota de importación de azúcar cubano. Ante la amenaza de perder el mercado norteamericano las “alternativas, de cultivos e industrialización que produjeran sustitución de importaciones, resultaba vetada”.¹⁹ Sumado a estos problemas, el Convenio de Londres, vigente de 1954 a 1958, era un instrumento regulador acordado por los países para distribuirse el mercado mundial, evitar efectos nocivos de la competencia, controlar la oferta y la demanda y evitar la

¹⁵ *Ibid.*, 233

¹⁶ Marcos Winocur. *Op. cit.*, p. 38.

¹⁷ *Ibid.*, p. 39.

¹⁸ *Ibid.*, p. 40

¹⁹ *Ibid.*, p. 40-41.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

caída de los precios internacionales. A pesar de ello, consigna Winocur, los "precios azucareros cayeron en 1954 -55". La cuota cubana en el "mercado mundial disminuyó en 16.8 por ciento del cuatrienio 1954-1957 respecto al mismo lapso 1951 -1953".²⁰

Winocur, a diferencia de James y Franqui constata un deterioro económico general en la década de los años cincuenta que inclusive golpea a la burguesía. Pero el problema no sólo eran las zafas restringidas y el Convenio de Londres, sino lo más importante era la cuota norteamericana en la cual estaban inmersos los intereses de los remolacheros norteamericanos defendidos por sus representantes en el senado y qué a fin de cuentas, expresa Winocur, eran los que daban el permiso de la producción azucarera cubana.²¹

En 1955 los cubanos seguían colocando en el mercado mundial los excedentes de la zafra de 1952. También, aclara Winocur, que si bien la producción en los años cincuentas se encontraba en alza respecto a las dos décadas anteriores, el azúcar tenía prácticamente los mismos niveles que tres décadas atrás. Veamos brevemente algunas de estas cifras que aporta Winocur: "promedio anual de producción azucarera 1925-1930: 4,749.8 toneladas...1953-58: 4,981.5 toneladas". Como señala el autor, el problema no sólo radica en el estancamiento sino que la población había crecido en ese lapso de tiempo en 70 por ciento.²² Esto no lo señalan James ni Franqui. El análisis de Winocur evidencia una lógica, había "más bocas que alimentar y menos que poner en ellas...más brazos disponibles y nada que hacer con ellos". En 1955 la zafra fue sólo de 69 días ocupados para la masa obrera y no buenos negocios para la burguesía. La producción en ese año fue de 4, 404.00 toneladas, la más baja de la década.²³

Sin embargo, en 1956 se notificó a Cuba un cambio en la cuota la cual pasaba de 43.20 por ciento a 29.59 por ciento vigente durante cinco años. Esta cuota sometió a Cuba a perder en cinco años cerca de 240 millones de dólares, que significaban 2. 419, 275 toneladas de azúcar que correspondía haber perdido 13.

²⁰ *Ibid.*, p. 42.

²¹ *Ibid.*, p. 44-45.

²² *Ibid.*, p. 46.

²³ *Ibid.*, p. 47.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

61% de su cuota en el mercado norteamericano la cual sería cubierta por los remolacheros de dicho país.²⁴

El análisis de Winocur coincide con el del autor socialista Pierre-Charles, quien sintetiza ésta situación con datos estadísticos de la producción, exportación de azúcar y población. Señala que el “promedio anual de exportación pasó de ser 611. 89 millones de dólares de 1947-51 a 508 millones de dólares de 1952-56”. Tomando en cuenta que la población aumentó, el ingreso *per cápita* obtenido por el ingreso del “azúcar bajó de 115 dólares a 102 entre estos dos quinquenios”. Entre 1925 y 1953, continua Pierre Charles, “la exportación de azúcar per cápita pasó de 1.56 toneladas a 0.89, y el valor *per cápita* del azúcar de 82.00 dólares a 64.00 dólares”.²⁵

3. EL AZUCAR NO CURA LA POBREZA

Contrario a lo que asegura James, de que la economía cubana no dependía tanto del azúcar, Pierre-Charles señala al respecto, que la caída de importaciones y la simultánea baja de producción, aunadas a la explosión demográfica, configuraban un cuadro de deterioro de los niveles de vida de tal forma "que en 1957 de un total de 975,000 trabajadores agrícolas por lo menos un tercio trabajaba sólo un centenar de días al año".²⁶ Veamos los datos de una encuesta de la CEPAL que presentó Pierre-Charles:

de mayo de 1956 a abril de 1957 la cantidad mensual de desempleados se elevó a 361, 000 es decir un 16. 5 del total de la fuerza de trabajo y esto en un periodo de relativa prosperidad, ya que la zafra había dado 5.5 millones de toneladas de azúcar. Había además 223.000 desempleados parciales y los demás elementos empleados o trabajadores familiares sin remuneración ascendían a 181,000 es decir un total de 765, 000 adultos desocupados o subempleados.²⁷

²⁴ *Ibid.*, p. 48.

²⁵ Gérard Pierre-Charles. *Génesis de la revolución cubana. Op. cit.*, p. 70.

²⁶ *Id.*

²⁷ *Ibid.*, p. 71.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

Asimismo, continúa Pierre-Charles, "las condiciones de salud, vivienda, y educación producen los inconmensurables desequilibrios sociales existentes entre la opulenta sociedad habanera y la masa del pueblo hundida en la miseria".²⁸

Este deterioro también lo reafirma Pierre-Charles a través de una encuesta familiar efectuada en 1957 no por los comunistas sino por la agrupación Católica Universitaria de La Habana la cual mostró, entre otros aspectos que:

el 14% de los obreros agrícolas tenía tuberculosis; el 13% de tifoidea, el 35% tenía parásitos: además, no había construcciones hospitalarias en los puntos apartados del país el 89 % de los campesinos no tomaba leche ni comía carne; sólo el 2.1% consumía huevos, y 3.4% pan. La alimentación tenía un déficit de más de mil calorías, el 60% de su población vivía en bohíos de techo de guano y pisos de tierra...El 44% no había asistido jamás a la escuela y 43% de los hombres del campo eran analfabetos.²⁹

Esta miseria dentro de la opulencia ya la tenía muy clara Fidel y es una de las bases para su levantamiento de 1953, factor que está plasmado en su obra *la Historia me absolverá* donde, entre otras cosas, explica del atraso industrial, de la dependencia del azúcar, del grave problema de la vivienda y de la injusticia social que se vivía en Cuba:

Hay en Cuba 200,000 bohíos y chozas; 400,000 familias del campo y de la ciudad viven hacinadas en barrancones, cuarterías y solares sin las más elementales condiciones de higiene y sin salud; dos millones doscientas mil personas de nuestra población urbana pagan alquileres que absorben entre un quinto y un tercio de sus ingresos, dos millones ochocientos mil de nuestra población rural y suburbana carecen de luz eléctrica...si el Estado se propone rebajar los alquileres, los propietarios amenazan con paralizar todas las construcciones...en una ciudad donde no hay industrias para que se quieren escuelas técnicas e industriales. En cualquier pequeño país de Europa existen más de doscientas escuelas Técnicas y de Artes Industriales; en Cuba, no pasan de de seis y los muchachos salen con sus títulos sin tener dónde emplearse. A las escuelas públicas del campo asisten, descalzos, semidesnudos y desnutridos, menos de la mitad de los niños en edad

²⁸ *Id.*

²⁹ *Id.*

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

escolar muchas veces es el maestro quien tiene que adquirir con su propio sueldo el material necesario.

De tanta miseria sólo es posible liberarse con la muerte; y eso sí los ayuda el Estado: a morir. El noventa por ciento de los niños del campo está devorado por parásitos que se les filtran desde la tierra por las uñas de los pies descalzos. La sociedad se conmueve ante la noticia del secuestro o el asesinato de una criatura, pero permanece criminalmente indiferente ante el asesinato en masa que se comete con tantos miles y miles de niños que mueren todos los años por falta de recursos...Y cuando un padre trabaja cuatro meses al año, ¿con que puede comprar ropa y medicina a sus hijos?... ¿cómo no explicarse que desde el mes de mayo al de diciembre un millón de personas se encuentre sin trabajo, y que Cuba, con una población de cinco millones y medio de habitantes, tenga actualmente más desocupados que Francia e Italia con una población de más de cuarenta millones cada una?...En Cuba, cuando un funcionario se hace millonario de la noche a la mañana...en lo sucesivo, la igualdad ante la ley consignada al frente de la Constitución será un mito para él, no estará sometido a las leyes sino que las leyes se le someterán. Para los millonarios no existen tribunales ni sanciones”.³⁰

El 26 de septiembre de 1960 Castro dirigió una carta a la ONU donde puso una vez más el dedo en la llaga que el intentaba cerrar:

la revolución al llegar al poder encontró en primer lugar que seiscientos mil cubanos con aptitudes para el trabajo, no tenían empleo; un número igual en proporción al número de desempleados que había en Estados Unidos cuando la gran crisis que sacudió a éste país, eso que a poco produce una catástrofe en los Estados Unidos, era el desempleo permanente en nuestra patria. Tres millones de personas de una población total de algo más de seis millones, no disfrutaban de luz eléctrica ni de ninguno de los beneficios y comodidades de la electricidad; tres millones quinientas mil personas de un total de algo más de seis millones vivían en cabañas, barracones y tugurios, sin las menores condiciones de habitabilidad. En las ciudades los alquileres absorbían hasta una tercera parte de los ingresos familiares. Tanto el servicio eléctrico como los alquileres eran de los más caros del mundo. Treinta y siete y medio por ciento de nuestra población era analfabeta, no sabía leer ni escribir; el setenta por ciento de nuestra población infantil rural no tenía maestros; el dos por ciento de nuestra población estaba padeciendo de tuberculosis; es decir, cien mil personas en un total de algo más de seis millones. El noventa y cinco por ciento de nuestra población rural infantil estaba afectada de parasitismo; la mortandad infantil por tanto era muy alta, el promedio de vida era muy bajo. Por otro lado,

³⁰ Fidel Castro, *La historia me absolverá*. Pról. De Ariel Dorfman, 2a Ed., Jucar, Barcelona, 1978, p. 83-84.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

el ochenta y cinco por ciento de los pequeños agricultores pagaban rentas por la posesión de sus tierras, que ascendían hasta un treinta por ciento de sus ingresos en bruto, mientras que el uno y medio por ciento del total de propietarios controlaba el cuarenta y seis por ciento del área total de la nación. Por supuesto que las comparaciones del número de camas de hospitales por el número determinado de habitantes del país era ridículo cuando se le compara con los países donde la asistencia médica está medianamente atendida.

Los servicios públicos, compañías eléctricas, compañías telefónicas, eran propiedades de monopolios norteamericanos.

Una gran parte de la banca, una gran parte del comercio de importaciones, las refinerías de petróleo, la mayor parte de la producción azucarera, las mejores tierras de Cuba y las industrias más importantes en todos los órdenes, eran propiedades de compañías norteamericanas. La balanza de pagos en los últimos diez años, desde 1950 hasta 1960, había sido favorable a los Estados Unidos con respecto a Cuba en mil millones de dólares.

Esto sin contar con los millones y cientos de millones de dólares sustraídos del tesoro público por los gobernantes corrompidos de la tiranía que fueron depositados en los bancos de los Estados Unidos o en bancos europeos.

Mil millones de dólares en diez años. El país pobre y subdesarrollado del Caribe, que tenía seiscientos mil desempleados contribuyendo al desarrollo económico del país más industrializado del mundo.³¹

En este relato patético Castro evidencia de manera irrefutable las injusticias sociales en la que está sumido el pueblo cubano, y que lo impulsó a luchar por transformar esta cruda realidad.

Que había riqueza en Cuba, es cierto, pero también existían grandes desigualdades entre la minoría acaudalada y los menos favorecidos, como nos señalan Fidel Castro y los autores antes vistos.

También la CEPAL, en su edición de 1980, plantea al comparar a Cuba con los indicadores estadísticos económicos de países latinoamericanos, que estos países:

habían experimentado en forma similar desplomes traumáticos en sus exportaciones en los años treinta pero se habían recuperado y avanzado en distintos grados durante los años cuarenta y cincuenta por medio de una mayor

³¹ Fidel Castro, *La Revolución Cubana 1953-1962, Selección y notas de Adolfo Sánchez Rebolledo, Era, México, 1972*, p. 351-352.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

demanda de sus exportaciones tradicionales, cambios en la composición de sus exportaciones y la industrialización sustitutiva de importaciones.³²

Es conveniente señalar que el análisis de la CEPAL coincide con los estudios de Winocur y Pierre Charles antes comentados al constatar que "el poder de compra de las exportaciones cubanas en 1952 y 1956 no era superior al registrado treinta años antes mientras que la población se había duplicado. El ingreso *per cápita* probablemente no aumentó durante ese periodo". Además, la CEPAL, explica que:

el mercado, aparentemente seguro, se veía estático por las cuotas de importación de azúcar impuestas por Estados Unidos desde los últimos años de la década de los treinta, por el control directo que ejercían los intereses de Estados Unidos sobre gran parte de su economía, por la pequeña dimensión de su mercado interno y el acceso preferencial, garantizado por un tratado de que gozaban los productos norteamericanos en este mercado", por la rapidez de costos de la mano de obra... o para emprender ya sea una diversificación en sus exportaciones o la sustitución de importaciones en un grado significativo a pesar de la mejor dotación de infraestructura y de recursos humanos y naturales que contaba en comparación con la de muchos otros países.³³

Asimismo, continúa la CEPAL, el que los productos norteamericanos tuvieran ingreso preferencial era una traba para la "diversificación de la agricultura hacia los cultivos alimenticios" que se consumían en la isla.³⁴ También se debe considerar que:

Las actividades económicas más dinámicas eran las construcciones lujosas en la capital y el turismo; este último en su patrón corriente implicaba una dependencia de los Estados Unidos aún más difundida, el florecimiento de intereses del crimen organizado en el juego y la prostitución y una corrupción no sólo del sistema político sino de la cultura en general. Así, en Cuba, en mayor medida que en otras partes y quizás debido a su características *sui generis*, el estilo capitalista periférico de desarrollo parecía haber agotado sus posibilidades".³⁵

³² CEPAL, *Cuba: Estilo de desarrollo y políticas sociales*, Siglo XXI, México, 1980, p. 14.

³³ *Id.*

³⁴ *Id.*

³⁵ *Ibid.*, p. 15.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

En este sentido es superficial y engañosa la forma en que plantean la situación económica política y social James y Franqui, pues como establece la CEPAL:

en términos estadísticos, el fenómeno de la desigual distribución del ingreso, la extrema pobreza crónica de una gran parte de la población, la monopolización minoritaria de la riqueza, el poder y el acceso a las ocupaciones deseables y a la discriminación en contra de la población rural en cuanto a los niveles de consumo y de acceso a los servicios sociales podían aparecer como no más pronunciados que en el resto de América Latina, pero sus manifestaciones específicas eran significativamente diferentes.³⁶

Estos datos no fueron manejados por los detractores de Castro, James y Franqui, pues iban en contra de su versión. Ahora veamos brevemente sólo algunos otros factores que cita la CEPAL. y que evidencian la situación real de Cuba y no la ficción que presentaron estos dos autores anticastristas. Primeramente: “el prolongado estancamiento, y la poco común y difundida dependencia económica, política y cultural habían afectado en formas contradictorias a la élite educada y al relativamente grande estrato medio urbano”. En segundo lugar, “las masas rurales así como las urbanas estaban integradas en mayor medida en un economía asalariada y poseían una tradición de lucha y organización...Las masas urbanas eran similares a las de muchos otros países” pero con la ventaja que no tenían la competencia de los migrantes llegados del área rural como sucedía en otros países del continente. Sin embargo, “la población rural presentaba diferencias más significativas que las del resto de América. En Cuba no era característico el sistema de la hacienda como en el resto de América Latina, aunque el nivel de concentración de la tenencia de la tierra era alto”.³⁷ Otro aspecto, es que en su mayoría la mano de obra rural trabajaba en grandes industrias azucareras establecidas en forma capitalista. También tecnológicamente las empresas se habían estancado desde la década de los años veinte, había pocas nuevas inversiones y la productividad comparativamente baja en relación con los países productores de azúcar más avanzados. A esto hay que añadirle otro elemento:

³⁶ *Id.*

³⁷ *Ibid.*, p. 16.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

el monocultivo, combinado con estancamiento económico de largo plazo había producido un patrón de subutilización de la fuerza de trabajo que era diferente y más agudo que aquel que podría encontrarse en otras partes, excepto probablemente, en otros pocos países del Caribe dependientes de la agricultura de plantación.³⁸

Ahora bien, si en la década de los años veinte se importó mano de obra, en la década siguiente, aún durante la época de cosecha, la industria no logró dar empleo a la fuerza disponible. Si antes de la década de los años setenta, en otros países de la zona el desempleo no rebasaba el 5% de la fuerza trabajo en Cuba:

en 1956-1957 fluctuaba entre un 9% durante la temporada alta de la cosecha del azúcar hasta más del 20% fuera de temporada; un 10 % adicional estaba clasificado como subempleado. La industria azucarera era la principal responsable de esta oscilación a pesar que absorbía a un 23% de la fuerza de trabajo, sólo: tres cuartas partes de los trabajadores encontraban empleo sólo cinco meses al año.³⁹

Como hemos visto, es cierto que había mucho dinero pero también un “alto desempleo crónico durante todo el año y un desempleo estacional muy elevado que no podía ser absorbido ni disfrazada por la agricultura de subsistencia o por el sector informal de ocupaciones inestables y de baja productividad”. La CEPAL también señala que el desempleo abierto urbano era menor que en el campo, en contraste con la mayor parte de los países de América Latina pues “las bajas tasas de crecimiento urbano entre los años veinte y los cincuenta indicaba que las ciudades cubanas no ofrecían a la pobreza rural alternativas plausibles”.⁴⁰ En efecto, “el empleo industrial había aumentado muy poco y los trabajadores azucareros que gozaban de buenos salarios cuando estaban ocupados no se sentían atraídos por la posibilidad de volverse un subproletariado urbano”.⁴¹ Pero la gran cantidad de desempleados tampoco era culpa de que las mujeres y los jóvenes hubieran

³⁸ *Ibid.*, p. 17.

³⁹ *Ibid.*, p. 17-18.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 18.

⁴¹ *Id.*

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

invadido este espacio de trabajo ya que “sólo una octava parte de la fuerza de trabajo estaba integrada por mujeres”.⁴²

En cuanto a la educación, nos dice la CEPAL, si Cuba era uno de los líderes de América Latina en alumnos matriculados en los niveles secundarios y superiores, “en los matriculados a nivel primario estaba por debajo de los promedios regionales”.⁴³ De las supuestas ventajas en esta materia, en relación con “la mayoría de los otros países, no habían mejorado de aquellos en los treinta años precedentes”.⁴⁴ En Cuba había más educación en 1923 que en 1950 y 53 pues, afirma la CEPAL, a pesar de haber aumentado el gasto en educación y de ser de los primeros países latinoamericanos asignando mayor recursos a este rubro no se veía reflejado debido “a la mala administración, malversación de la distribución de puestos administrativos y de enseñanza como prebendas”.⁴⁵

En relación a este panorama, que ocultaron o manipularon los anticastristas, explica la CEPAL que los revolucionarios cubanos no consideraron que el atasco en la década de los años cincuentas haya empujado a gran parte de la población hacia el socialismo pero sí consideran que fue tomando conciencia del estancamiento económico, de la demagogia e incapacidad de políticos y empresarios para conducirlos hacia mejor puerto, y predispuso a la mayoría de la población a buscar legítimamente un “camino radicalmente diferente”⁴⁶ que los Estados Unidos por todos los medios trató de evitar.

Hay que destacar que el camino radical que escogió Castro le ha dado estupendos frutos a nivel social a pesar de que la economía de Cuba no cuenta con materias primas, de tener serias limitaciones para producir energía y para colmo vive encadenada a la caña de azúcar. No obstante, estas restricciones sólo han servido para agigantar éticamente la figura de Fidel pues ha cumplido con las expectativas sociales de los desposeídos, ejemplo de ello son lo importantes avances en la educación, la cual en otros países de Latinoamérica aún continúa con grandes rezagos siendo que muchos de los mandatarios latinoamericanos y de

⁴² *Ibid.*

⁴³ *Ibid.*

⁴⁴ *Ibid.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. 19.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 20.

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

otras latitudes han contado con mayor cantidad de recursos naturales, y para muestra basta un botón; aunque se ha alcanzado la cifra histórica de cobertura, aún siguen sin escuela 103 millones de niños en el mundo:

de acuerdo a un informe de la Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), “pese a los avances alcanzados en la cobertura de la educación básica en la década pasada, la calidad de la enseñanza y la deserción de alumnos aún son problemas fundamentales en la mayoría de...los países en desarrollo...de los 160 países que firmaron los compromisos de Dakar sobre Educación para Todos, suscritos en 2000, sólo 41 naciones, la mayoría industrializadas podrán alcanzar las metas de universalidad de la primaria, alfabetización de adultos, paridad entre los géneros en el acceso a la misma y mejora de la calidad de la enseñanza para 2015. De ellos, Argentina, Chile y Cuba son los únicos de Latinoamérica que se encuentran en este grupo.”⁴⁷

Al respecto, México aunque su “revolución triunfó” casi cinco décadas antes que la cubana, siendo uno de los principales productores de petróleo en el mundo y de contar con importantes recursos naturales, “se ubica en un avance medio del Índice de Desarrollo de la Educación (IDE) junto a Belice, Bolivia, Costa Rica, Jamaica, El Salvador, Perú, Ecuador, Panamá, Paraguay, lo cual indica que estos países deberán realizar “un esfuerzo considerable” para alcanzar las metas de Dakar”. También, de acuerdo al informe de seguimiento de la educación para todo el mundo 2005, la UNESCO “reconoció que hoy en día, a pesar de que la cantidad de niños que asisten a la escuela es la más alta en la historia del orbe “muchos abandonan el colegio antes de llegar al quinto grado de primaria o terminan la enseñanza básica sin dominar un mínimo de conocimientos”⁴⁸ y el analfabetismo no se ha erradicado.⁴⁹ Sin embargo, en Cuba bajo la dirección del pragmático Fidel ya no se dan estos rezagos educativos, lo que quiere decir que Castro ha cumplido sin demagogia con un de los grandes sueños de toda sociedad y que muchas naciones aun no

⁴⁷ www.lajornada.mx. (9-nov-2004)

⁴⁸ *Id.*

⁴⁹ Por ejemplo, Coicoyán de las Flores, Oaxaca es el municipio de menor desarrollo humano en el país donde “tres cuartas partes de su población no saben leer ni escribir, proporción que supera la media nacional (72.3 por ciento) registrada en 1910, es decir hace casi un siglo”. Véase, www.lajornada.mx. (20-ene-2004).

LA ETERNA SOMBRA DEL AZÚCAR

alcanzan, hacer realidad la educación para todos, aún sin contar con los medios económicos suficientes.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

CAPITULO IV

¿EL ANTIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCION DE CASTRO?

1. EL SENTIMIENTO ANTIMPERIALISTA EN CUBA ANTECEDE LA LUCHA DE CASTRO

Un mito que se crea alrededor de movimiento de Fidel Castro, defendido durante la Guerra Fría, es que prácticamente no existía un sentimiento antiimperialista en la isla. El autor Daniel James, anticomunista confeso, fue el expositor de esta idea. Según él era falso, como argüía Castro, que el pueblo se levantara en armas por culpa del imperialismo yanqui: "no es probable que cualquiera que conozca a Cuba haya nunca oído a un cubano usar expresiones tales como "los grandes y agudos filos de la política yanqui y del imperialismo yanqui".¹

En ese mismo tenor y para minimizar la perversidad de Estados Unidos sobre Cuba, James se plantea lo siguiente: "supongamos que admitiéramos que el "imperialismo yanqui" en Cuba fuera tan malo en todos sus aspectos como dicen Castro, Khrushchev, Mills, Huberman, Sweezy ¿Fue tan malo como para que fuera la causa principal de una revolución que llevara a Cuba en un momento dado hacia el comunismo? ¿Fue tan malo como el imperialismo británico, holandés o francés cuya dominación en Asia y África no ha producido aún una colonia que se haya vuelto comunista?". El mismo James se contestó con admirable superficialidad histórica: "el imperialismo yanqui dentro de sus peores actos nunca fue tan opresor ni tan cruel como los imperialismos europeos".²

¹ Daniel James. *Op. cit.*, p. 12-13.

² *Ibid.*, p. 15.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

Asimismo, declara James que el imperialismo yanqui no fue el problema a pesar de que con frecuencia perseguían sus propios intereses egoístas:

Nuestro interés en liberar a Cuba en 1898, por ejemplo no fue completamente altruista...durante muchos años...hicimos y deshicimos gobiernos y hasta 1934 practicamos la intervención armada bajo la infame enmienda Platt...Es cierto que las compañías azucareras, propiedad de americanos, representaron un papel principal, y tal vez decisivo, en cargar a Cuba con una economía enfermiza dependiente demasiado del azúcar que mantenía sin empleo a miles de trabajadores cubanos la mayor parte del año.³

También James reconoce que los embajadores norteamericanos se conducían con frecuencia como los dueños de Cuba y apoyaron “tácita o activamente la dictadura brutal y corrompida del general Fulgencio Batista y Zaldívar”.⁴ Para suavizar las cosas James trató de hacer alquimia histórica. Aseguró que Estados Unidos no siempre actuó con ventaja pues “la participación de los americanos en los asuntos de Cuba tiene su lado bueno y su lado malo”. Por el “lado bueno” ayudaron a Cuba a liberarse de España y las empresas norteamericanas no sólo fueron exportadoras sino dieron con frecuencia “a Cuba muchas ventajas no disfrutadas por otros países de América Latina”. Si el gobierno de Estados

³ *Ibid.*, p. 13. Como vimos en el capítulo anterior (p. 54) James argumentó que la economía de Cuba no dependía tanto del azúcar y aquí reconoce lo contrario. Por su parte Fidel Castro analizó que el Tratado de Reciprocidad firmado en 1903 entre Estados Unidos y Cuba “que de recíproco no tenía absolutamente nada” los norteamericanos concedieron a la isla “una rebaja del 20% en los aranceles para el azúcar cubano...a cambio de eso, los artículos norteamericanos cuando llegaban a Cuba algunos tenían una rebaja del 20%, otros del 25%, otros del 30% y otros del 40%...Entonces, con esa ventaja del Tratado de “Reciprocidad” que nos impusieron, ellos se apoderan del mercado de Cuba; desalojan, porque los productos de otros países no podían competir teniendo los Estados Unidos esa ventaja en sus artículos y, en cambio, mantenían una tarifa proteccionista para el azúcar de los Estados Unidos que obstaculizaba el desarrollo de la industria azucarera cubana. Era un negocio redondo para ellos...” convirtiendo a la República cubana, de acuerdo a las palabras pronunciadas por Manuel Sanguily en su discurso pronunciado en el Senado el 9 de marzo de 1903, en “una colonia mercantil y a los Estados Unidos en su metrópoli”. Vease Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista de Cuba anexo al Comité Central del PCC, *El pensamiento de Fidel Castro*. Selección temática, enero 1959-abril 1961, Tomo I vol. I, Editora Política, La Habana, 1983, p. 82-83.

⁴ *Ibid.*, p. 14.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

Unidos apoyó a regímenes corruptos también los rechazó y apoyó a gobiernos democráticos como en 1940, y en 1958 ya no apoyaron a Batista.⁵

Concluye James, “si no fuimos ángeles - ¿qué naciones lo son? –tampoco fuimos los ogros que pintan la propaganda de los corifeos Castrocomunistas y de sus simpatizadores”.⁶ Los argumentos de James sobre la política seguida por Estados Unidos en Cuba es para tratar demostrar su postura “imparcial” y utilizarla como herramienta a fin de crear una imagen a favor de el gobierno norteamericano y negar lo que Castro ha pregonado legítimamente; que en Cuba había condiciones para una movimiento revolucionario.

La tesis de James, hija bastarda de la historia, señala que antes de 1959 los revolucionarios no hablaban de nada que se pareciera a “imperialismo yanqui”, ni un solo párrafo que considerara “que la revolución cubana se hacía con el fin principal de arrojar al imperialismo“. Es más, asegura James, en los discursos y escritos de Fidel de 1953-59 no existe ninguna referencia a la necesidad de combatir el imperialismo yanqui para expulsarlo de Cuba.⁷ Esto no es posible. De acuerdo a las características de Fidel Castro no es creíble que no hubiera desarrollado un sentimiento antiimperialista que lo llevaría enfrentarse a Estados Unidos si ya existía en Cuba un fuerte ambiente antimperialista. Castro sabía muy bien que este país ejercía un tutelaje histórico en lo político y económico sobre Cuba. Es Obvio que Castro conoce a fondo la historia de su país y no es creíble que no supiera que Estados Unidos era el causante de la deformación de las estructuras económicas, sociales y políticas de la tierra que lo vio nacer. Castro utiliza más bien, en forma inteligente, tácticas sutiles para mencionar al enemigo mayor y que debido a la correlación de fuerzas en ese momento no es posible enfrentar.

Una muestra de su visión nacionalista y antiimperialista está presente en *La historia me absolverá* en donde Fidel cita: “Más de la mitad de las mejores tierras de producción cultivadas está en manos extranjeras. En Oriente, que es la provincia más ancha, las tierras de la United Fruit y la West Indian unen la costa norte con la costa sur”. Esta situación

⁵ *Id.*

⁶ *Ibid.*, p. 14-15.

⁷ *Ibid.*, p. 17

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

Fidel la contrasta con las “doscientas mil familias campesinas que no tienen una vara de tierra donde sembrar unas viandas para sus hambrientos hijos”, mientras grandes cantidades de tierra están sin cultivar. Castro también hace hincapié que Cuba en gran medida solo es un país productor de materias primas, “se exporta azúcar para importar caramelos, se exportan cueros para importar zapatos, se exporta hierro para importar arados.”⁸

Sin embargo, Carlos Franqui difiere de James en cuanto a la existencia del sentimiento antiimperialista de los revolucionarios cubanos pues refiere que Fidel quería hacer una revolución, “y ésta su revolución tenía que ser antiyanqui, entre otras cosas porque Fidel conocía el resentimiento antiimperialista de cubanos y latinoamericanos, y siendo como era, y él decía, la isla pequeña, había que hacerla grande chocando con los yanquis.”⁹ Al respecto es conveniente aclarar que debemos ser cuidadosos también con la versión de Franqui, que si bien reconoce que la lucha de Fidel es antiimperialista, esta no es por vocación, más bien por convenir a sus intereses personales y conseguir el poder total y para siempre,¹⁰ situación que, como estamos viendo, es falsa.

En de notar que las pisadas de la lucha antiimperialista están ya dadas con firmeza por el nacionalista radical José Martí pues fue un gran enemigo del “colonialismo” y durante su estancia en Nueva York “escribió vigorosamente condenando el capitalismo norteamericano, especialmente en sus aspectos imperialistas”.¹¹ James aseguró que los escritos de Martí “demuestran que siempre estuvo inalterablemente opuesto a las doctrinas totalitarias de su contemporáneo Karl Marx. Sin embargo, Roberto Fernández Retamar explica que Martí “no desconoció a Marx, e incluso lo elogió calurosamente, aunque no pareció familiarizado con su obra: “no hay en sus páginas referencia a ningún título de Marx”.¹² A su muerte Martí se expresó así de Marx:

⁸ Fidel Castro, *La historia me absolverá*, *Op. cit.*, p. 82-83.

⁹ Carlos Franqui. *Op. cit.*, p. 441.

¹⁰ *Id.*

¹¹ José Martí, *Cuba, Nuestra América, Los Estados Unidos.*, Seleccionado y prólogo de Roberto Fernández Retamar, Siglo XXI, México, 1973, p. XLVIII-XLIX.

¹² *Ibid.*, p. XLIV.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

Karl Marx, que no fue sólo movedor titánico de las cóleras de los trabajadores europeos, sino veedor profundo en la razón de las miserias humanas, y en los destinos de los hombres, y hombre comido del ansia de hacer bien. Él veía en todo lo que en sí propio llevaba; rebeldía, camino a lo alto, lucha.¹³

Con su profundo conocimiento de los problemas reales que enfrentó Cuba y su prístina visión antiimperialista Martí impulsó la lucha independentista cuyo ideario inspirará a Castro para lanzar el ataque al Moncada el 26 Julio de 1953.¹⁴

También, se pueden ver los surcos del sentimiento antiimperialista con claridad con José Antonio Mella en 1924, cuando instituyó la liga antiimperialista y en 1925 fundó el Partido Comunista. En ese entonces, apunta Pierre Charles, el movimiento popular se encontraba en etapa de estructuración y expansión por lo que Estados Unidos y sus aliados de la isla promovieron el gobierno de Gerardo Machado a fin de acabar con las huelgas y “sanear el medio político pero esto no fue posible por el auge revolucionario encabezado por la generación de combatientes movidos por poderosos idearios nacionalistas, antiimperialistas o socialistas”.¹⁵

Al respecto, señala Pierre-Charles, Machado trató de frenar la efervescencia de las masas, dentro de un clima de crisis económica espantosa al coincidir la crisis de 1929-33 con la que ya vivía Cuba. En este último año hay grandes movilizaciones de masas lideradas por el “dirigente democrático antiimperialista, el doctor Antonio Guiteras” que llevaron, tras una huelga general, a derrocar a Machado el 12 de agosto en la llamada revolución del 33.¹⁶

En este contexto, analiza Pierre Charles, la crisis sirvió para fortalecer la “conciencia de amplias masas obreras y populares”. Pero en enero de 1934 surgió Fulgencio Batista como instrumento de los “intereses norteamericanos y de la burguesía cubana” cuya misión era contener con el ejército el avance del movimiento de masas. Batista tuvo éxito al fracasar en enero de 1935 la huelga general. Sin embargo, no estuvo todo perdido para las

¹³ *Ibid.*, p. XLV.

¹⁴ *Ibid.*, p. LXI-LXII.

¹⁵ Gérard Pierre-Charles, *Génesis de la revolución cubana. Op. cit.*, p. 104-105.

¹⁶ *Ibid.*, p. 106-107.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCION DE CASTRO?

aspiraciones de las masas, pues con las movilizaciones que realizó obtuvo grandes conquistas.¹⁷ Además, el movimiento revolucionario del 33, continua el autor, logró conquistas sociales que fueron plasmadas en la constitución de 1940 que el “pueblo y el movimiento revolucionario habían arrancado a la burguesía cubana y al imperialismo”.¹⁸

En éste proceso de lucha y toma de conciencia antiimperialista y contra sus agentes nativos, no podemos soslayar el papel de Antonio Guiteras como representante de “los sectores democráticos y antiimperialistas”. Guiteras resumió muy bien este sentimiento: “se servía al imperialismo yanqui o se servía al pueblo”.¹⁹

Otro agente que atizó el sentimiento antiimperialista, apunta Pierre Charles, fue el Partido Comunista pues éste: “educa a las masas en los principios del socialismo científico. Se eleva la labor de difusión ideológica y politización a un nivel muy alto, sin paralelo en América Latina”. Es a partir de los años veintes que empieza a resaltar en los escritos militantes cubanos un nivel ideológico y político con los escritos de Mella, de Martínez Villena, Enrique Varona, y Pablo del Torriente y en los años treinta se observa, en los documentos “estudiantiles y obreros...una profunda formación marxista”. Asimismo, en 1943, apunta Pierre Charles, Blas Roca publicó “*Los fundamentos del socialismo en Cuba*, un texto clásico en el desarrollo del pensamiento marxista cubano y latinoamericano”.²⁰ Al mismo tiempo se publicaron obras de divulgación del marxismo por radio. Los comunistas cubanos consiguieron una gran difusión de las ideas marxistas leninistas que “logra elevar la conciencia social hacia un nítido sentimiento antiimperialista y a la aceptación de las ideas de reforma agraria, democracia social y liberación nacional”.²¹

¹⁷ *Ibid.*, 109. También el autor señala que se logró “la abolición de la enmienda Platt, el derecho a la jornada de 8 horas, la obligación de las empresas a emplear por lo menos un 50% de cubanos entre su personal, la suspensión del pago de la deuda externa, rebaja de tarifas eléctricas, la autonomía universitaria y los avances reivindicativos a favor de la mujer y del negro”.

¹⁸ *Ibid.*, p. 111.

¹⁹ *Ibid.*, p. 108. Es conveniente apuntar que desde la década de los años veintes Antonio Guiteras surgió como destacada figura antiimperialista reconocido a nivel nacional. “Es figura de primera plana del movimiento renovador antiimperialista que con el nombre de Joven Cuba se opuso a la oligarquía cubana entreguista y al dominio imperialista”. p. 107. Murió asesinado el 8 de mayo de 1935. p. 109.

²⁰ *Ibid.*, p. 114.

²¹ *Ibid.*, p. 114-115. Al respecto, señala Enrique Camacho que no debemos perder de vista la influencia que “tuvieron las experiencias anteriores al triunfo castrista dentro de la lucha política de la región

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

Para finalizar, quiero reiterar que el pensamiento y las acciones nacionalistas y en contra del imperialismo de Fidel Castro, siendo honestos, no las inventó él sino que tienen sus raíces más profundas en las ideas martiana nacionalistas, anticolonialistas y antiimperialista que fueron incorporadas y asimiladas “a la nueva conciencia” revolucionaria. Estas ideas las plasmó con gran precisión Haydée Santamaría:

Allí (al Moncada) fuimos siendo martianos. Hoy somos marxistas y no hemos dejado de ser martianos, porque no hay contradicción en esto, por lo menos para nosotros. Allí fuimos con las ideas de Martí y hoy seguimos con las ideas de Martí, con las ideas de Lenin, con ideas de Marx, con las ideas de Bolívar, con las ideas del Che... ¡Con profundas raíces martianas hoy consideramos y creemos que somos marxistas!²²

Otra pequeña gran muestra de las raíces martianas que nutrieron la lucha de Castro fue expresada en 1972 en Moscú:

José Martí, guía y Apóstol de nuestra guerra de independencia contra España, nos enseñó ese espíritu internacionalista que Marx, Engels y Lenin confirmaron en la conciencia de nuestro pueblo. Martí pensaba que “patria es humanidad” y nos trazó la imagen de una América Latina unida, frente a la otra América imperialista y soberbia, “revuelta y brutal” —como él decía— que nos desprecia.²³

Si bien, en la Constitución de 1976 cuando las relaciones entre Cuba y la URSS se encontraban en su punto más alto y se instituyó la “dictadura del proletariado” en julio de 1992, nueve meses después del IV Congreso, regresaba a sus raíces profundas cuando desapareció dicha “dictadura del proletariado” como régimen oficial: “En adelante el padre

circuncaribeña” impulsada por “una corriente político social interesada en la lucha por el liberalismo moderado. También puede apreciarse la participación de sectores reformistas que, sin alejarse de un entendimiento por mantener una lucha política dentro de la legalidad, no dudaron en optar por la vía armada como solución a la cerrazón provocada por las dictaduras de la zona caribeña y centroamericana”. Véase “Maldición contra Fidel Castro”, *Op. Cit.*, p. 200-201.

²² José Martí, *Op. cit.*, p. LXII

²³ *Ibid.*, p. LXIII.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

y héroe de la revolución no iba a ser Carlos Marx sino José Martí como antes, y con él Fidel Castro”.²⁴

Ya han transcurrido más de cuarenta años de asedio a la isla y el régimen nacionalista y antiimperialista, que construyó el líder barbudo de Sierra Maestra y los revolucionarios, sigue en pie.

2. EL QUIJOTE NACIONALISTA Y ANTIIMPERIALISTA

Otra idea equivocada que se teje alrededor de Fidel Castro es que sus lecturas, en lugar de abrirle los ojos sobre la realidad de Cuba, lo prejuiciaron y le crearon una idea errónea sobre Estados Unidos llevándolo a ver a este país como el gigante traga azúcar.

Al respecto, el anticomunista James afirma que, “según la evidencia de los que conocieron a Fidel Castro en sus días de estudiante muestra que era entonces un ardiente admirador de varios dirigentes totalitarios”.²⁵ Que sus ídolos en su niñez y juventud, que influyeron en su personalidad, fueron Adolfo Hitler, Mussolini, Perón, “de los cuales heredó efectivamente muchas condiciones, muchas cualidades”.²⁶ También leyó a Marx, Engels, Lenin²⁷ Mao Tse Tung etc.²⁸ Entonces, bajo este supuesto James pretende hacernos pensar que, debido a las lecturas que hizo sobre estos personajes, Castro se vio trastocado, como el Quijote de la Mancha:

que este sobredicho Hidalgo, los ratos que estaba ocioso (que eran los más del año), se daba a leer libros de caballería con tanta afición y gusto que olvidó casi de todo...y discutía con el cura del lugar sobre quien había sido mejor caballero :Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas, maese Nicolás, barbero del mismo pueblo decía que ninguno llegaba al caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar, era Don Galaor hermano de Amadís de Gaula...en resolución, él se enfrascó tanto en su lectura, que se le pasaba las noches leyendo de claro en claro, y los días de turbio en turbio; y así, del poco dormir y del

²⁴ Volker Skierka, *Op. cit.*, p. 412.

²⁵ Daniel James. *Op. cit.*, p. 35.

²⁶ *Id.*

²⁷ *Ibid.*, p. 55

²⁸ *Ibid.*, p. 61

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCION DE CASTRO?

mucho leer se le secó el cerebro de manera que vino a perder el juicio. Llenóse la fantasía de todo aquello que leía en los libros, y así de encantamientos como de pendencias, batallas, desafíos, heridas, requiebros, amores, tormentas y disparates imposibles; y asentósele de tal modo en la imaginación que era verdad toda aquella máquina de aquellas sonadas soñadas invenciones que leía, que para él no había otra historia más cierto en el mundo.²⁹

Como es evidente, Fidel no se lanzó a una correría para imitar a los autores que leía. Castro tampoco confundió, por su supuesta chifladura, al gobierno de Estados Unidos con el monstruo traga azúcar como le pasó al Quijote que imaginó que los molinos de viento eran gigantes:

vez allí, amigo Sancho Panza, donde se descubren treinta, o pocos más, desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; ésta es buena guerra en gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra.

-¿Qué gigantes? -Dijo Sancho Panza-

-Aquellos que allí ves -respondió su amo- de lo brazos largos que lo suelen tener algunos de casi dos leguas.

-Mire vuestra merced -respondió Sancho- que aquellos que allí se parecen no son gigantes, sino molinos de viento y lo que en ellos parecen brazos son las aspas que, volteadas del viento, hacen andar la piedra del molino.³⁰

Más bien, Castro es parte de un proceso histórico rico en luchas en contra de la opresión y explotación tanto extranjera como nativa que los autores anticomunistas maquillaron con verdades a medias o con interpretaciones que torcieron la realidad y seguramente no lo hicieron por ignorantes sino porque así convenía a los intereses de Estados Unidos que representan y que estaban exacerbados por la Guerra Fría que se vivía en el mundo.

Ahora bien, como no va a existir en la sociedad cubana, que fue creciendo bajo el manto del capitalismo salvaje mundial, un sentimiento antiimperialista cuyos rasgos

²⁹ Miguel de Cervantes Saavedra. *Don Quijote de la Mancha*. T. I, Ediciones Cátedra, España, 1998, p. 98-100.

³⁰ *Ibid.*, p. 145.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

esenciales son tener una economía dependiente del centro de dominación monoexportadora que deformó la economía y vivió la hipertrofia de su sector exportador, con una burguesía propia sin posibilidades de crecer entre otras cosas, por las limitaciones que implicó el latifundio, con una industria cercada por las mercancías norteamericanas, por “la explotación de las masas trabajadoras y reforzamiento de la opresión y de trabas a la lucha contra los explotadores”,³¹ principalmente norteamericanos. Por ello, el pueblo cubano fue creando, de acuerdo a sus propias particularidades, formas propias de resistencia y lucha nacionalista y antiimperialista.

3. DOS CABALLEROS BARBUDOS ANDANTES

Como hemos visto Castro no creó ni soltó los vientos antiimperialismo en Cuba, pues éstos ya los había creado el propio demonio imperialista. Más bien, como el Quijote:

No quiso aguardar más tiempo a poner en efecto su pensamiento...según eran los agravios que pensaba deshacer, entuetos que enderezar, sinrazones que enmendar, y abusos que mejorar, y deudas que satisfacer. Y así, sin dar parte a persona alguna de su intención, y sin que nadie lo viese, una mañana, antes del día, que era uno de los calurosos del mes de julio...se armó de todas sus armas, subió sobre Rocinante...embrazó su adarga, tomo su lanza, y por la puerta falsa de un corral salió al campo, con grandísimo contento y alborozo.³²

Castro decidió continuar con el proceso revolucionario de 1868 y 1895 y sacudirse la explotación del enemigo del norte. Este pensamiento no era fantasía de Castro sino el reflejo de su época ya preñada con un profundo resentimiento antiimperialista y odio a los Estados Unidos, quienes habían creado en la isla gobiernos títeres que se ahogaban en la corrupción y que trataban de silenciar las protestas con represión y manipulación. Así pues, señala Szulc, “cualquiera que sea la auténtica versión de la trayectoria ideológica de Castro,

³¹ Gérard Pierre-Charles, *Génesis de la revolución cubana. Op. cit.*, p. 34-35.

³² Miguel de Cervantes Saavedra. *Op. cit.*, p. 104.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

es indudable que jamás se desvió de lo que él llama su antiimperialismo y de su profundo resentimiento contra los Estados Unidos y su política exterior”.³³

Castro, en su lucha contra el monstruo que habita en el norte, como el Quijote, demostrará su valor, independencia, libertad de pensamiento, y un gran ramo de calidad moral entre las manos que no le vemos a los rivales que lo cuestionan.

Así como el Quijote quiso salir de su hacienda y dejar todas sus comodidades para seguir sus sueños y anhelos, también Castro. Primero, “como presidente del Comité Democracia Dominicana” pensó que su deber era alistarse a modo de expedicionario para derrocar a Leónidas Trujillo³⁴ pero Truman había dado la orden de no continuar la misión. La fragata Aurora, en la que viajaba Castro hacia la República Dominicana, fue detenida y la misión abortó. Castro regresó a Cuba nadando dos kilómetros en aguas donde solía verse el tiburón Pepe.³⁵ Después de esto viajará a Colombia.

Debido a que no sólo en Cuba existía un sentimiento antiimperialista sino también en gran parte del continente, cuenta Szulc, que en Argentina el régimen peronista propuso el proyecto de una asociación antiimperialista de estudiantes de América Latina. Esta organización de estudiantes latinoamericanos tenía “una fuerte carga nacionalista y antiyanqui” y pretendía celebrarse en abril de 1948.³⁶ Si bien, aclara Szulc, el papel de Castro no está muy claro en la idea de formar la asociación antiimperialista, lo que sí es seguro es que Perón pretendió ampliar la influencia de Argentina en América Latina “bajo la apariencia de su política de justicia social”. Si bien para Szulc no es muy claro el papel de Fidel en este evento Furiati constata que Fidel le sacó jugo a esta situación ya que a la FEU le tocaba organizar el Primer Congreso Estudiantil de América Latina “cuyos principios armonizaban con la tercera posición defendida por Perón; Antisoviética y antiestadounidense”. Aquí es donde interviene el quijotesco Fidel, quien se contactó con los

³³ Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 218.

³⁴ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 110.

³⁵ *Ibid.*, p. 112-113.

³⁶ Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 188.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

delegados peronistas que habían llegado a La Habana y les propuso “organizar un encuentro estudiantil en Bogotá” que coincidiera en fecha con la de la Conferencia de la OEA.³⁷

Aún no se sabe, apunta Szulc, porqué los peronistas invitaron casi solamente a los estudiantes cubanos para poner en marcha esta operación y pagaron sus gastos. Esta invitación tuvo una buena respuesta en La Habana por todos los grupos estudiantiles debido a que existía “el resentimiento cubano contra los Estados Unidos y el imperialismo yanqui”, lo cual era un hecho de la vida política para la nueva generación.³⁸ Sin embargo, a pesar de que los estudiantes sabían que Perón era un dictador y el justicialismo tenía elementos anticomunistas, decidieron participar pues también tenían denominadores comunes que era el nacionalismo y el sentimiento antinorteamericano.³⁹ La idea de organizar el Congreso, expresa el propio Castro, “fue mía y que yo concebí la idea” de que se realizara en Bogotá al mismo tiempo que la “conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores en el hemisferio occidental <<convocada por los Estados Unidos para consolidar su sistema de dominación en América Latina>>”.⁴⁰ Comenta Sulc, que posteriormente Castro explicó que su intención era reunir a los estudiantes inspirándose en principios antiimperialistas y “crear un enfrentamiento abierto con los Estados Unidos y la Organización de Estados Americanos en una capital latinoamericana”.⁴¹

Castro y otros estudiantes latinoamericanos llegaron a Colombia con boletos pagados por Perón quien tenía el interés de crearle problemas a los Estados Unidos y “atacar al imperialismo británico”⁴² pues intentaba tener aliados en su lucha por la posesión de las

³⁷ *Id.*

³⁸ *Ibid.*, p. 188-189.

³⁹ *Ibid.*, p. 189. Los puntos que iban a presentar los estudiantes cubanos en este Congreso eran: democracia en la República Dominicana y lucha contra Trujillo, independencia de Puerto Rico, devolución del canal de Panamá y desaparición de las colonias que subsistían en América Latina.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 190.

⁴¹ *Id.*

⁴² Por Cuba asistieron Enrique Ovaros y Alfredo Guevara Presidente y secretario de la FEU respectivamente y Fidel Castro representante de la Universidad de La Habana y Rafael del Pino miembros de la UIR. Hugh Thomas, *Op. cit.*, vol. II, p. 1054.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

Islas Malvinas.⁴³ En una declaración a la revista *Mundo Gráfico*, sobre el encuentro en Bogotá, Castro mencionó que se discutirían los “casos de usurpación de territorios por gobiernos extranjeros como Belice, Trinidad, la Guyana británica, la Antártica y las islas Malvinas...así...como la República Dominicana” sometida por el dictador Trujillo.⁴⁴

Para Szulc, según otros testimonios, Castro exageró en cuanto a su papel como protagonista en la preparación del Congreso.⁴⁵ Sin embargo, cuando fue señalado de ser un posible provocador izquierdista en una reunión con representantes sindicales respondió “que su identidad era la de los pueblos oprimidos, como puerto Rico, Panamá y Cuba, obligada a aceptar la base de Guantánamo”. Terminó ovacionado. El episodio hizo que fuera una de las figuras centrales del encuentro.⁴⁶

Pero el Congreso estudiantil antiimperialista nunca se llevaría a cabo por el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán el 9 de abril de ese año que provocó una revuelta urbana llamada “el Bogotazo”. James, sin dar explicaciones bien fundadas para atrapar al lector con su tesis anticomunista, de que ni el propio Castro se había expresado contra Estados Unidos, solamente afirma que “se cree que los comunistas instigaron el bogotazo...con el doble propósito de interrumpir la Conferencia y de derrocar al régimen Conservador” y que Castro participó junto con otros dos cubanos Rafael del Pino y Alfredo Guevara. Según James, el testimonio del Jefe de Seguridad de Colombia, Castro y Del Pino eran agentes comunistas que habían sido enviados para organizar los motines.⁴⁷ Más bien, como afirma Szulc, “nunca se descubrió nada que lo corroborase” y Castro que bien pudo haberse puesto el saco de director de esta insurrección lo niega, “nadie organizó (los acontecimientos de) el 9 de abril...Estoy en condiciones de asegurarles que fue una explosión completamente

⁴³ Silvia Furiati. *Op. cit.*, p. 121-122.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 123.

⁴⁵ Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 190-191. También refiere el autor que Fidel hizo públicos los ambiciosos planes del Congreso del cual esperaban fuera el inicio de un movimiento de mayores proporciones en América Latina en particular de los estudiantes unidos bajo la bandera antiimperialista. p. 191.

⁴⁶ Silvia Furiati. *Op. cit.*, p. 124.

⁴⁷ Daniel James. *Op. cit.*, p. 49.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

espontánea que nadie organizó ni pudo haber organizado....Si de algo careció el 9 de abril fue de organización”.⁴⁸

Hugh, al igual que Szulc, considera que si bien Castro estuvo en las movilizaciones no está claro hasta donde estaba involucrado pero no es correcto pensar que Castro fuera el que causó el alboroto y que el mismo Castro no ha esclarecido.⁴⁹ Como era de esperarse se buscaron culpables y el General Marshall y gran parte de los diplomáticos que asistieron a la Conferencia Panamericana de acuerdo a la moda creada por las necesidades de la Guerra Fría “acusaron a los comunistas”.⁵⁰ En el colmo del exceso, de la paranoia desatada por la Guerra Fría, el embajador norteamericano en las Naciones Unidas, el anticomunista Pawley, llegó a afirmar que “inmediatamente después del asesinato de Gaitán, oyó una voz por radio: Habla Fidel Castro, de Cuba; Esto es una revolución comunista. Hemos matado al presidente; todos los cuarteles de Colombia están ahora en nuestras manos; la Marina se ha rendido ante nosotros y esta Revolución ha sido un éxito”.⁵¹

Como observamos, es mentira que el quijotesco Castro antes de 1959 no se hubiera dado cuenta quién era su principal enemigo. Szulc señala significativamente este hecho:

En la mayor parte de sus manifestaciones, declaraciones, entrevistas y discursos de Fidel Castro, desde los primeros días de su vida política, y hasta la fecha, sólo se observa un penetrante sentimiento antinorteamericano. En especial en sus meditaciones retrospectivas. Es como si debiera analizar cada una de las situaciones que afectan a Cuba, e incluso al mundo a través de un prisma de antinorteamericanismo.⁵²

Y es cierto, como concluye este autor, Estados Unidos es el culpable de que lo odien debido a su política imperialista egoísta: “Esta deformación personal puede ser la herencia más trágica que los Estados Unidos hayan dejado entre muchísimos cubanos”.⁵³

⁴⁸ Tad Szulc. *Op.cit.*, p. 197.

⁴⁹ Hugh Thomas. *Op. cit.*, vol II, p. 1057.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 1056.

⁵¹ *Id*

⁵² Tad Sulc. *Op. cit.*, p. 195.

⁵³ *Id.*

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCION DE CASTRO?

Con estos antecedentes, es natural que al Quijote que Castro llevaba dentro, se le desarrollara el virus antiimperialista que los propios Estados Unidos le inocularon desde muy temprano como a muchos otros en Cuba, en América latina y en el mundo.⁵⁴

A pesar que en abril de 1959, como explica Rene Dumont, Castro intentara acercarse al gobierno norteamericano, no porque renegara de su antiimperialismo, sino porque en esos momentos necesitaba de ellos ciertos apoyos económicos y comprendieran su revolución.⁵⁵ Pero Estados Unidos no lo apoyó porque Castro pretendía, con honestidad, independencia, y verdadera justicia social satisfacer las necesidades del pueblo cubano y para ello necesariamente tenía que afectar los intereses norteamericanos y de sus aliados isleños. Esta postura también tenía otra carga, la ideológica, que debido a los fuertes vientos de la Guerra Fría Washington lo llamó comunismo, postura que no estaba dispuesto a tolerar bajo ninguna circunstancia.

Pero ante esta amenaza Castro adoptó la actitud de Don Quijote;

¿Leoncitos a mí? ¿A mí leoncitos, y a tales horas? Pues ¡por Dios que han de ser esos señores que acá los envían si soy yo hombre que se espanta de leones! Apeaos, buen hombre, y pues sois el leonero, abrid esas jaulas y echadme esas bestias fuera; que en mitad desta campaña les daré a conocer quién es don Quijote de la Mancha, a despecho y pesar de los encantadores que a mí los envían. Hasta aquí llegó el extremo de su jamás vista locura. Pero...el...león, no haciendo caso de niñerías ni de bravatas, después de haber mirado a una y otra parte, como se ha dicho, volvió las espaldas y enseñó sus traseras partes a don Quijote, y con gran flema y remanso se volvió a echar en la jaula. Viendo lo cual don Quijote, mandó al leonero que le diese de palos y le irritase para echarle fuera...El león tiene abierta la puerta: en su mano está salir, o no salir; pero pues no ha salido hasta ahora, no saldrá en todo el día. La grandeza del corazón de vuesa merced ya esta bien declarada; ningún bravo peleante (según a mi se me alcanza) está obligado a

⁵⁴ A Castro siempre le había interesado una nueva organización estudiantil interamericana. En el segundo año de la universidad se le preguntó por que quería ser presidente de la Facultad de derecho decía "que su verdadera ambición no era meramente la de ser presidente de la FEU sino la de organizar una Federación de estudiantes latinoamericanos, que sería un instrumento político tremendo en Sudamérica". Hugh Thomas. *Op. cit.*, p. 1054-1055.

⁵⁵ Rene Dumont. *Cuba ¿Es socialista?* Trad. del francés por Mariela Álvarez, Editorial Tiempo Nuevo, Venezuela 2ª Ed., 1971, p. 22.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

más que a desafiar a su enemigo y esperarle en campaña; y si el contrario no acude, en él se queda la infamia, y el esperante gana la corona del vencimiento.⁵⁶

Castro y el Quijote son dos emblemas de valor imperecedero. El espíritu de lucha de Castro ante la adversidad ya lleva el peso de más de cuarenta años. Pero Fidel la sigue enfrentando como el Quijote: “¿Hay encantos que valgan contra la verdadera valentía? Bien podrán los encantadores quitarme la aventura pero el esfuerzo y el animo será imposible”.⁵⁷

Don Quijote de la Mancha y Fidel Castro Ruz dos barbudos andantes que trastocaron y criticaron las instituciones, jurídicas, morales, sociales y religiosas de su tiempo.

4. EL CARISMA DE UN JOVEN INDEPENDIENTE

En la década de los años ochentas, el periodista cubano y desertor del comunismo, Carlos Franqui caracterizó a Castro como un hombre sin carisma, en cambio el liberal y también periodista Tad Szulc opinó lo contrario.

Entrando en materia, veremos que la tenacidad, el valor, “sus poderes de persuasión”⁵⁸ y la inteligencia para entender su momento le permitirán tener a Castro presencia política en Cuba. Como notaremos, desde que se involucró en actividades políticas, tanto dentro como fuera de la Universidad, tuvo que sortear una serie de situaciones de alto riesgo que le permitieron abrirse camino y acumular experiencias que serían fundamentales en su lucha de liberación nacional. Sin embargo, algunos autores que han escrito sobre la vida de este luchador social fueron influidos de forma negativa por la sombra de la Guerra Fría por lo que es importante hacer una revisión que no esté oscurecida por este fenómeno a fin de reconstruir con objetividad la figura política independiente y carismática de Fidel Castro.

Pues bien, en cuanto a la participación política de Castro Tad Szulc, quien no se dejó envolver por la ideología de la Guerra Fría, comenta que durante el programa radiofónico dominical, el 5 de agosto de 1951 el senador anticomunista del Partido Ortodoxo, Eduardo

⁵⁶ Miguel de Cervantes Saavedra. *Op. cit.*, T. II, p. 147-152.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 152.

⁵⁸ Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 151.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

Chibás se dio un tiro en el abdomen intentando suicidarse.⁵⁹ La muerte de Chibás alteró la escena política al desaparecer un fuerte candidato a la presidencia que nutría la conciencia de Cuba, y quizá lo más importante, allanó el camino al golpe de Estado de Fulgencio Batista un año después. Quizá no se hubiera arriesgado a efectuarlo si Eddy Chibás estuviera vivo ya que el senador era un poderoso opositor con posibilidades de acabar con Batista quien también era candidato a las elecciones de 1952.⁶⁰

Explica Szulc, que este acontecimiento tuvo para Fidel Castro, quien se identificaba como estudiante y miembro del comité nacional del Partido Ortodoxo, distintos significados: Apreció un vacío de poder pero sin lograr ver aún el golpe de Batista; se dio cuenta que "toda la ecuación había cambiado" lo que propiciaba la posibilidad de crear un ambiente revolucionario, pero no como nuevo dirigente del Partido Ortodoxo sino por las aspiraciones revolucionarias propias de los jóvenes independientes y ortodoxos".⁶¹ Asimismo Pierre Charles, de tendencia socialista, le otorga "mérito histórico" como dirigente político al entender la coyuntura creada por el golpe de Batista y entablar la lucha directa contra su régimen y la toma del poder,⁶² lo que habla de su gran capacidad para leer la realidad de su momento.

En este nuevo escenario, regresando a Szulc, Fidel hace esfuerzos para presentarse como candidato ortodoxo a la Cámara de Diputados por la provincia de La Habana en las elecciones de junio de 1952 y ampliar los espacios con el fin de denunciar al gobierno corrupto de Prío Socarrás y contra Batista. Consiguió salir al aire en dos radiodifusoras y representaba a miles de moradores pobres de la ciudad de La Habana.⁶³

Pero vayamos un poco más atrás. Señala Szulc, que Ramón Grau San Martín electo presidente en 1944 como candidato del Partido de Oposición Auténtico, que postulaba los

⁵⁹ *Ibid.*, p. 224.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 225.

⁶¹ *Id.*

⁶² Gérard Pierre-Charles, *Génesis de la revolución cubana*. Op. cit., p.117.

⁶³ Tad Szulc. op. cit. p. 228.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

ideales de Martí, ganó porque Batista (presidente de 1940-1944) no consideró oportuno dejar sucesor y se retiró a Daytona Beach Florida sin dejar de observar el acontecer político de Cuba.⁶⁴ Sin embargo Grau, cada vez se fue inclinando más a la derecha dejando de lado las reformas sociales y permitió que su régimen se sumergiera en confusión y corrupción que "condujeron a una violencia generalizada en toda la isla que Grau no pudo o no quiso contener".⁶⁵

En este proceso de descomposición política y social, comenta Szulc, Castro inició su vida universitaria donde no pudo conseguir el suficiente apoyo para ser delegado de facultad, por su radical "incapacidad para actuar en equipo en todos los ámbitos", por ello ninguno de los grupos estudiantiles organizados quiso apoyarle, inclusive "los comunistas de la universidad y sus mejores amigos se negaron a impulsarle en las elecciones" a pesar de la gran admiración que tenían por él. Castro "tenía actitudes salvajemente individualistas que lo hacen profundamente independiente".⁶⁶ Esta última característica es la que realmente le causaba el mayor problema a los demás, su independencia.

Ahora bien, Castro tenía fuertes vínculos con el Partido Ortodoxo cuando se graduó en la Universidad y "como joven ortodoxo Fidel no predicaba el socialismo como objetivo inmediato pero hacia campaña contra la injusticia, la pobreza, el desempleo, los altos alquileres, los salarios bajos, las expulsiones y la corrupción política".⁶⁷ Para Fidel este era el gran camino que guiaría al pueblo cubano hacia la revolución.

5. LA HABILIDAD REVOLUCIONARIA

Carlos Franqui ve el inicio de la carrera política de Fidel Castro con desprecio. Como antecedentes explica que, cuando Castro llegó a la universidad en 1945, habían sucedido hechos sumamente relevantes como la caída de la tiranía machadista en 1933 que generó un

⁶⁴ *Ibid.*, p. 149.

⁶⁵ *Id.*

⁶⁶ *Ibid.*, p. 152.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 216.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

ambiente de mucha violencia. En 1934 Batista dio su segundo golpe derrocando al gobierno revolucionario de Grau San Martín con la activa intervención del embajador norteamericano Summer Welles. La situación se agravó en los primeros años del régimen de Batista. Se dieron los asesinatos de Guiteras y la represión estudiantil popular y sindical. Batista no se reeligió y la oposición ganó las elecciones. Pero este cambio tampoco logró imponer la justicia a los culpables de crímenes.

En el ambiente se respiraba el fracaso y las pugnas políticas violentas continuaban. Según Franqui "la debilidad y escrúpulos en usar la fuerza contra sus propios hijos determinó que los gobiernos auténticos fueran incapaces de terminar con aquella guerrita que si en verdad no afectaba a la población, daba inseguridad ciudadana" a la vez que despertaba el apetito de los militares por el poder.⁶⁸

En este contexto, Franqui consideraba a Castro como un personaje sin carisma que aspiraba a ser presidente de la escuela de derecho y de la FEU pero no lo logró porque "no tenía suerte con la política y como no fue popular en las numerosas horas de radio opositoristas en las que participó, la voz finita de Castro era ignorada". Tampoco era popular en su transmisión radiofónica y con el Partido Ortodoxo tampoco le fue mejor, "allí se encontró con la resistencia de Chibás que no quería tiratiros en su partido" y las oportunidades de Castro para ser elegido eran mínimas pues no tenía apoyo ni recursos y por si fuera poco, asegura Franqui, Batista las interrumpió con el golpe militar.⁶⁹

Empero, Castro tenía más habilidad y presencia política de lo que creía Franqui, quien se contradice más adelante al afirmar hechos de esta naturaleza: "sin aquel Partido Ortodoxo, materia prima de su movimiento, sin aquella ortodoxia, privada de Chibás, su jefe suicida, Castro no hubiera hecho la revolución".⁷⁰ El suicidio de Chibás fue un golpe de suerte política que a Castro le fue abriendo las puertas para ir implementando su proyecto revolucionario. Asimismo, cuando la democracia fue aniquilada por Batista llegó la

⁶⁸ Carlos Franqui. *Vida, aventuras y desastres de un hombre llamado CASTRO*. México, Planeta, 1989, p. 40-41.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 57-58.

⁷⁰ *Ibid.*, p. 58.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCION DE CASTRO?

oportunidad de Castro "que si no era popular como político, emergería como jefe revolucionario; con la juventud ortodoxa formaría las primeras células de su movimiento para atacar al Moncada y formaría el futuro 26 de julio".⁷¹ Estos hechos fueron accidentes políticos que a Castro le favorecieron y supo aprovechar. Sin embargo, Szulc discrepa de Franqui en cuanto a la popularidad de Fidel. Afirma que Castro llegaba más a la opinión pública mediante la prensa y la radio pues consiguió diez minutos en directo en la emisora de radio CMQ, en Radio Álvarez, y en *Alerta* y *Saeta* le publicaban sus artículos.⁷² En 1951 empezó un programa de radio en emisora Voz del Aire y después de dos meses ya lo escuchaban alrededor de cincuenta mil personas.⁷³ También tuvo oportunidad de transmitir desde la emisora de radio Voz de las Antillas. Castro trabajó arduamente y logró que los distritos de La Habana lo escogieran como candidato al Congreso: "cinco congresistas amigos le dieron franquicia postal y listas con 100,000 nombres" y direcciones para hacer campaña por correo. Asimismo Castro tenía dentro del Partido Ortodoxo un grupo de simpatizantes "su propia organización dentro del partido" agrupados en Acción Radical Ortodoxa, eran los jóvenes inconformes predecesores de su movimiento revolucionario.⁷⁴

En 1952 habló por la estación Voz de las Antillas denunciando la corrupción e injusticia del gobierno de Prío.⁷⁵ Castro también tenía el don del magnetismo pues la gente al escucharlo le aplaudía porque decía la verdad y no le importaba si algún día lo mataban.⁷⁶ Precisa Szulc que en una entrevista con Lionel Martín Fidel le dijo, "yo tenía el apoyo de las

⁷¹ *Id.*

⁷² Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 228.

⁷³ *Ibid.*, p. 230.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 231.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 229. Castro acusó a Prío Socarrás ante el Tribunal de Cuentas por haber "incurrido en soborno" y dar amnistía a un amigo que cumplía sentencia de cárcel por abusos contra menores "al que nombró propietario nominal de granjas del presidente"; violó la ley "al forzar a los obreros a efectuar turnos de doce horas de trabajo", sustituyó a "trabajadores pagados por soldados a los que forzaba a trabajar" y traicionó "los intereses nacionales vendiendo productos agrícolas a precios por debajo de los mercados". En una segunda denuncia lo inculpó "de estar pagando ochenta mil pesos cada mes a las bandas de matones y de pistoleros y de mantener a 2.000 de aquéllos en empleos públicos...también que, en cuatro años, las posesiones de Prío habían aumentado desde unas sesenta y cinco hectáreas hasta casi setecientas noventa". p. 229-230.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 231.

¿EL ANTIIMPERIALISMO EN CUBA ES INVENCIÓN DE CASTRO?

masas”, pero como el propio Castro reconoció, no era general, era sólo a nivel de partido.⁷⁷ No obstante al iniciar el año de 1952, la opinión general era que Castro iba a ser electo para la Cámara de Diputados con el voto popular de la provincia de La Habana y Max Lesnick confirmaba que tenía gran influencia entre la gente joven del partido y los trabajadores.⁷⁸ También, afirma Szulc que Fidel sabía de las limitaciones del Partido Ortodoxo como verdadero garante de crear un gobierno realmente independiente y comprometido con los pobres y marginados pero se aprovechó de él como plataforma, para nutrirse y hacer proselitismo para su movimiento revolucionario. En Castro también maduraba la idea de utilizar el parlamento como plataforma revolucionaria para dictar leyes revolucionarias. Un programa que aglutinara a su alrededor a las masas e impulsar la toma revolucionaria del poder: Castro expresó: “Yo ya creía definitivamente en la necesidad de tomar el poder por medio de la revolución”.⁷⁹

Con respecto a su pasado político, comentó en 1985, que antes del golpe de Batista sus ideas ya eran revolucionarias; primero pasaría “por una fase política -su escaño parlamentario- y llegando después, a la segunda fase de “toma revolucionaria del poder”.⁸⁰ Estas explicaciones, dadas por Szulc, nos permiten conocer al Castro rico en actividades políticas, con una presencia importante como dirigente en La Habana así como con gran visión revolucionaria. Lo anterior, como vemos es contrario a la versión que da Franqui.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 232.

⁷⁸ *Id.*

⁷⁹ *Ibid.*, p. 233

⁸⁰ *Id.* En cuanto a los comunistas estos retiraron su apoyo a Batista al considerar que los ortodoxos podían ganar aún sin Chibás. También es de tomar en cuenta que los impresionaba la labor de Castro como miembro del Congreso. Considerando lo anterior, los comunistas ofrecieron pacto a ortodoxos en las elecciones para senadores y diputados pero fue rechazada: “Castro pensó que los ortodoxos no aceptaban la alianza con los comunistas a causa de su miedo a los Estados Unidos”. p-232

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

CAPITULO V

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIO

1. CASTRO EL PRAGMATICO

Ahora bien, otro personaje que se encargó de denostar y construir la figura de Fidel Castro negativamente, de acuerdo a los cánones mas perversos de la Guerra Fría, fue el embajador en Cuba de 1957 a 1959 Earl T. Smith. Según él, después de oír la opinión de personas que conocían a Fidel desde su infancia todos coincidieron en que éste era un terrorista inestable por lo que él y sus revolucionarios no podían ser la solución a los problemas cubanos.¹ Para Smith Fidel era algo peor o igual que comunista, era un terrorista.

La percepción equivocada de Smith es que el movimiento 26 de Julio que encabezó Castro “abarcaba a todos los elementos de ideas políticas radicales y de inclinaciones terroristas de Cuba”² difíciles de controlar o reprimir.

Smith consideró que en diciembre de 1957, cuando Castro dirigió una carta a la Junta de Liberación Cubana se puso de manifiesto que Fidel era un ególatra dictatorial al atacar a los otros grupos revolucionarios asentados en Miami, Florida “atacaba tanto a Raúl Chibás como al doctor Felipe Pazos” porque habían firmado, sin tener atribuciones, en nombre del Movimiento 26 de Julio.³ Además, Castro quiso “colocar en el poder a su candidato a la

¹ Earl T. Smith. *Op. cit.*, p. 35-36.

² *Ibid.*, p. 42.

³ *Ibid.* En noviembre de 1957 “las organizaciones revolucionarias habían formado un Pacto de Unidad en Miami Florida conocido como “Junta de Liberación Cubana”. El movimiento 26 de Julio era el grupo revolucionario más importante, pero las demás organizaciones representaron un papel muy importante en las actividades contra Batista”.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

presidencia provisional y de dominar el gobierno en persona”.⁴

Ya era claro para algunos, Explica Smith, que Cuba se debatía en una lucha entre el dictador corrupto amigo de Estados Unidos y Castro un “supuesto dictador izquierdista que podía ser comunista”, quien antes de que desembarcara en diciembre de 1956 en Cuba ya había hecho “anuncios públicos”⁵ sobre sus “planes e intenciones socialistas”⁶ que, como vimos en páginas anteriores es falsa. En abril de 1958 los temores de Smith, sobre la influencia comunista en Cuba, también fueron compartidos por el jefe del Departamento Centroamericano de la CIA pues según ésta ya sabía de los vínculos comunistas con Raúl Castro y el Che Guevara pero es “significativo que a la CIA no le preocupara que Fidel Castro fuera comunista”.⁷ Al respecto Smith no da a conocer “un intercambio de puntos de vista” burocráticos que se dieron el 5 de noviembre de 1959 entre el senador Olin D. Johnston y el general C. P. Cabell director suplente de la CIA:

Senador Johnston: ¿No es cierto que (Castro) es más peligroso que si aclarara las cosas y dijera que es comunista?

General Cabell; Personalmente, convengo en que tal vez Castro perdería gran parte del apoyo popular, o la mayoría de él, si ocurriera eso. Sin embargo, creemos que Castro no es miembro del Partido Comunista, y no se considera comunista”.⁸

Smith tenía mucha razón en estar molesto con los funcionarios del Cuarto Piso quienes burocráticamente buscaban al comunista estereotipado por la Guerra Fría, amparado por un Partido Comunista manejado directamente desde Moscú., pero Fidel se cocinaba aparte.

Para muchos, continúa Smith, antes de que subiera al poder Castro ya les parecía un “buen dictador” y que podía ser representante de la “libertad y la democracia”, modelo que la prensa norteamericana popularizo debido a que Batista estaba desacreditado por tomar el

⁴ *Ibid.*, p. 42.

⁵ *Ibid.*, Erróneamente Smith aseveró: “cuando Fidel Castro estuvo en Costa Rica, México y otros lugares, sus discursos de dirigente estudiantil revelaban claramente su tendencia marxista de pensamiento político. Además, sus entrevistas durante el tiempo en que estuvo en México como exiliado indicaban igual tendencia de pensamiento político”. p. 45.

⁶ *Ibid.*, p. 43.

⁷ *Ibid.*, p. 39-40.

⁸ *Ibid.*, p. 40.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

poder ilegalmente.⁹ Para Smith esto es una falacia. Por el contrario, ve los supuestos antecedentes terroristas de Castro desde que “él y muchos otros dirigentes del movimiento 26 de julio eran miembros de la Federación Estudiantil Universitaria” (FEU) y en gran parte fueron responsables de actos terroristas y de motines antes de que desembarcaran en Cuba en diciembre de 1956: “desde 1952 la FEU era una organización terrorista y se sabía que la habían infiltrado los comunistas. Tenía una historia de participación en actividades gangsteriles comunes y se encontraba bajo la influencia comunista”.¹⁰

Según la versión de Hugh Thomas esto no fue cierto pues tiempo atrás, cuando Castro ingresó a la Universidad en 1945, y sin saber porque eligió la carrera de derecho, desde un principio ya eran sus amigos Alfredo Guevara y Lionel Soto miembros de la Juventud Comunista. Sin embargo por primera vez como político apoyó a Chibás quien representó en septiembre de 1946 a la Facultad de Derecho¹¹ y en 1947 ya tenía contacto con la gran mayoría de los dirigentes estudiantiles.¹² Con respecto a estos momentos Castro declaró: “no me encontraba conceptualmente preparado para entender exactamente cuales eran las raíces de la profunda crisis que desfiguraban al país”.¹³ Hasta aquí, aunque Fidel ya tenía amigos comunistas no necesariamente se convirtió en comunista sino alguien que buscaba sobresalir y que lo llevaron a enfrentarse a los grupos que se disputaban el poder al interior de la Universidad.¹⁴

El ascenso de Castro, expresó Smith, a pesar de que ya se vislumbraban sus inclinaciones comunistas, fue posible porque se vio favorecido por las simpatías “del mundo libre” pues contó con el apoyo de algunas “personas que tenían autoridad en el Estado y algunos periódicos” y al público norteamericano se le hizo creer, mediante una

⁹ *Ibid.*, p. 45.

¹⁰ *Id.* También Smith afirmó que “en las plazas públicas de Cuba, los terroristas hacían estallar bombas. Mujeres y niños quedaban lisiados. Los rebeldes castristas ponían bombas en los teatros, las escuelas, las tiendas, en todas aquellas partes donde se reuniera una multitud”. Estos actos terroristas, que no respetaban a nadie y que mataban a diestra y siniestra, como los manejó Smith, no ha sido confirmado por ningún autor serio. Véase p. 46.

¹¹ Hugh Thomas. *Op. cit.*, p. 1048-1049.

¹² *Ibid.*, p. 1050.

¹³ *Id.*

¹⁴ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

falsa propaganda, que los problemas fundamentales de Cuba eran económicos y sociales. No es cierto. Los problemas fundamentales eran políticos”.¹⁵

Para Smith, bautizado por la Guerra Fría, a fin de cuantas vio los antecedentes de Castro como los de un terrorista:

trabajaba para las fuerzas revolucionarias que querían derrocar a los gobiernos latinoamericanos. El hecho de que Castro fuera o no miembro del Partido Comunista cuando desembarcó en Oriente no era lo que más importaba. Los puntos importantes según Smith, eran los siguientes: sus antecedentes de inestabilidad emocional, pensamiento político socialista radical, unido a un odio muy arraigado contra los Estados Unidos, y, fuera de Cuba, los antecedentes policíacos de un terrorista violento.¹⁶

Pero a Smith seguramente lo que más le preocupaba era la tendencia de justicia social e independencia que reclamaba Castro y que, en un ambiente de Guerra Fría, a muchos les sonaba a comunismo. Empero, lo de inestable emocional y terrorista, que no es el caso de Fidel, lo han padecido varios gobernantes de América Latina y del mundo y que el propio gobierno de los Estados Unidos, en muchos casos, ha apoyado para arribar al poder o ha evitado que sean derrocados, y su caída puede suceder sólo hasta que los tiranos están desprestigiados y ya no pueden controlar la situación como le sucedió a Batista quien, según una notificación de la embajada de La Habana al Departamento de Estado, se “deshacía de toda oposición calificándola de comunista...el llamar comunista a los opositores era el sistema acostumbrado por el gobierno de Cuba”.¹⁷ Cabe reiterar que Fidel antes de declararse él mismo comunista, como hemos visto, utilizó todos los recursos legales a su alcance para quitar del poder a Batista por ser ilegítimo pues había violado la ley, pero fracasó. Fidel vio que “la única verdadera política posible para un hombre

¹⁵ Earl T. Smith. *Op. cit.*, p. 46.

¹⁶ *Ibid.*, p. 53.

¹⁷ *Ibid.*, p. 36.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

honrado, en la vieja Cuba, era la política de las armas, la política de la guerrilla. La revolución era la única <política> para un hombre de bien”.¹⁸

Después de todo, cualquier gobernante puede mostrar desequilibrio emocional, ser genocida y deshonesto pero si sirve a los Estados Unidos no importa. Lo que le interesa y le preocupa al gobierno norteamericano es que un dirigente rompa el cordón umbilical que los ata a ellos y tome su propio rumbo, y peor aun si ese camino conduce al intento de hacer justicia social verdadera y no demagógica.

Ahora bien, el odio hacia los Estados Unidos lo han declarado muchas personas, pueblos y a los dirigentes norteamericanos ya no les quita el sueño, lo que si les inquieta es que se les salgan del control las conciencias independientes que emprendan verdaderas acciones en contra de su sistema y valores y que no las pueden corromper o eliminar como ha sucedido en el caso de Castro.

De cualquier forma Smith siguió insistiendo en su tesis equivocada. Según informes del General Cabell de la CIA Castro fue influenciado por los comunistas:

mediante sus órganos de propaganda abierta, los comentarios de la radio y la televisión, y la publicación de noticias escogidas o falsas, con la esperanza de los comunistas de evitar que Fidel y el público cubano se enteraran de las noticias favorables a la política de los Estados Unidos y de explotar las noticias desfavorables a los Estados Unidos.¹⁹

La hipótesis de Smith no es creíble pues Castro es un personaje pragmático con una amplia cultura y conoce perfectamente la historia de su pueblo y la dependiente vinculación con Estados Unidos como para dejarse llevar únicamente por la propaganda comunista en contra de los norteamericanos y de lo que pasaba en realidad en la isla. Ya Carlos Franqui y Tad Szulc nos han dado noticia de las muchas lecturas que hizo Castro y que nos muestra su amplia cultura e inteligencia como para ser atrapado por la propaganda de un grupo sectario y dogmático como era el Partido Comunista Cubano. Más bien, como expresó el

¹⁸ Charles Wright Mills. *Escucha Yanki; la revolución cubana*, Traducida por Ramón Hernández Sol, Grijalbo, Barcelona, 1980, p. 62.

¹⁹ Earl T. Smith. *Op. cit.*, 44.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

propio Fidel cuando estuvo prisionero en la Isla de Pinos en diciembre de 1953, donde tuvo una rica educación informal: “que escuela tan formidable es esta prisión, desde aquí termino de forjar mi visión del mundo y el sentido de mi vida”.²⁰ Por supuesto, a esta educación informal hay que añadirle todo lo de su educación formal para darnos cuenta que no es un líder gangsteril y panfletero radical sino un revolucionario con toda la barba.

Pero a fin de cuentas Smith no puede creer que Washington ignorara que Raúl Castro y el Che Guevara “fueran comunistas afiliados a la Internacional Comunista y que no supiera de “las afiliaciones comunistas de Fidel Castro”.²¹ Pero hemos visto que otros autores, como Szulc, Hugh y Franqui no lo creen probable y el propio Fidel lo desmiente.

Cabe mencionar que el anticastroista Carlos Franqui, que bien pudo tacharlo de comunista para invalidar la imagen de Castro, no estuvo de acuerdo con la tesis del comunismo de Fidel antes de que él se declarara así en diciembre de 1961. Lo más probable es que Smith, al cobijo de las sombras de la Guerra Fría, trató de fabricar la figura de Fidel con una mayor carga siniestra.

Veamos también que Smith omitió que Castro, en una conferencia de prensa en Nueva York el 17 de abril de 1959, apuntó “Dije de una manera clara y definitiva que no somos comunistas...Están abiertas las puertas para las inversiones privadas que contribuyan al desarrollo de la industria en Cuba...es absolutamente imposible que progrese si no nos entendemos con los Estados Unidos...Los Estados Unidos pueden ayudarnos tratándonos con justicia en el plano económico y mostrándose comprensivos con nosotros”.²² Lo primero que buscó Castro fue que su revolución fuera comprendida y trató de establecer con los Estados Unidos, un entendimiento y relaciones económicas dignas para el

²⁰ Carlos Franqui. *Op. cit.*, p. 457.

²¹ Earl T. Smith. *Op. cit.*, p. 225.

²² Rene Dumont. *Op. cit.*, p. 21. En los primeros meses de 1959 la dirigencia estadounidense no consideraba viable el “avance rojo” en Cuba. Esta creencia tuvo más fuerza en la etapa previa al triunfo “como lo evidencia la carta que envió el Frente Civil Revolucionario al presidente Eisenhower, con fecha 26 de agosto de 1958, firmada por el doctor José Miró Cardona, en la cual se afirmaba la distancia que existía entre el movimiento cubano y la ideología comunista”. En esta carta también se agradece al gobierno norteamericano “no hubiese acusado al movimiento cubano de ser movido por “rojos” intereses”, lo que dio mayor seguridad a Eisenhower de manejar sin dificultad la situación en la isla. Véase Enrique Camacho Navarro, “Fidel Castro en la perspectiva estadounidense. El primer año de revolución”. *Op. Cit.*, p. 57-58

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

desarrollo y bienestar del pueblo cubano.²³ ¿Y qué tuvo a cambio Cuba de esta propuesta? A fines de 1959 Estados Unidos endureció su política hacia la Revolución Cubana obligándola a radicalizarse y a aumentar sus relaciones económicas y políticas con los socialistas.²⁴ Ejemplo de ello fue que al año siguiente:

La prensa de oposición desaparece, los colaboradores pierden sus bienes, las refinerías americanas se niegan a tratar el petróleo bruto soviético...su nacionalización implica la supresión de la cuota azucarera que los Estados Unidos compraban a precio preferencial...Todos los bienes norteamericanos se incautan a partir del verano de 1960, las empresas cubanas...se nacionalizan.²⁵

A fin de cuentas la intención de Smith es de echarle en cara a su gobierno no haber identificado las “verdaderas intenciones de Castro” y evitar que vuelvan a cometer el mismo error, pues si bien muchos pudieron haber sido engañados sinceramente por Castro el Departamento de Estado no puede darse el lujo de que lo engañen.²⁶ Adicional a esto, en la historia que presentó Smith, no se cansó de repetir la inclinación muy temprana de Fidel hacia el comunismo y de su supuesta inestabilidad emocional cuyo objetivo era distorsionar su imagen de líder político y desprestigiar a la Revolución Cubana a fin de que no fuera un buen ejemplo para América Latina. Es importante dejar claro que:

En 1959 no prosperó vestir a Castro como comunista “ya que en Estados Unidos se le tomaba como abanderado de una lucha democrática y con preocupaciones por el bienestar social sin hacer peligrar la tendencia liberal...fue sólo a partir de

²³ *Ibid.*

²⁴ *Ibid.*, p. 27. El endurecimiento de Estados Unidos hacia Cuba “fundada está en consideraciones geopolíticas de seguridad nacional. La movilización de recursos y hombres del Atlántico al Pacífico lo requirió y se complementó con la presencia de inversiones económicas...Por otra parte, la proyección de intereses estadounidenses en los bordes del istmo centroamericano y del mar Caribe gozne sobre el que giró la compuerta que abriría el camino al Asia a la nueva potencia, hizo que la política interna de los países del área fuese un asunto de la competencia de Washington”. Véase Ignacio Sosa Álvarez, *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, *Op. Cit.*, p. 17-18.

²⁵ *Ibid.*, p. 26-27

²⁶ Earl T. Smith. *Op. cit.*, p. 223

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

1960 cuando se produjo una fuerte marejada de textos que atacaban a Castro imponiéndole la etiqueta de “rojo”.²⁷

La maquinaria propagandística de Estados Unidos, que echó a andar la Guerra Fría, reaccionó en contra de Fidel y su revolución señalándolo ante el mundo como un comunista oculto con el propósito de desprestigiar su imagen. Pero también como hemos visto, surgieron los estudios que aportaron pruebas de que Castro no era un comunista desde o antes del Moncada sino que fue un proceso de cambio que sufre este pragmático líder.

2. EN BELEM EL SOPLO DE MARTI ANIDÓ EN CASTRO

Debido a la Guerra Fría, aun hoy en día existe el mito de que Fidel Castro, desde que se inició en la lucha política era ya comunista por lo que es conveniente nuevamente revisar las investigaciones tanto a favor como en contra que hacen algunos autores. Esta invención, dejó la idea equivocada de que Fidel Castro era comunista antes de que así se declarara él mismo en 1961.

Pues bien, el autor anticomunista Daniel James primeramente consideró a Fidel como un oportunista que usó al Partido Ortodoxo, infiltrado por comunistas, como un medio para alcanzar su ambición política y pudo “utilizarlo de cubierta protectora que necesitaba para continuar sus asociaciones comunistas con impunidad”.²⁸ Asimismo, explica James, en la obra de Fidel *La Historia me Absolverá* no hay nada que lo comprometa como comunista. Tampoco sus amigos notaron que su lenguaje fuera el de un marxista o comunista.

El “olfato” de James lo lleva, según él, a descubrir tal misterio. Lo comunista no se le notaba, afirmó este autor, porque Fidel era, en palabras de Carlos Prío, “un gran artista, un gran simulador “ocultó con éxito sus verdaderas creencias y aspiraciones al pueblo cubano

²⁷ Enrique Camacho Navarro, “Maldición contra Fidel Castro. La visión trujillista del personaje”. *Op. Cit.*, p. 184-185.

²⁸ Daniel James. *Op. cit.*, p. 42.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

y al mundo entero, durante seis años, hasta que tomó posesión del poder”.²⁹ Pero Castro, aseguró James, no era aun “un comunista completo”, más bien era “Un genio en el arte de disimular”³⁰ pues “a pesar de su fuerte atracción hacia el comunismo se conservó solo como Castro, es decir el excesivamente ambicioso y megalonaniaco caudillo”, deseaba el poder sin importarle la ideología.³¹ No obstante, continúa James, Castro se supo preparar en las artes marxistas-leninistas cuando cayó en la prisión de la Isla de Pinos en 1953 leyendo a Marx, Engels, Lenin, José Carlos Mariátegui.³² Pero al ser liberado partió a México en donde más tarde, en 1956 la policía de este país le “encontró toda clase de literatura comunista en la hacienda” que habitaba, teórica y práctica de cómo hacer la guerra de guerrillas.³³ ¿Qué esperaba James al dar a conocer las supuestas “lecturas comprometedoras” de un hombre que quiere hacer una revolución armada? ¿Qué leyera sólo sobre religión, alta costura, turismo, finanzas, deportes, o a caperucita roja? Pues no. Es como si un aspirante a sacerdote católico leyera sobre Buda o el Corán sin abrir las páginas de la literatura católica necesaria para ordenarse. En natural que, en aquellos momentos, Fidel se inclinara por autores que lo alimentaran sobre cómo impulsar un movimiento revolucionario nacionalista y antiimperialista.

Pero Fidel no únicamente leyó a autores comunistas, como pretendió hacer creer James, ocultando las otras lecturas de Castro. Debemos saber que en 1945 Fidel, como estudiante de la escuela de Belén, era el responsable de la biblioteca en donde pudo leer a los grandes clásicos de la literatura, en especial los españoles, con obras de la historia de Cuba y mundial.³⁴ También, el autor alemán Skierka considera que en el colegio de Belem Castro leyó a “Julio Cesar, Simón Bolívar, Benito Mussolini, Francisco Franco, José Antonio Primo de Rivera”. Pero además Castro descubrió por sí mismo en Belem al libertador José

²⁹ *Ibid.*, p. 54.

³⁰ *Ibid.*, p. 58.

³¹ *Ibid.*, p. 63.

³² *Ibid.*, p. 55.

³³ *Ibid.*, p. 61.

³⁴ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 91.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

Martí, personaje histórico “con el que más se identificaría durante toda su vida...En el estudio de sus obras encontró Castro las raíces de su ulterior vocación”.³⁵

Según Gabriel García Márquez, citado por SKierka, con Martí “se identificó Castro desde su primera juventud, viéndose a sí mismo en el rol de émulo y heredero. Tenía bien aprendidos los veintiocho tomos de las *Obras* de Martí...”.³⁶ El tiempo demostraría a Castro “estar destinado a ser el sucesor de Martí”.³⁷ Esto se funda en que “Castro halló más de un paralelismo entre esa biografía y la suya lo que con el tiempo corroborará su convicción de estar destinado a ser el sucesor de Martí”.³⁸ Señala Skierka que dicho paralelismo consistió en que:

los padres de ambos, cuando llegaron a Cuba, eran suboficiales del ejército español durante la guerra de independencia...Tanto José Martí como Fidel Castro tuvieron, por razones políticas entre otras, una relación difícil con sus padres...Al igual que Martí, Castro sacrificó su matrimonio en aras de las política; al igual que Martí, tuvo un hijo; al igual que Martí, estuvo preso en la isla de Pinos por encabezar una insurrección, lo soltaron sin cumplir la condena y pasó al exilio; al igual que Martí hizo colecta de fondos para su movimiento libertador por tierras del archienemigo estadounidense; al igual que Martí, llegado el día desembarcó con un puñado de hombres en la solitaria costa de la provincia de oriente para emprender la lucha armada. Y también al igual que Martí...se equivocó al creer que su desembarco iba a suscitar un alzamiento nacional en apoyo de los revolucionarios. Al igual que Martí, Castro, con sus minúsculas fuerzas frente a un ejército mucho más poderoso, logró la caída de un régimen que sólo se sostenía ejerciendo el terrorismo de Estado contra la población. A diferencia de Martí, él sobrevivió y no dejó que le usurparan los frutos de la victoria como les ocurrió a los sucesores de aquél.³⁹

Más adelante, en 1948 cuando mataron a Manolo Castro expresidente de la FEU, se acusó a Fidel de este crimen pero se constató que él no era culpable. Sin embargo, se vio

³⁵ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 34

³⁶ *Ibid.*, p. 19

³⁷ *Ibid.*, p. 35

³⁸ *Id.*

³⁹ *Ibid.*, p. 35-36.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

forzado a vivir en la semiclandestinidad ante el riesgo de ser asesinado por bandas de gánsters universitarios.⁴⁰ Esta situación Castro la aprovechó para leer las biografías de los independentistas Máximo Gómez, Céspedes, Agramante y Maceo.⁴¹ En 1950, antes de una audiencia se la pasó leyendo a Martí, el *Yo acuso* de Zola y los discursos parlamentarios de Castelar.⁴² Antes del asalto al cuartel Moncada le comentó a Alfredo Guevara, “necesito leer todo sobre tácticas de guerrilla en líneas enemigas; por ejemplo, de los soviéticos contra los alemanes”. Decidieron obtenerlos en la librería del Partido Comunista.⁴³

Después del asalto al Moncada, en la prisión de la Isla de Pinos, Furiati refiere que Fidel leyó a Kant, Marx, Lenin y:

La feria de las vanidades, de William Thackeray; *Nido de hidalgos*, de Iván Turgueniev; *La vida de Luis Carlos Prestes, o el Caballero de la Esperanza*, de Jorge Amado; *El secreto de la fortaleza soviética*, del Deán de Canterbury; *Fugitivos del amor*, de Eric Knight; *Así se templó el acero* de Nikolai Ostrovski; una novela rusa moderna; una autobiografía de un participante de la Revolución; además de *La ciudadela* de A.J. Kronin, estudió a fondo *El capital*, de Marx.⁴⁴

Leyó también las “biografías de Bolívar, Aníbal, Alejandro Magno, Julio César”. Por el primero mostró gran admiración ya que consideró que Martí era un “Bolívar en su pensamiento”.⁴⁵

Furiati, al igual que Skierka, considera que “además de los clásicos marxistas, los textos de Martí ocupaban siempre un lugar en la cabecera de su cama, como si buscara absorber por completo la esencia del pensamiento del héroe cubano”.⁴⁶

Por si fuera poco, todavía hay que anexar a las lecturas de Fidel a Balzac, Stefan Zweig, Oscar Wilde, Tolstoi, a Shakespeare, los miserables de Victor Hugo,⁴⁷ “*las Obras completas* de Sigmund Freud...los cinco volúmenes de *El capital*, de Karl Marx y los

⁴⁰ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 120.

⁴¹ *Ibid.*, p. 121.

⁴² *Ibid.*, p. 143-144.

⁴³ *Ibid.*, p. 171.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 197-198.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 198.

⁴⁶ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

principales de Dostoievski: *los hermanos Karamazov*, *Humillados y ofendidos*, *Crimen y castigo*, *El idiota*, *El sepulcro de los vivos*, *Las pobres gentes y el cuento de Proarchim*>”.⁴⁸ También se encontraron en su celda lecturas de “*Economía y sociedad*, de Max Weber; *Libertad, poder y planificación democrática*, de Karl Mannheim; *Filosofía del poder*, de Alfred Posae; *Ensayos*, de Mariátegui; *Discursos* de Juan José Arévalo, y *Retorno al futuro*, de Cardoza Aragón”.⁴⁹ Ya en México leyó sobre nuestra revolución: “Ahora estoy documentándome sobre el proceso revolucionario de México”.⁵⁰

El autor anticastrista Carlos Franqui confirmó las lecturas de Castro que cita Furiati cuando estuvo preso en la Isla de Pinos, agregando algunas otras como los deseos de leer a Roosevelt y su política social que implementó en la década de los treinta para salir de la crisis económica.⁵¹

Como observamos los temas de las lecturas de Fidel, por el momento que vivía, son predominantemente políticos, filosóficos, sociales y económicos, lecturas con las que estaba nutriendo, madurando y puliendo sus ideales éticos, sociales y revolucionarios y no sólo de autores totalitarios como apunta James ya tratados en párrafos anteriores.

Como es evidente, Fidel está cruzado por diferentes autores como seguramente también le sucedió a James, Franqui, Szulc, Pierre-Charles, Cervantes, Shakespeare, Ruben Darío ¿Por qué Castro iba a ser la excepción?

De todas formas James concluye, Castro “no traicionó a la Revolución Cubana por la sencilla razón de que nunca pensó en hacerla. Lo que pensaba hacer, socapa de la revolución cubana, era la revolución socialista...Castro estaba en complot con los comunistas”.⁵² También Daniel James pensó erróneamente que, según sus fuentes, Castro recibió en México su adoctrinamiento final en el comunismo y el Movimiento 26 de Julio

⁴⁷ *Ibid.*, p. 197-198.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 201.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 203.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 221.

⁵¹ Carlos Franqui. *Op. cit.*, p. 457-461.

⁵² Daniel James. *Op. cit.*, p. 78.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

estaba en manos comunistas. Uno de los entrevistados de James, Jorge Zayas afirmó que la idea de comunizar a Cuba se realizó en México pero Fidel la mantuvo en secreto y no complicarse con el Partido Comunista. Además, supo ocultar sus ligas con Lombardo Toledano, Lázaro Peña y otros comunistas importantes.⁵³

Otro entrevistado por James, Carlos Prío consideró que “cuando preparaba la revolución en México para la invasión en Cuba, Castro recibió un adoctrinamiento muy fuerte y preciso de los comunistas que lo rodeaban entre los cuales descollaba el Che Guevara”.⁵⁴ James no negó ni afirmó el hecho pero al citarlo lo dio por cierto. Lo que si afirmó James claramente es que Castro “sintió la obsesión de alcanzar el poder por encima de y más allá de cualquier compromiso ideológico” por lo que “jugó un doble papel en México, y después en la Sierra Maestra, en forma tal que deben considerarse como el más consumado esfuerzo de un actor de que se tenga conocimiento, por lo menos en el campo de la política”⁵⁵ al fingir perfectamente no ser comunista.

Al respecto, Carlos Franqui coincide con James al considerar que “Fidel es sumamente astuto pues no expresaba lo que pensaba y en sus declaraciones y manifiestos su nacionalismo y vocación democrática eran claros”.⁵⁶ Si bien, en esto Franqui está de acuerdo con James, discrepa de él en cuanto a que Fidel lo adoctrinó el Che cuando lo conoció en México. Esto lo dejó claro Franqui al citar una carta de Guevara cuando se fue de Cuba en 1965. Franqui la estimó histórica pues “confirma que Guevara, a fines de 1957, consideraba a Fidel un burgués radical, no un marxista, y que éste si así es que ya pensaba, como después afirma, nunca se lo dijo a Guevara, situación que duraría todo el 58 y parte del 59”.⁵⁷

Así pues, comenta Hugh Thomas, en su primera manifestación independiente, días después del golpe de estado del 10 de marzo, Castro repartió el manifiesto titulado

⁵³ *Ibid.*, p. 62-63.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 63.

⁵⁵ *Id.*

⁵⁶ Carlos Franqui. *Op. cit.*, 319.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 320.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

“Zarpazo” en el que retaba a Batista y expresó “La hora es de lucha; ¡vivir encadenado es vivir con deshonra!” e hizo un llamado a lo cubanos para que restituyesen la Constitución de 1940.⁵⁸

Por su parte, Carlos Franqui también es incrédulo en cuanto al temprano marxismo de Fidel pues asegura que éste se pronunció marxista-leninista hasta diciembre de 1961 cuando afirmó en la Universidad Popular “soy y seré marxista-leninista toda mi vida”. Al respecto Franqui señala con toda lógica: “Véase, como no dice he sido marxista, cosa que hubiese sido bien ridícula y todos sabían que no era verdad”.⁵⁹

Conjuntamente, Franqui nos ofrece algunas interesantes preguntas que se plantea Fidel a sí mismo sobre su supuesta vocación comunista antes de 1961:

¿He estado yo influido alguna vez por la propaganda del imperialismo y la reacción contra los comunistas? Sí. ¿Es que yo pensaba que los comunistas eran ladrones? Eso jamás. ¿Pensaba que eran sectarios? Sí. ¿Qué opinión tenía de los comunistas? Bien, estoy convencido que las ideas que tenía sobre el Partido Comunista –no sobre el marxismo, sobre el partido– eran el fruto de la propaganda y de los prejuicios que me inculcaron desde mi infancia, en la escuela, la Universidad en el cine, en todas partes.⁶⁰

Si bien, las respuestas de Castro son ambiguas es porque él también ha contribuido a tender una cortina de humo sobre su supuesto comunismo. Pero a fin de cuentas no era comunista a edad temprana lo que ayudó a Castro en su lucha, pues como él mismo afirma: “Puede ser que si yo no hubiera tenido esos prejuicios, yo no hubiera estado en condiciones de hacer el aporte que nosotros hemos hecho a la revolución cubana”.⁶¹

Así pues, “Castro dijo que no era comunista, después del Moncada, en el exilio, en la Sierra Maestra, a la toma del poder, cuando su viaje a Estados Unidos y América Latina, en abril de 1959, en Montevideo, a su regreso a Cuba...durante 1960, Castro no habló de que

⁵⁸ Hugh Thomas. *Op. cit.*, vol. II, p. 1062-1063.

⁵⁹ Carlos Franqui. *Op. cit.*, p. 436.

⁶⁰ *Id.*

⁶¹ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

era comunista, ni de que no lo era”.⁶² Castro se menciona socialista sólo hasta abril de 1961, después de la invasión en Bahía de Cochinos declarando por primera vez; “lo que no nos perdonan es haber hecho una revolución socialista en las narices de Estados Unidos”.⁶³ Y es verdad, como apunta Franqui, “Castro reconoce que ha hecho una revolución comunista sin ser comunista y en desacuerdo con el comunismo”.⁶⁴

El que Castro tuviera prejuicios hacia el Partido Comunista le dio ventajas, pues le permitió no caer en el sectarismo, no ser etiquetado como comunista, lo que le hubiera restado posibilidades de presencia con diferentes personas, grupos y corrientes que contribuyeron profundamente con el movimiento revolucionario.

Del mismo modo, explica Franqui, el 2 de diciembre de 1960, Fidel Castro afirmó: “Una de las tareas más difíciles fue la de hacer una revolución socialista sin socialistas”.⁶⁵ Y es cierto, Castro con gran inteligencia supo leer, en su momento, lo que hubiera implicado ligarse a un Partido Comunista dogmático más por conveniencia política que por afinidad ideológica ya que a este tipo de tendencia se le veía con fuertes prejuicios por la propaganda anticomunista diseminada por la Guerra Fría. La visión de Fidel le permitió darse cuenta que el sectarismo del Partido Comunista cercenaba y limitaba los ámbitos de lucha, no permitía enriquecerse, impedía ampliar los lazos y las alianzas, y en un ambiente de Guerra Fría, ser parte de sus filas lo llevaría al encapsulamiento político, al aislamiento y esterilidad.

3. FIDEL, COMUNISTA O NO ANTES DEL MONCADA

Es absurdo pensar, como afirma James en su libro *Cuba, el primer satélite soviético en América*, que salió a la luz en 1961, considerar que “hay razones para creer que el partido de Castro, entendido por tal a los jóvenes comunistas agrupados alrededor de Fidel, nunca

⁶² *Ibid.*, p. 437.

⁶³ *Id.*

⁶⁴ Carlos Franqui. *Op. cit.*, p. 436.

⁶⁵ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

pensaron hacer la revolución que dijeron al mundo que iban a hacer”. Según los testimonios de Natacha Mella que cita James:

este grupo había planeado comunizar a Cuba cuando aun se encontraban dentro del Partido Ortodoxo. Hemos visto también como el mismo grupo, desde que Fidel estuvo preso en la Isla de Pinos hasta que se embarcó en México en el Granma, se preparó a sí mismo con la precisión y apasionada constancia para convertirse en un cuerpo de revolucionarios profesionales leninistas sin escrúpulos.⁶⁶

Igual de absurda es la siguiente idea de James:

en la Sierra Maestra se perfeccionó otra etapa más de su plan para la conquista comunista de Cuba. Esta etapa, consistió en hacer contacto y establecer relaciones prácticas con el Partido Comunista Cubano, basándose en el mutuo entendimiento ideológico. El Objeto primordial de estas relaciones era encarar a Cuba hacia el comunismo, tan pronto como esto fuera posible, cuando Castro subiera al poder.⁶⁷

Tiempo atrás antes de 1952, asienta Hugh Thomas, Alfredo Guevara trató de convencerlo de que fuera comunista pero “dicen que Castro respondió: Sería comunista si fuera Stalin”.⁶⁸ En esta etapa, lo más probable es que intentara, como el mismo expresó:

No organizar un movimiento, sino tratar de unir a todas las diferentes fuerzas contra Batista...participar como un soldado más. Empecé a organizar las primeras células de acción, con la esperanza de trabajar junto a los líderes del partido (ortodoxo) que estuvieran dispuestos a cumplir con el deber elemental de luchar contra Batista...pero cuando ninguno de estos líderes demostró tener la capacidad de resolución, el propósito serio o los medios necesarios para derrocar a Batista, fue cuando finalmente elaboré una estrategia propia.⁶⁹

⁶⁶ Daniel James. *Op. cit.*, p. 78.

⁶⁷ *Id.*

⁶⁸ Hugh Thomas. *Op. cit.*, vol II p. 1065.

⁶⁹ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

Tad Szulc no está de acuerdo con la tesis que desde el Moncada Fidel ya era comunista. Este autor más bien parte de que Castro “jamás hizo referencia en público a su evolución y a su convicción marxista-leninista hasta que se declaró comunista en diciembre de 1961, y durante los años subsiguientes ha mantenido un alto grado de imprecisión sobre las etapas de su conversión socialista”.⁷⁰ En 1977 Castro declaró:

yo me convertí en comunista por mi cuenta y lo hice antes de leer un solo libro de Marx, Engels, Lenin o de nadie, yo me convertí en comunista estudiando la economía capitalista...cuando llegue a comprender un poco estos problemas, todo me pareció tan absurdo tan irracional; tan inhumano, que empecé sencillamente a elaborar por mi cuenta formulas de producción y distribución diferentes.⁷¹

Esta postura, explica Tad Sulc, debió de haber sucedido en el tercer curso de derecho y es probable que coincidiera con el Bogotazo en 1948.⁷² Pero a su regreso a Cuba Castro, “aunque ya estaba derivando hacia el marxismo” dio todo su apoyo a la candidatura de Chibás posiblemente pensando que el Partido Ortodoxo era la mejor opción y además por que “no estaba preparado para romper el proceso político tradicional” y como todo político práctico “no vio ninguna ventaja en ser identificado con el Partido Comunista, débil pero ruidoso”.⁷³

Para confirmar su punto de vista sobre el “marxismo” al estilo de Fidel Castro Szulc presentó otra conversación que dio este líder isleño en 1981, en cuanto a su papel en Bogotá en 1948 y manifestó que si bien “Ya tenía algunos rudimentos de marxismo-leninismo, pero no puede decirse que entonces ya fuera marxista leninista” <<aunque ya era casi comunista>>...estaba potencialmente cercano a una <<concepción política comunista>> pero aun estaba, en gran medida, influenciado por la Revolución Francesa”.⁷⁴ Como vemos, esta visión de Fidel no tiene nada que ver con el comunismo burocrático

⁷⁰ Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 217.

⁷¹ *Id.*

⁷² *Id.*

⁷³ *Ibid.*, p. 203.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 217

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

tradicional de esa época que giraba alrededor de Moscú y le dictaba órdenes. Más bien las acciones pragmáticas de Fidel surgieron de su pensamiento ético y libre de paradigmas dogmáticos, sectarios que le permitieron moverse y girar para donde más le convenía sin consultar a nadie, solo analizando con inteligencia e intuyendo su realidad a fin transformar las estructuras dependientes de Cuba. Cualquier persona que pensara así durante la Guerra Fría se le podía llamar comunista y Castro no fue la excepción.

Su postura de luchador social también se manifestó en la conversación que sostuvo Castro con el fraile brasileño Betto Frei en 1985 en donde explicó: “después de empezar como comunista utópico” ya había leído sobre comunismo desde su tercer curso en la universidad,⁷⁵ y desde esos tiempos ya estaba “familiarizado con <<las teorías revolucionarias>> y con las obras de Marx, Engels y Lenin”.⁷⁶ Al respecto debemos recordar, como ya hemos explicado con anterioridad, Fidel no sólo leyó a Marx, Engels o a Lenin sino se empapó sobre hechos revolucionarios que le ayudaran a tejer la lucha de la liberación cubana.

Ahora bien, a pesar de que Castro sea confuso en cuanto a su pasado marxista-leninista no se contradijo a favor de quien luchaba, y muestra desde su temprana vida política un profundo sentido humano y ético con respecto a sus congéneres cubanos más desfavorecidos. La lucha que emprendió Castro desde muy joven no tiene nada que ver con el comunismo cuadrado de James y la Guerra Fría sino con la justicia social.

De cualquier forma, tampoco estaba claro para la gente si Castro en la Sierra planeaba derribar el antiguo orden social cuya raíz era española y continuaba, desde 1902, bajo el dominio de los Estados Unidos.⁷⁷ Castro también sabía que, además de sus enemigos naturales, la parte urbana del Movimiento 26 de Julio llamada el *llano* y algunas organizaciones de la ciudad, con visión burguesa, tratarían de evitar que la revolución social se profundizara como él la estaba pensando.⁷⁸ Es cierto, Castro no buscaba

⁷⁵ *Id.*

⁷⁶ *Ibid.*, p. 218.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 50.

⁷⁸ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

instaurarse en el poder para que al desaparecer la polvareda revolucionaria todo quedara igual.⁷⁹ No, Castro ambicionaba todo, ser el líder y transformar de fondo el orden social. Es decir, Castro iba más allá de una revuelta: “estaba inspirado por la Revolución Francesa” y pugnaba por que en Cuba se creara “un orden totalmente nuevo”.⁸⁰

Por ello Castro no confió en que los “directivos liberales burgueses” del 26 de Julio llevaran asuntos civiles y su decisión, de crear un nuevo ejército lo indujeron a aliarse con los viejos comunista y “crear sus propios comunistas” o “neocomunistas” pues la mayoría de sus compañeros combatientes de la Sierra no tenían los conocimientos políticos y administrativos para echar a andar un nuevo gobierno, tareas que los comunistas si podrian realizar por sus antecedentes y experiencia de 40 años al frente de sindicatos obreros, en el parlamento, en la universidad y por sus actividades propagandísticas.⁸¹ Si bien, aclara Szulc, “Fidel se sentía especialmente atraído por el sentimiento de disciplina y por la habilidad organizadora de los comunistas y aunque nunca perteneció al <viejo> Partido Comunista, si militaron en el algunos de sus amigos universitarios más allegados, lo cual quizá influyó en su pensamiento durante su permanencia en la Sierra”.⁸²

Otro elemento que empujó a Castro al acercamiento con los comunistas en los meses finales de la “insurrección nacional”, a pesar de que después del asalto al Moncada lo trataron siempre de aventurero, es que “Fidel, sin duda consideró que les podía controlar”.⁸³ Con estos argumentos Szulc se opone a la tesis del supuesto comunismo secreto de Castro y concluye:

Numerosos eruditos y especialistas extranjeros sobre temas de Cuba han sostenido que Castro era un comunista secreto desde el Moncada o antes: o bien, que un año o dos después de haber alcanzado el poder, fue empujado al comunismo por la hostilidad de los Estados Unidos. Ambos puntos de vista parecen equivocados a la luz del análisis cuidadoso de las fuentes disponibles y de

⁷⁹ *Id.*

⁸⁰ *Id.*

⁸¹ *Ibid.*, p. 51.

⁸² *Id.*

⁸³ *Ibid.*, p. 52

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

las conversaciones en profundidad con personalidades cubanas clave que participaron directamente en la totalidad del proceso.⁸⁴

Franqui también así lo ve: “ni la URSS, ni los viejos comunistas ni Estados Unidos fueron los culpables del comunismo de Fidel” sino su tendencia a improvisar.⁸⁵

Por su parte Szulc considera que no improvisó su tendencia socialista: “la decisión histórica de que la Revolución debería llevar al establecimiento en Cuba del socialismo, y después del (al) comunismo fue tomada por Castro de una manera irrevocable sólo a finales de la primavera de 1958”.⁸⁶ Esto tiene conexión con el comunicado que dirigió a Celia Sánchez el 5 de junio de 1958 después de que Batista bombardeo a los rebeldes con su aviación con bombas enviadas por los Estados Unidos: “he jurado que los norteamericanos pagarán muy caro lo que están haciendo. Cuando termine esta guerra, empezará para mí otra guerra mucho más grandiosa y en mucho mayor escala, que emprenderé contra ellos. Me doy cuenta que éste será mi auténtico destino”.⁸⁷ Así pues, afirma Szulc, “Fidel siempre supo a dónde iba, ajustando la estrategia y las táctica a las cambiantes situaciones políticas; el soñaba con una revolución arrolladora, pero no con una revolución comunista, según la definía el Partido Comunista de Cuba”.⁸⁸

Aunque las conclusiones a las que llega Franqui sean opuestas a las de Szulc también corrobora: “Castro, que no era un viejo comunista, ni infiltrado, es en realidad el primer comunista que se hace comunista en el poder”.⁸⁹

Pero, qué otros elementos influyeron en las inclinaciones de Castro en contra de la “nueva Roma” es decir de Estados Unidos. Según Szulc, “el rencor de Castro hacia Estados Unidos” se debió a que desde estudiante militó en organizaciones antiimperialistas de La Habana y esto se acentuó porque Washington entregó bombas y municiones a la Fuerza Aérea de Batista en la base de Guantánamo. Lo anterior debió ser el detonante “en su

⁸⁴ *Id.*

⁸⁵ Carlos Franqui. *Op. cit.*, p. 443-444.

⁸⁶ Tad Szulc. *Op. cit.*, p.52.

⁸⁷ *Ibid.*, p. 53.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 52.

⁸⁹ Carlos Franqui. *Op. cit.*, p. 452.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

decisión de seguir el camino comunista para realizar su amplio programa revolucionario”⁹⁰ y este camino, entendió Castro, lo llevaría a enfrentarse con su inescrupuloso vecino, los Estados Unidos, pero debido a la fuerza de éste necesitaría la ayuda de la URSS para que “su revolución pudiera sobrevivir”.⁹¹ Castro jugaba como buen revolucionario y ajedrecista, llevaba varias jugadas por delante y “ninguna de las dos superpotencias sospechaba que pensaba el rebelde caribeño”.⁹²

Además, si Castro coqueteó con los Estados Unidos, para que se portaran benevolentes con él, fue por una actitud táctica y que no sospecharan sus verdaderas intenciones y ello no cambió “la actitud política básica de Fidel”⁹³ es decir, llevar la revolución social hasta sus últimas consecuencias y dejar de ser, como sus antecesores, la marioneta que manejaban los Estados Unidos.

Otro acontecimiento, explica Szulc, que habla de que no existen evidencias de su posible inclinación temprana al comunismo es que en junio de 1948 se iban a celebrar elecciones para presidente en donde Castro, miembro del Partido Ortodoxo, apoyó como candidato a Eddy Chibás y se estaba contemplando la posibilidad de aliarse con el Partido Comunista para tener más oportunidad de ganar al candidato gubernamental. Fidel, a pesar de estar en desacuerdo con esta alianza publicó en la prensa su apoyo a esta acción pero Chibás, a fin de cuentas, rechazó cualquier acuerdo con ellos. En este sentido Szulc pregunta “y si su pertenencia al Partido Ortodoxo no era mas que una tapadera”. La respuesta de Szulc es: “no existe prueba concluyente alguna en uno u otro sentido, pero incluso los anticomunistas que había entre sus condiscípulos universitarios rechazan la idea de que Castro era un comunista <<oculto>>”.⁹⁴ Más bien, apunta Szulc, Castro insistió que “su conversión al

⁹⁰ *Id.*

⁹¹ *Id.*

⁹² Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 53

⁹³ *Id.* A fin de cuentas Castro pensaba romper con la inercia surgida de la política intervencionista norteamericana aplicada en el Circuncaribe: “los gobiernos de estos países llegaron a considerar más importante el beneplácito estadounidense que la opinión mayoritaria. Para las sociedades de esas naciones...fue considerar mal menor obedecer a una fuerza connacional, así fuera ilegítima, que a una fuerza extranjera. Véase, Ignacio Sosa Álvarez, “Presentación” en *Insurrección y democracia en el Circuncaribe. Op. Cit.*, p. 19-20.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 193.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

comunismo fue el resultado de una evolución y no se había consumado en el tiempo que estuvo en Bogotá”.⁹⁵ Y es cierto, pues como explica el propio Castro:

Cada hombre no es el mismo desde que nace hasta que desaparece... es un proceso de evolución constante... Realmente a mí nadie me inculcó mis ideas políticas, yo fui llegando a ellas; aunque recibiendo distintas influencias, desde luego, de ideas que existían, criterios, concepciones, pero la opción fue una opción completamente mía, el resultado de meditaciones, de reflexiones, observaciones de las realidades y del análisis de lo que otros muchos hombres hicieron y pensaron. Fueron realmente mis ideas, a las cuales yo llegué por conclusiones determinadas, a una convicción por encima del medio social, del origen de clase, de la educación recibida en la escuela de todo lo que leía y veía en la prensa y en el cine, en todas partes.⁹⁶

Si bien Castro ha manipulado su propia historia de convicción socialista⁹⁷ cabe insistir que no militó en el Partido Comunista sino con el Partido Ortodoxo, un partido convencional que era la expresión del desencanto e irritación que luchaba por alcanzar el poder por vía electoral. Como joven político Castro “no predicaba el socialismo como objetivo inmediato”.⁹⁸

Es más, comenta Martín López, después del golpe que dio Batista el 10 de marzo, se daba la justificación ética como sustento político de la insurrección pero al mismo tiempo se reclamaba el principio universal del liberalismo, el derecho a la rebelión: “Castro tomará como argumento central la bandera democrática para ir construyendo un discurso político que desembocara en la construcción de una fórmula política” que permitiera luchar contra la opresión y arbitrariedad impuesta por Batista quien había ascendido al poder anticonstitucionalmente mediante un golpe de estado.⁹⁹ Así pues, “mostrando un manejo sobrio sobre la teoría política liberal”, fue el único cubano que en forma individual, apeló al

⁹⁵ *Id.*

⁹⁶ Fidel Castro. *Nada podrá detener la marcha de la historia*, Política, La Habana, 1985, p. 35-36.

⁹⁷ Tad Szulc *Op. cit.*, p. 217.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 216.

⁹⁹ Martín López Ávalos. *La élite revolucionaria cubana: los orígenes 1952-1961*, (tesis) UNAM, México, 1998 p. 117-118. Batista así como Ubico, Somoza y Trujillo, explica Ignacio Sosa: “respetuosos tardíos de las formalidades democráticas, esos gobernantes, aunque hubiesen alcanzado el poder mediante golpes de Estado,

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

Estado de Derecho a fin de que se restituyeran las garantías constitucionales y se regresara a un gobierno legalmente constituido que había sido violentado por Batista.¹⁰⁰

Es cierto “Castro jamás hizo referencia en publico a su evolución y a su convicción marxista-leninista hasta que se declaró comunista en un discurso pronunciado en diciembre de 1961”.¹⁰¹ Si bien en 1960 “Castro no habló de que era comunista ni de que no lo era”, en abril de 1961, durante el entierro de los caídos en el bombardeo de Bahía de Cochinos fue donde declaró por primera vez: “lo que no nos perdonan es haber hecho una revolución socialista en las narices de Estados Unidos”.¹⁰²

Naturalmente, Fidel va sufriendo cambios al compás de la toma de conciencia que va adquiriendo en su proceso de formación, el cual lo lleva, como “a todos los grandes líderes revolucionarios a inspirarse en el estudio minucioso de la pasada experiencia revolucionaria”.¹⁰³ En este sentido “el mérito de Fidel Castro fue crear un movimiento y derrotar al enemigo no ganar solo él y sus doce comandantes, los únicos héroes míticos de una victoria ganada por el movimiento 26 de Julio, con el apoyo del pueblo cubano, del que Fidel Castro fue su líder”.¹⁰⁴ De esta forma Fidel se entendió como objeto de la historia y a la vez sujeto de la misma lo cual le permitió una actuación deliberada y decisiva en el proceso de la Revolución Cubana.

Es claro que Fidel no emprendió la lucha para llegar al poder y beneficiarse como sus antecesores, ni utilizó, el poder del comunismo soviético, como afirma Franqui, para

se apresuraban a organizar elecciones donde alcanzaban el triunfo ya obtenido de otra manera, con el propósito, muy importante, de que el gobierno de estadounidense les diera el indispensable reconocimiento diplomático...en lo sucesivo celebraban puntualmente elecciones que los ratificaban en su función”. Véase “Presentación” en *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*. *Op. Cit.*, p. 20

¹⁰⁰ Martín López Ávalos. *Op. cit.*, p. 118-119. “La crítica fidelista contra la democracia que prevalecía durante el régimen de Batista ilustra el ideario liberal que en ese momento se profesaba...El programa para alcanzar la democracia pasaba por la insurrección y la revolución nacional. Ésta, con su triple significado político, económico y cultural perseguía entre sus puntos principales:” Patria libre y soberana, republica democrática, economía independiente y cultura propia. Véase Ignacio Sosa, “El castrismo: La utopía del desarrollo” en *De la Utopía al Desencanto*, Centro de Estudios e Investigación para el Desarrollo Social/UAEM, México, 1993, p. 3.

¹⁰¹ Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 217.

¹⁰² Carlos Franqui. *Op. cit.*, p. 437.

¹⁰³ Paul Baran. *Op. Cit.*, p. 13.

¹⁰⁴ Carlos Franqui. *Op. cit.*, p. 258.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

garantizarse “de por vida y quizá *post mortem*, su poder personal”¹⁰⁵ pues ahora que ya no existe la URSS Fidel sigue dirigiendo la isla.

Más bien, Castro se inserta en una lucha nacionalista y de “odio contra el dominio yanqui”¹⁰⁶ que a la vez está enmarcado por el rechazo casi total contra la tiranía batistiana lo cual favoreció un clima político de bienvenida y apoyo a todos los intentos por liberar a Cuba de esta situación.¹⁰⁷ Otros elementos que se dan al unísono son la neutralización de amplios sectores de la clase media¹⁰⁸ y la desmoralización del ejército de Batista. Pero el factor que determinó el camino de la Revolución Cubana fue el liderazgo de Fidel Castro,¹⁰⁹ cuya personalidad tan compleja y extraordinaria se expresa actuando en las condiciones históricas particulares de su país y del ambiente internacional de Guerra Fría. Este hijo de terrateniente, en otras circunstancias evidentemente no hubiera surgido¹¹⁰ como tampoco la Revolución Cubana se hubiera tropezado si Estados Unidos no la boicoteara desde un principio.

Este nuevo intento de Fidel, de organizar la sociedad desde una perspectiva ética, ha cosechado buenos frutos sociales que muchos gobiernos y pueblos con sistemas liberales y del llamado socialismo real ya hubieran deseado.

4. LA COLA DEL CAMALEON

Dentro de este debate abierto salta a la palestra en el año 2003 la historiadora brasileña Claudia Furiati con su libro biográfico *Fidel: la historia me absolverá*. En esta obra, que le llevó a la autora nueve años de investigación, afirmó con desatino que Fidel Castro era un marxista oculto desde 1948.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 452.

¹⁰⁶ Paul Baran. *Op. cit.*, p., 28.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 29.

¹⁰⁸ *Ibid.*, p. 29. Este factor permitió proveer “al movimiento revolucionario de elementos de inestimable valor y de distinta índole; dinero, contactos, información refugios, reclutamiento de estudiantes y profesionales para la causa revolucionaria.

¹⁰⁹ *Ibid.* p. 30.

¹¹⁰ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

Para tener una idea más objetiva sobre la tesis antes mencionada de Furiati, es conveniente analizar y contrastar los argumentos que, en este mismo sentido, ofreció en 1974 la investigación del también historiador inglés Hugh Thomas; *Cuba la lucha por la libertad 1762-1970* la cual inició en Cuba en 1961 escuchando un discurso de Castro, con la finalidad de tratar de conocer los antecedentes de la Revolución Cubana que hervía frente a sus ojos.¹¹¹

Ahora bien, contrasto la obra de Claudia Furiati con la de Hugh Thomas porque ambas coinciden en analizar, entre otras cosas, el tema en debate: ¿Es Fidel Castro marxista antes de 1961? Precizando más ¿Se convirtió en comunista en 1948?

Así pues, entrando en materia, Hugh Thomas afirma que Fidel parece que abandonó la poca afición al marxismo que tal vez había tenido posiblemente por que sus “dos amigos comunistas de la universidad Soto y Alfredo Guevara estuviesen ausentes, en Moscú”.¹¹² Hugh argumenta que Fidel, al hablar sobre este período de su vida, afirmó en 1961:

cuando acabé el bachillerato era un analfabeto en política en la universidad, mis primeros contactos con la teoría económica de la clase media me hicieron ver algunas de sus contradicciones y pasé a conocer algunas ideas revolucionarias...en aquella época, empezamos a tener, nuestros primeros contactos con el Manifiesto Comunista con las obras de Marx, Engels, Lenin. Éste fue un paso en nuestro desarrollo muy claramente definido...estábamos muy influidos (por el marxismo); no diré que fuera ya un marxista-leninista; posiblemente tenía dos millones de prejuicios pequeño-burgueses.¹¹³

Sobre este período de su vida, continua Hugh Thomas, Fidel vuelve a afirmar, en una entrevista que le hizo en 1965 el reportero norteamericano Lockwood, que había leído *Das Kapital* hasta la página 370 y “había estudiado el Manifiesto Comunista y algunas obras de Marx, Engels, Lenin”.¹¹⁴ Al respecto, explica Hugh Thomas, en la gran parte de las ediciones de *Das Kapital* la “página 370 no queda muy lejos del principio” y es curioso

¹¹¹ Hugh Thomas. *Op. cit.*, p. 9-10

¹¹² *Ibid.*, p. 1058.

¹¹³ *Ibid.*, p. 1059.

¹¹⁴ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

escuchar a Fidel decir que, “el punto de vista marxista...me cautivó y despertó mi curiosidad”.¹¹⁵ El resultado, registra Hugh Thomas, es que en la universidad Castro recibió la influencia del marxismo y el nacionalismo de una “forma moderada y superficial” y que no se refirió al marxismo pues era la primera vez que se enteraba de la teoría “que la sociedad se divide en clases antagónicas”.¹¹⁶ Sin embargo Hugh estimó que si Fidel únicamente llegó hasta la página 370 de *Das Kapital* sólo pudo haber leído la parte de las “*Historias de la Revolución Francesa* de Thiers y Jaurés y también en *Técnica del golpe de Estado* de Malaparte y en *Maquiavelo*”.¹¹⁷

Castro también apuntó: “el conocimiento que se adquiere de una obra revolucionaria de...Marx o...Lenin no puede ser el mismo cuando la leemos sin tener ninguna experiencia de gobierno...en otro tiempo los leímos (es decir, a Marx y Lenin) por interés general, por curiosidad”.¹¹⁸ De aquí se puede inferir que las obras de estos autores Fidel las consideraba interesantes, importantes pero no como las únicas guías de su firme vocación revolucionaria.

Según Hugh Thomas, cuando Castro se preguntó en 1961: “¿Qué nos hizo revolucionarios?”, se respondió: “en primer lugar, la vocación de ser un revolucionario; y quizá se refería a la revolución por la revolución, no a ninguna revolución determinada”.¹¹⁹ Como observamos, Hugh Thomas no consideró que Castro hubiera sido marxista con anterioridad a su declaración que dio en octubre de 1961.

Generalmente las manifestaciones de Castro son confusas en cuanto a su pasado ideológico. Y es que Castro también se ha encargado de tender un velo sobre su pasado, por ello no es gratuito que Hugh Thomas y Tad Szulc coincidieron en que Fidel ha manipulado su propia historia. El primero asienta: “Mas tarde quería dar la impresión de que había sido

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 1060.

¹¹⁶ *Id.*

¹¹⁷ *Id.*

¹¹⁸ *Id.*

¹¹⁹ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

un buen revolucionario desde siempre”.¹²⁰ El segundo registra: “Castro No puede escapar a la tentación de manipular su propia historia política”.¹²¹

Pero Claudia Furiati discrepa radicalmente de esta tesis. Según su reflexión, de acuerdo a sus investigaciones, la experiencia de el bogotazo influyó de forma decisiva y radical en las concepciones políticas de Fidel.¹²² Esta experiencia, explica Furiati, lo llevaría a cavilar en cuanto a “la calidad de la lucha de masas, la importancia de una orientación política y el papel de un ejército rebelde y popular, las <<vías y posibilidades para una revolución>>. El episodio habría de representar un paso fundamental en su transición ideológica”.¹²³ Así pues, la autora considera que después de regresar de Colombia, debido a su cada vez mayor colaboración en la FEU con los comunistas, Fidel fue constantemente perseguido. En ese sentido Fidel expresó irónicamente “no me reclutaron ellos...me recluté yo solo”.¹²⁴

En esto momentos, explica Furiati, debido a la efervescencia de los sucesos Fidel se hallaba ante el dilema de qué camino seguir y que debía de darle una orientación a los acontecimientos, pues de otro modo no lograría avanzar. Si bien Furiati coincide con Hugh en cuanto a que los compañeros comunistas de Fidel le ayudaron a obtener en la librería de su partido algunas “obras de Lenin y José Martí, de Marx y Engels -en especial el *Manifiesto Comunista*” difiere en cuanto a que estas obras “serían las responsables de la gradual transformación filosófica de Fidel”.¹²⁵

No obstante, a pesar de frecuentar a comunistas como a Flavio Bravo, presidente nacional de la Juventud Socialista y a Carlos Rafael Rodríguez miembro del buró político, quien era un observador de las reuniones, Fidel consideró que un movimiento revolucionario, cuyo eje fuera el PSP “sería inviable en el ámbito de la Guerra Fría”, por la

¹²⁰ *Id.*

¹²¹ Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 217.

¹²² Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 129.

¹²³ *Ibid.*, p. 1229-130.

¹²⁴ *Ibid.*, p. 132.

¹²⁵ *Ibid.*, p. 133. El autor alemán Volker Skierka también está en desacuerdo con la tesis de Claudia Furiati al considerar que en 1952 Castro y su hermano Raúl “empezaron a estudiar el marxismo-leninismo, aunque eran de opiniones predominantemente democrático liberales”. *Op. cit.*, p. 176

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

irremediable y dura oposición de los Estados Unidos.¹²⁶ En este período Fidel vivía la fractura de los cuadros del Partido Ortodoxo, la existencia de oligarquías y de bases populares y jóvenes seguidores de Chibás, “para cuyas aspiraciones Fidel comenzaba a entrever respuestas en su conciencia en gestación”.¹²⁷

Dentro de este complejo ambiente, a contrapelo de lo que argumentan Hugh, Szulc, Franqui, y James, afirma Furiati categóricamente, Fidel “calló, entretanto, sobre la adopción del marxismo, actitud que habría de mantener durante muchos años para no despertar contra sí el sentimiento anticomunista enraizado en la sociedad”.¹²⁸

Por ello, reflexiona Furiati, Fidel: “Al profundizar en sus concepciones, toda la estrategia de su acción política que brotaría más adelante en él comenzó a adoptar una orientación marxista. Así fue su autoreclutamiento”. De esta forma, Fidel “se volvía revolucionario, martiano y socialista”.¹²⁹

Ante estas afirmaciones de Furiati, además de los argumentos en su contra de otros autores, uno puede hacerse muchas preguntas con respecto a la adopción del marxismo por parte de Fidel posterior al Bogotazo. Algunas de ellas pueden ser; ¿Fidel trató de esconder bien su filosofía marxista y por ello se fue de luna de miel a Estados Unidos?¹³⁰ ¿para disfrazar aun más su marxismo “decidió” estudiar en Harvard economía política después de recibirse de licenciado? ¿para despistar sobre su ideología marxista “hizo indagaciones...sobre las condiciones en la Universidad de Boston?”¹³¹ o, por otro lado, este viaje obedeció maquiavélicamente a un plan para conocer las entrañas del monstruo con el que inevitablemente habría de luchar.

A pesar de las dudas que puedan surgir sobre el silencio que guardó Fidel o de su ambigüedad, en cuanto a su inclinación al marxismo poco después del Bogotazo, Furiati cree tener los elementos suficientes que la llevan a darle soporte a su teoría. Uno de ellos

¹²⁶ *Ibid.*, p. 133

¹²⁷ *Ibid.*, p. 134.

¹²⁸ *Id.*

¹²⁹ *Id.*

¹³⁰ *Ibid.*, p. 136.

¹³¹ *Ibid.*, p. 137.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

es que dentro de la vorágine de luchas políticas dentro de la Universidad Fidel empezó a asistir con frecuencia a un seminario de marxismo que organizó el PSP.¹³² Por ello, siguiendo en este razonamiento de Furiati, ser marxista secreto fue una necesidad estratégica para el líder cubano y debido a ello no mencionaba su inclinación ni aun cuando dirigió unas palabras y leyó con alma doliente el *Manifiesto del Moncada* al comando que lo va a asaltar. En el primer acto aludió a las aspiraciones de Martí y apeló a las luchas históricas de 1868 y 1895. En el segundo nuevamente estuvieron presentes los ideales de Martí e incluyó “un breve programa político, que incluía el restablecimiento de la Constitución de 1940”¹³³ la cual esperaba pudiera empezar a lavar las vergüenzas del pasado.

En esta misma tesitura Furiati expresa que, ya fracasado el golpe al Moncada y Fidel prisionero de Batista, un juez le preguntó por qué no usó la vía civil para buscar una solución por el camino democrático a los problemas de Cuba. Castro contestó: “después del 10 de marzo no pude hablar más. Me valí sin ningún éxito de los medios comunes, y finalmente decidí apelar a la violencia de la rebeldía”.¹³⁴ Este argumento legitimaba ciertamente la rebelión de Castro por la vía armada, pues ya había probado los amargos y desilucionantes caminos institucionales pero estos fracasaron. Asimismo, un día antes de su juicio redactó un texto de cerca de 50 hojas llamado *La historia me absolverá*.¹³⁵ En este texto, de acuerdo a la teoría de Furiati, Fidel seguía siendo el único dueño de su ideología marxista y en su argumentación inicial analizó la situación de crisis de Cuba, sus antecedentes, los elementos del fracaso del asalto al Moncada, y “Replanteó el pensamiento martiano y expuso su programa democrático”.¹³⁶

Como vemos, de acuerdo al planteniento de Furiati, Castro siguió cobijándose con inteligencia bajo el manto del pensamiento martiano sin dejar ver aun su vestimenta marxista. También, con esta espada martiana, en 1955 le expresó al Che algunas de sus

¹³² *Ibid.*, p. 138.

¹³³ *Ibid.*, p. 178.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 190.

¹³⁵ *Ibid.*, p. 192.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 193.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

experiencias como la de Bogotá en 1948, la derrota del Moncada y “su estrategia de abandonar Cuba para regresar, imitando a José Martí”¹³⁷ cuya luz inextinguible de sus ideales retomaba como bandera de lucha.

De esta forma, para legitimar su revolución, Fidel la eslabonó como la continuidad de las gestas heroicas de 1868, 1895 y 1933.¹³⁸

Dentro de la visión de Furiati, Fidel seguía callando su vocación marxista ocultándola dentro de un movimiento anclado en ideales nacionalistas y de justicia social por los riesgos de la Guerra Fría y, que en sí misma, de forma natural, contenía elementos marxistas. De esta forma, continuando con las ideas de Claudia Furiati, Fidel tallaba su imagen para dejarse ver como un profundo martiano. Por ejemplo, cuando viajó en 1955 a New York en busca de apoyo de los residentes cubanos en el exterior. En esta ciudad un periodista de la revista *Bohemia* lo llevó a fotografiarse en sitios que en teoría eran, “según se suponía, los preferidos de Martí como el Central Park”.¹³⁹ Igualmente, en el segundo Manifiesto del 26 de Julio Martí estuvo presente como lo estaría en numerosos discursos y documentos a través de su lucha. Asimismo, debía a Antonio Guiteras la idea de la combinación de las guerrillas en la ciudad y el campo, así como a elementos del pensamiento martiano, a la revolución mexicana y a los libertadores latinoamericanos”.¹⁴⁰

Como se observa, más que consolidar la teoría de que Fidel es un marxista oculto, Furiati nos presenta el accionar de un hombre nacionalista, martiano y pragmático que toma lo que necesita de diferentes filosofías o experiencias incluida, claro está, la marxista.

En este sentido, como explica Hugh Thomas, es poco posible que en 1955 Castro ya tuviera definido que línea seguiría si obtenía el poder pues la victoria parecía muy difícil. Además, al iniciar 1956, “era uno entre muchos líderes cubanos en el exilio y en la oposición, aunque con más cualidades y juventud e incluso más sutil en su accionar político que los demás”.¹⁴¹

¹³⁷ *Ibid.*, p. 224.

¹³⁸ *Ibid.*, p. 229.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 231

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 260

¹⁴¹ Hugh Thomas. *Op.cit.*, vol. II, p. 1138

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

Más bien, el espíritu socialista va creciendo al calor de la lucha como bien lo señala el Che: “la experiencia de tratar con los campesinos, con sus dolencias y su desnutrición hizo cambiar las opiniones políticas de los rebeldes...En estas actividades empezó a dibujarse en nosotros la conciencia de la necesidad de un cambio definitivo en la vida del pueblo. Nació la idea de la Reforma Agraria”.¹⁴² Castro por su parte, había manifestado:

durante mucho tiempo de la necesidad de un cambio radical en la sociedad...evidentemente estaba enterado de la existencia de esquemas para cambiar la sociedad...Castro había dicho tantas cosas, y había cambiado de opinión tan a menudo que...se podían dar casi todas las interpretaciones. Todo lo que había dicho debió de cambiar como resultado de sus experiencias en la Sierra”.¹⁴³

Hugh Thomas considera que Castro no es un marxista en esta época sino que es un hombre que va cambiando de acuerdo a las circunstancias.

También, este autor dibuja a Fidel, no con el furor de Carlos Franqui pero si con energía y ambivalencia. Para Hugh Castro es un sujeto inestable que cambia constantemente de opinión “pero esto no quiere decir que su “comunidad con el pueblo” no fuera verdadera”.¹⁴⁴

No podemos dejar pasar desapercibido que este Hugh Thomas cinceló la figura de Fidel discordantemente, por una parte, deja entrever algunas de sus cualidades y por la otra lo golpea pretendiendo empañar lo antes dicho. Otro ejemplo de este estilo tramposo de Hugh Thomas es cuando señala que Castro tenía un “gran sentido de la historia, pero le faltaba magnanimidad” y, que debido a sus constantes cambios de opinión y de bando “haya sido un hombre casi incapaz de ser consecuente y por lo tanto difícil de entender para los liberales o conservadores convencionales”.¹⁴⁵

¹⁴² *Ibid.*, p. 1205.

¹⁴³ *Id.*

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 1205-1206.

¹⁴⁵ *Ibid.*, p. 1064.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

Hugh Thomas es un fiel reflejo de la intensidad de la Guerra Fría. Este autor es parte del juego norteamericano que estaba torciendo la figura de Fidel haciéndonos creer ser el verdadero conocedor del originario fuego revolucionario que ardía en el pecho de este líder cubano. Hugh Thomas jugó con su imagen contradictoriamente intentando confundirnos.

Regresando al marxismo de Fidel, ya finalizada la Guerra Fría, Furiati consideró que “al negar la opción comunista, Fidel no hacía más que proteger su proyecto revolucionario y a sus colaboradores mas próximos”.¹⁴⁶

Pero como hemos visto, los argumentos dados por Hugh Thomas tienen bálsamos más consistentes que los de Furiati pues como este autor expresa, si bien Castro tuvo influencias comunistas a su alrededor, a quienes había escuchado realmente eran a los que habían estado con él en la Sierra Maestra sobre todo a Raúl Castro y al Che Guevara ya que: “representaban una opinión extrema no necesariamente marxista o comunista, pero creían que Cuba debía de elegir entre la “burguesía norteamericanizada” que no les permitiría alcanzar las perspectivas de la revolución social, o instituir la dictadura del proletariado”.¹⁴⁷

Hugh Thomas refiere que en 1964 le preguntaron al Che Guevara, que si ya desde la Sierra Maestra había anticipado la radicalización de la Revolución Cubana. Éste contestó:

lo sentí intuitivamente. Desde luego no se podía prever el rumbo que tomaría la revolución ni la violencia de su desarrollo. Tampoco era previsible la formulación marxista-leninista...teníamos la idea más o menos vaga de resolver los problemas que...afectan a los campesinos que luchaban con nosotros y los problemas que veíamos en la vida de los obreros.¹⁴⁸

Un año antes también declaró el Che: “teníamos que cambiar las estructuras y empezamos los cambios sin un plan”.¹⁴⁹ En cuanto a lo que opinaba Castro en 1958-1959, Guevara afirmó en 1964:

¹⁴⁶ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 248.

¹⁴⁷ Hugh Thomas. *Op. cit.*, p. 1346.

¹⁴⁸ *Ibid.*, 1348

¹⁴⁹ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

Yo sabía que no era comunista, pero también sabía, que acabaría siendo comunista, del mismo modo que entonces sabía que yo no era comunista, pero también sabía que lo sería al cabo de poco y que el desarrollo de la revolución nos llevaría a todos al marxismo-leninismo. No puedo decir que fuera un conocimiento claro o consciente sino una intuición, la consecuencia de una...cuidadosa valoración de la evolución de la actitud de los Estados Unidos.¹⁵⁰

Como explica Hugh Thomas, esta declaración con respecto a Castro tiene mucho de sincera y es lo más cercano al pensamiento de Guevara “hacia el 1º de enero de 1959”.¹⁵¹

Después de todo, estima Hugh Thomas, en esa fecha la postura política de Castro “no estaba totalmente clara; probablemente ni siquiera para sí mismo”.¹⁵² Tres años más tarde en un discurso expresó: “¡creo absolutamente en el marxismo! ¿Creía el 1º de enero (de 1959)? El 1º de enero (de 1959) creía...¿Lo comprendía también como hoy?...No...el 1º de enero, ¿Me podía considerar un revolucionario perfecto? No, entonces ni siquiera me podía considerar un revolucionario perfecto”.¹⁵³

Hugh Thomas utiliza, para seguir comprobando su tesis discordante, una declaración que hizo Castro a Herbert Matthews:

En la época del Moncada; yo era un revolucionario puro, pero no un revolucionario marxista: cuando me defendí en el juicio, tracé las líneas generales de una revolución muy radical, pero entonces pensaba que se podía hacer bajo la Constitución de 1940 y dentro de un sistema democrático. Ésa era la época en que era un marxista utópico.¹⁵⁴

En este mismo sentido, en 1962 también declaró el exmarxista Javier Pazos que el Fidel que él había conocido en la Sierra Maestra no era marxista.¹⁵⁵ Sin embargo, a pesar de contar con toda esta evidencia, señala Hugh Thomas, aun es difícil hacer un juicio sobre el marxismo de Castro.¹⁵⁶ Pero lo que sí está claro:

¹⁵⁰ *Id.*

¹⁵¹ *Id.*

¹⁵² *Ibid.*, p. 1351.

¹⁵³ *Id.*

¹⁵⁴ *Ibid.*, p. 1352.

¹⁵⁵ *Id.*

¹⁵⁶ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

por lo que Castro dijo más tarde de sus opiniones de 1958-59, por opiniones posteriores, y por la consideración de su pasado, es evidente que Castro, en enero de 1959, era un nacionalista radical, que ansiaba usar métodos “revolucionarios” para conseguir sus fines pero que no estaba muy seguro de la naturaleza exacta de esos fines...No era comunista en el sentido de ser un miembro secreto del partido o un hombre muy influido por los escritos de Marx, al contrario ya era más “revolucionario”, sinceramente nacionalista, libre de trabas.¹⁵⁷

Y es cierto, Fidel, quien está mas allá de los paradigmas, es un soñador nacionalista independiente, pragmático, es un luchador social que logró burlar las trampas de la Guerra Fría.

Llenos de verdades y de aromas éticos, sus ideales pretenden sacar el humo de la pobreza de los hogares de los desamparados y llenarlas con la atmósfera de dignidad mediante una lucha de liberación nacional, proceso en el cual Castro no se casó con ningún sistema político o filosofía sino que es un hombre pragmático que toma lo que más le conviene para lograr ¡herir de muerte al invierno en el que vivía su pueblo!. Fidel sabe que la base del capitalismo es la explotación del hombre por el hombre pero también sabe de la descomposición del socialismo real. Por ello, en 1959 una “intención era poder asociar a Cuba al <<neutralismo>>, que representara una <<tercera posición>> en la arena internacional”.¹⁵⁸

Pero, a pesar de estos argumentos Furiati no quitó el dedo del renglón, en cuanto a que Castro es un marxista secreto. Al respecto señala que, con el rumbo que en 1959 fue tomando la Revolución Cubana “también iba revelándose parte del <<falso enigma>> del comandante o su aparente ambigüedad” pues, por una parte, su política visible seguía ocultando su marxismo-leninismo y por la otra “delegaba en ciertos colaboradores la extensión de su silenciosa estrategia” marxista. Por ello envió a un geógrafo de esta tendencia a hacer contactos en el Este europeo y tratar de “anticiparse...a la violenta reacción estadounidense”¹⁵⁹ para así poder continuar con su proyecto revolucionario.

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 1355

¹⁵⁸ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 374

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 378.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

Obviamente, dentro de este esquema de Furiati, “Fidel ni podía ir, en la retórica política pública, más allá de una cierta frontera. Era evidente que revelar sus planes no sólo lo llevaría a la pérdida de apoyo popular sino que haría disminuir su margen de maniobra”.¹⁶⁰

Si bien de Furiati va sustentando su tesis con los argumentos antes expuestos, estos también se pueden utilizar para pensar en sentido contrario, es decir que la lucha revolucionaria del contumaz Fidel es la de un nacionalista pragmático y no necesariamente marxista. Ejemplo de ello es cuando esta investigadora habla que Fidel “debía a Antonio Guiteras la idea de la combinación de las guerrillas en la ciudad y el campo, así cómo a elementos martianos, a la revolución mexicana y a los libertadores de América... Tanto el proyecto de Martí como el de Guiteras... Fidel se proponía cristalizarlos con el M-26”.¹⁶¹ Asimismo, en febrero de 1959, al asumir el cargo de primer ministro Fidel “estableció un programa de gobierno de 20 puntos, basado en la antigua plataforma del senador Chibás, extractos de *La Historia me absolverá* y de la Constitución de 1940...”.¹⁶²

Además, expone Furiati, Castro recurría y se inspiraba en lecturas de la Revolución francesa y “como dirigente semejaba una combinación de Robespierre, Danton y Marat. Proponía un socialismo popular no explícito, de carácter burgués y extremista... Fidel se confirmaba como un nacionalista peligroso y radical” para sus compañeros de gobierno. Sus declaraciones como líder “Confundían a muchos que querían descifrarlo y definía su camino así; vine por un flanco; ni de derecha ni izquierda”.¹⁶³

En 1959, durante once días que estuvo en Estados Unidos sus discursos lo mostraron como un “sincero progresista”¹⁶⁴ declarando “queremos establecer en Cuba una verdadera democracia, sin rastro de fascismo peronismo o comunismo”.¹⁶⁵ Después de esta visita a

¹⁶⁰ *Id.*

¹⁶¹ *Ibid.*, p. 260.

¹⁶² *Ibid.*, p. 366. Entre los puntos del programa estaban “las reformas agraria, fiscal y tarifaria... un plan de industrialización... además un aumento salarial generalizado, la prohibición de efectuar despidos... reducción del precio de los medicamentos, los alquileres, los artículos de primera necesidad y las tarifas de los servicios públicos (luz, gas y teléfono)... convocaba a inversiones de capital nacional y extranjero... confirmó la plena garantía a los bancos”.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 367.

¹⁶⁴ *Ibid.*, p. 368.

¹⁶⁵ *Ibid.*, p. 369.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

Estados Unidos viajó a Sudamérica donde dejó “a su paso un rastro de dudas sobre que pretendía en realidad con la revolución”.¹⁶⁶ En 1961 al estar en una reunión de la ONU el “avión de Fidel fue confiscado por acreedores estadounidenses” y tuvo que regresar a Cuba en otro avión que le ofreció Krushchev. Antes de partir le preguntaron si era comunista, a lo que respondió: “<<para ustedes, comunista es todo aquel que tiene ideas progresistas. Soy el mismo de siempre y no hago más que cumplir todo lo que prometí”.¹⁶⁷

Cuarenta y cinco años después del triunfo de la Revolución Cubana, cuando el capitalismo está más soberbio, Claudia Furiati ilumina la figura de Fidel con la lámpara marxista y ética para intentar alejar las sombras que sobre el revolucionario, asaltante del Moncada, sembró y continua haciéndolo la propaganda de Estados Unidos, país que dio a luz al “Proyecto Cuba”, que presentó el Director de la CIA Allen Dulles, al Consejo de Seguridad Nacional (NSC) de su país el 13 de enero de 1960. Si bien en el no se consideraba la “rápida eliminación de Castro” si se creaban las condiciones para “una planificación previsoras de acciones encubiertas”.¹⁶⁸ En marzo el jefe de la “División del Hemisferio Occidental recomendó que se probara que el gobierno cubano promovía un <<ataque a la base naval de Guantánamo>> o que se eliminara <<de un solo golpe a los dirigentes>> (Fidel, Raúl y el Che Guevara)”. Pocos días después, “Eisenhower rubricó una orden del NSC...que autorizaba un plan para el derrocamiento del gobierno” (de Cuba). Uno de los cuatro puntos de este propósito era el de montar “una poderosa ofensiva de propaganda contra Castro” es decir, desprestigiar su imagen¹⁶⁹ pues en un ambiente de Guerra Fría Estados Unidos no podía consentir a un líder nacionalista, independiente, con voluntad de tormenta.

Después de todo, las aportaciones que presenta, y que hemos contrastado con otros autores, Furiati en lugar de convencernos de que Castro era ya un marxista desde 1948 nos

¹⁶⁶ *Ibid.*, p. 371.

¹⁶⁷ *Ibid.*, p. 396.

¹⁶⁸ *Ibid.*, p. 387.

¹⁶⁹ *Ibid.*, p. 387-388.



EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

convence más de lo contrario. Sin embargo no por ello deja de ser valioso el material que nos presenta esta autora.

Ahora, comparemos brevemente los argumentos de Furiati con lo que cuenta al respecto Carlos Rafael Rodríguez participante directo en los hechos.

Este autor también aportó un perfil sobre la ideología de Fidel anterior a 1961. En su obra *Cuba en el tránsito al socialismo 1959-1963* editada en 1978 estimó que Fidel surgió como el dirigente de un grupo que no era comunista, “pero sus figuras principales serían conducidas por la influencia viva de los hechos y por la firme intuición de la teoría, a posiciones revolucionarias que se identificaban más y más con el marxismo y que le permitiría integrarse a él como un paso natural e imperativo”. Es decir, Fidel transitó desde “ideas políticas y sociales propias de la pequeña burguesía radical, hacia la condición de dirigente de un partido revolucionario proletario marxista-leninista, surge de esa manera espontánea”.¹⁷⁰ Además, el propio Fidel “ha afirmado que la primera condición que le condujo a ser el revolucionario dirigente de revolucionarios marxistas fue lo que el llama “la vocación de revolucionario”, es decir la honradez, el espíritu de justicia, la tendencia a rebelarse contra la desigualdad”.¹⁷¹ Tampoco Fidel “era un típico ideólogo pequeñoburgués. En su pensamiento existían tendencias claramente socialistas”. De esta forma quien lea el programa expuesto en la *Historia me absolverá*, encontrará las bases de “un enfoque social profundo que si prolonga en todas sus aristas se encuentra de modo natural con el marxismo”.¹⁷² Del mismo modo la vanguardia revolucionaria con Fidel al frente:

aspira a una verdadera revolución y la concibe no sólo como en su carácter de revolución antiimperialista dirigida a obtener la liberación plena de Cuba sino más

¹⁷⁰ Carlos Rafael Rodríguez. *Op. cit.*, p. 98. “Su teoría revolucionaria poco o nada tenía que ver con una concepción leninista de partido político. Su teoría de la vanguardia fue afinada paulatinamente para hacerla paralela, después coincidente y, por último, idéntica a la de los partidos comunistas”. Véase Ignacio Sosa, “El Castrismo: la utopía del desarrollo”, en *Cuba: De la Utopía al Desencanto. Op. cit.*, p. 8.

¹⁷¹ Carlos Rafael Rodríguez. *Op. Cit.*, p. 98

¹⁷² *Ibid.*, p. 99

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

allá, como una revolución de hondo contenido social que lo identifica en casi todos sus contornos con la revolución socialista.¹⁷³

En este sentido, afirma Carlos Rafael Rodríguez, están equivocados quienes piensan que fue únicamente:

una praxis revolucionaria lo que le permitió a Fidel conducir la primera revolución socialista en América. Más bien fue la praxis de alguien que dotado de esa visión sagaz y totalizadora de Lenin, había sabido extraer, además de sus muchas lecturas teóricas, los ingredientes necesarios para saber en seguida “hacia donde marchar”.¹⁷⁴

Fidel fue pues, un pragmático que supo enriquecer su proyecto revolucionario no sólo de marxismo-leninismo, sino que estuvo abierto a cualquier doctrina que sirviera a sus fines. Al respecto, el socialista Pierre-Charles consideró que en 1959 los revolucionarios, con gran inteligencia, se dieron cuenta del determinismo de los “factores objetivos históricos-estructurales” en el que se hallaban inmersos. Este determinismo se:

conjugaba en tres órdenes de factores e influencias ideológicas: en primer lugar el patriotismo intransigente, el nacionalismo revolucionario y el humanismo sin límites...que los llevó a adoptar el ideario socialista y ser sensibles a esta corriente...En segundo lugar la fuerza y la influencia...del Partido Socialista Popular...cuyos militantes y dirigentes brindaron a la revolución...su capacidad y experiencia política...En tercer lugar, el prestigio y la fuerza creciente del socialismo mundial en un momento en que la correlación de fuerzas a escala internacional se volvía crecientemente a favor del campo socialista.¹⁷⁵

¹⁷³ *Ibid.*, p. 107

¹⁷⁴ *Id.*

¹⁷⁵ Gérard Pierre-Charles. *Génesis de la revolución cubana. Op. cit.*, p. 159.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

En este contexto, al tomar el poder, a cada decisión expresa de Estados Unidos Fidel aprovechó para contestar con otra radical.¹⁷⁶ Asimismo, Rene Dumont también está de acuerdo en que la Revolución Cubana se radicalizó bajo la presión de los acontecimientos y por la estupidez y el empecinamiento de los Estados Unidos.¹⁷⁷ Y mientras Castro se veía obligado a responder a las agresiones del imperialismo, “la resistencia traidora” de la burguesía cubana obligó al gobierno revolucionario a apresurar una nacionalización completa.¹⁷⁸ El proceso de nacionalizaciones antes de octubre de 1960 dirigía sus baterías “contra el imperialismo y la oligarquía que era su socio menor económico y su servidora política”.¹⁷⁹ Es claro pues, que inmersa en la Guerra Fría, el proceso de la Revolución Cubana es lo que fue marcando la evolución de Fidel hacia el socialismo y no como una idea preconcebida después del Bogotazo como plantea Furiati. Sin embargo las siguientes palabras de la escritora Simon de Beauvoir definen y sintetizan a Fidel Castro con la claridad del relámpago en medio de la tormenta: “No parte jamás de una teoría, forma ideas a partir de la realidad. Parece que su superioridad intelectual viene de ahí...la originalidad de la revolución reside en que hace lo que debe hacerse, sin preocuparse por definir una ideología *a priori*”.¹⁸⁰

¹⁷⁶ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 393. Después de todo Fidel Castro, se vio en la necesidad de acelerar el proceso revolucionario debido a que Estados Unidos usaba todos los medios para aplastarla. Véase Fidel Castro, *La primera revolución socialista en América*, 2a Ed., Siglo XXI, México, 1977, p. 43.

¹⁷⁷ Rene Dumont. *Op. cit.*, p. 27.

¹⁷⁸ Carlos Rafael Rodríguez. *Op. cit.*, p. 128.

¹⁷⁹ *Ibid.*, p. 132.

¹⁸⁰ Claudia Furiati. *Op. cit.* p. 39.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

5. UN ALEMAN EN EL CARIBE

En este debate abierto, para finalizar, presento una visión europea, la del periodista alemán Volker Skierka a través de su libro titulado *Fidel*, editado en español en el año 2002. Este autor como la mayoría de los escritores aquí tratados, sigue sosteniendo la tesis que Fidel Castro no era comunista antes de abril de 1961 como asegura James y Furiati.

De la misma forma que Furiati, aunque llegando a diferente conclusión, Volker Skierka se pregunta qué ideología tenía Castro en el año de 1948 en tiempo del Bogotazo: “¿era ya comunista entonces Castro?” Y responde con palabras dichas por el líder cubano: “En aquel tiempo yo poseía nociones básicas de marxismo leninismo, pero no puedo decir que fuese entonces un marxista-leninista, ni mucho miembro del Partido Comunista ni de las juventudes comunistas”.¹⁸¹ Para Skierka las acciones del revolucionario cubano son más bien pragmáticas y no obedecen a un pensamiento comunista, ya que al atacar los argumentos dados por Batista en 1952 justificando su golpe de estado al que llamó revolución, Castro se respaldó en “los pensadores e ilustrados del siglo XVII y XVIII así como en el marxismo. Con lo cual, combinado con las doctrinas de Martí, su padre espiritual, iba configurando ya la base jurídica de su futura actuación”.¹⁸² En 1953, continúa Skierka, Melba Hernández, miembro del grupo más íntimo de Castro expreso: “En nuestras filas nunca se discutió de comunismo, socialismo o marxismo-leninismo en cuanto que ideología...”¹⁸³

En palabras de Skierka, los principales puntos de *La Historia me absolverá* son “de tenor más reformista que revolucionario”. Tampoco se vislumbró un pensamiento marxista en Castro cuando en 1955 conoció en México al Che Guevara: “no tarda en unirles una gran simpatía mutua, aunque ideológicamente todavía no se mueven en la misma longitud

¹⁸¹ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 51.

¹⁸² *Ibid.*, p. 57.

¹⁸³ *Ibid.*, p. 58.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

de onda”.¹⁸⁴ Más tarde, en 1959, continúa Skierka, “el joven Castro estaba por un nacionalismo cubano radical entremezclado con algunos elementos de socialismo utópico”.¹⁸⁵

A pocos días del triunfo de la revolución, si bien no tuvo la aceptación de la administración Eisenhower, aun determinada por el McCarthismo y con hombres de negocios anclados en el colonialista, aun no se percibía “un régimen comunista en Cuba”. La edición especial de la revista *Bohemia* en su artículo “Contra el comunismo” hizo “un elogio a favor de Castro por haber declarado que: <el nuevo gobierno rechaza toda relación con todos los Estados de régimen dictatorial>”, cuestión que señaló evidentemente a la URSS como un represor de las libertades en sus estados satélites de Europa del Este: “No puede darse la menor coincidencia entre quienes han comenzado a emancipar a su pueblo y quienes reprimen las libertades de una docena de Estados Europeos, ametrallan al indefenso pueblo húngaro (en la insurrección de 1956) y han erigido el peor ejemplo de despotismo en el mundo”. Además, Skierka argumenta que en la edición especial de *Bohemia*, la revista más leída de su momento, se afirmó: “la revolución que avanza sin duda alguna es cubana y democrática de raíz y de intenciones”.¹⁸⁶

Sin duda, concluye Skierka, en este momento Fidel no era comunista. Para curarse en salud, el autor alemán agrega: “lo que pensaba Fidel no lo sabía nadie (...) Por lo que respecta a la ideología, no estaba nada clara y Fidel era el mayor de todos los misterios”.¹⁸⁷

También, el autor alemán estima que al inicio del triunfo de la revolución Castro no “tenía entonces ningún interés en establecer en la isla un sistema marxista-leninista de filiación moscovita” pues aun no estaba convencido de la alianza con los comunistas quienes ya lo reconocían como líder máximo, ya que “él quería seguir una vía intermedia el <castrismo> definible ideológicamente como un socialismo caribeño” y evitar que los Estados Unidos intervinieran.¹⁸⁸ En relación a lo anterior, Skierka dice que en mayo del año

¹⁸⁴ *Ibid.*, p. 68.

¹⁸⁵ *Ibid.*, p. 109.

¹⁸⁶ *Ibid.*, p. 110.

¹⁸⁷ *Ibid.*, p. 111.

¹⁸⁸ *Ibid.*, p. 115.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

de 1959 Castro afirmó por televisión que “la revolución no era de izquierdas ni de derechas, sino <un paso más adelante, sencillamente>, y que su color <no es el rojo, sino el verde olivo> de los uniformes del ejército rebelde”.¹⁸⁹ De lo anterior, deduce Skierka, es muy posible dada la “aparente indefinición ideológica de Castro no estuviera muy seguro hacia donde debía conducir a Cuba en realidad”.

Por su parte el gobierno norteamericano no aceptaría la revolución castrista de corte nacionalista, aunque su postura fuera “intermedia entre capitalismo y el comunismo”.¹⁹⁰ Al inicio de la revolución “Castro siempre se mostró abierto a un entendimiento con Estados Unidos” debido a la fuerte dependencia económica aunque emocionalmente se inclinaba por la ruptura.¹⁹¹ Por su lado, Kennedy resaltó con reciedumbre la responsabilidad de la administración Eisenhower y en una autocrítica señaló que ellos habían sido los culpables de la revolución y no Castro. Así lo señaló Kennedy en una asamblea con fines electorales en Cincinnati:

Hemos utilizado la influencia de nuestro gobierno para fomentar los intereses y el incremento de los beneficios de las compañías privadas norteamericanas que controlan la economía de la isla.(...) Portavoces del gobierno han elogiado a Batista y lo han celebrado durante un tiempo como aliado de mayor confianza y buen amigo, mientras él asesinaba a miles de personas, suprimía los últimos residuos de las libertades y robaba al pueblo cubano cientos de millones de dólares.¹⁹²

¹⁸⁹ *Ibid.*, p. 116.

¹⁹⁰ *Id.*

¹⁹¹ *Ibid.*, p. 136. Al respecto Enrique Camacho Navarro apunta que en la entrevista que tuvieron Richard Nixon y Fidel Castro el 19 de abril de 1959 el primero consideró que el líder cubano estaba lejos del comunismo y “a quién veía hasta con simpatía, pero a quien se propone orientarle en el camino correcto”, p. 59. “Entre los temas tratados durante la entrevista...están el de la reforma agraria y el del camino revolucionario que, nuevamente diría Nixon, se encontraba distante del comunismo. De acuerdo a la versión del entonces vicepresidente de Estados Unidos, Fidel Castro “en cada oportunidad aludió a sus principios democráticos” y “parecería no tener temor de la presencia comunista en la lucha por el poder”. “Fidel Castro en la perspectiva estadounidense” en *Desde el Sur. Op. Cit.*, p. 60.

¹⁹² Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 138-139.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

Kennedy concluyó: “Por tanto ha sido nuestra propia política y no la de Castro la causa determinante de que nuestra antigua vecina se haya vuelto contra nosotros”.¹⁹³

Conviene aclarar, como lo hace Skierka, que lo que más perjudicó la reputación de Castro en el terreno internacional fue el juicio público que se hizo a tres de los mayores asesinos del régimen de Batista. Por su parte “las madres y las esposas de los asesinados y desaparecidos desfilaban por las calles reclamando” fueran castigados y con fuerza demandaban que los homicidas al mando de Batista fueran ¡Al paredón! ¡Al paredón! Aunque era evidente la culpabilidad de los asesinos y a pesar que durante la dictadura batistiana el extranjero se hizo “siempre ciego y sordo” ante las violaciones a los derechos humanos “ahora que peligraba la vida de los homicidas Norteamérica y sus aliadas reclamaban humanidad y perdón”.¹⁹⁴ También fue dañino el juicio sumario que sin protocolo de proceso formal efectuó Raúl Castro en contra de setenta prisioneros quienes fueron fusilados”.¹⁹⁵ Para evitar más críticas Castro propicio que “dictaran sentencias los tribunales constituidos”.¹⁹⁶

Volker Skierka también se percata de las contradicciones de Castro en cuanto a su ideología cuando en 1965 afirmó en una entrevista al periodista Lee Lockwood que en la sierra Maestra no estaba tan adelantado ideológicamente como para pronunciarse por una revolución marxista “que su evolución en ese sentido fue un proceso bastante largo...:nadie nace revolucionario. El revolucionario se forma por medio de un proceso”. Es más, continuó declarando Castro: “Si usted me pregunta si yo me veía a mí mismo como revolucionario, allá en las montañas, le diría: sí, me veía como revolucionario. Si me preguntase si me veía como marxista-leninista, como un comunista clásico, le diría que no”. Sin embargo, en 1985 Castro contrariamente declaró “que había recibido la impronta <marxista-leninista> cuando se lanzó al asalto del cuartel de Moncada”.¹⁹⁷ Dicho lo anterior, asienta Skierka, Castro se declaró marxista-leninista hasta el 1º de diciembre de

¹⁹³ *Ibid.*, p. 139

¹⁹⁴ *Ibid.*, p. 116-117

¹⁹⁵ *Ibid.*, p. 117

¹⁹⁶ *Id.*

¹⁹⁷ *Ibid.*, p. 175.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

1961 acercándose más a la URSS. Si bien esto acrecentó la molestia de Washington los soviéticos no se mostraron muy contentos por esta iniciativa debido a cuestiones de política internacional.

El autor antes citado continua explicando, que en la historia de la isla dicha ideología no había sido punta de lanza, más bien había sido un “fenómeno al margen, aunque Castro opine que <hay en el pensamiento de Marx tantas cosas fabulosas y maravillosas que partiendo de él uno puede convertirse en marxista>”.¹⁹⁸ A la par, también Castro reconoció que el Apóstol Martí “no declaró el fraccionamiento de la sociedad en clases. Y puesto que los seres humanos viven dentro de una sociedad de clases, a muchos les resulta difícil realizar la revolución radical y colaborar renunciando a las libertades individuales”.¹⁹⁹ Por su parte Jruschov anotó en sus memorias que esta confesión de Castro abriría una brecha que lo distanciaría de la población lo que iba en contra del socialismo. Además, la KGB lo criticó en la misma dirección que el líder soviético:

El discurso de Castro sobre el carácter socialista de la revolución cubana y la subsiguiente fundación de un partido marxista-leninista tuvieron lugar sin un suficiente trabajo previo de preparación de las clases trabajadoras y produjeron, en consecuencia, una intensificación de la lucha de clases en Cuba y la desafección de buena parte de la pequeña burguesía, de la intelectualidad, de los sectores rezagados de las clases obreras y campesinas, y también de una parte de los revolucionarios compañeros de armas de Castro, que no estaban preparados ideológicamente para estos cambios.²⁰⁰

Después de todo, anota Skierka, de acuerdo a las “apariencias ni siquiera el mismo Castro, pese a sus manifestaciones públicas, se hallaba preparado para esos cambios ideológicos, ni estaba empapado de marxismo-leninismo como gusta de presumir”.²⁰¹ Un informe de la representación de Alemania del Este indicó: “Fidel Castro y sus seguidores

¹⁹⁸ *Ibid.*, p. 176.

¹⁹⁹ *Ibid.*, p. 177.

²⁰⁰ *Id.*

²⁰¹ *Id.*

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

entraron en el marxismo-leninismo relativamente ligeros de equipaje...”.²⁰² La opinión de la diplomacia del bloque del Este como la de la delegación soviética era que “a Castro todavía le faltaba mucho para ser lo que él prometía”.²⁰³ Para 1962, continua el informe, diagnosticaron benignos: “Fidel Castro realizó progresos esenciales en el terreno de la asimilación y la aplicación creativa del marxismo-leninismo. No obstante, esa noción todavía no estaba suficientemente fundada, todavía se han producido frecuentes y notables desviaciones”.²⁰⁴

Más adelante, en 1964 los alemanes del Este confirmaron que el origen de Castro era pequeño-burgués y “-criticaban las lagunas de sus conocimientos en materia de marxismo-leninismo así como su insuficiente experiencia en la consideración de los intereses y los problemas del movimiento obrero internacional...en combinación con un fuerte desarrollo de los rasgos emocionales y un cierto pragmatismo”²⁰⁵ que se puso de manifiesto una vez más en 1968, en un intento por mejorar sus relaciones con el Kremlin, cuando ante la invasión rusa a Checoslovaquia declaró, que si bien se había “violado la soberanía estatal de Checoslovaquia” la justificó argumentando que así se evitaría que cayera en “brazos del imperialismo”.²⁰⁶

Como observamos, a diferencia de Claudia Furiati, el autor alemán Volver Skierka hace énfasis en el carácter pragmático y no marxista-leninista del proceder de Castro. Sin embargo, explica el Doctor Enrique Camacho Navarro, el movimiento de Castro respondía a la lucha que la izquierda democrática realizaba en el Circuncaribe por lo que no resultó extraño que “el 7 de enero de 1959, Estados Unidos reconoció al gobierno provisional de Cuba...pues en las propuestas políticas del movimiento revolucionario cubano no se

²⁰² *Ibid.*, p. 177-178.

²⁰³ *Ibid.*, p. 178.

²⁰⁴ *Ibid.*, p. 178-179. Ante las difíciles condiciones económicas en este año se impuso el uso de la “cartilla” para la compra de alimentos con el fin de hacer un reparto más justo de los productos de primera necesidad. “en adelante, <la cartilla> iba a acompañar siempre a la revolución cubana, como un fantasma”.

²⁰⁵ *Ibid.*, p. 181-182.

²⁰⁶ *Ibid.*, p. 274-275.

EN BUSCA DEL CAMALEON COMUNISTA QUE NO EXISTIÓ

avizoraba ningún acercamiento a una política contraria a sus intereses”.²⁰⁷ Es más, aun se puede constatar la distancia que Castro tenía con respecto al comunismo a principios de 1959 con otro ejemplo de lucha democrática, como fue el Movimiento de Liberación Dominicana “constituido en La Habana...en marzo de 1959”. En su “Programa Mínimo de la Revolución Dominicana” se puede comprobar que:

el movimiento tenía un ideario democrático coincidente con el tipo de lucha que se había generado en el Circuncaribe durante las dos décadas anteriores. Tener como necesidad la lucha armada era una consideración inherente a una lucha por la democracia. La izquierda democrática estaba lejos de pensar en la posibilidad de una adhesión al ideal comunista.²⁰⁸

Así pues, como apunta el Doctor Ignacio Sosa Álvarez: “Intentar comprender el proceso revolucionario cubano a través de categorías que identifican al rebelde cubano como socialista o comunista confunden más que aclara al estudioso. Por su pragmatismo (aunque él haga gala de convicciones profundas), Fidel Castro ha sido capaz de sembrar varias pistas falsas siendo la más importante la de su inicial filiación marxista y la pretender convertir a la ideología socialista en motor de desarrollo económico”.²⁰⁹

²⁰⁷ Enrique Camacho Navarro. “Fidel Castro en la perspectiva estadounidense. El primer año de revolución”.

Op. Cit., p. 62.

²⁰⁸ Enrique Camacho Navarro. “La maldición contra Fidel Castro. La visión trujillista del personaje”, *Op. Cit.* También ver al mismo autor, quien comenta que el grupo rebelde antitrujillista se entrenó en el campamento “Mil Cumbres” en Cuba y de acuerdo al testimonio de uno de sus miembros: “la política que prevaleció entre la comunidad que se entrenaba en ese lugar para participar en la expedición” se definía “como nacionalista y antiimperialista” y se “impartieron clases teóricas de ideología patriótica nunca de ideología marxista”. p.182-183.

²⁰⁹ Ignacio Sosa, “El Castrismo: la utopía del desarrollo”, en *Cuba: De la Utopía al Desencanto. Op. cit.*, p. 7

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

CAPITULO VI

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

1. EN MEDIO DE DOS VOLCANES

El llamado Tercer Mundo, de acuerdo a la definición de Pierre Jalée “es la masa de los países subdesarrollados y dominados, comprendidos en el sistema capitalista, la que se designa con la expresión común de “países subdesarrollados de Asia, África y América Latina”.¹ Por su parte, explica Eric Hobsbawm: “formaba una zona mundial de revolución, realizada, inminente o posible”.² En los años cincuentas sólo algunos estados del Tercer Mundo no se vieron envueltos en guerras intestinas como fue el caso de la India, Malawi y Costa de Marfil. La inestabilidad social y política era su característica común.³

En un escenario de Guerra Fría para Estados Unidos, como agente perpetuador del *Statu quo* en el mundo, la inestabilidad “la identificaba con el comunismo soviético o, por lo menos, la consideraba como un recurso permanente y potencial para su contendiente en la lucha global por la supremacía”.⁴ Por su parte, la URSS se relacionó con los movimientos revolucionarios radicales de liberación en el Tercer Mundo de manera pragmática.⁵

Dentro de las luchas guerrilleras de la década de los cincuentas el movimiento revolucionario cubano con Fidel Castro al frente alcanzó la victoria. Como resultado de este triunfo, comenta Claudia Furiati, en gran parte de América Latina como en otras regiones

¹ Pierre Jalée, *El tercer mundo en la economía mundial*, 7ª edic., 1980, Siglo XXI, México, 1980, p. 7.

² Eric Hobsbawm, *Op. cit.*, p. 433.

³ *Id.*

⁴ *Id.*

⁵ *Ibid.*, p. 434. Por ejemplo: “Aportaba tecnología y otros tipos de ayuda sin condiciones de viejo colonialismo...En el antiguo Congo belga dio apoyo armado al bando lumumbista contra los clientes o títeres de los Estados Unidos”. Cuando “Fidel Castro en Cuba se declaró oficialmente comunista, para sorpresa general, la Unión Soviética lo puso bajo su protección”. p. 434-435

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

se desarrollaron intentos de lucha armada.⁶ El sol de la Revolución Cubana empezaba a disparar sus rayos.

Castro empezó a mirar los astros de la exportación activa de la Revolución Cubana y en 1959 viajó a Venezuela, Argentina, Uruguay y Brasil.⁷ En cuanto a esta actitud la URSS, siguiendo los lineamientos de la política de la coexistencia pacífica surgidos del XX Congreso de su Partido Comunista celebrado en 1956, presentó resistencia.⁸ Sin embargo, un año después Castro, quien según los informes de los comunistas del PSP enviados a una parte de la dirección del PCUS era un “hijo de latifundista...un oportunista, contrario a la lucha de clases,⁹ brindó apoyo al venezolano Fabricio Ojeda que se convirtió en guerrillero”.¹⁰ “Fidel se erigía en el promotor de esa revolución sin fronteras”. Como muestra de ello, señala Furiati, cerró filas a favor de la independencia de Argelia y anunció la celebración de una conferencia de países tercermundistas en La Habana, que conjuntamente promovió con el líder egipcio Nasser. Con este propósito, Castro hizo un llamado tanto a latinoamericanos como a africanos y asiáticos. También Nasser, con el apoyo de Nehru y Tito tenía la idea de la liberación intercontinental aprovechando el exiguo espacio del mundo bipolar. De acuerdo con el concepto <del neutralismo positivo> lanzó el “futuro movimiento de los países no alineados”.¹¹ Esta iniciativa tendría el visto bueno de los intelectuales franceses quienes en particular aclamaban y defendían a Fidel por “el cambio estructural iniciado en Cuba”.¹²

Asimismo, en junio de 1959 con la idea de integrar a Cuba a una tercera opción en el escenario internacional llamada <neutralismo>, con el consentimiento de Fidel, el Che Guevara viajó a más de doce países en Oriente Próximo, Extremo Oriente y el Este

⁶ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 384

⁷ Volker Skierka. *Op. cit.* p. 139.

⁸ *Ibid.*, p. 227.

⁹ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 384.

¹⁰ *Id.*

¹¹ *Ibid.*, p. 385.

¹² *Id.*

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

Europeo,¹³ y “A todos les solicitó apoyo para la Revolución Cubana al tiempo que firmaba acuerdos comerciales”.¹⁴ En esta gira el Che Guevara logró conversar en Egipto con Nasser, en la India con Nehru, en Indonesia con Sukarno, y en Yugoslavia con Tito.¹⁵

Al año siguiente, en la XV Reunión de la Asamblea General de las Naciones Unidas, en septiembre de 1960, tocó el tema africano con lo que: “Sus relaciones en la zona se afirmaban sobre todo con Ghana y Guinea que propugnaban la unión africana por la descolonización”. En este año lograron su independencia 17 países africanos.¹⁶

En un ambiente internacional caldeado por los ánimos se “formalizaron los contactos en el movimiento de los países no alineados cuya primera conferencia tuvo lugar en Belgrado en 1961. En este contexto, según la visión de Castro, comenta Furiati, “Cuba asumía el liderazgo de una tercera posición, ni comunista ni capitalista, ni por la opresión ideológica ni por la opresión económica”, en un momento de gran acercamiento con la Unión Soviética.¹⁷

Así pues, el líder cubano junto con el Che Guevara quería llevar la luz al otro lado de la luna y “veía la revolución como el destino inexorable de la historia, la ruptura inevitable con el imperialismo opresor y sus víctimas”, pretendía que Cuba fuera el ejemplo que transformara “la cordillera de los Andes en la Sierra Maestra del continente Americano”. Pero quería volar más lejos ya que también consideraba dentro de este proyecto a Asia y África.¹⁸ Un paso firme con respecto a ello es que Fidel se acercó a Ben Bella líder de la recientemente independizada Argelia y en octubre de 1961 se trasladó a Túnez a quien brindó apoyo militar. En América Latina dio soporte y entrenamiento a guerrilleros que combatían en varios países y para quienes la experiencia cubana había que “aprender e imitar”.¹⁹

¹³ *Ibid.*, p. 374.

¹⁴ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 231.

¹⁵ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 374.

¹⁶ *Ibid.*, p. 395. “Las fronteras entre los países de la región se habían trazado de forma artificial, atendiendo a los intereses de los colonizadores europeos, sin tener en cuenta las distinciones culturales”.

¹⁷ *Ibid.*, p. 396.

¹⁸ *Ibid.*, p. 408.

¹⁹ *Id.*

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

Cabe mencionar que Estados Unidos no se quedó con los brazos cruzados y pronto empezaron a funcionar Escuelas en Fort Benning en Georgia y Fort Gullick y en Panamá donde se entrenaban a norteamericanos y a militares regulares latinoamericanos en tareas de contrainsurgencia con el objetivo de aniquilar los focos rebeldes.²⁰

Además, Kennedy con el fin de minar las propuestas de izquierda y la buena reputación de la Revolución Cubana, dio a conocer en 1961 el programa Alianza para el Progreso el cual formulaba una reforma agraria, fiscal, educativa, y de salud ofreciendo veinte mil millones de dólares para ello. Cabe decir que este planteamiento Fidel ya lo había hecho en 1959 en Buenos Aires.²¹

Ahora bien, a principios de los años sesentas los Estados Unidos y la URSS impulsaron la política de “deshielo” con el fin de apurar el desarme. Dentro de este marco la Unión Soviética expresó, en cuanto a las luchas revolucionarias en el Tercer Mundo que: “la lucha armada no constituía la única forma de liberación”.²² Skierka también apunta en dicho sentido al señalar que el Kremlin se inclinaba por que Cuba funcionara más bien como un “escaparate” para los latinoamericanos que manifestara la “superioridad del sistema socialista”. Además, el apoyo económico y logístico que brindaban a las corrientes revolucionarias en el Tercer Mundo debería reducirse al mínimo. Lo anterior causó fuertes fricciones ente la Unión Soviética y China²³, estos últimos pensaron que la primera vivía “a costa de los países pobres y (para) perpetuar el subdesarrollo de esas sociedades” lo que consideraban “una variante del imperialismo”.²⁴ Esta controversia también fue asumida firmemente por el Che Guevara a quien, poco tiempo después del triunfo de la revolución, Castro le asignó “la responsabilidad operativa del desarrollo económico de Cuba y la definición de la política exterior”.²⁵ Si bien Fidel pugnaba por lograr tener un mayor

²⁰ *Ibid.*, p. 408-409.

²¹ *Ibid.*, p. 409.

²² *Ibid.*, p. 410.

²³ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 227.

²⁴ *Id.*

²⁵ *Id.*

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

margen político y salvaguardar la soberanía de Cuba “también quería desempeñar un papel en el escenario internacional”.²⁶

En 1962, después de “la crisis de los misiles”, que por un lado evitó la invasión militar a Cuba programada para octubre, y por el otro abrió una brecha entre Moscú y La Habana,²⁷ aun quedaba el bloqueo impuesto por los Estados Unidos que había que romper, por lo que Castro acariciaba la idea de la “Revolución Tricontinental”. Para tal efecto su mira la enfocó primeramente hacia África, después seguiría Asia y América Latina. Argelia fue elegida como punto para triangular con ésta última.²⁸

Pero en este año, explica Skierka, las cosas en Cuba iban de mal en peor y fueron racionados por primera vez los alimentos. A mediados del año siguiente su economía se derrumbó “en la peor crisis conocida hasta entonces” y el responsable de ésta fue el “ministro castrista de Industria, el Che Guevara” quien con su idealismo, al igual que el de Castro, pretendía iniciar el camino que conduciría al “hombre nuevo” y dejar atrás como país del Tercer Mundo el subdesarrollo.²⁹ Ante éste frustrante panorama, además de intereses ideológicos, la visión pragmática de Fidel lo condujo a acercarse a la URSS a donde viajó por primera vez en 1963. En su segundo viaje efectuado en 1964 negoció con Jruschov y Brézhnev un convenio en el cual se comprometieron a “comprar la mayor parte de la producción cubana de azúcar” durante los siguientes cinco años a precios más altos que los del mercado mundial.³⁰ Asimismo, logró acuerdos con los países del bloque oriental para que le fuera enviada maquinaria la cual no llegó o su entrega era muy posterior a lo pactado. Este método lo utilizó Moscú para intentar “disciplinar a La Habana por su manía inveterada de atizar conflictos por el Tercer Mundo”.³¹ El Kremlin condicionó la ayuda

²⁶ *Ibid.*, p. 228

²⁷ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 432..

²⁸ *Ibid.*, p. 428-429.

²⁹ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 236-237.

³⁰ *Ibid.*, p. 238.

³¹ *Ibid.*, p. 240.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

económica futura a “cambio de que Cuba se abstuviera en adelante de apoyar o fomentar revoluciones en el Tercer Mundo”.³²

Pero la estrella de sangre revolucionaria en el pecho de Castro y el Che no dejaba de latir y en 1964 Guevara se trasladó a Ginebra representando a Cuba en la Conferencia de la Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (Unctad) y nuevamente “se propuso a sí mismo y a su país como portavoces del Tercer Mundo”. En esta reunión Guevara declaró: “la única solución correcta a los problemas de la humanidad en el momento actual es la supresión absoluta de la explotación de los países dependientes por parte de los países capitalistas”.³³ Si bien, Guevara estaba diciendo la verdad el bloque oriental, fiel a la línea de Moscú, no escuchó el mensaje con buenos oídos.

Así pues, comenta Skierka, “Guevara reivindicaba el papel de avanzada política de Cuba ante la revolución latinoamericana con que él seguía soñando, y analizaba críticamente la subordinación de los países socialistas hermanos al dogmatismo de la política soviética”.³⁴ Mientras la Unión Soviética persistía en su intento de “equilibrio con el bloque capitalista el viaje a África de Guevara...como gran canciller de Fidel...determinó la siguiente fase del proyecto Tricontinental”.³⁵

Ahora bien, Castro y Guevara coincidían en criticar a la URSS por no haber dado la mano a la causa vietnamita. Es más, Fidel era partidario de terminar con esta guerra con fuerzas socialistas armadas. Esto no pasó desapercibido para la diplomacia del bloque oriental y consideraron que Castro utilizaría la Tricontinental, anunciada para “la primavera de 1967 en La Habana, con la finalidad de promover grandes focos de conflictos en Asia, África y Latinoamérica”.³⁶

Ahora bien, las ideas de revolución no levantaron ánimos entre los partidarios comunistas latinoamericanos. Una gran parte de ellos estaban más preocupados por

³² *Ibid.*, p. 241.

³³ *Ibid.*, p. 243.

³⁴ *Ibid.*, p. 248.

³⁵ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 440.

³⁶ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 266.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

alcanzar el poder por vía pacífica a través de elecciones.³⁷ Es más hubo fuerte oposición de los partidos comunistas a las propuestas cubanas sobre todo en Chile y Argentina y por su parte los comunistas de Venezuela no deseaban ninguna intromisión ni “tutela” de Castro en sus asuntos para alcanzar el poder.³⁸ La lucha armada impulsada por el líder isleño cayo en reflujó en el continente. Por su parte, los gobiernos militares estaban con Estados Unidos y la posibilidad de un aliado surgió en Chile con la victoria del socialista Salvador Allende mediante elecciones en 1970.³⁹ Castro se percató de una coyuntura favorable y se sintió animado para renovar su política exterior en África y Asia por lo que en 1972 visitó Sierra Leona, Guinea y Argelia y creó un puesto especial dentro de las fuerzas armadas revolucionarias (FAR) “para el seguimiento del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA) en tierra angoleña”.⁴⁰

2. SE CUMPLE UN GRAN ANHELO

En estos tiempos la situación se presentaba favorable también por el momento que atravesaba Estados Unidos pues el escenario se había tornado difícil en Camboya, Laos y sobre todo en Vietnam. Con respecto a China el presidente Richard Nixon intentó un

³⁷ *Ibid.*, p. 267.

³⁸ *Ibid.*, p. 268.

³⁹ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 473. “En vista del fracaso y muerte del Che Guevara y del éxito de la consigna de crear un <segundo, tercer Viet-nam>, Castro desistió de exportar la revolución pura y dura...Ese cambio de postura venía influido también por la creciente intensidad, en muchos países de Latinoamérica, de algunas fuerzas socialrevolucionarias orientadas a cobrar influencia y poder por la vía pacífica y no por la lucha revolucionaria armada. Llegó así a la conclusión de que había otros caminos aparte de los violentos para alcanzar la emancipación nacional y modificar las condiciones sociales. La muy especial experiencia cubana de la guerra de guerrillas no era transferible sin más”. Volver Skierka. *Op. cit.*, p. 287-288. Asimismo, debido a la muerte del Che Guevara ocurrida en 1967, en enero del año siguiente, como la isla ya no se beneficiaría del apoyo inmediato de otras revoluciones surgió la discusión de si darle un giro a la política exterior de la que una “microfricción” de viejos comunistas que consultaban a la embajada soviética era partidaria y fue expulsada. Pero la URSS le hizo sentir a Cuba que tenía dependencia con respecto a ella y no entregó a tiempo el petróleo acordado. Marifeli Pérez-Stable. *Op. cit.*, p. 204.

⁴⁰ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 476-477.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

acercamiento con la URSS y se reunió en 1972 y 1974 para los acuerdos de las limitaciones de armas estratégicas (SALT).⁴¹

En septiembre de 1973, año en que los norteamericanos se retiraban de Vietnam, Cuba hizo labor para dar fin a la guerra de Yom Kippur en Oriente Medio y “asistió por primera vez a la Conferencia del Movimiento de Países no Alineados celebrada en Argel...(y) a integrar la comisión coordinadora del movimiento, compuesto por quince miembros”.⁴²

Pero no todo era trino de aves canoras para Castro ya que en esas fechas Augusto Pinochet, ayudado por la CIA, aniquilaba mediante un golpe de estado al gobierno de Salvador Allende y existía la postura dentro del Movimiento de países no Alineados, de “no pronunciarse más como antiimperialista sino como <<tercermundista>> y condenar los imperialismos tanto de derecha como de izquierda, el de Estados Unidos y el de la URSS”. El dirigente libio Gadaffi, quien asumió al gobierno en 1970, era seguidor de esta corriente y criticó la política cubana, pero hábilmente el líder caribeño evitó entrar en polémica con él.⁴³ La propuesta de Castro en esta conferencia de los No Alineados fue la de:

Unir. Solamente esto nos permitirá ocupar un lugar en el mundo entre las grandes comunidades humanas...; nos dará fuerzas para enfrentar los grandes problemas alimentarios, económicos, sociales y humanos de una población que ascenderá a seis mil millones en los próximos veinticinco años...; y haría imposible nuestra participación en la revolución científico-técnica...Sin eso nuestras riquezas naturales se agotarán en beneficio exclusivo de las sociedades de consumo y seremos parias del mundo del mañana.⁴⁴

En enero de 1974, con la visita por primera vez a Cuba de un secretario del PCUS, Leonid Brézhnev, Moscú dejaba atrás las desavenencias pasadas y dio claros signos a Estados Unidos, al bloque socialista y al Tercer Mundo del reconocimiento a la revolución

⁴¹ *Ibid.*, p. 477.

⁴² *Ibid.*, p. 477-478.

⁴³ *Ibid.*, p. 478.

⁴⁴ *Ibid.*, p. 479.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

castrista que oficialmente destacó como “ejemplo de la lucha revolucionaria”.⁴⁵ También, con esta visita, el Kremlin hizo hincapié que el Tercer Mundo le era importante y reconocía que Castro había cobrado mayor importancia como portavoz en éste y, a través de su reputación intentó “ganar confianza y credibilidad e influencia...entre los países no alineados”.⁴⁶ Igualmente, la autora Marifeli Pérez-Stable estima que después de 1968 las relaciones entre Cuba y la Unión Soviética y otros países socialistas mejoraron ostensiblemente con lo que aumentó el apoyo económico a la isla.⁴⁷

Marifeli, al igual que Skierka, considera que con la visita de Brezhnev a Cuba en 1974 el acercamiento entre la isla y la “Unión Soviética había llegado a su clímax” y la veía “como un enlace valioso con América Latina y el Tercer Mundo”.⁴⁸

Como observamos, el prestigio internacional de Castro aumentó así como su popularidad al interior de Cuba. Se iba rompiendo el cerco diplomático que lo limitó en los años sesenta: “La voz de Cuba volvía a tener un peso en el mundo”.⁴⁹

Ahora bien, en 1975 en África Cuba se vio más involucrada en la guerra civil angoleña.⁵⁰ Si bien, Marifeli Pérez Stable apunta que “la expedición cubana en Angola era sólo posible gracias al respaldo soviético”⁵¹ Volker Skierkabe señala que Castro insistió que el apoyo militar a Angola respondió a una decisión propia y no a directrices soviéticas como aseveraba Washington. “Las fuentes soviéticas corroboran esta versión, <<La idea de

⁴⁵ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 283.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 287.

⁴⁷ Marifeli Pérez-Stable. *Op. cit.*, p. “250. “El 23 de agosto de 1968 las fuerzas armadas soviéticas y del Pacto de Varsovia invadieron Checoslovaquia...los comunistas checos habían iniciado un proceso de renovación socialista con reformas de mercado y de liberalización política...Sin embargo la Unión Soviética no podía tolerar el más mínimo asomo de independencia en Europa del Este. Para sorpresa de muchos, Cuba brindó todo su apoyo a esta invasión. Pero sólo en apariencia semejante respaldo resultaba sorprendente...Así pues, (este acontecimiento) le dio a la dirigencia cubana la oportunidad de reafirmar su oposición al socialismo de mercado y de tener un gesto conciliatorio hacia la Unión Soviética”. p. 205.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 251. Por su parte, Washington en junio y octubre de ese año expresó “que a pesar de que Cuba y Estados Unidos tenían sistemas distintos y disidencia en la mayor parte de los puntos de política exterior, no había razones para una hostilidad perpetua. Proponían comenzar conversaciones mediante intermediarios, con carácter confidencial”. Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 483.

⁴⁹ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 289.

⁵⁰ *Ibid.*, p. 295. “La política exterior de la isla logró un triunfo extraordinario en gran medida debido a que la Guerra de Vietnam y el escándalo *Watergate* habían dejado a los Estados Unidos en una posición relativamente débil. Marifeli Pérez-Stable. *Op. cit.*, p. 251.

⁵¹ Marifeli Pérez-Stable. *Op. cit.*, p. 251.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

una operación militar planteada a gran escala se concibió en La Habana, no en Moscú>>”.⁵² “Con su compromiso en el continente negro, con su lucha contra el subdesarrollo y el imperialismo, Sur contra Norte, negros contra blancos <el blanco> Castro acertó a aprovechar la circunstancia de que las raíces culturales de la Cuba colonial estaban en África”. En esta línea, apunta Skierka, Castro creyó tener la obligación de defender a África.⁵³ También estaba convencido que para la sobrevivencia de la Revolución Cubana era necesario, explica Skierka, exportar “sus principios políticos y morales” para crecer en prestigio y respeto y obtener mayor respaldo de la comunidad internacional formada en su mayoría por países del Tercer Mundo. “La Operación Carlota le sirvió a Castro para ganar todavía más cartel como figura dirigente del Tercer Mundo”. A partir de esta situación Cuba fue formando redes más firmes en sus relaciones con los países tercermundistas.⁵⁴

En cuanto a Castro como figura relevante en 1975, Tad Szulc también coincide en que ejerció una influencia fundamental en Angola y Etiopía, la cual continuó hasta finales de los años ochentas. Eran la fuerza militar extranjera más relevante insertada en la política africana. Debido a ello “Fidel Castro se vio elevado a la categoría de líder mundial indiscutido y desde luego siguió llevando, más que nunca, la batuta en África y en América Central asumiendo la responsabilidad de formular la política económica del Tercer Mundo frente los países industrializados”.⁵⁵

Pero Cuba no sólo comenzó a enviar efectivos, asesoría militar y servicios secretos “sino también maestros y médicos...Hacia el fin del milenio Cuba habría enviado al Tercer Mundo más de veinticinco mil médicos, según Castro, quien consideraba que: <<Nuestra

⁵² Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 297. “en la primavera de 1975, La Habana recibió una petición de ayuda militar por parte del MPLA. Las luchas se generalizaron y hacia finales de septiembre Castro lanzó la Operación Carlota (por el nombre de la dirigente de una insurrección de esclavos negros en el siglo XIX) y envió equipamientos y tropas”. En 1977 sus efectivos llegaron a 36,000 y para 1984 aumentaron a 40,000. p. 295-296.

⁵³ *Ibid.*, p. 298.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 298.

⁵⁵ Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 729.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

patria no es sólo Cuba, nuestra patria es toda la Humanidad>>”.⁵⁶ Pero claro, como apunta Skierka, Castro no actuó de esta manera como altruista, más bien para cristalizar sus dulces sueños que daban forma a su existir: “Quería crear a medio y largo plazo un frente antiimperialista a escala mundial apuntando contra Estados Unidos”. Ya era tiempo que las fuerzas del Tercer Mundo se unieran y lucharan al unísono para tratar de transformar las relaciones de intercambio desfavorable con los países desarrollados⁵⁷ pues merecían también mirar al sol. Además, la URSS vio con buenos ojos esta acción cubana y la ayuda que le brindó le resultaría “como una inversión acertada en términos de capital político”. En cuanto a Estados Unidos, si bien el sucesor de Nixon, el presidente Jimmy Carter pretendía continuar con su política de aproximación, las acciones de Cuba en África llevaron a nuevas asperezas en 1976.⁵⁸ Pero ello no impidió que entre 1976 y 1986 Castro dejara su pujante política exterior dando como resultado que “cosechara más éxitos que fracasos...consiguió un grado considerable de aceptabilidad y respetabilidad a los ojos del mundo”.⁵⁹

Ahora bien, en 1977 se reanudarían a medias las relaciones diplomáticas entre Cuba y Estados Unidos y no avanzarían más pues Carter envió un ultimátum a Castro para que retirara de Angola sus tropas cada vez más numerosas. El dirigente isleño no aceptó pues consideraba que Estados Unidos, quien tenía tropas estacionadas en todos los continentes, e incluso en Cuba, no contaba con la estatura moral para reclamarle. Por el contrario, Castro empujaría más ya que en 1978, a petición de la URSS, intervino en Etiopía y Somalia.⁶⁰

Para 1979, a la par que recibió con aplausos a la Revolución Popular Islámica del ayatolá Jomeini las cosas mejoraron pues ahora en el Caribe el comandante Castro tenía un aliado más en Granada con Maurice Bishop, quien había obtenido el poder mediante un

⁵⁶ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 299.

⁵⁷ *Id.*

⁵⁸ *Id.*

⁵⁹ Tad Szulc. *Op. cit.* p. 738.

⁶⁰ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 300-301.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

golpe de estado y en Nicaragua a los sandinistas, a quienes aconsejó que no instalaran un régimen marxista “sino que mantuvieran un sistema de economía mixta” y que intentaran “desarrollar buenas relaciones con Estados Unidos”.⁶¹ En el *INFORME CENTRAL del II Congreso del Partido Comunista de Cuba* celebrado en 1980 el Primer Secretario Castro señaló:

“Nuestra región fue el escenario de luchas muy significativas en la confrontación de los pueblos con el imperialismo. Tras tenaz y heroico combate, el pueblo nicaragüense, dirigido por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, derrotó la brutal tiranía somocista...un régimen explotador y sanguinario creado y sustentado por el imperialismo norteamericano...El gran vuelco de Nicaragua se unió a la resonante victoria popular de Granada que...dio vigor e impulso a la lucha en las antiguas colonias europeas en el Caribe.”⁶²

En este momento la figura de Fidel Castro estaba en el cenit como “guía del Tercer Mundo” ya que había ganado para Cuba el respeto de la comunidad internacional. Las puertas de 35 países se abrieron y permitieron que La Habana les apoyara en lo civil y militar. En septiembre de 1979 durante la VI Conferencia Cumbre de los No Alineados Castro recibió a 94 países y a algunos líderes de movimientos de liberación. Los cuatro años siguientes se cumplió su gran anhelo, ser la voz oficial de esta organización.⁶³

3. ENTRE FUEGO CRUZADO

Pero no todo fue fruta del paraíso en esta Conferencia ya que debido a los cercanos lazos con la URSS el exguerrillero de Sierra Maestra chocó con la postura de Josip Broz Tito y con la de la República Popular China a cuyas hostilidades les reviró con la acusación de apoyar a la política de los Estados Unidos en contra de la URSS y “de traicionar...las

⁶¹ *Ibid.*, p. 301-302.

⁶² Fidel Castro, *INFORME CENTRAL*, II Congreso del Partido Comunista de Cuba., Política, La Habana, 1980, p. 136-137.

⁶³ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 302.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

causas del Tercer Mundo”.⁶⁴ De cualquier manera Castro trató de no empantanarse en la discusión ideológica sino de unir a todos alrededor de el problema central: “la relación entre el subdesarrollo de los países pobres, por una parte, y la dependencia de esos mismos países respecto de la política financiera de las naciones económicamente pujantes, por la otra”. Un mes después, ante la Asamblea de la Naciones Unidas efectuada en New York, Castro llevó las resoluciones de la Conferencia de La Habana las cuales proclamaban el fin de la carrera armamentista e inyectar a los países pobres los recursos obtenidos de ello a fin de salir del subdesarrollo, centró el punto que fue su lucero político durante los años subsecuentes con el interés de subvertir el escenario internacional: cómo salir de <<la trampa de la deuda>> favorecida por los organismos financieros internacionales la cual ascendía a 300 000 millones de dólares norteamericanos, cantidad estratosférica que habían acumulado los países subdesarrollados⁶⁵ y propiciaba que los gobiernos se prostituyeran .

Fidel Castro no se alucinaba, era una realidad que golpeaba a los países en vías de desarrollo. Según las frías cifras que en 1978 emitió el Banco Mundial el aumento del endeudamiento había sido de 51 000 millones de dólares. Por ello Castro reclamó: “el sistema financiero internacional actualmente dominante está quebrado y hay que reemplazarlo...es necesaria la condonación...de la deuda de los países pobres”.⁶⁶ Su discurso en este foro quedó asentado como trascendental en las “Naciones Unidas, era la quintaesencia de las reivindicaciones del Tercer Mundo” pues seguía apuntando al talón de Aquiles del orden mundial convertido en una jaula para los pueblos subdesarrollados que él representaba:

¿Por qué unos pueblos tienen que andar descalzos, para que otros viajes en lujosos automóviles? Hablo en nombre de los niños que en el mundo no tienen ni un pedazo de pan...en nombre de los enfermos que no tienen medicamentos. Hablo en nombre de aquellos a quienes se negó el derecho a la vida y a la dignidad humana...¿Cuál es su destino? ¿Morir de hambre? ¿Ser eternamente pobres?

⁶⁴ *Id.*

⁶⁵ *Ibid.*, p. 303.

⁶⁶ *id.*

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

¿Para qué sirve, entonces, la civilización? ¿Para qué sirve la conciencia del hombre? ¿Para qué sirven las Naciones Unidas.⁶⁷

Pero tres meses después sus exigencias de “moratoria total por un <<nuevo orden económico internacional>>”,⁶⁸ (cuando se entiende en su justo sentido, es una continuación de la lucha por la emancipación del coloniaje, por la derrota de la expoliación imperialista⁶⁹) perderían vitalidad y fuerza moral y su “credibilidad como portavoz del Tercer Mundo quedaron gravemente perjudicadas por la invasión de Afganistán a cargo de la Unión Soviética”.⁷⁰ Esta acción intervencionista se discutió y fue votada una resolución en las Naciones Unidas. Cuba, con otros ocho miembros se enfrentó a una mayoría de 56 países que condenó la invasión soviética. A consecuencia de ello a Fidel se le diluyó la oportunidad de lograr un lugar en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas “como representante de los No Alineados”.⁷¹

En 1980 al tiempo que en Cuba se daba la mayor liberalización económica “desde que se habían eliminado los últimos vestigios de la empresa privada en los años sesenta” la hostilidad hacia la isla se hacía frenética con la llegada de Ronald Reagan a la Casa Blanca, perdiendo lo que se había ganado durante la presidencia de Carter, “y la amenaza de agresión militar hacia la isla volvía a aparecer”. Pese a ello, en términos generales “el balance de las relaciones con América resultaba positivo”.⁷² Así también lo refleja Claudia Furiati cuando señala que ya no estaban solos los sandinistas en Nicaragua pues en El Salvador, al lado del Farabaundo Martí se cuajaba la unidad de un bloque popular en contra de la junta cívico militar impuesta por Estados Unidos en 1979. Se dijo que Castro entregaba armas a los rebeldes pero en verdad eran suministradas por los sandinistas. En 1982, cuando Nicaragua estuvo de acuerdo con los puntos del Grupo de Contadora (formado por Venezuela, Colombia, Panamá y México) Castro estuvo de acuerdo en retirar todas sus tropas y asesores cubanos de América Central en el momento en que se realizara

⁶⁷ Claudia Furiati. *Ip. cit.*, p. 507.

⁶⁸ *Id.*

⁶⁹ Fidel Castro. INFORME CENTRAL, II Congreso del Partido Comunista de Cuba.. *Op.cit.*, p. 145.

⁷⁰ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 303.

⁷¹ *Ibid.*, p. 304.

⁷² Marifeli Pérez-Stable. *Op. cit.*, p. 254-255.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

la negociación.⁷³ Esta postura del máximo líder cubano fue elogiada y apuntalada por el presidente Mitterrand, los líderes socialdemócratas Willy Brandt de Alemania y Olof Palme de Suecia. Se había convertido en “un ciudadano del mundo”.⁷⁴

Sin embargo la situación que se vivía en el Caribe era explosiva y las diligencias de Fidel “como presidente de los no alineados abundó en enfrentamientos”. Por ejemplo, en la disputa entre “turcos y chipriotas se inclinaba por las reivindicaciones de soberanía de la isla de Chipre”. En cuanto a la guerra entre Irán e Irak intentó que llegaran a un acuerdo Teherán y Bagdad. Retomando una propuesta del líder de la Organización para la Liberación de Palestina, Yaser Arafat, integró una comisión con representantes de Asia y África para tratar de evitar “un nuevo conflicto en Oriente Próximo. Junto a los palestinos condenó los acuerdos de Camp David, como un instrumento del sionismo y los intereses estadounidenses en la región”. Al ser invadido Líbano en 1982 “rechazó firmemente el expansionismo israelí sobre territorios árabes”. En el sur de África apoyó a los rebeldes en contra del *Apartheid*. Alzó la voz contra “la intromisión, durante las elecciones de 1980, de tropas sudafricanas en Zimbabwe,”⁷⁵ condicionó la salida de los efectivos militares cubanos de Angola a la salida de los sudafricanos de Namibia y dieran fin a las agresiones. En 1984 se hizo efectiva la independencia de Namibia.⁷⁶

En el orden económico internacional “Fidel promovió en La Habana una reunión del grupo de los 77 -países subdesarrollados participantes en la ONU-” con el objeto de delinear “planes de desarrollo para presentar a las naciones más ricas” e intentar un “<<diálogo norte-sur>>”. En este momento el comandante cubano mostró una postura ideológica y política más flexible por lo que atrajo “a gobiernos aliados de Estados Unidos...con la posición de Cuba en organismos económicos internacionales, como fue el caso de Brasil”.⁷⁷ En cuanto a sus luces y sombras, por un lado propició “actos y encuentros

⁷³ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 510. En 1982 Cuba apoyó al gobierno militar argentino contra Inglaterra por la posesión de las Islas Malvinas. Marifeli Pérez -Stable, *Op. cit.*, p. 254.

⁷⁴ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 510-511.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 511-512.

⁷⁶ *Ibid.*, p. 512-513.

⁷⁷ *Ibid.*, p. 513.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

entre artistas e intelectuales latinoamericanos de diversas tendencias” con un punto en común: “la aversión a la dominación política de una ideología”.⁷⁸ Pero por otro lado no contempló: “a Cuba como una sociedad pluralista donde los distintos grupos étnicos puedan vivir sus propias culturas. Trata de unificar la sociedad de manera que todas las personas tomen como referencia un trasfondo cultural común”.⁷⁹ Si bien, Castro expresó que no les impondría a los escritores qué tenían que escribir, sí se daba el derecho de juzgar “siempre su obra literaria a través del prisma de la revolución”. Los límites de la libertad artística para expresarse significó “dentro de la revolución todo; contra la revolución nada”.⁸⁰ En este sentido el jefe máximo de la Revolución Cubana era estricto pues partía de la necesidad básica de la unidad la cual les había permitido “resistir a casi todas las amenazas y actos de agresión de Estados Unidos. ¿Cómo se habría mantenido firme nuestro país si hubiese estado dividido en diez bandos?”.⁸¹

4. NO HAY CURA MILAGROSA

Ahora bien, en los años ochentas el argumento central de la política exterior de Castro fue la deuda externa de los países No Alineados y de su destino.⁸² En Nueva Delhi, en marzo de 1983, Castro pasó la presidencia de los países No Alineados a Indira Gandhi pero no por ello bajo su mirada y compromiso humanista con los problemas del mundo y siguió insistiendo en su tesis “<<por un nuevo orden >>”.⁸³

A partir de 1985 ha brindado una gran cantidad de tiempo a los problemas del “Tercer Mundo y a su deuda a los bancos y gobiernos industrializados, arguyendo que los deudores indigentes no pueden pagar lo que deben sin destruir sus economías”. Conviene, citar como lo hace Tad Szulc, que en 1986 sólo América Latina tenía una deuda de más de 350 000

⁷⁸ *Ibid.*, p. 513-514.

⁷⁹ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 317.

⁸⁰ *Ibid.*, p. 312.

⁸¹ *Ibid.*, p. 315.

⁸² Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 740.

⁸³ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 532.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

millones de dólares en su mayor parte a bancos norteamericanos, “y la deuda total del Tercer Mundo se aproximaba a los 750 000 millones de dólares”. En consecuencia, Castro en La Habana montó una formidable ofensiva contra la deuda transformándola en un valioso mecanismo político para enfrentar al imperialismo logrando a su vez “llamar la atención internacional sobre la gravedad de la crisis”.⁸⁴

Ahora bien, en 1985 el barbudo de Sierra Maestra, se propuso llevar la educación a todo el país a niveles que una generación anterior todavía no conocía; llegar “hasta el noveno grado para todo cubano” lo cual significaba una formidable hazaña no sólo para Cuba sino para cualquier “sociedad, subdesarrollada o industrial. Ningún país del Tercer Mundo se aproximaba a los niveles cubanos en el aspecto de esa vida decente. Ninguno tiene un índice más elevado de médicos por número de habitantes que Cuba, ni una mayor esperanza de longevidad al nacer”.⁸⁵ Debido a este plan, en Cuba se disponía de:

un docente por cada 11 alumnos aproximadamente, como promedio...en primaria puede haber un profesor que tenga 20 alumnos, en la Universidad tiene mucho menos...no hay un solo rincón de la nación sin escuela... Tenemos el primer lugar entre los países del Tercer Mundo en educación y por encima de varios países industrializados...Todos los trabajadores del país tienen garantizada la seguridad social y la jubilación. Los niveles de alimentación están entre los primeros de América Latina, un promedio de 80 gramos de proteína, 3000 calorías por día, sin disponer de los recursos agrícolas que tiene Argentina y otros países de América Latina; ningún caso de mendicidad, ningún niño abandonado en la calle, ni perdido o desaparecido...primer lugar entre todos los países del Tercer Mundo en salud pública y con índices que están ya también por encima de varios países industrializados.⁸⁶

Debido a que no había cura milagrosa para el pago de la deuda Castro sabía que los poderosos reaccionarían en su contra por tocar los tambores de la unidad, por ello declaró: “No planteamos que un país aislado tome decisiones, sino que convocamos a la acción conjunta de todos los países de América Latina y el Tercer mundo, para decirles la forma

⁸⁴ Tad Szulc. *Op. cit.*, p. 743.

⁸⁵ *Ibid.*, p. 746.

⁸⁶ Fidel Castro. *Nada podrá detener la marcha de la historia. Op. cit.*, p. 59-63.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

en que se eliminará la deuda”. El comandante estaba consciente que la deuda respondía a factores exógenos por lo que era necesario tomar la ofensiva y ya no seguir entregando el dinero por ese concepto. Esto significó también un reclamo en contra de “las innumerables riquezas sustraídas a las antiguas colonias, instrumento del desarrollo ajeno. Además, conjeturaba Fidel, una fórmula de suspensión de pagos podía desatarse de todos modos, cuando la desesperación de algunas naciones las condujera a ello”.⁸⁷

Aunque radical, pero pragmático como siempre, en ese momento Fidel no consideraba viable el socialismo para los países en vías de desarrollo. Es más, para algunos “Políticos que actuaban en un ámbito paralelo al suyo interpretaron que hasta <<se atrevía>> a propugnar una variante del capitalismo”.⁸⁸

Así pues, para contrarrestar la posible ruina de la banca internacional por la suspensión del pago de la deuda, asienta Furiati, el líder cubano propuso que entre el 30 y el 40 por ciento del gasto de la industria armamentista se destinara al reembolso de la deuda que llegaba a los 360.000 millones de dólares: “<<accionar las economías en función de ese pago significaba dañar los procesos democráticos que se desarrollaban en la región bajo un orden capitalista, aunque la propia conciencia de la crisis contribuyera a la <<apertura>>” En ese momento en Latinoamérica los regímenes militares estaban retirándose del manejo de los gobiernos debido “al proceso de democratización”.⁸⁹ Puede ser que, anota Furiati, “Acosado por la incompreensión, la furia o la perplejidad de los demás, lo que Fidel proponía era una salida en el ámbito económico, sin revoluciones ni nacionalizaciones” y, probablemente por ello, según palabras del mismo dirigente isleño, se le acusaría de “salvador del capitalismo”.⁹⁰ En julio de 1984 Fidel abrió la discusión sobre “la deuda

⁸⁷ Claudia Furiati.532.

⁸⁸ *Ibid.*, p. 532-533.

⁸⁹ *Ibid.*, p. 533.

⁹⁰ *Ibid.*, p. 533-534. “En la esfera del Sistema Económico Latinoamericano (SELA) una iniciativa de asociación regional, que incluía a Cuba, planteada por el presidente mexicano Luis Echeverría, se había debatido la idea de una moratoria parcial o total...Eran raros los políticos que osaban defender abiertamente la deuda...No obstante, en beneficio de ellos (los países desarrollados) fluían periódicamente miles de millones de dólares sólo de parte de América Latina. Los canales eran las tasas de intereses y *royalties*, la fuga de divisas”. “En las relaciones de intercambio...la obtención de dinero...se destinaban a cubrir el déficit público en Estados Unidos que” de 1980 a 1985 había llegado a los 200.000 millones de dólares. En

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

externa de América y del Caribe, y no excluyó de este ámbito ni siquiera a los gobiernos gorilas de Stroessner de Paraguay y Pinochet de Chile.⁹¹ En esta discusión la postura de Fidel fue la de insistir en que la deuda era terminantemente impagable aunque se redujeran los intereses y se aumentaran las exportaciones. La deuda externa significaba, aseguró Fidel, “un cáncer que se multiplicaba y si no se extirpaba, América Latina se vería obligada en los diez años siguientes a entregar 400.00 millones de dólares solo...en servicios”. Las circunstancias imponían la necesidad de llegar a un “consenso general sobre su cancelación”, antes de que la crisis alcanzara su punto más alto.⁹² De este modo era fundamental declarar la moratoria para mantener “la supervivencia y la condición de independencia de los países, lo que implicaba el principio de unidad”.⁹³ Sin embargo, nada cuajó pues en octubre de 1985 “los acuerdos del Parlamento Latinoamericano (Parlatino)” establecieron en Montevideo que la deuda impagable involucraba un trato colectivo “mientras que el FMI intentaba un atrayente esquema de conversión de la deuda, un cobro con capitalización, en que algunos bienes de las naciones deudoras pasaban a ser propiedad extranjera”.⁹⁴

Ahora bien, en el III Congreso del partido Comunista de Cuba, efectuado en febrero de 1986, se dio inicio formalmente al proceso de rectificación. A mitad de año Fidel, congruente con su postura sobre la moratoria del pago de la deuda externa, debido a la escasez de dinero y de créditos, decidió suspender “el pago de los intereses de la deuda de Cuba”.⁹⁵ Los años subsecuentes el gobierno de la isla tuvo que enfrentar diversas crisis que cada vez se hacían más profundas. Las reformas realizadas a mediados de los años ochentas por Mijaíl Gorbachov en la URSS y Fidel Castro en Cuba siguieron rumbos distintos. El

contraparte, el FMI y el Banco Mundial para combatir una posible moratoria, “en caso de negativa a pagar, por absoluta incapacidad, al país deudor se le amenazaba con la suspensión de los créditos. Como recomendación para llenar las arcas, el FMI proponía programas de austeridad financiera y comercial” y el Banco Mundial propuso que los países desarrollados mejoraran “sus relaciones con el Tercer Mundo”.

⁹¹ *Ibid.*, p. 534.

⁹² *id.*

⁹³ *Ibid.*, p. 535.

⁹⁴ *Id.*

⁹⁵ *Ibid.*, p. 537.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

primero apostó a introducir instrumentos de la economía de mercado mientras que Fidel a abolirlos.⁹⁶

Dentro de un escenario de negociaciones de desarme propuesto por Mijael Gorbachov a Estados Unidos, en octubre de 1987, durante la conmemoración del aniversario de la revolución rusa, Fidel expuso al Kremlin boicotear las olimpiadas de 1988 a celebrarse en Seúl Corea del Sur para no dejar solos a los norcoreanos. En este mismo evento también se hicieron presentes sus ideas sobre el Tercer Mundo al preguntar a los dirigentes soviéticos de qué manera iban mantener el tan deseado equilibrio en el mundo “entre dos sistemas sociales antagónicos, con un mundo desigual, de subdesarrollo intolerable, en que se perpetraban “guerras sucias” contra Nicaragua, Angola y Mozambique y donde subsistían la calamidad del *apartheid* y la tragedia de los palestinos”. Los anfitriones hicieron oídos sordos.⁹⁷

Así pues, mientras la *perestroika* (reestructuración) y la *glasnost* (transparencia) ganaban terreno y apresuraban la caída del socialismo, el pragmatismo de Fidel ya lo había hecho renovar sus simpatías por China país que vivía los cambios de “apertura económica y represión política” cuya máxima explosión se dio en la plaza de Tiananmen, Pekín en junio de 1988. Sin embargo “Cuba mantenía el papel de elemento subversivo en el naciente orden internacional” muy diferente al deseado por Fidel.⁹⁸ En este año, debido al desastre económico que se vivía en Nicaragua le donó “artículos, alimentos y 90.000 toneladas de combustible por año y en África los militares cubanos continuaban presentes”⁹⁹.

A la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989 reverdecía “la vocación intervencionista de su principal opositor, Estados Unidos” pero los pensamientos más pesimistas ya emanaban de Fidel meses antes: “¡Imaginen ustedes lo que ocurrirá al mundo si desaparece la comunidad socialista. En esa hipótesis, que no creo posible, las potencias imperialistas se lanzarían como fieras sobre el Tercer Mundo!”.¹⁰⁰

⁹⁶ Volker Skierka. *Op. cit.*, p. 359.

⁹⁷ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 544-545.

⁹⁸ *Ibid.*, p. 545-546.

⁹⁹ *Ibid.*, p. 555.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 560.

FIDEL CASTRO Y EL TERCER MUNDO

Al derrumbarse en 1991 la Unión soviética y evaporarse el comunismo en Europa del Este la isla perdía el único apoyo económico que le “había permitido sobrevivir frente al embargo de los Estados Unidos...Al concluir la guerra fría el gobierno cubano se quedó sin aliados ante un antagonismo más decidido que nunca por parte de los Estados Unidos”.¹⁰¹

Sin embargo, en el *IV Congreso del Partido Comunista* celebrado en octubre de 1991 se seguía reafirmando la voluntad de continuar “luchando por la unidad de todos los países del ...Tercer Mundo”¹⁰² y se expresó el orgullo por las relaciones con África y Asia. También se destacó: “que la gloriosa misión internacionalista cumplida por nuestros combatientes en Angola condujo a un proceso negociador que culminó exitosamente con acuerdos que garantizaron la seguridad de ese país, propiciaron la independencia de Namibia y contribuyeron al inicio de la quiebra del sistema del *apartheid*”.¹⁰³

En 1992 en el encuentro de la ECO-92 celebrada en Río de Janeiro, Brasil, Fidel siendo el principal orador y pionero en asuntos ecológicos expresó: “Cuando las supuestas amenazas del comunismo desaparecieron y ya no quedan pretextos para guerras frías, carreras armamentistas y gastos militares, ¿qué impide dedicar de inmediato esos recursos a promover el desarrollo del Tercer Mundo y combatir la amenaza de destrucción ecológica del planeta?”.¹⁰⁴ Pero los nuevos tiempos se habían tornado cada vez más difíciles. En los años subsecuentes la voz de Fidel, que seguía defendiendo las causas de los pobres y del Tercer Mundo se iría quedando “cada vez más solitaria”.¹⁰⁵

¹⁰¹ Marifeli Pérez-Stable. *Op. cit.*, p. 258.

¹⁰² *IV Congreso del Partido Comunista de Cuba*, Política, La Habana, 1992, p. 355-356.

¹⁰³ *Ibid.*, p. 357.

¹⁰⁴ Claudia Furiati. *Op. cit.*, p. 568.

¹⁰⁵ *Ibid.*, p. 597.

CONCLUSIONES

En este estudio se ha analizado, a través del debate entre autores liberales y socialistas, como se fue construyendo en forma discordante durante la Guerra Fría la figura de Fidel Castro. De este proceso histórico surgieron paradigmas que lo encasillaron como héroe o villano. Sin embargo, la Guerra Fría extendió su sombra más allá de su término pues a pesar de que ha finalizado se le sigue catalogando dentro de los parámetros tejidos por ésta.

Acabó la Guerra Fría y ya no debemos considerar a Fidel Castro dentro de sus construcciones ideológicas y políticas. Debemos cambiar la visión que tenemos de él como embustero vil o un semidios poseedor de la verdad y verlo más bien como un luchador social, nacionalista y pragmático que, para lograr su proyecto, tuvo que apoyarse en diversas teorías.

Pero el mismo Fidel tampoco pudo escapar a los “encantamientos” surgidos de la Guerra Fría, y en abril de 1961 se enmascaró como comunista para cobijarse bajo el manto de la URSS por ser la opción más viable para que su hija, la Revolución Cubana, sobreviviera ante la amenaza norteamericana.

Para tener una idea más cercana al verdadero Fidel Castro Ruz no hay que dejarse atrapar por lo que dice la propaganda liberal o castrista sino ver sus acciones dentro de un contexto histórico profundamente influenciado por la Guerra Fría.

Al examinar la economía cubana vimos como, históricamente, primero España y después Estados Unidos le impusieron condiciones que deformaron su economía. Algunos autores liberales como el periodista anticomunista norteamericano Daniel James consideraron que Cuba antes de 1959 no dependía tanto del azúcar y contaba con un nivel de vida relativamente más alto, aunque con un insuficiente desarrollo, que casi todas las naciones latinoamericanas, de todos los países de África, de Asia y únicamente en Oceanía

la superaba Nueva Zelanda y Australia. Sin embargo, los autores socialistas como el historiador y sociólogo Pierre Charles y el historiador, Marcos Winocur o liberales como el periodista Tad Szulc demostraron con análisis más serios que la economía precastrista se había estropeado, pues por un lado, existía una minoría en la opulencia y por el otro las masas eran presa de la miseria, el desempleo era abrumador, y la salud, vivienda y educación se habían deteriorado gravemente.

Fidel conocía la historia de su país y tenía muy claro la injusticia social en la que vivía el pueblo la cual fue la bandera que enarbó en toda su lucha nacionalista. También fue real que en Cuba existía un sentimiento antiimperialista y que los discursos de Castro y de los revolucionarios, antes de 1959, estaban cargados con estas ideas. Estas pasiones ya se habían manifestado con José Martí y con José Antonio Mella. Así pues, Castro no creó el sentimiento antiimperialista en la isla como se ha hecho creer, más bien fue la política colonialista de Estados Unidos y sus gobiernos títeres quienes, ahogados en la corrupción, reprimiendo y manipulando, propiciaron las ideas nacionalistas y antiimperialistas de las masas y Fidel, con los ideales de José Martí en el corazón y en la mente, se consagró a continuar con el proceso revolucionario de 1868 y 1895 a fin de sacudirse la explotación norteamericana y de sus portavoces nativos. Para lograr sus objetivos éste líder no sólo necesitó de su tenacidad, inteligencia y valor sino también de un gran carisma.

Tampoco fue un terrorista el exguerrillero de Sierra Maestra como aseveró en tiempos de la Guerra Fría el diplomático norteamericano Earl T. Smith o un gran simulador con sed de poder como aseguró el anticomunista Daniel James y Carlos Franqui. Tampoco fue un comunista oculto, desde 1948, a la manera que lo señala la historiadora brasileña Claudia Furiati, más bien fue un hombre nacionalista, pragmático y ético que intentó emular a José Martí como afirma Tad Szulc y el periodista alemán Volker Skierka.

Fidel Castro ofreció y ofrece una tenaz resistencia y no ha sucumbido ante el poderío norteamericano, quien a partir de fines de 1959, lo ha considerado como el vecino incómodo, o más bien, indeseable debido a sus propuestas y acciones verdaderamente nacionalista, sociales y éticas que, para hacerlas realidad, tuvo que enfrentarse a muerte contra Washington, quien con el bloqueo económico intentó asfixiar a la Revolución

Cubana porque estaba en contra de los intereses, principios e ideales de la democracia liberal que ellos practican.

Estados Unidos emprendió una actitud beligerante contra Castro sólo a finales de 1959, principalmente por anular las leyes civiles, no acatar la Constitución de 1940, enjuiciar y ejecutar a seguidores de Batista y el interés por formar grupos guerrilleros para operar en el Circuncaribe y en América Central. Lo anterior, en un contexto viciado por Guerra Fría, propicio que intentaran asesinarlo numerosas veces, bloquearon a la isla económicamente para asfixiarla y minaron, por medio su maquinaria propagandística, a partir de 1960 los logros de la revolución castrista que eran y son lumbre para su sistema, por lo cual sólo han mostrado sus deficiencias y omitido sus avances sociales pues, de no haberlo hecho así probablemente muchos países hubieran deseado seguir su ejemplo y, en el escenario mundial, se hubiera roto el equilibrio inclinándose a favor de la URSS. En América Latina el referente emblemático de la Guerra Fría fue Fidel Castro. Su figura fue el prisma mediante el cual se interpretó en la región el conflicto entre los Estados Unidos y la Unión soviética.

Fidel Castro también intentó transformar las relaciones desiguales entre los países desarrollados y el Tercer Mundo prácticamente desde 1959, cuando decidió integrar a Cuba en el escenario internacional a la tercera opción llamada “neutralismo”. Fidel y el Che Guevara creyeron que la revolución era el inevitable destino de la historia y con ello el enfrentamiento con el imperialismo sería ineludible. También pretendían que el ejemplo de la revolución cubana irradiara no sólo hacia América sino también a África y Asia, es decir, impulsar la revolución tricontinental a fin de romper el bloqueo impuesto por Estados Unidos.

A pesar de sus necesidades tampoco cedió el mando de la isla a los apetitos de los soviéticos evitando ser el satélite del llamado “socialismo real”. Moscú no estuvo de acuerdo con la política castrista que promovía la revolución en el Tercer Mundo, pero a raíz de la muerte del Che Guevara acaecida en 1967, Castro modificó esta política considerando que había otros caminos, además de los violentos, para alcanzar la liberación nacional y la justicia social.

El esfuerzo de Castro por unir, en 1975, a los países No Alineados, además de fortalecerlos para transformar el orden internacional desfavorable y enfrentar de mejor manera las dificultades económicas, de alimentos, sociales y humanos, lo utilizó para crear a mediano y largo plazo un frente antiimperialista enfocado contra Estados Unidos. Nuevamente, las necesidades de la Guerra Fría se hicieron patentes pues la URSS vio con agrado la propuesta de unidad manejada por Castro y consideró que la ayuda que le brindara sería una inversión política. Por su parte, la postura de Washington se volvió más áspera. Sin embargo, en el ámbito del movimiento de los países No Alineados la voz de Castro se vio menguada en 1979 a raíz de que la URSS invadió Afganistán y no apoyó en la ONU el repudio a esta acción soviética. Empero, dicho tropiezo no evitó que diera ayuda en 1982 al gobierno militar de Argentina en contra de Inglaterra en la llamada guerra de Las Malvinas y ante los conflictos al interior de los países del Tercer Mundo, como su presidente, intento mediar y limar asperezas, baste decir que estuvo firmemente en contra del expansionismo de Israel sobre tierras árabes.

En el escenario económico internacional, durante los años ochenta cuando los países subdesarrollados se veían ahogados por la deuda externa y los intereses que generaba, la política exterior de Castro se centró en éste agudo problema e impulsó la reunión del grupo de los 77 países subdesarrollados a fin de realizar planes de desarrollo y presentarlos a las naciones más ricas para propiciar el diálogo “norte.sur”.

En 1991, al desintegrarse la Unión Soviética, Castro perdió su apoyo económico y político quedándose sin aliados ante una agresión más firme por parte de Estados Unidos. A pesar de ello, en éste mismo año Fidel seguía pugnando porque las inversiones que se liberaron a raíz del término de la Guerra Fría, y por tanto del fin de la carrera armamentista, se inyectaran a los países del Tercer Mundo para promover su desarrollo y luchar por conservar el medio ambiente. Pero los tiempos eran distintos, difíciles y su lucha y sueños a favor de los pueblos pobres se fue perdiendo en el vacío.

Parece distante el primero de enero de 1959, cuando triunfó la revolución comandada por el nacionalista pragmático y antiimperialista Fidel Castro Ruz pero sigue tan actual por sus propuestas éticas, y al hablar de logros sociales su figura se agiganta al lado de la

mayoría de sus análogos latinoamericanos. Castro no es sólo un creador ininterrumpido de ilusiones sociales sino nos ha hecho entrar en contacto con la cruda realidad de las causas de la pobreza que lacera a los países del Tercer Mundo y la posibilidad de transformación social desde un enfoque ético. Castro no prometió un mundo armonioso ni purificado de toda contradicción, es ante todo de sacrificio y justicia sin embargo, se le ha exigido lo que no se exigen a sí mismos sus críticos. Por ello es un simplismo vulgar condenarlo como un dictador comunista o un santo revolucionario y pese a que Cuba no cuenta con materias primas y está encadenada a la caña de azúcar ha logrado que sea un país realmente soberano.

Fidel es un pragmático puro que supo utilizar las ideologías y ni los vencedores de la Guerra Fría ni los perdedores socialistas comprendieron su ética, nacionalismo y antiimperialismo. Fidel Castro, el único dirigente del continente americano de talla mundial, el político que luchó contra la tiranía de Fulgencio Batista y que planteó un desafío a la hegemonía estadounidense a la que ha enfrentado desde diversos escenarios hasta hoy. Es un sobreviviente de la Guerra Fría, es un símbolo de los movimientos de liberación nacional y un ejemplo para quienes pretenden conciliar política y ética, ideología y justicia social.

BIBLIOGRAFIA UTILIZADA

Almeida Bosque, Juan. *¡Atención! ¡Recuento!*, 2ª. Ed., Verde Olivo, La Habana, 1997, pp. 395.

Apel, Karl-Otto., *et. al.*, *Fundamentos de la ética y filosofía de la liberación*, UAMI/Siglo XXI, México, 1992, pp. 104.

-----*.Razón, Ética y Política: el conflicto de las sociedades modernas*, Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 221.

Arriaga Weiss, Víctor. *et. al.*, *Estados Unidos visto por sus historiadores*, t.2, Instituto Mora- UAM, México, 1991, pp.270.

Baran, Paul . *Reflexiones sobre la Revolución Cubana*, Merayo Editor, Buenos Aires, 1973, pp. 129.

Barracough, Geoffrey. *La historia desde el mundo actual*, trad. del inglés por Nicolás Ramiro, Revista de Occidente, Madrid, 1959, pp. 295.

Bloch, Marc. *Introducción a la historia*, F.C.E., México, 1952, pp. 158.

Camacho Navarro, Enrique y Reynaga Mejía Juan Rafael. "Fidel Castro a través de la hemerografía mexicana: el caso de la revista *Política*". *Cuadernos Americanos*, (Sobretiro), Nueva época No. 103, Vol. 1(Enero-Febrero 2004), UNAM, México.

Camacho Navarro, Enrique. "Fidel Castro en la perspectiva estadounidense. El primer año de revolución". *Desde el Sur*, Vol. 2 (2003), CISAN/UNAM, México.

-----, "Maldición contra Fidel Castro. La visión trujillista del personaje", *Latinoamérica*, anuario de estudios latinoamericanos No. 34 (2001), UNAM, México.

Carr, E.H. *¿Qué es la historia?*, Edit. Seix Barral, México, 1981, pp. 193.

Castro, Fidel. *La Revolución Cubana*, Selecc., y notas de Adolfo Sánchez Rebolledo, Era, México, 1972, pp. 636.

-----, *Nada podrá detener la marcha de la historia*, Política, La Habana, 1985, pp. 237.

-----, *La historia me absolverá*, Pról. de Ariel Dorfman, 2ª Ed. Barcelona Editorial Jucar, , 1978, pp.127.

-----, *La primera revolución socialista en América*, 2ª. Ed., Siglo XXI, México, 1977, pp.329.

CEPAL. *Cuba: Estilo de desarrollo y políticas sociales*, Siglo XXI, México, 1980, pp.169.

Cervantes Saavedra, Miguel de. *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, ed. de John Jay Allen, RBA, Barcelona, 1999. (Historia de la literatura, I-II)

Comisión de Historia de la Columna 19 "Jose Tey", *Columna 19 "José Tey"*, Segundo Frente Oriental "Frank País", edit. de Ciencias Sociales, La Habana, 1982, pp.464.

Crosby, Alfred W. *El intercambio transoceánica: Consecuencias biológicas y culturales a partir de 1492*, UNAM, México, 1991, pp. 270.

IV Congreso del Partido Comunista de Cuba, Política, La Habana, 1992, pp. 408.

Chaunu, Pierre. *El rechazo de la vida: análisis histórico del presente*, Trad. del francés por Juan del Agua, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1978, pp. 331.

De Martí a Castro. Edit. Grijalbo, Barcelona, 1974, pp.157. (Colección, 70)

Dumont, René. *Cuba ¿es socialista?*, 2ª ed, Trad. del francés por Mariela Álvarez, Editorial Tiempo Nuevo, Venezuela, 1971, pp.261.

Falcón Martínez, Constantino., *et al, Diccionario de Mitología Clásica*, Alianza Editorial, Madrid, 1988, Vol. I, II, pp. 633.

Finley I. Moses. *Uso y abuso de la historia*, Trad. de Antonio Pérez-Ramos, Edit. Crítica, Barcelona, 2ª edic. 1979, pp. 337.

Florescano, Enrique. *La historia y el historiador*, F.C.E., México, 1997, (Colecc. Fondo 2000), pp. 271.

Franqui, Carlos. *Cuba: El libro de los doce*, 3ª. Ed., Era, México, 1977, pp.175.

-----, *Vidas aventuras y desastres de un hombre llamado Castro*, Planeta, México, 1989, pp. 280.

Furiati, Claudia. *Fidel Castro: La historia me absolverá*, trad. del portugués por Rosa S. Corgatelli, Plaza y Janés, Barcelona, 2003, pp. 717.

García Freyre, Silvia Laura. *Historiografía de la revolución cubana 1959-2002*, tesis de maestría, FFyL/UNAM, 2004, pp. 265.

Garzón Bates, Mercedes. *La ética*, CONACULTA, México, 1997, pp. 63.

Gérard, Alice. *Mitos de la revolución francesa*, Trad. de Fernández Buey, Península, Barcelona, 1973, pp.179.

Guevara, Ernesto. *Una revolución que comienza*, SEP, México, 1988, pp. 28. (Lectura semanal).

Hamecker, Marta. *Cuba ¿dictadura o democracia?*, Siglo XXI, México, 1975, pp.140.

Hobsbawm, Eric. *Historia del siglo XX*, Trad. del inglés por Juan Faci, Crítica-Grijalbo Mondador, Buenos Aires, 1998, pp. 610.

Instituto de Historia del Movimiento Comunista y de la Revolución Socialista en Cuba. *El pensamiento de Fidel Castro: Selección temática*, ed. de Nora Madan Rivas, Política, La Habana, 1983, pp. 377.

Jalée Pierre. *El Tercer Mundo en la economía mundial*, 7ª ed., Siglo XXI, México, 1980, pp. 197.

James, Daniel. *Cuba: El primer satélite soviético en América*, trad. del inglés por José Meza Nieto, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1962, pp. 398.

Kissinger, Henry. *La diplomacia*, Trad. de Mónica Utrilla., Fondo de Cultura Económica, México, 1996, pp. 919.

Lataste Hoffer, Alban. *Cuba: ¿Hacia una nueva economía política del socialismo?*, Universitaria, Chile, pp.177.

López Ávalos, Martín. *La élite revolucionaria cubana: Los orígenes 1952- 1961*, tesis de maestría, UNAM, 1998, pp.119.

Lowy, Michael. *El marxismo en América latina (de 1909 a nuestros días)*, trad. del francés por Oscar Barahona, Era, México, 1982, pp.140.

Loyola, Juan. *La economía cubana en los primeros años de la revolución y otros ensayos*, Siglo XXI, México, 1978, pp.279.

Loyola, Rodolfo. *Anecdotario de un régimen*, Logoi, Barcelona, s/f, pp.161.

- Martí, José. *Cuba: Nuestra América, Los Estados Unidos*, selecc. y prólogo de Roberto Fernández Retamar, Siglo XXI, México, 1973, pp.345.
- Matos Huber. *Cómo llegó la noche*, 3ª. Ed., Tusquets, Barcelona, 2002, pp. 589.
- Martínez, José Luis. *Hernán Cortés*. (versión abreviada) F.C.E., México, 1992, pp. 634 (Colecc. Breviarios No. 519).
- Mills, Charles Wright. *Escucha Yanki La revolución cubana*, trad. por Ramón Hernández Sol, Grijalbo, Barcelona, 1980, pp. 358.
- Morrison, Samuel Eliot., *et. al.*, *Breve historia de los Estados Unidos*, trad. del inglés por Odón Durán D' Oion, 4ª. Ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1999, pp. 941.
- Palacios, X., *et. al.*, *Razón, Ética y Política: El conflicto de las sociedades modernas*, Anthropos, Barcelona, 1989, pp. 221.
- Pérez-Stable, Marifeli. *La revolución cubana: orígenes, desarrollo y legado*, Editorial Colibrí, New York, 1993, pp. 371.
- Pierre Charles, Gérard. *El caribe a la hora de Cuba*, Casa de las Américas, La Habana, 1981, pp.535.
- , *El Caribe contemporáneo*, 2ª edic ,Siglo XXI, México, 1983, pp. 405.
- , *Génesis de la revolución cubana*, 6ª. Edic., Siglo XXI, México, 1985, pp. 188.
- Playa Girón: Derrota del imperialismo*, ed. de Lisandro Otero, Revolución, La Habana, 1962, 4 vols.
- Plumb, JH. *La muerte del pasado*, Seix Barral, México, 1973, pp. 246.
- Powaski, Ronald. *La guerra fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991*, trad. del inglés por Jordi Beltrán Ferrer, Crítica, Barcelona, 2000, pp. 427.
- Ramos Oliveira, Antonio. *Historia social y política de Alemania*, 2ª. Ed., ampliada, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, pp.364. (Breviarios, 71).
- Riverend, Julio Le. *Historia económica de Cuba*, Ariel, Barcelona, 1972, pp. 277.

Rodríguez, Carlos Rafael. *Cuba en el tránsito al socialismo 1959-1963*, Siglo XXI, México, 1978, pp. 233.

Sanchez Vázquez, Adolfo. *Ética*, Grijalvo, México, 25ª ed., 1981, pp. 245.

Sastre, Jean Paul. *Huracán sobre el azúcar*, Compañía Argentina de Editores, Buenos Aires, s/f, pp. 123.

Schaff, Adam. *Historia y verdad (ensayo sobre la subjetividad del conocimiento histórico)*, trad. del inglés por Ignasi Vidal Sanfeliu, Grijalbo, México, 1974, pp.382.

II Congreso del Partido Comunista de Cuba, *Informe Central*, Política, La Habana, 1980, pp. 162.

Skierka, Volver. *Fidel*, Ediciones Martínez Roca, Barcelona, 2002, pp. 589.

Smith, T. Earl. *El cuarto piso: Relato sobre la revolución comunista de Castro*, trad. del inglés por Eduardo Escalona, Edit. Corripio, Republica Dominicana, 1963, pp. 235.

Sosa Álvarez, Ignacio., *et. al.*, *Cuba De la Utopía al Desencanto*, CEIDS UAEM/Facultad de Humanidades, México, 1993, pp. 182.

-----, *Insurrección y democracia en el Circuncaribe*, UNAM, México, 1998, pp. 191.

Szulc, Tad. *Fidel un retrato crítico*, Trad. del inglés por Ramón Arriaga Marqués , Grijalbo, Barcelona, 1987, pp. 768.

Thomas Hugh. *Cuba La lucha por la libertad, 1762-1970*, Trad. del inglés por Neri Daurella, Grijalbo, Barcelona, 1973, 3v.

Vitier, Cintio. *Ese sol del mundo moral: para una historia de la eticidad cubana*, Siglo XXI, México, 1975, pp. 196.

Winocur, Marcos. *Las clases olvidadas en la revolución cubana*, Critica, Barcelona, 1979, pp.170.

INTERNET

http://www.cip.cu/webcip/directorios_es/letra_f/franqui.html.

<http://www.recaribe.uqroo.mx/recaribe/rev1/pierre.htm>.

<http://www.tricontinental.cubweb.cu/caribe/texto06.html>.

www.eq46.dial.pipex.com/-89.

www.habanaelegante.com/fall-winter2002/bakcoame/RiveroAlfonsoMiskulin.html-64k.

www.lajornada.mx.

www.radio.oz/es/articulo/34518-58kPraga-p2.